

De la oposición a la alternancia

Crónicas de los primeros triunfos del PAN en Hermosillo: 1967, 1982 y 1997

El PAN Destrozó al PRI

Hasta hoy al medio día, en el Partido Acción Nacional, se había recibido la documentación electoral, firmada debidamente que arroja los siguientes datos numéricos sobre los resultados de la elección hermosillense:

Hermosillo... en marcha
pensamiento, acción y conciencia de un pueblo

1982

1985

Luis Ernesto Flores Fuentes

MEXICO

Ya camb

2 JULIO - 2 AGOS



De la oposición a la alternancia
Crónicas de los primeros triunfos
del PAN en Hermosillo:
1967, 1982 y 1997

LUIS ERNESTO FLORES FONTES

De la oposición a la alternancia
Crónicas de los primeros triunfos del PAN
en Hermosillo: 1967, 1982 y 1997

Luis Ernesto Flores Fontes

Derechos reservados, 2018

Partido Acción Nacional
Av. Coyoacán 1546, Colonia del Valle
03100, Ciudad de México

Fundación Rafael Preciado Hernández
Ángel Urraza 812, Colonia del Valle
03100, Ciudad de México

La reproducción total o parcial no autorizada
vulnera derechos reservados.
Cualquier uso de la presente obra debe ser
previamente concertado.

Nueva edición impresa.

*La tarea de Acción Nacional no es la de administrar recuerdos,
sino la de crear esperanzas.*

Carlos Castillo Peraza

A Israel C. González, fundador del periódico El Pueblo, y a Abelardo Casanova Labrada, fundador del periódico Información, por su legado como periodistas independientes.

Agradecimientos:

A mi esposa Verónica y a mis hijos Ana Sofía y Luis Pablo, por su cariño y apoyo.

A Jesús Ramón Díaz Beltrán, presidente del Comité Directivo Municipal del PAN Hermosillo, por la invitación a realizar este libro que es un sueño compartido.

Al equipo del Comité Directivo Municipal de Hermosillo: Julio César Frías, Brenda Martínez Tequida, Víctor Campillo, Gonzalo Córdova, don Francisco Limón Tapia, Javier Gerardo Moreno Durand y a quienes amablemente apoyaron el proyecto.

A Conchita de Rosas y a su familia, por las atenciones en la consulta del archivo de don Jorge Valdés Muñoz.

Al personal de la Hemeroteca de la Universidad de Sonora, por su atento servicio.

A la Fundación Rafael Preciado Hernández, especialmente a María Belén Montañó Salcido, Directora de Administración y Finanzas, y a Carlos Castillo López, Director Editorial, por las facilidades para la consulta del archivo de CEDISPAN y por el apoyo para la edición y publicación del libro.

Índice

Presentación Damián Zepeda Vidales	7
Prólogo Fernando Rodríguez Doval	9
Introducción	13
Capítulo I	
Orígenes y conformación del PAN en Sonora y Hermosillo	19
1. En Sonora, el PAN inició en mayo de 1939	21
2. Los primeros enlaces: Horacio Sobarzo y Enrique Michel	25
3. La mano dura del régimen en 1940	31
4. Primer Comité Regional del PAN en Hermosillo	35
5. La estrategia de organización	41
6. Israel C. González, un periodista independiente en el PAN	47
7. El PAN: una coalición de corrientes	52
8. La bandera del municipio libre	57
9. Reforma electoral y estrategia de campaña	62
10. Subsistir en la oposición: 1949 a 1966	69
Capítulo II	
1967: El histórico triunfo del PAN en Hermosillo	79
1. El movimiento de 1967 sacudió al sistema	81
2. Hermosillo, primera capital de estado que ganó el PAN	89
3. La defensa de los triunfos en 1967	94
4. Jorge Valdés: pionero del México plural	101
5. Suárez Arvizu, candidato a gobernador y dirigente estatal	107
6. La boleta electoral múltiple, un instrumento para el fraude	114

7. El discurso anquilosado del Poder	119
8. Las juntas públicas municipales y otros logros de Jorge Valdés	126
9. La sucesión municipal del PAN en 1970. ¿Quién se apunta?	131
10. Historia de una ruptura innecesaria	138

Capítulo III

1982: El regreso del PAN al gobierno municipal con Casimiro Navarro	151
1. El dilema de participar o abstenerse	153
2. 1979: nuevos triunfos y nuevos grupos políticos	160
3. Los empresarios están en el PAN o en el PRI	165
4. Ganar la interna: Casimiro y los subcomités	170
5. Un candidato popular a la alcaldía	174
6. ¿Por qué ganó Casimiro? y ¿por qué perdió Flores López?	178
7. Gobernar atado de manos	183
8. La marcha de la democracia de “el pelón” Rosas	189

Capítulo IV

1997: Inicia la consolidación del PAN en Hermosillo con Jorge Valencia Juillerat	199
1. El efecto “Maquío” en Sonora	201
2. Luchas internas y nuevas rupturas	205
3. Las elecciones de 1985 a 1994 en Hermosillo	210
4. La llegada de Espino: ganar el gobierno sin perder el Partido	215
5. La reforma a la ley electoral de 1996 en Sonora	223
6. Jorge Valencia, alcalde de la alternancia	228
7. Gobierno plural y con participación ciudadana	232
8. La continuidad del PAN en Hermosillo con Búrquez y Del Río	237

Bibliografía	245
---------------------	-----

Presentación

Rescatar el pasado para construir el presente

Resulta fundamental conocer nuestras raíces para poder construir el presente sobre las bases de las experiencias de aquellas mujeres y hombres que nos antecedieron en la lucha por la democratización de nuestro país, y por la construcción del bien común.

Celebro que en esta ocasión se llevara a cabo la labor de recuperar la historia y microhistorias que se encuentran detrás de este proceso de democratización que se da desde el municipio, y que pone sobre la mesa lo arduo de tal tarea. De modo tal que no sólo se alimente esa parte anecdótica de lo vivido sino también que se reavive la llama de la esperanza presente que fortalezca nuestro trabajo en aras del bien común.

Esta crónica de los primeros triunfos del PAN en Hermosillo nos regala una riqueza en tanto que recoge no sólo los aspectos más esenciales de sus inicios y su proceso de institucionalización para poder dar la batalla electoral; sino también de los retos que se enfrentaron tanto al interior como al exterior del Partido con los triunfos electorales, la multiplicidad de escenarios que se presentaron en cada uno de estos procesos, y las diferencias en cuanto a los perfiles y formas de llevar a cabo la gestión pública de quienes estuvieron a la cabeza de las gestiones de 1967, 1982 y 1997.

Los microrelatos aquí contenidos esbozan esta brega de eternidad, reflejada en la lucha histórica por la democratización de nuestro país. Una lucha en la que el municipio adquiere una gran importancia debido a que forma parte esencial de nuestro ideario y porque constituye esa primera instancia de gobierno que resulta fundamental para el acercamiento

del ciudadano a lo público, y justo ahí recae parte de la riqueza de esta publicación, pues en ella converge una multiplicidad de actores en la que resultó fundamental la vinculación con la ciudadanía sonorenses.

En concreto, esta historia es una recopilación en gran medida de todos esos microrelatos compartidos por varias de las personas que han sido y son parte de la historia del PAN en Hermosillo. Este volumen representa así, una forma de preservar la riqueza de las experiencias de los hombres y mujeres que nos antecedieron en la lucha por un mejor Hermosillo, bajo el paraguas del humanismo político; para de esta forma construir el presente bajo esa simientación.

Hago votos para que el presente volumen sirva para inspirarnos a hacerle justicia al trabajo y a la lucha de todas aquellas personas que nos antecedieron en esta brega de eternidad.

Damián Zepeda Vidales
Presidente Nacional del Partido Acción Nacional

Prólogo

De lo local a lo nacional

Se considera a Luis González y González como el gran creador del género de la microhistoria, presente en su *Pueblo en vilo* sobre su tierra natal, San José de Gracia, y a través del cual se puede apreciar también el desarrollo regional e incluso nacional de nuestro México. La Historia está conformada por cientos, quizá miles de microhistorias, relatos personales e institucionales que nos permiten entender los acontecimientos globales.

El volumen que hoy el lector tiene en sus manos es una magnífica microhistoria que, sin embargo, nos presenta elementos indispensables para entender la larga e interminable transición de nuestro país a la democracia.

El Partido Acción Nacional fue concebido como una empresa de largo aliento. En esa estrategia de lenta y paulatina penetración en la política y la sociedad de nuestro país, el municipio desempeñaba un rol fundamental. Desde luego la propia doctrina humanista a la que el PAN se ha adscrito lo ha entendido siempre como el espacio primario de socialización, como la mezcla virtuosa de la familia y la patria. Pero, además, desde una visión política, el municipio era el lugar en donde primero debía el PAN ganar el poder para demostrar la validez gubernamental de sus principios ideológicos.

Si bien fue Quiroga el primer municipio que el PAN gobernó en los lejanos años cuarenta, fue Hermosillo la primera capital de un estado en donde el triunfo panista fue reconocido. Y este reconocimiento se produjo en los

momentos cruciales en los que el entonces jefe nacional del PAN, Adolfo Christlieb Ibarrolla, tomó la arriesgada decisión de sentarse a dialogar y a negociar con el gobierno encabezado nada menos que por Gustavo Díaz Ordaz. Fue aquella una negociación franca, transparente, en donde el PAN colaboraría con el régimen en todo aquello que fuera útil para el país y supusiera un avance en su propia democratización, sin dejar de señalar todos los vicios y promesas incumplidas. Producto de aquel diálogo, se reformó la ley electoral para instaurar los diputados de partido –la primera aproximación a la representación proporcional, sin la cual no hubiera sido posible dar voz institucional a la pluralidad política existente en la sociedad– y se comenzaron a reconocer triunfos a la oposición; uno de ellos, precisamente, el de Hermosillo, que fue encabezado por Jorge Valdés.

Hermosillo fue también parte de la ola azul que en los años ochenta estremeció al país, junto a otras ciudades como Chihuahua, Juárez, Durango, Mazatlán o Ensenada. Aquellos municipios del norte fueron la vanguardia de la insurrección ciudadana contra un gobierno federal inepto y corrupto. Aquel movimiento fue el preludio de lo que sería la épica campaña presidencial de Manuel Clouthier en 1988, la cual incorporaría al PAN a decenas de personajes de la sociedad civil a los que el Partido asimiló y formó.

Y, por último, Hermosillo vuelve a jugar un papel de enorme importancia en los años noventa, cuando Acción Nacional ya se disponía a gobernar a nivel nacional después de haberlo hecho en decenas de municipios y estados.

La historia del PAN en Hermosillo es la de un partido a veces en el gobierno y a veces en la oposición, pero siempre siendo protagonista de la mano de los ciudadanos. Es una historia de personajes interesantes, contradictorios también, que vieron en el PAN un vehículo para la acción política y para la construcción del bien común.

Gracias al extraordinario archivo del Centro de Documentación e Información sobre el PAN y de la Fundación Rafael Preciado Hernández, hoy es posible reconstruir esa historia. Vale la pena conocerla. Durante casi ochenta años, Acción Nacional ha sido una institución determinante en la construcción democrática de México. Estudiar esta historia desde lo local no es solamente necesario, sino también apasionante.

Fernando Rodríguez Doval
Director general de la Fundación Rafael Preciado Hernández, A.C.

Introducción

En enero de 2017 recibí la invitación a escribir una historia del PAN en Hermosillo. En la primera entrevista con el presidente del Comité Directivo Municipal del PAN, Jesús Ramón Díaz Beltrán, me comentó que, como parte de su proyecto de trabajo, se había comprometido a recuperar la historia del PAN en la capital de Sonora y a ofrecer a la sociedad un documento que ayudara al mejor conocimiento y comprensión del Partido.

Me pareció buena la idea y acepté, en primer lugar por curiosidad e interés académicos y, en segundo lugar porque sabía que se había escrito muy poco sobre el tema. El desafío resultaba prometedor.

A sabiendas de la limitación relacionada con el tiempo y la poca disponibilidad de información, me propuse desarrollar un documento en torno a los tres primeros gobiernos que Acción Nacional ganó en la capital en 1967, 1982 y 1997. El objetivo sería intentar descubrir cómo el PAN en Sonora y en Hermosillo específicamente transitó de la oposición a la alternancia; cómo dejó de ser una oposición leal y un partido de temporal, para convertirse en una opción real de gobierno.

Sobre esos tres triunfos y sobre su contexto bordaría la historia e incluiría un apartado para conectarlos con los orígenes del PAN en Sonora y en Hermosillo. La experiencia de haber publicado en 2008 el libro *Sin prisa y sin pausa. Correspondencia de Manuel Gómez Morín con sonorenses, 1939-1949*, me permitió visualizar el nuevo proyecto como una continuación del trabajo anterior.

Una vez metido en la aventura empecé la labor de búsqueda en los archivos, como fuente primaria, apoyado por miembros de la Comisión que el Comité

Municipal formó para ello. Además del Archivo Manuel Gómez Morin, que había consultado anteriormente, dos archivos fueron fundamentales: el archivo del Centro de Documentación e Información del Partido Acción Nacional (CEDISPAN) y el archivo de la familia Valdés Tapia.

En el archivo de CEDISPAN tuve acceso a documentos inéditos sobre la historia del PAN en Sonora, desde su fundación en 1939 hasta el año de 1986. Es un archivo valioso que puede explorarse aún más y que podría ofrecerse para consulta abierta, como un aporte para el estudio de la historia política en Sonora. El archivo de la familia Valdés Tapia me permitió acercarme al entorno que rodeó el primer triunfo del PAN en Hermosillo. Con sumo cuidado, la esposa de Jorge Valdés Muñoz, doña María Ofelia Tapia Limón, conservó fotografías, notas de prensa, documentos y folletos concernientes a la trayectoria política de su esposo.

Poco después, en la hemeroteca de la Universidad de Sonora me encontré otra grata sorpresa: los periódicos *El Imparcial* y sobre todo *El Pueblo*, de Israel C. González, así como *Información*, de Abelardo Casanova, dieron cobertura cercana a muchas de las actividades del Partido Acción Nacional y registraron datos que complementaron los que había encontrado en los archivos. Realmente no me lo esperaba, siendo el PAN un partido de oposición; es decir, un actor político casi proserito.

¡Qué maravilla!, dije, lo que me va a faltar es tiempo. Opté por seguir a Israel González y a Abelardo Casanova como faros, sin perder la mirada crítica. El primero militó en el PAN, pero se consideró independiente y antigobiernista; el segundo no militó en ningún partido, pero tuvo entrañables amigos en Acción Nacional y su capacidad de análisis no tiene parangón en el periodismo en Sonora. *El Imparcial* me sirvió de contrapeso y para cotejar datos en los primeros apartados; en el último tramo se convirtió en referencia fundamental.

El resto de la información la obtuve hurgando aquí y allá, tras una revisión bibliográfica amplia pero no exhaustiva. Las pistas que me dieron

los estudios y análisis de Víctor Reynoso sobre el Partido Acción Nacional y el libro excepcional de Rocío Guadarrama sobre los empresarios norteros en la sociedad y la política, además de los trabajos de los investigadores Ignacio Almada, Juan Poom y Nicolás Pineda, de El Colegio de Sonora, son invaluableles.

Las limitaciones de tiempo, y a veces incluso las personales, le hacen a uno sentir que quedó algún tema por desarrollar, algún documento o archivo por revisar más a detalle y algún análisis por replantear. La experiencia de escribir un documento sobre historia política regional es la experiencia de estar frente a lo inacabado y frente a lo perfectible. Y también frente a la posibilidad de nuevas interpretaciones.

El resultado de la investigación es un libro de crónicas, dividido en cuatro capítulos. Sigo a Álvaro Matute (1997, 711-722) en la forma de entender la crónica: una narración que registra acciones que trascienden la memoria colectiva, sigue un orden del tiempo, está más cercana a la historia que a la literatura y se elabora a partir de argumentos reflexivos e interpretativos que tienen la intención de estar bien articulados.

Opté por la crónica histórica como recurso por una razón práctica: me permitió trabajar los temas seleccionados con cierta libertad y a la vez abrir y cerrar ventanas para asomarme a diversos aspectos de la historia. Busqué, hasta donde me fue posible, sustentar las crónicas en la evidencia y en los datos históricos. A eso se deben las citas de texto y las notas de pie de página. Espero que, en ambos casos, esos apoyos ayuden al lector en lugar de estorbarle.

Probablemente se eche de menos la referencia a una mayor cantidad de información estadística y el análisis más profundo de los temas. Aunque las crónicas no carecen de ello, asumo que al escribirlas no privilegié esa perspectiva. Por otra parte, espero haber sorteado con éxito interpretaciones doctrinarias.

El primer capítulo aborda los orígenes y la conformación del PAN en Hermosillo. Incluye diez crónicas que van desde los primeros comités organizadores formados en 1939 hasta el período de subsistencia del Partido, que transcurre entre 1949 y 1966. Entre ambas crónicas se encuentran ocho más: “Los primeros enlaces: Horacio Sobarzo y Enrique Michel”, “La mano dura del régimen en 1940”, “El Primer Comité Regional del PAN en Hermosillo”, “La estrategia de organización”, “Israel C. González, un periodista independiente en el PAN”, “El PAN: una coalición de corrientes”, “La bandera del municipio libre” y “Reforma electoral y estrategia de campaña”.

Este primer apartado es una recreación, a partir de nuevas lecturas y de la consulta de otros archivos, de algunos temas tratados en el libro que escribí en 2008 y al que aludí líneas arriba.

El segundo capítulo trata acerca del triunfo histórico del PAN en Hermosillo en 1967 y de algunos hechos del entorno que ayudan a comprenderlo mejor.

Al trabajar esta parte tuve la grata sensación de que estaba explorando un mundo nuevo, pues hay muy poco o casi nada escrito sobre lo que sucedió en 1967 en Sonora y que hizo factible que la oposición lograra obtener ocho triunfos por primera vez en el país. Me atrevo a decir que este capítulo de la historia merece un libro completo.

Elaboré diez crónicas sobre los siguientes temas: “El movimiento de 1967 sacudió al Sistema”, “Hermosillo, primera capital de estado que ganó el PAN”, “La defensa de los triunfos en 1967”, “Jorge Valdés: pionero del México plural”, “Suárez Arvizu, candidato a gobernador y dirigente estatal”, “La boleta electoral múltiple, un instrumento para el fraude”, “El discurso anquilosado del Poder”, “Las Juntas Públicas Municipales y otros logros de Jorge Valdés”, “La sucesión municipal del PAN en 1970. ¿Quién se apunta?” y, por último, “Historia de una ruptura innecesaria”.

El capítulo tres comprende historias relacionadas con el segundo triunfo del PAN en Hermosillo, en 1982, con Casimiro Navarro. En este caso, no

pude dejar de considerar dos temas importantes que enmarcan ese triunfo, aunque no tengan su foco en Hermosillo: la victoria del PAN en el municipio de Cajeme en 1979 y el impacto de la campaña a la gubernatura de “El Pelón” Rosas, que culminó con su inesperada derrota en 1985. El primer tema es importante porque dio origen a un grupo cuya influencia creció al grado de llegar a ocupar la dirigencia estatal del Partido; el segundo tema no se puede pasar por alto: “El Pelón” Rosas encarnó un tipo de candidato y un estilo de campaña que no ha vuelto a repetirse en Sonora. Es posible que su arrastre popular no haya sido superado por ningún otro candidato hasta la fecha.

Seis crónicas más complementan esta sección: “El dilema de participar o abstenerse”, “Los empresarios están en el PAN o en el PRI”, “Ganar la interna: Casimiro y los subcomités”, “Un candidato popular a la alcaldía”, “Por qué ganó Casimiro y por qué perdió Flores López” y “Gobernar atado de manos”.

El último capítulo recoge hechos que enmarcan la llegada del tercer gobierno panista a la capital, en 1997, de la mano de Jorge Valencia Juillerat. A diferencia de Jorge Valdés, cuyo liderazgo se forjó en el campo religioso, a través de la Asociación Católica de la Juventud Sonorense (ACJS), y de Casimiro Navarro, un líder popular joven, con habilidades innatas para hacer contacto con la gente, Jorge Valencia llegó al PAN desde su participación en organismos empresariales. Su perfil técnico y su formación orientada a resultados se notan en la conformación plural de su equipo de trabajo. Además, el momento histórico es diferente. En 1997 campeaba ya la alternancia en todo el país.

En este capítulo son también ocho crónicas: “El efecto Maquío en Sonora”, “Luchas internas y nuevas rupturas”, “Las elecciones de 1985 a 1994 en Hermosillo”, “La llegada de Espino: ganar el gobierno sin perder el Partido”, “La reforma a la Ley Electoral de 1996 en Sonora”, “Jorge Valencia, alcalde de la alternancia”, “Gobierno plural y con participación ciudadana” y “La continuidad del PAN en Hermosillo con Búrquez y Del Río”.

CAPÍTULO I

Orígenes y conformación del PAN en Sonora y Hermosillo

1. En Sonora, el PAN inició en mayo de 1939

“No hay que organizar partiditos para hacerle el juego al gobierno, lo que es necesario hacer es organizar un movimiento armado que acabe con toda la casta maldita que nos gobierna”.

Ésta fue la indicación del maestro José Vasconcelos a Carlos Ramírez Zetina, el joven abogado de 29 años integrante del Comité Organizador de Acción Nacional, que había sido enviado por Manuel Gómez Morin a Sonora para abrir brecha al nuevo partido.¹

El joven no se intimidó ante las palabras de Vasconcelos.² Le habían encomendado la tarea de formar los primeros comités de Acción Nacional en la entidad, antes de la Asamblea fundacional que se realizaría en septiembre de 1939, en la Ciudad de México.

En la gira por Hermosillo, Nogales y Ciudad Obregón, lo acompañó Remberto Chávez Camacho, quien tenía raíces familiares en Sonora.

Ramírez Zetina había llegado a Hermosillo en la madrugada del 24 de mayo de 1939, un día antes de que arribara a la capital del estado el general Lázaro Cárdenas, en visita presidencial. El mismo martes 24, a las 10 de la mañana, inició las entrevistas.

Así empezó la historia de Acción Nacional en Sonora.

¹ La crónica se fundamenta en el informe de Carlos Ramírez Zetina al Comité Organizador de AN, presentado el 5 de junio de 1939. Ver documento en Flores Fontes (2008, 36).

² José Vasconcelos, rector de la Universidad Nacional, ministro de Educación y candidato a la Presidencia de la República en 1929, llegó a Hermosillo el 21 de septiembre de 1938. Fue invitado por su yerno Herminio Ahumada a colaborar como organizador técnico de la Universidad de Sonora y un año después tuvo que renunciar por diferencias con el Comité Administrativo. Ver Moncada (2005, 29-48) y José Abraham Mendivil, *La democracia en Sonora* (1980, 43-59). Para la relación de Vasconcelos con la fundación de la Universidad de Sonora, ver también Gilberto Suárez Arvizu, “Fundación de la Universidad de Sonora”, en VII Simposio de Historia de Sonora, Memoria (1982, 424-435). Para conocer la relación política y amistosa de Gómez Morin con Vasconcelos, ver Krauze (2000, 266-279).

En Hermosillo platicó con el aguerrido periodista Israel C. González, con los abogados Horacio Sobarzo y Enrique Michel y con el doctor Eduardo Ruiz Gómez, para invitarlos a sumarse a Acción Nacional. Visitó también a José Vasconcelos, quien residía en esos días en Hermosillo debido a su participación en la fundación de la Universidad de Sonora, proyecto al que había sido invitado por Herminio Ahumada. En telegrama enviado a Gómez Morin el 27 de mayo, Ramírez Zetina le informó respecto a Vasconcelos, autor del *Ulises Criollo*: “Ulises dispuesto a trabajar favor nuestro. Tengo carta personal de él para usted. Nogales arreglado. Salgo Cajeme hoy noche”.³

En el extenso reporte, comentó que también pudo ver al exgobernador sonoreense José María Maytorena,⁴ a quien invitó a participar en Acción Nacional: “Buena parte de la tarde la pasé platicando con Dn. José Maytorena. Dijo que le simpatiza nuestro movimiento, pero que de momento no se compromete a participar. Que de aquí a algunos meses resolverá si participa o no.”

Israel C. González, periodista independiente y crítico del gobierno, era el director del vespertino *El Pueblo*. Rechazó de momento la invitación a ingresar a Acción Nacional debido a que estaba comprometido con la campaña presidencial del general Almazán.⁵ Además consideró que Acción Nacional obraba torpemente “al no organizarse en torno a una candidatura”, agregando que como partido en formación requeriría “acometividad, propaganda y un programa a base de ideas particularizadas en cuestiones concretas”, que eran las que entendía la gente. Al poco tiempo, a través

³ Telegrama de Carlos Ramírez Zetina a Manuel Gómez Morin, de 27 de mayo de 1939, Archivo CEDISPAN, Caja 598.

⁴ José María Maytorena, exgobernador de Sonora, estaba en esos días en la entidad buscando entrevistarse con Cárdenas para solicitarle la devolución de propiedades que le habían quitado a su familia. Ver Alarcón Menchaca, “José María Maytorena: una biografía política”, tesis doctoral, Universidad Iberoamericana (2004, 651).

⁵ Karp (1987, 80) rescata los nombres de algunos integrantes del grupo que simpatizaba con Almazán, quien había estado el 15 de junio de 1938 en Hermosillo y contaba con un amplio apoyo popular: “entre sus filas se distinguían el Lic. Fausto Avilés, el Mocho Coronado, Gonzalo Camou, Mocho Echeverría, Israel González, a quien apodaban “El Caballo Retinto”. Este grupo realizaba sus mítines en el Jardín Juárez”.

de su periódico, González sería el principal difusor de ideas del PAN en la capital de Sonora.

Los abogados Horacio Sobarzo y Enrique Michel, “encargados del mejor y más serio despacho jurídico de Hermosillo”, aceptaron formar parte del primer Comité de Acción Nacional y pidieron autorización para elaborar volantes con propaganda, “pues las gentes de la región siempre piden acción externa y pública”. Ambos recomendaron visitar en Nogales al director de *El Noroeste*, el periodista Jesús Siqueiros, uno de los hombres clave de la ciudad. El doctor Eduardo Ruiz Gómez, “el mejor dentista del lugar y con posibilidad económica”, antiguo simpatizante del vasconcelismo, igual aceptó formar parte del Comité en Hermosillo, aunque pidió firmar el acta constitutiva posteriormente.

Los resultados de la visita de los representantes del Comité Organizador de Acción Nacional fueron exitosos: se creó un Comité en Hermosillo, otro en Nogales y uno más en Ciudad Obregón. El reporte de la gira se presentó ante el Comité Nacional el 5 de junio de 1939. El documento original del reporte se encuentra en el archivo de Cedispan e incluye una síntesis con los nombres y direcciones de los integrantes de los tres comités:

“La gira tuvo una duración de trece días y doce horas, comprendidos entre la noche del 20 de mayo próximo pasado y la mañana del día 3 del presente mes. Las horas de viaje efectivo fueron ciento veintidós, o sea cinco días. Se visitaron las siguientes ciudades:

“Nogales, Hermosillo, Cajeme (hoy Ciudad Obregón), y Mazatlán. En cada una de dichas ciudades se dejó constituido un Comité y algunos grupos. Los Comités quedaron integrados por las siguientes personas, con los domicilios anotados abajo. “Hermosillo: Lic. Horacio Sobarzo, abogado litigante,... Av. Obregón No. 125; Lic. Enrique Michel, abogado litigante,... Av. Obregón No. 125; Médico, Cirujano Dentista, Eduardo Ruiz Gómez,... Cerdán (sic) No. 148. Estos señores forman el Comité Local de la Ciudad, y están de acuerdo en coordinar su trabajo con el Comité de Nogales y con el de Cajeme. El Comité de Nogales trabajará toda la parte norte del estado, incluyendo Cananea y Magdalena, el de Hermosillo la parte

central incluyendo Guaymas, y, el de Cajeme, la parte sur, incluyendo Navojoa. En Hermosillo tuvimos entrevistas con diversas personas que integran el Partido Democrático Sonorense, que propugna por la candidatura del Gral. Almazán. Estas personas se negaron a formar parte de “Acción Nacional”; pero se comprometieron a no atacar ni entorpecer el trabajo de nuestro Partido. Atendiendo la petición del Comité de Hermosillo, se imprimieron y repartieron cinco mil volantes con esta redacción: “Acción Nacional” es el partido que salvará a México.- Adhiérase usted. Oficinas Centrales: I. la Católica No. 30, Despacho No. 216.- Por el Comité Nacional, Lic. Carlos Ramírez Zetina.

“Nogales: Lic. Alfonso López Cerratos (sic), abogado litigante,... San Martín No. 2, Ap. No. 37; Dr. Francisco Cañedo y Lizárraga,... Obregón No. 27. Correspondencia reservada a... P.O.Box 852, Nogales, Ariz. Este señor es Regidor del Ayuntamiento de Nogales, Son.; Dr. José Romo de Vivar,... Obregón No. 132. En esta ciudad se comprometieron a formar grupos para “Acción Nacional”, las siguientes personas: Lic. Benjamín Orduño, Juez 1a. Instancia, Juzgado 1a. Instancia; Sr. Jesús Siqueiros, Director del diario *El Noroeste*, al que se le puede escribir con sólo la mención del diario; Sr. Enrique de Alva, Jefe de Redacción del propio diario y con la misma dirección.

“Cajeme: Integran el comité los señores: Lic. Francisco de P. Alvarez, litigante,... Ap. Postal No. 106; Lic. Guillermo Acedo Romero, litigante,... Ap. Postal No. 142; Aureliano Campoy,... Hidalgo No. 26. En esta ciudad se comprometió a formar grupos, el señor Dr. Angel Rivera Soto, Apartado No. 164.

“En cuanto a relaciones individuales, se consiguieron las siguientes:

“Lic. José Vasconcelos, quien acepta trabajar en favor de Acción Nacional.

Sr. José María Maytorena, quien manifestó su simpatía para nuestro Partido y quedó de ingresar al mismo, con posterioridad.

“Los gastos de la gira alcanzaron la suma de \$ 1,025,00 (mil veinticinco pesos), repartidos en la forma indicada en la lista adjunta”.⁶

⁶ De la lista de nombres incluida, quienes mantuvieron correspondencia frecuente con Gómez Morin y con el Comité Organizador de Acción Nacional fueron Horacio Sobarzo y Enrique E. Michel, del Comité de Hermosillo, y Alfonso López Cerrato, de Nogales. Del Comité de Ciudad Obregón no se tiene noticia alguna.

2. Los primeros enlaces: Horacio Sobarzo y Enrique Michel

En Hermosillo, el Partido Acción Nacional creció poco a poco, cuesta arriba, a pesar de la capacidad de Gómez Morin para detectar perfiles con potencial político.

Sonora, la “cuna de la Revolución”, y Hermosillo, la capital del estado, eran terreno vedado para la oposición política. Por ello, durante sus primeros años el PAN concentró sus esfuerzos en la formación de las bases del Partido, más que en la participación directa en los procesos electorales.

Cuando Acción Nacional inició su campaña proselitista, la elección presidencial de 1940 iniciaba su curso y en Sonora se acumulaban simpatías por el general Juan Andrew Almazán,⁷ quien competiría contra Manuel Ávila Camacho. Acción Nacional no apoyaba a Almazán porque lo consideraba parte del Sistema. Los sonorenses no entendían cómo se quería formar un partido político y a la vez no participar en la elección presidencial.

En el caso de Sonora, el fundador del PAN consideró que el licenciado Horacio Sobarzo, un prometedor político e intelectual nacido en Magdalena en 1896, era la pieza clave para encabezar el Partido, particularmente en la capital del estado. No se equivocó en cuanto al perfil, pero su intención no pudo concretarse.

Sobarzo encabezó la delegación de sonorenses que asistió a la asamblea fundacional del PAN, realizada en el Salón Frontón México, del 14 al 17 de septiembre de 1939.⁸ Firmó el acta constitutiva del Partido y fue integrante

⁷ Israel González publica en su periódico inserciones de apoyo al general Almazán, con foto incluida. Ver *El Pueblo*, 5 de julio de 1939.

⁸ Lo acompañaron como delegados por Sonora: Roberto Moreno, Manuel C. Romo y Miguel Bernal. Horacio Sobarzo residía en esos días en la Ciudad de México, “en la casa número 153 del Paseo de la Reforma”, según carta de Enrique Michel a Manuel Ulloa, de 17 de agosto de 1939.

del primer Consejo Nacional, según se informa en el *Boletín de Acción Nacional* Núm. 1, de diciembre de 1939. Mantuvo comunicación durante varios años con Gómez Morin⁹ y recibió correspondencia y propaganda en su despacho, ubicado en Obregón No. 125, en Hermosillo, a donde se le enviaba información identificándolo como “Jefe del Comité Regional”.

Después de su participación en la asamblea fundacional, Sobarzo reiteró su simpatía por Acción Nacional y manifestó la necesidad de un cambio en la clase política. En agosto 13 de 1940 escribió a Gómez Morin: “nuestro país tiene problemas seculares que resolver; pero en lugar de ello se inventan y se crean más”. Y agregó: “es tal el número de problemas, que no será posible afrontarlos simultáneamente; pero uno se impone en forma categórica. El del cambio de los hombres que han convertido el país en un pantano”.¹⁰ En esta idea coincidía con Vasconcelos.

Sobarzo no participó en acciones públicas a favor del PAN, por razones que expuso Michel en una carta enviada a Gómez Morin el 26 de febrero de 1945:

“Con entera sinceridad creo que para la cruzada cívica que Ud. se propone llevar a cabo en Sonora, no contaría, de momento, con Sobarzo, persona muy recomendable en todos sentidos y de una honorabilidad a toda prueba; pero que se siente ligado, por muchas razones, con el actual régimen, y ello constituye un serio obstáculo al tratar de meterse de lleno en un Partido que, con plena conciencia cívica, suelta las verdades que, a menudo, incomodan a ciertas personas”.

Sobarzo desarrolló una exitosa carrera política en el gobierno de Sonora, como secretario de Gobierno con Abelardo L. Rodríguez y después como gobernador interino de 1948 a 1949; también destacó por su labor intelectual. En el prólogo de uno de sus libros más conocidos, *Vocabulario Sonorense*, Alejandro Sobarzo Loaiza¹¹ comenta que su padre mantuvo una amistad

⁹ Sobarzo intercambió 26 cartas con Gómez Morin, desde noviembre de 1939 hasta agosto de 1944. La correspondencia se mantuvo en un tono afectivo y respetuoso.

¹⁰ Carta de Horacio Sobarzo a MGM, agosto 13 de 1940. Archivo CEDISPAN, Caja 598, segundo folder.

¹¹ Sobarzo, H. (1991), *Vocabulario Sonorense*, Prólogo, pág. 6.

entrañable con Armando Chávez Camacho,¹² un sonorenses con residencia en la Ciudad de México que fue integrante del comité organizador del PAN.

El abogado Enrique E. Michel, amigo y socio de Horacio Sobarzo, fue otro sonorenses identificado con la doctrina y los principios de Acción Nacional, que desde 1939 hasta junio de 1945 intercambió correspondencia con Manuel Gómez Morin. Michel cultivó amistad personal con Armando Chávez Camacho, Carlos Ramírez Zetina y Manuel Ulloa. En una de sus primeras cartas, sugirió al fundador del PAN que el Partido participara en las elecciones y sumara fuerzas con otros partidos independientes:

“Deseo fervientemente que Acción Nacional no vaya a caer en el error de los mil partidos de oposición que más que luchar contra el partido oficial han desplegado sus fuerzas en contra de los restantes grupos de oposición porque ello nos haría perder lastimosamente el tiempo y quemar pólvora sin chiste alguno, contribuyendo a la podredumbre nacional. Creo que Acción Nacional sí debe participar de momento en la lucha política aunque pierda, aunque por sabido se calla que para escoger candidatos debe obrar con suma cautela y no olvidar el ideario que se viene sustentando”.¹³

Gómez Morin le respondió que en esos momentos la campaña electoral era secundaria; lo primero era organizarse y organizar a la ciudadanía: “una ciudadanía capaz de hacerse valer en la vida de la Nación, apta para hacerse respetar; tanto se gobierna en el poder como enfrente del poder, cuando hay un grupo ciudadano dispuesto a defender su convicción”.¹⁴

¹² Armando Chávez Camacho nació el 25 de noviembre de 1911, en Hermosillo, Sonora. Fue miembro del Comité Nacional Organizador y fundador del Partido. Fue presidente nacional de la Unión Nacional de Estudiantes Católicos (UNEC) 1934-1936 y director de los periódicos *El Universal Gráfico* y *El Universal*. Pérez Franco (2007, 74-75).

¹³ Carta enviada en julio 27 de 1939 a Gómez Morin, cuando estaba en proceso la fundación del Partido. Seis años después, en carta fechada en 6 de junio de 1945, cuando se acercaban de nuevo las elecciones presidenciales, Michel preguntaba a Gómez Morin: “¿Qué han pensado los directores del Partido y ante todo Ud., acerca de la sucesión presidencial? ¿Creen que sostendrá un candidato? En tal caso, ¿en quién se ha venido pensando?”

¹⁴ En esta carta Gómez Morin plantea a Enrique E. Michel sus preocupaciones, los principios fundamentales y los requerimientos mínimos para definir y fundar el nuevo partido político. La carta es citada en el libro *Manuel Gómez Morin, 1915-1939*, de María Teresa Gómez Mont, publicado en junio de 2008 por el Fondo de Cultura Económica.

En 1940, Michel defendió al regidor del partido oficial en Nogales, Dr. Francisco Cañedo, quien fue encarcelado por el gobierno estatal por simpatizar con la oposición; Cañedo cambió posteriormente su residencia a Baja California, donde fue el primer candidato del PAN a la gubernatura. En 1944 Michel reiteró su simpatía por el Partido ante el secretario general del CEN, Roberto Cossío y Cosío, y lamentó no haber podido participar de forma activa y directa pues se había enfrascado en proyectos filantrópicos de carácter social, que tenían una ruta similar a la de Acción Nacional.¹⁵

Hermosillo fue una plaza difícil para el PAN. El 21 de abril de 1943, Ernesto Aceves y Alejandro Avilés, después de visitar Nogales donde obtuvieron de nuevo el compromiso de López Cerrato para reimpulsar el Partido en esa ciudad, reportaron que no habían obtenido ningún resultado en su gira de organización en la capital de Sonora: “A esta ciudad de Hermosillo llegamos antenoche y hemos encontrado el más difícil de los ambientes: el de la conformidad, basada en la esperanza de lo que hará el futuro gobernador, Sr. Abelardo Rodríguez. Nada hemos podido hacer aquí. Ya le informaremos detenidamente”.

Un año después, Israel C. González, en carta del 1 de septiembre de 1944, describió la realidad predominante en Hermosillo y en Sonora respecto a los avances del Partido:

“Oportunamente recibí la invitación de ustedes para concurrir a la Convención Nacional de ese Partido a mediados del presente mes. No por falta de deseo sino de tiempo de que disponer me veo en la necesidad de no concurrir. Además no podría llevar ninguna representación pues en esta capital no se han hecho nunca trabajos de organización en pro de Acción Nacional y creo que en ninguna parte del estado”.

¹⁵ Correspondencia dirigida a Roberto Cossío y Cosío, secretario de Acción Nacional, el 21 de septiembre de 1944. Michel fue integrante de la Alianza Hispanoamericana, organización dedicada a promover eventos culturales y sociales en Sonora. Dirigió la revista del mismo nombre: *Alianza (Hispanoamericana)*, y asistía a las reuniones del Bloque Periodístico de Sonora, que coordinaban José Pomposo Salazar (presidente) e Israel González (vicepresidente). Fue maestro universitario y uno de los integrantes del primer Patronato de la Fundación Esposos Rodríguez. Ver *El Pueblo*, 19 de octubre de 1943, y Moncada (2000, 107).

Y la situación no cambió durante largo tiempo. En carta del 26 de febrero de 1945, Enrique Michel le reveló a Gómez Morin su percepción de Sonora durante el gobierno de Abelardo L. Rodríguez y su idea de por qué Acción Nacional no se había enraizado en esta región del país:

“Las gentes de Sonora, en su mayoría, están satisfechas y se sienten conformes con el régimen gubernamental actual, y salvo un reducidísimo número de personas, de las que ahondan en los problemas político-sociales de México y miden la vida de nuestro país dentro de una concepción amplia y de distancia, y que, por lo demás, no tienen ligas de ninguna especie con el consabido régimen, el resto del conglomerado no reaccionaría satisfactoriamente cuando se le invitara a participar en la magna obra de altura que “Acción Nacional” viene llevando a cabo en otras partes de la República”.¹⁶

En su respuesta, Gómez Morin reconoció el aporte de Michel y agregó que su análisis “debe servirnos de base para proyectar el trabajo del Partido allá”. A la vez, le solicitó le enviara nombres de personas de la región que pudieran interesarse en el proyecto. Michel cumplió y elaboró junto con el licenciado Alfonso López Cerrato, de Nogales, una lista de prospectos que hizo llegar a don Manuel:

“Nogales: Lics. Alfonso López Cerrato y Santiago López Alvarado. Guaymas: Florencio Zaragoza y Francisco Barreras Junior. Ciudad Obregón: Lic. Noé Palomares N. y Francisco E. Félix. Magdalena: Lic. Rogelio Ramos Dávila y J. Francisco Monroy. Santa Ana: Marcos B. Serrato y Agustín Rodríguez. Altar: Juan Moreno. Caborca: Manuel Salcido y Alejandro Contreras. Arizpe: Jesús Elías. Santa Cruz: Francisco Navarro y Manuel Elías M.”.

El Comité Ejecutivo Nacional le hizo llegar correspondencia a cada uno de ellos. En abril de 1945, cuando Efraín González Luna visitó Hermosillo y formó el primer Comité Regional de Acción Nacional en Sonora, confirmó la percepción de Michel:

¹⁶ Michel consideraba que el régimen de Abelardo L. Rodríguez había logrado consensar voluntades en torno a su actividad de gobierno. Eso no implicaba que le cerrara totalmente las puertas a la posibilidad de que el PAN pudiera “adentrarse algún día en el corazón y en la mente del pueblo sonoreño”.

“En el estado de Sonora prevalece una situación de optimismo como resultado de la gestión del actual Gobernador, General Abelardo Rodríguez, y numerosas personas, además de su repugnancia a actividades de índole política independiente y temor a represalias, profesan la tesis de que no debe alterarse o comprometerse en ninguna forma la continuación de la obra del General Rodríguez. Aun miembros del Partido, como el señor Lic. don Horacio Sobarzo, y simpatizantes, como el señor Lic. Enrique Michel, consideraban imposible la formación de un comité y se abstuvieron de participar en él”.

González Luna consideró que la situación no era tan prometedora y manifestó sus reservas: “Procuramos corregir la sobreestimación de las condiciones absolutamente superficiales y precarias que prevalecen en el estado y subrayar la gravedad de los problemas nacionales que necesariamente afectan al estado de Sonora y que es obligatorio afrontar enérgicamente.”

Durante esa visita, Michel expuso a González Luna sus razones para no participar de forma directa en AN; sin embargo, apoyó en 1945 al primer dirigente regional, Ing. Arturo Medina Luna, y años después, en 1967, durante la administración de Jorge Valdés Muñoz, se desempeñó como asesor jurídico del primer ayuntamiento panista en Hermosillo. Enrique Michel sobresalió como abogado en su despacho particular y como maestro fundador de la Escuela de Derecho, en la Universidad de Sonora.

3. La mano dura del régimen en 1940

El gobierno y el partido hegemónico (este último en su membrete de PNR, PRM o PRI)¹⁷ conformaron la esencia del régimen político predominante en México durante más de setenta años. Una de las características que explica la permanencia del régimen hegemónico es el uso constante de la represión con el fin de conservar el poder e intimidar a la oposición.

En Sonora, entre abril y junio de 1940 Acción Nacional experimentó por primera vez la mano dura del régimen al intentar organizar reuniones públicas en Hermosillo y en Nogales. Unos meses antes se habían suscitado acciones de represión en Michoacán y en Querétaro, llegando en el último caso al encarcelamiento de líderes panistas por instrucciones del gobernador Noradino Rubio. Entre los presos se encontraban el licenciado Manuel Herrera y Lasso, los periodistas Armando Chávez Camacho y Carlos Septién.¹⁸

En Sonora el gobernador Anselmo Macías también ejerció presión para evitar que la oposición se organizara. El objetivo era impedir que aumentaran los partidarios almazanistas y los simpatizantes panistas. En abril de 1940 fueron enviados dos representantes del Comité Nacional del PAN, el jurista Manuel Herrera y Lasso y el joven abogado Daniel Kuri Breña, a una gira por Hermosillo y Nogales para fortalecer los núcleos de simpatizantes que se habían formado un año antes.

¹⁷ El Partido Nacional Revolucionario (PNR) se fundó en la Convención de Querétaro celebrada del 1 al 4 de marzo de 1929; después se transformó en el Partido de la Revolución Mexicana (PRM), en la Convención del 30 de marzo al 1 de abril de 1938, y posteriormente en Partido Revolucionario Institucional (PRI) en la Convención del 18 al 20 de enero de 1946.

¹⁸ El *Boletín de Acción Nacional* No. 9, del 1 de abril de 1940, se dedica íntegramente a describir el caso, recogiendo notas de prensa de *Novedades* y una caricatura de *Excélsior*.

Kuri Breña informó a Gómez Morin que en Hermosillo el intento por organizar Acción Nacional había fracasado, pues se enfrentaron con los temores y la tibieza de los más cercanos y con la amenaza del gobierno estatal que movilizó al grupo de ataque “El Huarache”¹⁹ y a la “Porra Viajera” para amedrentar a los contados simpatizantes panistas.

En Nogales, por acuerdo del Ayuntamiento, se expulsó del partido a los regidores Dr. Francisco Cañedo y Alfredo J. Toledo por asistir al mitin de Herrera Lasso y Kuri Breña realizado en el Teatro Obregón. El doctor Cañedo sufrió persecución y terminó en la cárcel.²⁰ Dos meses después, en junio de 1940, el gobernador Macías retiró el *fiat* o patente de Notarios a un grupo de abogados que simpatizaba con la oposición y el almazanismo.

Respecto al caso de Hermosillo, Kuri Breña narró la odisea de la visita, en carta escrita a Manuel Gómez Morin el 6 de abril de 1940:

“Muy rápidamente quiero contarle lo que ha pasado en Hermosillo, que han sido muchas cosas. Nos esperó en la estación Horacio Sobarzo, quien se ha portado con nosotros sumamente bien, pero que carece en absoluto del ímpetu y de la tenacidad suficiente para organizar el partido. Sus esfuerzos, hablar con los amigos, repartir la propaganda, etc., han tenido poco éxito...”

“Para nuestras gestiones en ésta nada había sido previsto, pero absolutamente nada. El día que llegamos se contrató el teatro. Yo redacté unos volantes anunciando la conferencia, que por la tiranía local y por no haber bases de A.N. se prefirió que fueran sobre temas cívicos de una manera genérica. Por la mañana anduvimos comprometiendo a los oradores de aquí. Sobarzo y el Lic. Navarrete que por fin aceptaron tomar parte en el acto público. También comprometimos a las personas

¹⁹ Era el grupo de ataque que activaba el partido oficial en Sonora para amedrentar a la oposición. Moncada anota que con el mote de “El Huarache” (o “Guarache”) “se conocía al aguerrido grupo que daba vida al PNR en Hermosillo, del que formaban parte, entre otros, “Luis Encinas Johnson [...] y su padre Luis Encinas, ex presidente municipal de Hermosillo, José Abraham Mendivil, Francisco P. Mendoza, Francisco (“El viejo”) López, Alejandro Lacy, Florencio Escobosa, Ángel Nájera, Bernardo Cabrera Muñoz y Alberto Maldonado”. Ver *La sucesión política en Sonora* (1988, 56). Por su parte Karp (1987, 79) expande la lista y registra que el licenciado Luis Encinas fue el “primer profesionista en leyes del grupo”. Mendivil elogia a los integrantes del Huarache en una carta dirigida a Casanova y que éste publicó en su columna “Hechos y palabras”.

²⁰ El 17 de junio de 1940, Sobarzo envía un telegrama a Gómez Morin con el siguiente texto: “Ayer licenciado Sisniega salió Nogales. Lic. Michel gestiona libertad doctor Cañedo.” Archivo CEDISPAN, Caja 598.

que firmaron como invitantes a que pusieran su nombre para que no fuera una cosa aislada. Le acompañó la única copia que se repartió. Hablé con Israel González quien hizo una nota bastante bien perfilada...

“Hoy por la mañana el presidente Municipal mandó llamar al Lic. De la Mora, primo del pelón, y el discípulo de H.L. para decirle que por ningún motivo permitirían la celebración de este acto público, que la “Porra Viajera” que tienen organizada en el estado no permitiría el acceso al teatro y que como iban a asistir señoras sería sumamente inconveniente un zafarrancho, en suma la protección noradnista, que ya habían hablado con la empresa del teatro para prohibirles que lo rentaran, y caso de hacerlo imponerles una multa de \$500.00...”

“Desde el día que llegamos, la policía judicial se informó de nuestro alojamiento y estamos vigilados, por lo menos lo hemos estado estos dos días. Hoy por la mañana apareció la noticia, que acompañó, en la prensa oficial de la reorganización de una banda de forajidos que se llama el “Huarache”, grupo que estuvo al servicio de Rodolfo Elías Calles, que impuso al sucesor Ramos, etc., y que había desaparecido, pero con motivo de la presencia de A.N. en ésta la organizaron a toda prisa exclusivamente para nuestro acto de esta noche...”

“Al Presidente Municipal se le dijo que no habíamos pedido ningún permiso, ni lo necesitábamos, que haríamos mitin, etc., etc., pero el resultado fue que el empresario del teatro se negó a prestarlo y Sobarzo y sus dos acompañantes colgaron el pico de la manera más lamentable. En estas condiciones fui a ver de nuevo a Israel, a Federico Verón, vino Michel, etc., tratando de buscar una casa, un corral, la estación de radio, el club social Atenas, el Casino, etc., y por ninguna parte pudimos conseguir sitio para hablar... Se negaron inclusive, por último, a que se hiciera una sesión en casa de cualquiera de ellos con diez o quince personas conocidas. Nada, nada, un miedo espantoso”.

En junio 26 de 1940, días antes de la elección presidencial, el licenciado Alfonso López Cerrato, fundador de Acción Nacional en Nogales, corroboró que los temores de los simpatizantes panistas ante las amenazas de represión por parte del gobierno de Sonora no eran infundados:

“Después de haber estado el doctor Cañedo detenido en esta ciudad y en Hermosillo, ahora deberá responder de los delitos de rebelión, injurias y amenazas que se le atribuyen, pues acaba de ser consignado al Juez de Primera Instancia, no obstante de que éste funcionario es notoriamente incompetente para conocer del proceso, y esperamos que de un momento a otro se dicte orden de aprehensión en su contra.

“En este estado las persecuciones en contra de los Almazanistas y de quienes difieren del criterio del señor Gobernador, continúan, ya imponiendo fuertes sanciones, bien elevando las contribuciones a los causantes y, en general, utilizando cuanto procedimiento pueden emplear. En días pasados se nos quitó la Notaría a los señores Lies. Horacio Sobarzo, Rafael Navarrete, Rafael de la Mora y a mí, porque en virtud de la depresión de los negocios, se estimó que la supresión de esas Notarías no causaría ningún perjuicio al público”.

En el país la represión contra la oposición se mantuvo, sobre todo en época de elecciones, llegando a un caso extremo en 1947 en Llera, Tamaulipas, debido a la imposición de un candidato a la alcaldía por el gobernador Pedro Hugo González. La acción provocó el descontento del pueblo y un enfrentamiento donde hubo muertos. A los pocos días fue asesinado por órdenes del gobernador el periodista Vicente Villasana, director del diario *El Mundo*, de Tampico, quien había iniciado una campaña contra el caciquismo tamaulipeco. Villasana había participado como candidato a senador por el PAN en las elecciones de 1946.

El periódico hermosillense *El Pueblo* dio cuenta, el 7 de abril de 1947, del telegrama que envió el Bloque Periodístico de Sonora al presidente Miguel Alemán en protesta por el asesinato del periodista. El Bloque Periodístico lo integraban, entre otros, José Pomposo Salazar (presidente), Israel C. González (vicepresidente), Enrique Michel y Jesús Siqueiros.

4. Primer Comité Regional del PAN en Hermosillo

En los primeros años el PAN careció en Sonora de un liderazgo local que encabezara los esfuerzos que se hacían a nivel nacional. Por eso no fue sino hasta los días 27, 28 y 29 de abril de 1945 cuando, con el apoyo de Efraín González Luna, se formó el primer Comité Regional de Acción Nacional con sede en la capital, Hermosillo.

Habían pasado casi seis años de la visita de Carlos Ramírez Zetina y Remberto Chávez Camacho.

De los comités originales formados en 1939 en Nogales, Hermosillo y Ciudad Obregón se conocían pocos resultados, excepto la recepción y difusión de propaganda.

El Comité de Nogales, aunque tuvo altibajos, permaneció activo bajo el impulso del licenciado Alfonso López Cerrato. El Comité de Hermosillo sobrevivió soterrado y casi paralizado, sin liderazgo visible. Y en cuanto al de Ciudad Obregón, poco se supo, excepto la aislada carta del 23 de enero de 1940 de Faustino Félix, padre del futuro gobernador de Sonora, Faustino Félix Serna, mostrando su simpatía por Gómez Morin y su intención de adherirse a Acción Nacional.

“Finalmente, logramos la integración de un Comité”, anunció Efraín González Luna en el informe al Comité Ejecutivo Nacional fechado el 2 de mayo de 1945. Se había logrado la meta de establecer una estructura permanente de Acción Nacional en Sonora.

González Luna había salido de Guadalajara en gira de apoyo a los comités que se habían formado en los estados de Sinaloa y Sonora.²¹ Lo acompañaron Alejandro Avilés y dos regiomontanos: Bernardo Elosúa y Ricardo Quirós. En Sonora visitaron Hermosillo y Nogales, pero González Luna tuvo que regresar a Guadalajara por motivos laborales, después de estar en la capital sonorensa. Elosúa y Quirós completaron la gira en Nogales.

El primer Comité Regional de Acción Nacional en Sonora quedó integrado por las siguientes personas, detalló:

“Presidente.- Ing. Arturo Medina Luna.- Tehuantepec 132.

Vice-Presidente.- Dr. Santos Tolosa Aguilar.- Serdán 8 Poniente.

Secretario.- Sr. Eduardo Celada (comerciante) – Centenario 27.- Apartado 6.

Tesorero.- Sr. Manuel Salazar Erbe (comerciante) – Centenario y Viena.- Apartado 124.

Vocal.- Señor Roberto Thomson (Maestro de Obras) – Tehuantepec 132.

“Quedaron inscritos, además, como socios los señores Dr. Everardo Monroy.- Jalapa 124 Oriente; - Dr. José Jiménez Cervantes, señor Nabor Cabanillas (comerciante) y señor Luis Ibarra (agricultor)”.

Aludió a la posibilidad de que el comerciante Alfredo Nieves solicitara su ingreso al Partido “en calidad de socio”, y al apoyo que ofreció el Lic. Enrique E. Michel para “secundar activamente los trabajos del Comité”.

La figura de González Luna, fundador del Partido e intelectual del humanismo político con raigambre cristiana,²² sumó adeptos y logró el

²¹ González Luna realizó otra visita a Sonora tres años después, en 1948. Desde el 24 de marzo de 1948, se anuncia en *El Pueblo* que el Lic. Efraín González Luna, “uno de los miembros de Acción Nacional de mayor entusiasmo e inteligencia”, hará una visita a Hermosillo para impulsar los trabajos de propaganda. Dos meses después, se da la noticia de que el 2 de junio habrá en Hermosillo una asamblea del Partido Acción Nacional y se avisará con oportunidad “para que el pueblo hermosillense acuda a oír a los del PAN, que hacen esfuerzos en pro de un México mejor”. Se agrega que antes de la fecha indicada, González Luna “dará un mitin en Nogales”. *El Pueblo*, 24 de marzo y 22 de mayo de 1948.

²² González Luna fue presidente de la Comisión Redactora de los *Principios de Doctrina de Acción Nacional*, presidente del Comité Regional de Jalisco (1940-1951), candidato a la Presidencia de la República en 1952 y autor, entre otras obras, de: *El hombre y el Estado* (1940), *Ruina y esperanza del municipio mexicano* (1943) y *Humanismo político* (1950). Fue el primer traductor al español de la obra *Ante la ley*, de Franz Kafka, y en 1944 tradujo del francés dos obras de Paul Claudel: *Anunciación* y *Vía crucis*.

compromiso del nuevo grupo, en el cual se contaban algunos integrantes ligados a la Acción Católica, movimiento de seglares coordinado por las autoridades eclesiásticas.

Al final del informe recomendó dos medidas urgentes con el fin de no perder el trabajo realizado: a) contacto inmediato del CEN con los núcleos organizados, para comunicarles instrucciones y programa de trabajo; b) designación de una persona para visita directa a efecto de formalizar la organización y poner en marcha sus actividades. Y sugirió al secretario del Comité Regional de Jalisco, Lic. J. Ernesto Aceves, en caso de que el CEN no contara con alguna persona para ello.

¿De dónde provenían los integrantes del primer Comité Regional del PAN en Sonora? El grupo lo conformaron profesionistas que fueron parte del Comité Administrativo de la Universidad de Sonora (CAUS), comerciantes y personas que participaban en actividades altruistas. Otros eran integrantes de la Acción Católica de la Juventud Sonorense (ACJS) y de la Unión de Señores Católicos Sonorense (USCS).²³ En este primer grupo no se encuentra Israel González, quien meses después fue nombrado “vicepresidente” del Comité Regional y a principios de 1946 fue nominado primer candidato del PAN a la alcaldía de Hermosillo.

Moncada (2005, 93) expone que el Ing. Arturo Medina Luna había llegado a radicar a Sonora en 1936 y que, dos años después, por invitación del CAUS y del maestro José Vasconcelos, diseñó el primer proyecto arquitectónico de la Universidad de Sonora, que no llegó a realizarse porque, al ser despedido Vasconcelos, el proyecto de Medina Luna fue sustituido por el del Arq. Leopoldo Palafox.

²³ Algunos de los actores que participaron en la elección de 1967, como Jorge Valdés Muñoz y Jesús Larios, se refieren a los integrantes de este primer Comité como los “fundadores” del PAN en Sonora y en Hermosillo. Abelardo Casanova, al hacer remembranza de los orígenes del PAN, también alude a algunos de estos personajes: “Cuando aquí en Hermosillo se fundó el Partido Acción Nacional, yo era un joven que empezaba a interesarse por las cuestiones colectivas. Varios de los amigos de mi juventud formaron parte importante de la membresía panista de las primeras etapas. Los fundadores fueron señores que en ese tiempo deben haber sido cuarentones, pero mi generación los veía como “mayores”: don Miguel [en realidad es Manuel] Salazar Erbe, don Eduardo Celada, el Ingeniero Arturo Medina Luna, don Israel González, Nemesio Aguirre Montalvo. No muchos, ciertamente” (Casanova, A. “Prólogo”, en Moncada, LC 1997, 5).

El periodista Abelardo Casanova (2007, 9) comenta que entre sus primeras experiencias laborales en Hermosillo, trabajó “una breve temporada de *office boy* en el prestigiado despacho del ingeniero Arturo Medina Luna”. Y lo describe en estos términos:²⁴

“Aquí en Sonora –en Hermosillo más concretamente– la organización de los primeros intentos del PAN la inició un profesional jalisciense, el ingeniero Arturo Medina Luna, constructor de los primeros edificios importantes de Hermosillo, en los tiempos de Palafox y Ortega. Medina Luna era hombre culto, de irreprochable conducta personal y comercial, modesto en su prosperidad de joven profesionista”.

Al bajar la demanda de trabajo, el ingeniero regresó a su natal Jalisco. Fue vicepresidente de la USCS y presidente de la comisión que apoyó económicamente por un tiempo la publicación de la revista *Sursum*, de la ACJS (Álvarez, 2012: 105 y 107). Como presidente del Comité Regional, a él le correspondió realizar las gestiones y solicitar los permisos a las autoridades para preparar la celebración del sexto aniversario del Partido, que incluyó la realización del primer mitin del PAN en Hermosillo, llevado a cabo en el Jardín Juárez el 25 de septiembre de 1945.

El doctor Santos Tolosa Aguilar fue secretario de la delegación del CAUS que se formó en Magdalena para ayudar a recaudar fondos para el sostenimiento de la Universidad de Sonora²⁵ e, impulsor de la Unión de Señores Católicos, desde Magdalena (Álvarez, 2012: 103). Aparece como simpatizante en el libro de cuotas del Comité Municipal de Hermosillo en 1946 y participó en la reunión que organizó Israel C. González en febrero de 1946 para analizar los temas que éste trataría como delegado en la asamblea nacional del PAN.

Eduardo Celada, administrador de la “Abarrotera de Sonora” de los Hoefffer, fue uno de los que quedaron al frente del Comité en Hermosillo al cambiar de residencia el Ing. Arturo Medina Luna. Miembro activo del

²⁴ Información, 14 de julio de 1982, columna “Hechos y palabras”.

²⁵ *El Pueblo*, 5 de julio de 1939, nota: “Los maestros cooperan para la universidad”.

primer Comité, mantuvo correspondencia con Manuel Gómez Morin y con los integrantes del CEN.²⁶ Celada aparece como uno de los simpatizantes más constantes en las aportaciones registradas en el libro de cuotas del Comité Municipal de Hermosillo. Casanova dice que cuando decayó la estrella de la “Abarrotera de Sonora”, Celada puso un comercio para la venta de cosas menores.

Manuel Salazar Erbe, comerciante, dueño de la “Mueblería América”, fue presidente de la USCS y formó parte del comité de festejos por el 25 aniversario de obispo de don Juan Navarrete y Guerrero. Su hermano, Francisco Salazar Erbe, fue uno de los primeros encargados de reclutar jóvenes para Acción Nacional en Hermosillo.

Roberto Thomson, maestro de obras y empleado del despacho del ingeniero Medina Luna, fue amigo de Israel C. González. Integró como segundo vocal el Comité Pro Israel González, que se formó en 1946 cuando éste iba a competir para presidente municipal (*El Pueblo*, 16 de marzo de 1946). Antes de que Israel aceptara la candidatura, Roberto Thomson se había perfilado como posible candidato a la presidencia municipal de Hermosillo. Y lo fue seis años después, en 1952, según lo informa *El Pueblo* en nota del 7 de junio de 1952. En esa ocasión, entre los integrantes de su planilla estuvieron Israel C. González, Prof. Enrique Oliver, Jesús Larios, Óscar Burrola, José Partida y Jesús Álvarez.

En cuanto a los “socios” del Partido que integraron el primer Comité –que era equivalente a decir los simpatizantes comprometidos a apoyar–, se anotaron el Dr. Everardo Monroy, el Dr. José Jiménez Cervantes, Nabor Cabanillas y Luis Ibarra. El primero fue miembro del CAUS y uno de los fundadores del consultorio médico popular que atendía a personas de escasos recursos en el centro María Auxiliadora, ubicado en Décima y Coahuila, en

²⁶ El 26 de julio de 1948 Gómez Morin manda un telegrama a Eduardo Celada para pedirle que Sánchez Septién, que venía del Comité Nacional, visitara al Ing. Agustín Cortés en Hermosillo, por recomendación de Gonzalo Chapela. Le envía incluso la dirección: Oaxaca e Iturbide. El 28 de julio, Gómez Morin envía un nuevo mensaje a Celada: “De parte Doctor Velasco Zimbrón ruégole usted Sánchez Septién vean señor Arquitecto Felipe Ortega.- Esperamos datos. Afectuosamente”.

Hermosillo. Este centro fue muy concurrido en su época porque conjuntaba la labor religiosa con la labor social e incluso cultural.

Respecto al Dr. José Jiménez Cervantes, originario del Distrito Federal y amigo de José Vasconcelos y de Herminio Ahumada, también fue integrante del CAUS de la Universidad y maestro durante muchos años en esa institución. Impulsó y asesoró el primer periódico de la juventud universitaria, *Axios*, que se publicó desde mayo de 1947 hasta mayo de 1951. Diseñó, junto con el arquitecto Felipe N. Ortega, el escudo oficial del Ayuntamiento de Hermosillo,²⁷ que fue adoptado oficialmente en diciembre de 1961. Fue miembro de la fundación Esposos Rodríguez y encabezó la Comisión Especial de Intercambio con la ciudad hermana de Norwalk, California, nombrada por Jorge Valdés Muñoz durante su período como presidente municipal de Hermosillo.

Nabor Cabanillas, comerciante, dueño de la “Zapatería Cabanillas”, aparece en el libro de cuotas del Comité de Hermosillo de 1946; fue integrante y fundador del patronato de la Fundación Esposos Rodríguez, al igual que Horacio Sobarzo y Enrique Michel.

Del señor Luis Ibarra, agricultor, quien también quedó anotado como socio en el primer Comité, no se cuenta con mayor información.

²⁷ *El Imparcial*, 8 de enero de 1949.

5. La estrategia de organización

El reto de organizar las bases del Partido Acción Nacional en la entidad, considerada la “cuna de la Revolución”, requirió constancia y estrategia por parte del fundador Manuel Gómez Morin y del Comité Ejecutivo Nacional. A pesar de las dificultades, en Sonora los esfuerzos de organización dieron resultados, aunque tardaron más que en otros lugares.

La estrategia consistía en la búsqueda de personas y liderazgos ciudadanos en los municipios; en la creación de grupos pequeños con los cuales se mantenía comunicación frecuente; en la entrega efectiva de piezas de propaganda para la difusión de ideas; en la realización de convenciones, asambleas y eventos regionales; en visitas frecuentes y giras de figuras nacionales, y en el apoyo de otros comités regionales o municipales ya organizados. Incluso las exigencias de la normatividad electoral federal para registrar al Partido con cuando menos mil simpatizantes por entidad ayudaron a formalizar la organización.

En agosto de 1940, a casi un año de la fundación del Partido, Gómez Morin compartió con Horacio Sobarzo un recuento de los logros de Acción Nacional en el país:

“Hay 27 Comités Regionales que funcionan normalmente y más de 500 Comités Locales que trabajan con regularidad, prácticamente sólo quedan sin organización adecuada Chiapas, Campeche y Tabasco, Sinaloa y Sonora, aunque en diversas poblaciones de esos Estados, como en Sonora sucede, hay grupos iniciales que sí están desarrollando, aunque sea con pobreza, una labor que más tarde podrá ser aprovechada”.²⁸

La correspondencia personal fue un elemento clave.²⁹ Durante los primeros diez años, el presidente del PAN intercambió más de 160 cartas con

²⁸ Carta de Gómez Morin a Horacio Sobarzo, 9 de agosto de 1940. AMGM, Volúmen 178, Exp. 519.

²⁹ Enrique Krauze (2000,16), uno de los primeros investigadores que tuvo acceso al archivo de Gómez Morin, comenta que para el fundador del PAN, “escribir cartas significaba lo que para Vasconcelos escribir su autobiografía; era su forma natural de comunicación”.

personajes de Sonora; la correspondencia tenía como principal destino las ciudades de Hermosillo, Nogales, Ciudad Obregón y Navjoa. Por otra parte, las áreas del Comité Ejecutivo Nacional (secretaría general, organización, prensa y propaganda, etcétera) enviaron o recibieron correspondencia para difundir ideas y consolidar los comités locales.³⁰

En cuanto a la estrategia de propaganda, Gómez Morin le informó a Sobarzo sobre la actividad extraordinaria desplegada por el Partido a través de revistas, boletines³¹ y otras piezas:

“Aparte de las publicaciones directas del Partido (que en tres años han significado la distribución de más de dieciocho millones de piezas), un grupo de miembros de Acción Nacional publica la revista semanal *La Nación*.³² Otro, ha fundado la Editorial Jus³³ para atender al trabajo más largo y más permanente de la difusión, mediante el libro. Estamos empeñándonos en la creación de una escuela libre de ciencias sociales y políticas y queremos extenderla a trabajos por correspondencia para que su función sea más amplia. Estas tres empresas, unidas al Partido por ideas y propósito, son independientes por razones obvias. Ojalá que también respecto de ellas pueda organizarse allá algo que ayude a su difusión y a su sostenimiento. Una buena agencia para garantizar la más amplia distribución posible de *La Nación*, para procurar la mayor venta de los libros de Jus,³⁴ de los cuales hemos hecho siempre, junto con la edición fina, una edición popular al alcance de todos”.

³⁰ En el Archivo Manuel Gómez Morin, ubicado en el ITAM, en la Ciudad de México, se encuentra la correspondencia del fundador; en el archivo de CEDISPAN, a cargo de la Fundación Rafael Preciado Hernández, en la Ciudad de México, se tienen originales y copias de cientos de piezas de comunicación con sonorenses para el período inicial de 1939 a 1949.

³¹ El 25 de julio de 1940 se enviaron 100 ejemplares del *Boletín de Acción Nacional* número 16 a Hermosillo y 150 a Nogales. En esa ocasión, por el tema se aumentaron 50 ejemplares para cada lugar. En Julio 9 de 1940, Cardozo Eguiluz envía 5 ejemplares de *La Nación* y el *Régimen* al Comité Regional de Hermosillo y alude a una lista de las últimas publicaciones.

³² El 8 de octubre de 1941 se publicó el primer número de la revista semanal *La Nación*, aunque desde junio se empezó a anunciar en el *Boletín Acción Nacional*. El ejemplar costaba 20 centavos y la suscripción anual 9 pesos. El fundador y primer director de la revista fue Carlos Septién García (1941-1948).

³³ “La editorial Jus comenzó su historia como una revista de derecho, que se publicaba en la entonces Facultad de Derecho de la UNAM, con el apoyo de Manuel Gómez Morin. Después de vivir una época como revista, se convirtió en una editorial interesada en obras de derecho, economía, sociología e historia de México”. Ver Jesús Alonso, “Crea Jus biblioteca con su acervo histórico”, en *Milenio Diario*, 4 de marzo de 2008.

³⁴ Los primeros libros de Editorial Jus publicitados en el *Boletín de Acción Nacional* fueron: *Historia de México*, Tomo I, de José Bravo Ugarte; *Siluetas Michoacanas*, de Rafael Aguayo Spencer, y *La Tragedia de Yucatán*, de Gustavo Molina Font con prólogo de Luis Cabrera. Acción Nacional No. 65, 15 de noviembre de 1941.

El 8 de mayo de 1945, a los pocos días de conformado el Comité Regional, el licenciado Roberto Cossío y Cosío, secretario general del Partido, le escribió al ingeniero Medina Luna, primer presidente del Comité Regional del PAN en Sonora, para sugerirle organizar reuniones y dividir la ciudad en zonas con el fin de mejorar la distribución de propaganda y comentar el material impreso que les habían enviado:

“El objeto principal de estas reuniones, sería ver la mejor manera de distribuir la Ciudad en zonas, a cuyo frente quedaría uno de sus más entusiastas colaboradores... Un tópico de las reuniones por demás atractivo, es la lectura y discusión de nuestros principios de doctrina, así como el *Programa Mínimo de Acción Política*, que siempre hacen pasar el tiempo con amenidad, a la vez que se instruyen los concurrentes sobre las bases, motivos y fines de nuestro Partido. Si a lo anterior se añade el comentario de las noticias y artículos de *La Nación*, el interés se afina a la vez que se afirma”.

Los eventos que Acción Nacional organizó a nivel nacional y regional ayudaron a intercambiar ideas y fortalecer la integración: la asamblea constitutiva en septiembre de 1939, la convención de diciembre del mismo año para tomar protesta al Consejo y designar al Comité Nacional, las reuniones regionales de Tampico en enero de 1940 y la convención de Guadalajara en marzo de 1940, la convención nacional del 20 y 21 de abril para establecer el *Programa Mínimo de Acción Política*; la asamblea de 1947 para tratar el tema del municipio, entre otros. A algunos de esos eventos asistieron delegados de Sonora.

Las visitas y giras a Sonora de los integrantes del CEN tuvieron un impacto regional. El miércoles 26 de septiembre de 1945, en la primera plana de *El Pueblo*, se informa: “Dio anoche su primer mitin en ésta el Partido Acción Nacional”. El evento fue en el Jardín Juárez, en el centro de Hermosillo, durante la visita que con motivo de la celebración del sexto aniversario del PAN realizaron Luis Calderón Vega, papá de Felipe Calderón Hinojosa, y Jesús Hernández Díaz, notable pintor y dibujante y primer dirigente nacional de la

sección juvenil. El periodista Israel González fue el encargado de presentar a los dos personajes:

“Anoche se dio en el jardín Juárez, el primer mitin de ‘Acción Nacional’ con una numerosa concurrencia entre la que no escasearon señoras y señoritas, aunque a distancia. El orden fue completo y hay que decirlo, no estuvieron como en muchas otras ocasiones, en regímenes pasados, los ‘tirabichis’ (empleados de la limpieza de la ciudad) haciendo porra ni lanzando improperios. Hubo un tiempo especialmente cuando ‘El Huarache’, club político de protección oficial de ingrata memoria actuaba, en que dichos trabajadores municipales sólo tenían dos misiones: recoger y tirar la basura de la ciudad en las mañanas y tirar piedras o tomates o bolsas de arena contra los oradores en los mítines de los independientes”.

El Imparcial publicó una breve nota del evento con el encabezado “Mitin de Acción Nacional”. Después del éxito logrado en Hermosillo, dos días después Calderón Vega y Hernández Díaz participaron en otro mitin en la Plaza 13 de Julio, en Nogales. Se aprovechó el impulso de la visita para enviar, a principios de octubre, “cien credenciales para socios activos y cien credenciales para socios adherentes”,³⁵ además de para formar el primer grupo de jóvenes promotores panistas, quedando a cargo del mismo el joven Francisco Salazar Erbe.³⁶

Durante la primera década fue necesario el apoyo del CEN para consolidar la organización. Después de la fallida visita de Herrera Lasso y Kuri Breña en 1940, destacaron las visitas de Efraín González Luna en 1945 y 1948, de Luis Calderón Vega y Jesús Hernández en septiembre de 1945; de Ernesto Robles León de Jalisco, Alejandro Avilés de la Ciudad de México, Carlos Sisniega de Chihuahua y Antonio Aguirre de Mexicali, entre otros.

³⁵ Oficio de Roberto Cossío y Cosío, secretario general, al Ing. Arturo Medina Luna, con fecha de 4 de octubre de 1945, y Memorándum del Lic. Cossío para solicitar al Departamento de Propaganda el envío de las credenciales. Archivo Cedispan.

³⁶ Se tuvieron que hacer esfuerzos extras para organizar el primer mitin en Hermosillo, pues el funcionario federal encargado de otorgar el permiso se negó inicialmente a darlo, según oficios enviados por Medina Luna al presidente municipal de Hermosillo el 17 de septiembre de 1945 y al secretario general del CEN, Roberto Cossío y Cosío, un día después. Para el caso de la visita a Nogales, ver *El Pueblo*, 26 y 28 de septiembre de 1945.

Entre estos perfiles sobresalió Alejandro Avilés, quien por su carácter afable trabó amistad con varios sonorenses y se convirtió en promotor efectivo del Partido. Sus cartas para invitar a alguna convención o asamblea privilegiaban el trato personal, en un intento de sumar simpatizantes al PAN. El 16 de enero escribió a Israel C. González: “No crea que le voy a perdonar si no viene a la Convención de febrero. El maestro Gómez Morin cuenta con usted. Vea como le hace, pero usted se viene”.

Respecto a las exigencias de la normatividad electoral para formalizar el registro del Partido en cada entidad, el secretario general del CEN, Roberto Cossío y Cosío, en carta del 8 de abril de 1948, informó al Comité Regional de Acción Nacional en Hermosillo lo siguiente:

“Nos permitimos insistir en la urgencia de registrar definitivamente el Partido, en los términos del Art. 28 de la Ley Electoral de Poderes Federales, que exige un mínimo de 1000 ciudadanos por entidad, protocolizados ante Notario y precisamente en Asamblea. Les enviamos proyecto de acta que puede servir para al caso”.

El 20 de marzo de 1948, Alejandro Avilés había escrito al profesor Eduardo W. Villa, con dirección en Hermosillo, sobre el mismo tema, anunciando la visita de Pedro Dufour, quien apoyaría por parte del CEN en la realización de las asambleas, y después de Efraín González Luna, para afianzar el objetivo:

“La anunciada gira de Efraín González Luna por la región del Pacífico, se efectuará durante la segunda quincena de abril. Tendrá como fin principal celebrar asambleas constitutivas de nuestro partido en los estados de Nayarit, Sinaloa y Sonora. Esta urgencia proviene de que la Secretaría de Gobernación está exigiendo que todos los miembros de los partidos políticos estén protocolizados precisamente en asambleas. Es de gran importancia, pues, que allí puedan efectuarse las reuniones de personas en número suficiente, por lo que le rogamos usar los medios adecuados para reunir el mayor número posible”.

Durante los primeros diez años, el ánimo del fundador para impulsar a los Comités Regionales no cejó. El 30 de junio de 1949, días antes de la elección de ese año y ante la preocupación de la oposición en Sonora por

las deficiencias del padrón, la parcialidad de las autoridades electorales y el fraude latente, Gómez Morin escribió una carta a Israel C. González para invitarlo “a continuar con energía el esfuerzo emprendido”:

“Es que la lucha no es contra unos hombres o contra un partido. Es contra un sistema que avergüenza y arruina a México y del que todos somos víctimas o acabaremos por serlo sin excluir a los que parecen usufructuar ese sistema. Comienza con el fraude electoral y se extiende por todos los ámbitos de la vida pública, desde los materiales hasta los espirituales. Por ello, el trabajo ha de ser perseverante sin prisa y sin pausa, sabiendo cuánto exige de tenacidad y de esfuerzo”.

Durante la campaña de 1967, cuando se lograron los primeros triunfos municipales en la entidad, el respaldo de dirigentes y líderes del PAN fue permanente. Adolfo Christlieb Ibarrola, presidente nacional, estuvo presente en febrero, junio y agosto de 1967 para apoyar a los candidatos y defender el triunfo en los ocho municipios. En la fase final de la elección apoyaron José González Torres (expresidente del Partido y excandidato a la Presidencia de la República por el PAN) y Miguel Estrada Iturbide (uno de los principales oradores en el mitin de cierre de campaña del candidato a gobernador Gilberto Suárez Arvizu). Se recibió apoyo extraordinario por parte de Norberto Corella Gil Samaniego, del Comité Regional de Baja California. Corella contaba con raíces familiares en Sonora y fue asesor permanente del Comité Regional en 1967.

6. Israel C. González, un periodista independiente en el PAN

Israel C. González fue uno de los fundadores del PAN en Hermosillo y en Sonora. Nació el 2 de julio de 1897 en Acayucan, Veracruz, y murió el 3 de octubre de 1972 en la capital sonorense. Fundó el periódico *El Pueblo* en 1924 y lo publicó de manera constante durante 48 años, sólo con interrupciones ocasionadas por las persecuciones políticas que sufrió.

Carlos Moncada (2000, 70) reconoce que el periodista era de otro calibre:

“Israel González dio a Sonora un periódico de convicciones políticas irreductibles, dirigido por un hombre incorruptible. Aspiró a cargos públicos dos o tres veces sin éxito, siempre desde la oposición. Lo que sabemos de su vida personal y profesional carece de la mínima sombra. Las duras pruebas a que fue sometido –lo metieron a la cárcel varias veces, le quemaron el periódico, lo echaron fuera de Sonora, lo vilipendiaron en otros medios, le negaron el oxígeno de la publicidad– no las soportaría un periodista contemporáneo”.

Carlos Ramírez Zetina, después de entrevistarse con él en mayo de 1939, lo describió fielmente:

“Es Director del periódico diario *El Pueblo*. Su dirección es Yáñez número 9. Es un hombre inteligente, como de treinta y cinco años de edad, que escucha con atención todo lo que le digo. Tiene magníficos antecedentes como escritor independiente y constante opositor a los gobiernos locales”.

En aquel momento, Israel González manifestó al enviado del Comité Organizador que no estaba dispuesto a ingresar al Partido por tres razones: porque estaba “comprometido” con la campaña del general Almazán, porque Acción Nacional “estaba obrando torpemente al no organizarse en torno a una candidatura” y porque consideraba que al PAN le faltaba “acometividad y propaganda”.

Sin embargo, al poco tiempo empezó a publicar en su periódico notas de las actividades del Partido. El 11 de septiembre de 1939, en primera plana, replicó la noticia de los preparativos para la fundación: “Un partido político se prepara para celebrar una Convención”; y en el cuerpo de texto entró en detalles: “uno de los nuevos partidos políticos independientes, que se ha formado en esta capital y que ha hecho trabajo de extensión en los Estados, se prepara para celebrar su primera convención [...] El partido en cuestión es el denominado Acción Nacional”.³⁷

Israel González intercambió correspondencia con Gómez Morin durante los diez años en que éste fue presidente nacional, y se involucró directamente con el PAN desde noviembre de 1945, al asumir las funciones de vicepresidente del Comité Regional en Sonora. Era hombre de palabra y de acción y no temía a las presiones políticas, como lo demostró en abril de 1940, cuando el régimen ejercía presión en contra de la oposición. En esa ocasión fue el único que congregó a gente del pueblo para efectuar una reunión privada en Hermosillo con los representantes del Comité Nacional, Manuel Herrera Laso y Daniel Kuri Breña, cuando se vieron cerradas las posibilidades de realizar un acto público.

El 26 de marzo de 1943 le envió una carta a Manuel Gómez Morin donde le comentó que el Partido había dejado de comunicarse con él desde hacía más de un año y pidió que se le enviara de nuevo propaganda para “ayudar a hacer algo aquí por Acción Nacional”.³⁸

“Hace algún tiempo tuve el gusto de recibir en mi casa al licenciado Carlos Zetina y después a sus colegas Herrera y Lazo y Daniel Kuri Breña; entonces ese partido estaba en contacto conmigo por medio de su propaganda y hace cerca de un año, o más quizás, que dejó de estarlo. Tengo la seguridad de que en Sonora Acción Nacional no trabaja y es una lástima; se pierde una cooperación para el país valiosa, en la tarea que muchos nos hemos impuesto, de minar sistemáticamente al partido totalitario oficial, para ver si algún día lo hacemos desaparecer... Deseo que, si no hay inconveniente, se me envíe propaganda y cuanto pueda ayudar a hacer algo aquí por Acción Nacional, o cuando menos, intentarlo”.

Agudo crítico del gobierno y de los excesos del poder, sus denuncias tuvieron consecuencias. Durante el gobierno de Rodolfo Elías Calles fue expulsado

³⁷ *El Pueblo*, 11 de septiembre de 1939.

³⁸ Archivo CEDISPAN, Caja 598, Hermosillo, CDR-Sonora, 1943.

del estado, con todo y periódico.³⁹ En abril de 1945 protagonizó otra batalla contra el poder político, cuando encabezó una lucha a favor del justo cobro en los avalúos catastrales y fue “castigado” por el Gobierno del estado, que metió presión a varios anunciantes para que retiraran su propaganda del diario.

Pero no se intimidó. Más de catorce días apareció *El Pueblo* con espacios de publicidad en blanco, hasta que el Bloque Periodístico Sonorense, del que Israel González era vicepresidente, intervino como mediador del conflicto y las aguas volvieron a su cauce. El Bloque había acordado “acudir en ayuda de *El Pueblo* por todos los medios que estén a su alcance, inclusive el económico”.⁴⁰

El 9 de enero de 1946 publicó, con el objetivo de acallar el rumor de su posible nominación como candidato a la presidencia municipal de Hermosillo: “Que no soy candidato; que ni siquiera me tengo por presunto; que a la política nunca he entrado con interés personal, ni lo tengo ahora; que no padezco obsesión ni fiebre de mando, que no hago propaganda de mí mismo y que no me autopostularé”.

La nota salió con el título “Aclaración y declaración política”, enmarcada en un cuadro de buen tamaño. Sin embargo, no cerró las puertas a una posibilidad: “el que sea o no candidato a la presidencia municipal, depende estrictamente del pueblo al que me creo y me he creído siempre en la obligación de servir”.

Un mes después, en febrero de 1946, asistió como delegado por Sonora a la Cuarta Convención Nacional del PAN celebrada en la Ciudad de México. Gómez Morin le envió al periodista una fotografía, que su familia conserva, donde Israel González está de pie, frente al micrófono, durante una de sus intervenciones en el evento. En marzo de ese año, fue nominado candidato a la presidencia municipal de Hermosillo por Acción Nacional.⁴¹ El espíritu opositor e independiente de González se mantuvo firme, pues tres años

³⁹ Moncada (2000, 69).

⁴⁰ *El Pueblo*, 20 y 27 de marzo y 2 de abril de 1945.

⁴¹ En el Comité Pro Israel González para Presidente Municipal se anotaron las siguientes personas: Como presidente: Plutarco Padilla, vicepresidente: Ing. Arturo Medina Luna, Secretario: Jesús Encinas Jr., Pro secretario: Dr. Pablo Humberto Ontiveros, Tesorero: Enrique de la Rosa, Pro-Tesorero: Dr. José Jiménez Cervantes, 1er Vocal: Andrés Ladriere, 2do Vocal: Roberto Thomson, 3er Vocal: Alberto Velasco Jr., 4to Vocal: Juan de Dios Cervantes, 5to Vocal: Francisco Bernal, 6to Vocal: Alberto Velasco Sr. Ver *El Pueblo*, 16 de marzo de 1946.

después, en 1949, encabezó la planilla por la misma posición con los velderrainistas, llevando como parte de su equipo a Jesús Larios.

El 11 de julio de 1946, Gómez Morin le envió una carta a Israel González, tras la elección en la que éste participó como candidato a la presidencia municipal por Acción Nacional en Hermosillo, contra Roberto Romero. El presidente del PAN reconoció el esfuerzo realizado por el periodista y expuso la lucha que el Partido había iniciado en favor del municipio:

“Cuánto hubiéramos deseado el triunfo de su esfuerzo, que sabemos desinteresado y leal; pero no era de esperarse porque el asunto del Municipio, tan vital para México, reclama un esfuerzo de dimensiones nacionales. Varias veces hemos intentado, poniendo en ello el mayor empeño, las luchas municipales aisladas... Todo esto nos ha convencido de la necesidad urgente de organizar en forma nacional, la lucha por el rescate del Municipio. Estamos dando los pasos para hacerlo en el próximo mes de septiembre, D.m. Pronto recibirá usted, por conducto del Comité en ésta, noticia concreta de nuestro programa al respecto. Le pido encarecidamente que participe en el cumplimiento de ese programa. Será uno de los bienes mayores que podemos gestionar para nuestro país. En lo que respecta a la situación municipal en ésta, me atrevo a recordarle lo que tantas veces hemos dicho: se gobierna tanto desde el Poder, como desde en frente del Poder, a condición de que frente al Poder haya ciudadanía despierta, valerosa y organizada”.⁴²

Durante muchos años estuvo como consejero del Partido. A raíz de la visita del representante del CEN Alejandro Avilés, en octubre de 1945, se le nombró vicepresidente del Comité Regional, motivo por el que Gómez Morin lo felicitó efusivamente:

“Ha sido una satisfacción y una alegría para todos los que conocemos su labor pública, saber que usted aceptó formar parte del Comité del Partido en ésta. A medida que se aproxima la ocasión nueva –única en concepto de muchos, desgraciadamente– de dar ímpetu al esfuerzo ciudadano, cobra mayor importancia la colaboración de hombres como usted”.⁴³

⁴² El cierre de la carta expone las líneas básicas de un partido que intenta cogobernar desde la oposición. El tema del municipio se abordó ampliamente hasta el siguiente año, en la Convención de febrero de 1947.

⁴³ El ingreso de Israel González al Comité Regional de Acción Nacional fue una crónica anunciada. De septiembre a diciembre de 1945 aparecen en *El Pueblo* notas sobre las actividades que realiza Acción Nacional en el país: asambleas y convenciones, mítines y giras en Sonora y en otras entidades de Gómez Morin, Elorduy, Calderón, Avilés; el 13 de noviembre se publica incluso el orden del día de la Convención Nacional, programada para febrero de 1946.

González fue pilar del PAN hasta finales de los años 60, cuando empezó a tomar la batuta otra generación donde despuntaban Jorge Valdés Muñoz, Ignacio Bustillo y Jesús Larios, entre otros. Durante la campaña de 1967, *El Pueblo* se convirtió en eco del movimiento estudiantil y popular y después fue el escaparate que dio cuenta a detalle de las campañas de los candidatos a gobernador de Sonora y a alcalde de Hermosillo por el PAN.

En 1970, cuando el licenciado Gilberto Suárez Arvizu presidió el Comité Regional del PAN, Israel González aún se desempeñaba como presidente del Consejo Estatal del Partido, lo que indica la vigencia de su liderazgo moral por más de 25 años. Anunció su retiro de la actividad política después de que se realizó la elección interna para nombrar al candidato a presidente municipal de Hermosillo en 1970. Su retiro se debió principalmente a cuestiones de salud y de edad, pero también porque consideró que la elección del joven Víctor Valencia Núñez, como posible sucesor de Jorge Valdés Muñoz en la alcaldía, no se había procesado adecuadamente en el Partido.⁴⁴

Al morir, don Israel era considerado el decano del periodismo en Sonora, por lo que el reconocimiento a su trabajo se constata en las notas que escribieron sus colegas en los principales diarios del estado: *El Imparcial* (Jorge Orozco y Girón y Bernardo Cabrera Muñoz), *El Sonorense* (Enguerrando Tapia Q.), *Información* (Abelardo Casanova y Gilberto Suárez Arvizu), *Acción* (José Pomposo Salazar), *El Pueblo* (Ignacio Bustillo Núñez y Catalina Acosta de Bernal).

⁴⁴ Valencia fue un joven con participación periférica en el movimiento estudiantil del 67 que mostró dotes de orador en un mitin del movimiento celebrado en el Jardín Juárez. González, con su olfato político y periodístico, advirtió que tenía ligas con el PRI. Y así fue: Valencia se desempeñó después como subsecretario de Gobierno en el período de Samuel Ocaña (1979-1985).

7. El PAN: una coalición de corrientes

El Partido Acción Nacional se integró en sus orígenes por una combinación de corrientes cívico liberales y conservadoras. Lujambio (1998, 76) afirma que los personajes que confluyeron en la fundación del PAN provenían de diversas ideologías:

“De liberales maderistas, de vasconcelistas, de católicos opuestos a la educación socialista impulsada por el gobierno del general Lázaro Cárdenas (1934-1940), de empresarios enfrentados a la política económica y laboral del propio Cárdenas (la mayoría de los cuales abandonarían al partido en los años cuarenta, al dar el partido de la Revolución un giro hacia la derecha) y de jóvenes católicos: algunos más progresistas, como los universitarios pertenecientes a la Unión Nacional de Estudiantes Católicos (UNEC); otros más conservadores, como los miembros de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM). Aunque en la coalición original de Acción Nacional hay liberales, el PAN no nace propiamente como un partido liberal en su formato decimonónico clásico. Aunque en su seno existen fuerzas conservadoras, no es un partido típicamente conservador”.

En el caso de Sonora, cuando Acción Nacional inició su historia estaba por concluir el período del gobernador Román Yocupicio (1937-1939). El historiador Ignacio Almada Bay (2009, 134-139) señala que el gobernador Yocupicio conformó su gobierno en 1937 con miembros provenientes de diversas corrientes políticas, especialmente de la corriente “cívico-liberal”:

“En el estado de Sonora existe una corriente o tradición ‘cívico-liberal’ que despuntó en el maderismo, gobernó con el maytorenismo, nutrió la resistencia maytorenista (1916-1920), reapareció con el vasconcelismo (1928-1929), resistió al callismo, a su caída (1935) resurgió semi-victoriosa, respaldó a Yocupicio en la campaña política por la gubernatura en 1936 y formó parte de su gobierno. Posteriormente algunos

de sus integrantes se dirigieron a Acción Nacional, otros trabajaron por Almazán y varios volvieron al PRM”.⁴⁵

Entre los integrantes de la corriente cívico-liberal que se movieron hacia Acción Nacional en Sonora destaca el licenciado Gilberto Suárez Arvizu, quien fue secretario de Gobierno del Gral. Román Yocupicio y al que se identifica como simpatizante del PAN desde 1940.

Manuel Ulloa, integrante del CEN del PAN, le hizo llegar correspondencia a Suárez Arvizu a Cananea, con fecha 4 de septiembre de 1940, agradeciéndole la lista de nombres enviados y la propaganda realizada por Acción Nacional. La información sobre la actividad en Cananea la hace llegar Chávez Camacho, con quien Suárez Arvizu tenía amistad. En 1967 el licenciado Gilberto Suárez Arvizu fue el primer candidato a gobernador por el PAN en Sonora y fue jefe regional del Partido de 1969 a 1970.

Gómez Morin y los integrantes del Comité Ejecutivo Nacional del PAN intercambiaron correspondencia con sonorenses cuyos perfiles corresponden a los delineados por Alonso Lujambio e Ignacio Almada. Además de los abogados Horacio Sobarzo y Enrique Michel, otras personas que mostraron simpatía por Acción Nacional fueron el doctor Domingo Olivares, presidente municipal de Hermosillo de 1952 a 1955, y Faustino Félix, alcalde de Cajeme en 1939. Ambos ocuparon la alcaldía por el partido oficial. También Rafael Ramos, fundador del “Laboratorio Ramos” en Ciudad Obregón, y Jesús Siqueiros, periodista de *El Noroeste* en Nogales. Igualmente Eduardo Loustaunau, quien fuera alcalde de la capital sonorensa por el PRI, de 1961 a 1964.⁴⁶

⁴⁵ Almada Bay (2009, 134-139) expone que la corriente cívico-liberal en Sonora se define por seis características: 1. Énfasis en el individuo y el ciudadano; 2. Importancia concedida al municipio; 3. Propugnar prácticas democráticas para la renovación de autoridades; 4. Retener el poder en manos locales; 5. Lucha contra el poder central y federalismo de oposición; y 6. No es jacobinista en cuanto a lo religioso sino que manifiesta respeto por todas las opiniones. El trabajo del Dr. Ignacio Almada Bay, derivado de su tesis doctoral, fue clave para dar con la correspondencia de Gómez Morin con sonorenses.

⁴⁶ Casanova (1997, 5) comenta que “el PAN interesó profundamente a algunas personas significativas de la vida pública local: el licenciado Horacio Sobarzo, Eduardo Loustaunau, y algún otro que ignoro”.

Los sonorenses eran gente de acción, como lo reiteraron Israel González y Enrique Michel desde el momento en que se les invitó a participar en el PAN, en mayo de 1939. Ambos coincidieron en señalar que el ciudadano hermosillense, en lo particular, se motivaba por la acción política, por las campañas electorales y por los candidatos de su simpatía. Por ello, en los momentos cercanos a las elecciones el número de simpatizantes y la “membresía” de Acción Nacional tendían a crecer.

Una lista de los simpatizantes que tenía el Partido en la capital del estado a mediados de los años 40 se puede cotejar en el libro de cuotas del Comité del PAN en Hermosillo, un documento histórico que conserva la familia Larios Gaxiola. Es un libro que se utilizó para registrar las aportaciones voluntarias que hicieron al Comité Municipal del PAN en Hermosillo un grupo de simpatizantes, desde el 17 de junio de 1946 (quince días antes de la elección municipal en la que participó Israel González como candidato), hasta el 30 de enero de 1947. En cada caso, se anotó el nombre y el monto de apoyo.

La mayoría de estas personas aportaron sus cuotas mensualmente. En la lista hay integrantes del Comité Regional formado en abril de 1945, como Manuel Salazar Erbe y Eduardo Celada, a quienes se les apuntaron siete aportaciones; el Dr. Santos Tolosa Aguilar, con dos aportaciones; el Dr. José Jiménez Cervantes, Roberto Thomson y Nabor Cabanillas, con una aportación.

También se encuentra en el libro de cuotas Jesús Salvador Larios Ibarra, quien conservó el documento en el archivo familiar. Larios tuvo un papel relevante como tesorero del primer ayuntamiento panista en 1967-1970, dirigente del Comité Regional de 1972-1975, diputado federal de 1982-1985 y diputado local de 1991-1994. Otras personas que aparecen son Eduardo Loustaunau Ruiz, Nemesio Aguirre Montalvo, Gabriel V. Monteverde, Ing. Ángel C. Caballero y Nicasio Ruibal. Destaca el nombre del maestro e historiador Eduardo W. Villa, quien en 1952 fue candidato a diputado federal por el PAN.

Y la lista se extiende con otros simpatizantes como Alberto Palma Núñez y Abelardo Casanova, Francisco Salazar Erbe, Dr. R. H. Ontiveros, Prof. Julio Sánchez, Lic. Rafael de la Mora, Agustín Haro, Ing. S. Negrete, Prof. Antonio Gámez, Francisco R. Canale, Fernando Camou, Alberto Velasco, Rodolfo Aguilar, Óscar Burrola, Federico Beraud, Arturo Bloch, Ing. José Ortiz, entre otros.

En el PAN de Sonora de aquellos años no participaron empresarios de renombre. Éstos apoyaban veladamente o militaban abiertamente en el partido oficial, pues la oposición significaba un riesgo para ellos y sus negocios. En el estudio de Guadarrama (2001, 76) sobre los empresarios norteños en la sociedad y en la política, se alude al PAN sonorenses en sus orígenes como un partido de clase media y baja:

“En general, el PAN de los primeros años, hasta 1979, fue un partido de clases medias y bajas, como lo muestra el padrón de sus 268 fundadores. Entre éstos destacan diez profesionistas y técnicos; veintidós comerciantes, comisionistas y contratistas; un industrial; un ganadero y diez agricultores. El resto estaba constituido por trabajadores del campo (35%), trabajadores de oficios varios y de la construcción (21%) y empleados de los servicios urbanos y del comercio y trabajadores por cuenta propia (26%)”.⁴⁷

Casanova confirma que la mayor parte de los panistas de los cincuenta y sesenta, algunos de los cuales fueron sus amigos, eran personas de clase media, profesionistas y trabajadores por cuenta propia o empleados de mandos medios, de raigambre diversa.⁴⁸

“Los amigos de mi juventud eran muy pobres, y ninguno se metió al PAN porque se hubieran hecho ricos. Valdés trabajaba como obrero –‘chícharo’ casi, porque estaba muy jovencito– en el Café Combate. Con el tiempo compró en abonos la vieja imprenta de don Gabriel Monteverde y llegó a hacerla modestamente próspera.

⁴⁷ La investigadora cita como fuente de la información el “Acta de fundación del Partido Acción Nacional en Sonora, 22 de marzo de 1946”. Hasta el momento no he encontrado en los archivos de Cedispán el documento al que alude Guadarrama, pero podría ser un complemento al que se tiene registrado de la fundación del primer Comité Regional del PAN en Sonora un año antes, en abril de 1945.

⁴⁸ “Prólogo” de Abelardo Casanova, en Moncada, L.C. (1997, 6).

Astorga era dependiente de una mediana tienda de ropa. Prisciliano Meléndrez hacía pininos como empleado del negocio de refrigeración de los Corral. Etapa panista llegó a haber en que el partido en Sonora lo constituían Jorge Valdés y Jesús Larios, éste eventualmente desempleado de un modesto empleo contable”.

La llegada de los primeros empresarios al PAN sonorense se relaciona con las expropiaciones de tierras en el Valle del Yaqui a mediados de los setenta y con la posterior incursión en política, vía Acción Nacional, de un combativo grupo liderado por Adalberto Rosas López (alcalde de Cajeme 1979-1982 y candidato a gobernador en 1985) y Carlos Amaya Rivera (diputado federal 1979-1982, presidente estatal del Partido y diputado local).

Años después se sumaron al PAN Sonora otros líderes empresariales que llegaron a ser candidatos a gobernador como Enrique Salgado Bojórquez (1997) y Ramón Corral Ávila (2003). Venidos desde organismos empresariales, los alcaldes de Hermosillo Jorge Valencia Juillerat (1997-2000) y Francisco Búrquez Valenzuela (2000-2003). Corral Ávila y Búrquez Valenzuela fueron también presidentes del Comité Directivo Estatal del PAN en Sonora.

8. La bandera del municipio libre

El sábado 28 y el domingo 29 de junio de 1969, se llevó a cabo, en el Auditorio Cívico de Hermosillo, edificio que había sido inaugurado dos años antes, la II Convención Interregional del PAN, con la asistencia de las delegaciones de Baja California, Chihuahua, Sinaloa y Sonora.

Según se lee en la convocatoria avalada por el Comité Ejecutivo Nacional, la convención trató el tema “Reformas de las estructuras políticas; reestructuración del municipio”. Fue el primer evento regional que Acción Nacional realizó en la capital del estado, gobernada en el trienio 1967-1970 por el panista Jorge Valdés Muñoz. El Comité Regional anfitrión lo presidía el licenciado Gilberto Suárez Arvizu.

Acudieron como invitados especiales Manuel González Hinojosa, dirigente nacional del PAN; Bernardo Bátiz, delegado del CEN en la convención, y Manuel Torres Serranía, primer alcalde en ganar un municipio por el PAN en Quiroga, Michoacán, en 1947. Las ponencias fueron: “El municipio desde el punto de vista de la Constitución y como comunidad” (Baja California), “La autonomía del municipio y la hacienda pública municipal” (Chihuahua), “La democracia en el municipio” (Sinaloa) y “Servicios municipales” (Sonora).

Desde 1939, al fundarse el Partido, la causa municipalista se ubicó entre los temas programáticos del PAN. Así lo reconocen Marván Laborde (1988, 161-178), Castillo Peraza (1997), Lujambio (1998, 76) y Loeza (2000, 217). Y así lo corroboran Castillo y Garulo (2016) en *Acción Nacional. Reflexiones en torno al municipio. 1939-1965*, un libro que recopila planteamientos doctrinales, ensayos y reflexiones del PAN sobre el tema. En los principios de doctrina aprobados en septiembre de 1939, se describen conceptos como nación, persona, estado, orden, libertad, entre otros. Desde entonces

aparece que el PAN entiende al municipio como “la base de la estructuración política nacional”.⁴⁹

Lujambio (1998, 76) indica que el protagonismo de Acción Nacional en el proceso de la transición mexicana está ligado a la estrategia municipal federalista que siguió desde sus orígenes:

“Sin duda, el protagonista de la transición mexicana en el federalismo es el Partido Acción Nacional (PAN, 1939), el partido de oposición de más larga trayectoria en México que, después de más de 50 años de seguir una estrategia municipal federalista, logra hacia finales de 1996 gobernar en el nivel estrictamente municipal a poco más del 30% de la población del país”.

Y agrega que los principales fundadores e ideólogos del PAN, Manuel Gómez Morin y Efraín González Luna, coincidieron en que el cambio político de México tenía que iniciarse desde el municipio. Este planteamiento compartido formó parte de la estrategia política del Partido. Lujambio precisa que las ideas “político liberales” de Gómez Morin sobre el tema surgieron desde 1921, cuando redactó el prólogo para el libro *El desastre municipal de la República Mexicana*, escrito por uno de sus amigos de *El Herald de México*, Modesto Rolland.

“Las ideas centrales de este primer ensayo marcarán la evolución del pensamiento gomezmoriniano sobre el municipio y su papel en el cambio político de México (control efectivo de los gobernantes sobre los gobernados, gobierno responsable que rinde cuentas, cambio político realizable en los hechos y ‘sin grandes sacudidas’ ni ‘convulsiones dolorosas’, examen local de soluciones a problemas nacionales). Conviene subrayar, por lo demás, que varias de las ideas de Gómez Morin en el prólogo al libro de Rolland corren en paralelo a los argumentos con los que Venustiano Carranza defendió su decreto del 26 de diciembre de 1914, con el que se constitucionalizaba, por primera vez en la historia constitucional mexicana, el ‘municipio libre’”.

⁴⁹ El libro de Castillo y Garulo se basa en información del archivo del Centro de Estudios, Documentación e Información del Partido Acción Nacional (CEDISPAN) y se divide en seis apartados: 1) Introducción, 2) El municipio en México, 3) El problema del municipio, 4) V Convención Nacional Extraordinaria, 5) Técnica para soluciones nuevas y 6) Miscelánea. Participan, entre otros, Manuel Herrera y Lasso, Carlos Ramírez Zetina, Daniel Kuri Breña, Efraín González Luna, Manuel Ulloa y María Ignacia Mejía.

Respecto a González Luna, Lujambio (1998, 87) establece que su concepción sobre el municipio derivó “del argumento subsidiarista de la doctrina social-cristiana”. González Luna expuso sus ideas al respecto en la II Convención Regional realizada en Jalisco en 1940, en su ensayo *Ruina y Esperanza del Municipio Mexicano*.

En la correspondencia de Gómez Morin con sonorenses de 1939 a 1949 se alude constantemente al tema del municipio. En una carta que le envió Faustino Félix desde Ciudad Obregón el 15 de enero de 1940, le comentó que hay dos documentos que le han llamado la atención: “He leído con todo detenimiento los cuadernos publicados por Acción Nacional, entre otros los de *Principios de Doctrina* y *Necesidad del Municipio Libre* considerando su contenido de inestimable valor”.

En agosto 16 de 1940, al concluir el ajeteo de la elección presidencial, Gómez Morin escribió al licenciado López Cerrato, de Nogales:

“Hoy enviaré a ustedes el Comité una circular relativa a ese aspecto municipal de nuestro trabajo. Cree el Comité que es de la más grande importancia que desde luego se inicie este importantísimo trabajo de volver a despertar la conciencia pública sobre los problemas municipales. Tenemos preparada ya una propaganda que ha sido objeto de cuidadoso estudio y proyectamos hacer que simultáneamente, en toda la República, Acción Nacional lance esta nueva empresa bien sea limitándose a llamar la atención pública urgentemente sobre el asunto municipal, bien participando concretamente en las elecciones, en aquellos lugares en que sea posible hacerlo”.⁵⁰

Unos días antes, el 13 de agosto de 1940, el Comité Ejecutivo Nacional había integrado la Comisión Nacional de Acción Municipal, a cargo de Carlos Ramírez Zetina.⁵¹ El objetivo de la Comisión era “coordinar y orientar en todo el país, la campaña de reivindicación del concepto cabal del municipio

⁵⁰ Cuando concluyeron las elecciones federales de 1940 el PAN se preparó para un nuevo proyecto: el giro electoral municipalista del partido. Para ello integró la Comisión Nacional de Acción Municipal, diseño propaganda y una estrategia de campaña. En diciembre de 1940 el PAN participó con candidatos propios en las campañas municipales de Tampico, Guadalajara y Monterrey. *Acción Nacional* No. 24, 1 de noviembre de 1940.

⁵¹ Carta de Roberto Cossío y Cosío, escrita el 23 de agosto de ese año y enviada al Comité Regional de Sonora.

y del funcionamiento y manejo honesto del mismo”. La Comisión se dividió en tres subcomisiones:⁵²

“La que estudiará la estructura legal del municipio, que buscará formular los proyectos necesarios para lograr la reforma legal pretendida por Acción Nacional; la subcomisión que coordinará la acción política para obtener el control de las autoridades municipales y la subcomisión que estudiará los problemas relacionados con los servicios públicos municipales”.

El 3 de octubre de 1940, Armando Ramírez, secretario de la Comisión, envió un oficio al Comité Regional del PAN en Sonora para plantearles lo siguiente: “También deseamos que ustedes nos informen, teniendo en cuenta las condiciones que se derivan de lo anterior, si podría hacerse en esa una Convención Regional que se ocupara de asuntos estrictamente municipales”.⁵³

Loeza (2000, 215) señala que lo sucedido en León, Guanajuato, el 2 de enero de 1946 orilló al PAN a revalorar la importancia de la causa municipalista. En esa fecha, la policía y fuerzas federales dispararon contra una manifestación en apoyo a Carlos Obregón, candidato independiente con gran arrastre popular; murieron 26 personas y 77 fueron arrestadas. En el mitin había simpatizantes del PAN, de la Unión Nacional Sinarquista y de la Unión Cívica Leonesa. Las manifestaciones de protesta en las principales ciudades del país provocaron la desaparición de poderes en Guanajuato.

Del 5 al 9 de febrero de 1947, el PAN dedicó la Quinta Convención Nacional Extraordinaria al tema del municipio. Los títulos de las participaciones muestran el avance de los planteamientos generales al nivel programático: “Servicios Públicos Municipales”, “Estado Actual del Municipio en Materia de Salud Pública”, “Planificación y Traza de Calles, Plazas y Jardines”, “Agua,

⁵² Cuando concluyeron las elecciones federales de 1940 el PAN se preparó para un nuevo proyecto: el giro electoral municipalista del partido. Para ello integró la Comisión Nacional de Acción Municipal, diseño propaganda y una estrategia de campaña. En diciembre de 1940 el PAN participó con candidatos propios en las campañas municipales de Tampico, Guadalajara y Monterrey. *Acción Nacional* No. 24, 1 de noviembre de 1940.

⁵³ Carta de Roberto Cossío y Cosío, escrita el 23 de agosto de ese año y enviada al Comité Regional de Sonora.

Saneamiento, Limpia y Alumbrado”, “Servicios Culturales del Municipio”, “Aprovechamiento de Recursos Naturales”, “Finanzas Municipales”, “Estructura y Régimen Interior del Municipio”, entre otros.⁵⁴

En poco tiempo y con escasas experiencias de gobierno, el PAN logró desarrollar una política sobre el municipio. Brown César (2015, 4) caracteriza la agenda municipalista del PAN a partir de prácticas exitosas que ayudaron al partido a ganar espacios de poder hasta lograr la Presidencia de la República en el año 2000. En esa marcha que empezó en 1947, hubo “prácticas que distinguieron a las primeras administraciones panistas, las cuales fueron la base para lograr lo que en su momento se llamó la victoria cultural”.

Lujambio (1998, 92) recuerda los primeros pasos de esa larga marcha y la califica como “gradualista” y “cuesta arriba”, debido al sistema de partido hegemónico que prevaleció desde 1929 y se caracterizó por monopolizar el poder político:

“Durante los primeros diez años de la vida de Acción Nacional, su organización es muy precaria y sus resultados particularmente magros: de 1939 a 1949, presenta candidatos en solamente 173 municipios (en el periodo se celebraron alrededor de 7,500 elecciones municipales), obteniendo el triunfo en dos, minúsculos por cierto (Quiroga, en Michoacán, y El Grullo, en Jalisco). En los siguientes veinte años, es decir, en el periodo 1950-1970, el PAN presentó alrededor de 400 candidatos, de los cuales solamente 33 obtuvieron el triunfo (o, dicho de otro modo, a 33 se les reconoció el triunfo). No fue sino hasta 1968 cuando el PAN logra romper la barrera del 1% de la población gobernada: en ese año, el 1.22% de la población del país era gobernada en el nivel municipal por militantes del Partido Acción Nacional”.

Los primeros triunfos que obtuvo el PAN en Sonora en 1967 fueron parte de ese proceso “cuesta arriba”. Para el investigador, el avance más firme a nivel municipal se logró hasta la siguiente década: “no sería sino hasta finales de los años setenta cuando el escenario de la lucha municipalista empezaría a cambiar para el PAN”. En este período de consolidación se pueden incluir los cuatro triunfos obtenidos por Acción Nacional en 1979 en Cajeme, Agua Prieta, Empalme y Huépac.

⁵⁴ Calderón Vega, *Memorias del PAN*, T. II (1992, 18-22), y Castillo y Garulo (2016, 149-143).

9. Reforma electoral y estrategia de campaña

Al poco tiempo de su fundación, el PAN expuso la necesidad de una reforma electoral y sugirió modificaciones en las leyes sobre la materia para avanzar en el proceso de democratización del país. El gobierno no le hizo caso debido a que las recomendaciones implicaban cambios en las reglas del juego que afectaban su control del poder.

Reynoso (2007, 79) afirma que desde 1941 el PAN elaboró el folleto *Representación política. Reforma del Sistema Electoral*, en el que planteó las condiciones para que un proceso electoral fuera imparcial: “Autonomía de la autoridad electoral, credencial ciudadana con fotografía y el correspondiente padrón electoral, propuesta de un sistema electoral con representación proporcional pura, así como la necesidad de incluir en la ley la iniciativa popular, el plebiscito y el referéndum”.

El tema de la reforma electoral, al igual que el del municipio, se puede seguir claramente en la correspondencia de Gómez Morin con sonorenses. En los primeros diez años, Acción Nacional mantuvo firme su demanda de reforma electoral, sin dejar de lado los planteamientos operativos internos que se encaminaron a afinar su estrategia de participación en elecciones.

En octubre 26 de 1942, Gómez Morin le comentó a Horacio Sobarzo sobre el proyecto de reformas electorales que pretendían entregar al Presidente de la República, Adolfo López Mateos:

“Espero que habrá recibido ya la carta en que el Comité Nacional informó de la reciente entrevista celebrada con el Presidente de la República para hacerle entrega del proyecto de reformas electorales y para tratar con él sobre las medidas de emergencia que el Gobierno ha tomado. Sobre el primer punto, el Comité Nacional ha resuelto esperar unas semanas para conocer el proyecto de Ley Electoral que, según manifestó el señor Presidente, está siendo preparado por el Gobierno. Si el

proyecto no es elaborado en el curso del presente mes, será menester hacer una campaña importante para evitar que se pase la oportunidad de estar reunido el Congreso. Si el proyecto es insatisfactorio habrá que hacer, también, la campaña para procurar mejorarlo de acuerdo con las bases por nosotros presentadas”.

En los primeros años no fue fácil llegar a un acuerdo respecto a la mejor forma de combinar la creación de una organización política permanente que buscaba formar conciencia ciudadana y la participación electoral en las campañas, cuyos objetivos eran más inmediatos. Acción Nacional discutió largamente sobre esa disyuntiva, optando a veces por no participar en las elecciones; consideraba que las reglas del juego no permitían la competencia equitativa frente al partido en el poder. Gómez Morin envió una carta el 22 de diciembre de 1945 a Israel González, en la que reflexionaba sobre el tema:

“Acción Nacional no ha dejado de esforzarse día a día, en estos seis años, insistiendo en sus principios y en su esfuerzo sistemático para la formación de una conciencia ciudadana y para la organización política del pueblo; pero es inevitable que, para muchos, ese trabajo fundamental y necesarísimo, parezca sin objeto mientras no llega la calentura de una campaña electoral. Como si la participación en la vida pública estuviera limitada a esas campañas y no tuviera otras formas no sólo más valiosas y sin las cuales, inclusive, las campañas electorales transitorias carecen de sentido”.

Un año antes de las elecciones presidenciales de 1946, el Partido retomó la lucha por la reforma electoral, que había sido una de sus primeras demandas. En junio de 1945 emitió un “manifiesto” sobre la urgencia de las reformas.⁵⁵ Al finalizar el año, Gómez Morin apuntó que el proyecto de Ley Electoral presentado por el Ejecutivo estaba incompleto: “tiene graves deficiencias que nosotros hemos señalado y podría haber sido substancialmente mejorado de acuerdo con la contraposición que Acción Nacional hizo en forma de un articulado completo”.⁵⁶

⁵⁵ En sendas cartas con Enrique Michel y el Ing. Arturo Medina Luna, Gómez Morin expresa con agrado el efecto que causó la “excitativa” y agradece que ésta se haya publicado en *El Pueblo*.

⁵⁶ Carta de Gómez Morin a Israel González, 22 de diciembre de 1945, AMGM, Volumen 178, Exp. 519.

El 5 de julio de 1945, Gómez Morin escribió al Ing. Arturo Medina Luna sobre la reforma electoral propuesta por el Partido: “Recibí ayer el ejemplar de *El Pueblo*, en que se publicó la excitativa del Partido relativa a la cuestión electoral. Muchas gracias por haber hecho ustedes la publicación allá y por el envío.⁵⁷ Y le pidió que valorara si en Sonora se podía concretar ese impulso:

“¿No sería posible iniciar luego en Sonora un movimiento demandando la reforma local del régimen de elecciones tanto locales como municipales? Podrían tomarse las mismas bases propuestas para la reforma del sistema federal, incluyendo la elección proporcional para la legislatura y para los municipios. En otros estados se está ya formando ese movimiento, que sería de gran apoyo para la exigencia de la reforma federal”.

Para entonces ya se había focalizado la atención del PAN en las campañas municipales en las entidades: “en muchas partes del país habrá elecciones municipales a fines de este año. ¿No habría posibilidad de participar allá en una vigorosa campaña municipal?”. Y en el caso de Sonora dio resultado la excitativa. En noviembre de 1945, a escasos meses de haberse formado el primer Comité Regional, se anunció en la prensa que posiblemente se lanzaría “un candidato independiente” a la presidencia de Hermosillo.⁵⁸

A un año de la elección de 1946, el CEN del PAN se enfrentó por segunda ocasión al dilema de participar o no en una campaña presidencial. El 11 de julio de 1945, Gómez Morin le habló a Enrique Michel sobre la disyuntiva entre definir una candidatura presidencial o exigir una reforma electoral:

“Creemos que es prematura, además de terriblemente desmoralizadora, la agitación personalista que las gentes del régimen vienen haciendo. No es cierto que el problema de México sea el de la disputa –aparente o real– entre miembros de la banda, por la candidatura a la Presidencia. Ni siquiera tiene sentido toda esa agitación cuando obviamente no se dirige al pueblo ya que, de subsistir el régimen electoral conocido, el pueblo no será tomado en cuenta en la elección. Nosotros insistiremos con exigencia cada vez más inocultable e inaplazable en la auténtica reforma electoral”.

⁵⁷ La excitativa o manifiesto titulado “A la Nación”, se publicó en plana completa el sábado 23 de junio de 1945 en *El Pueblo*.

⁵⁸ *El Pueblo*, 9 de noviembre de 1945.

El 22 de diciembre de 1945, a escasos días de que la Cámara de Diputados aprobara, “con reformas que lo empeoran”, el proyecto de Ley Electoral enviado por el Ejecutivo, Gómez Morin comentó a Israel González que incluso en esas circunstancias se tendrían que aprovechar los resquicios de la ley:

“Pero insuficiente y defectuoso, el proyecto del Ejecutivo deja siempre posibilidad para que, si realmente hay un esfuerzo organizado y sistemático de la ciudadanía, puedan lograrse muchas cosas. Es nuestro deber hacer ese esfuerzo, poniendo en él toda nuestra capacidad y nuestro entusiasmo”.⁵⁹

Una de las exigencias de la Ley Electoral aprobada a finales de 1945 fue la necesidad de formalizar la organización del Partido en los estados ante un notario público. Por esta razón, el 17 de enero de 1946 Gómez Morin le pidió de nueva cuenta el apoyo a Israel González:

“También, por el excelente conducto de usted, ruego al Comité que procure levantar el acta notarial a que se refiere la Ley Electoral nueva, de acuerdo con la carta y el modelo que al efecto les envió hace días el Comité Nacional. Es de la más grande importancia que ustedes traigan esa acta lista para el día 2”.

Un año después, el presidente nacional reiteró la urgencia de impulsar en Sonora los temas de la autonomía municipal y la Ley Electoral:⁶⁰

“Parece indispensable, por tanto que, siguiendo los acuerdos de la última Convención, los Comités en todos los Estados encaucen esta inquietud popular a una exigencia concreta para la resolución fundamental del problema, pidiendo de los Gobiernos locales, públicamente: (a) la reforma de la Constitución local para ponerla de acuerdo con nuestro proyecto de reforma al Artículo 115 de la

⁵⁹ En la reunión del Consejo Nacional del 4 y 5 de noviembre el PAN aprobó su propuesta de reforma electoral. El 6 de diciembre el Ejecutivo envió su proyecto a la Cámara y un mes después fue votada la ley. Loeza destaca que, a pesar de sus deficiencias, la nueva Ley fue un extraordinario apoyo para el desarrollo de Acción Nacional. (2000, 211-214) y Calderón (1992, 165-169).

⁶⁰ Carta de Gómez Morin a Israel González, 15 de marzo de 1947.

Constitución Federal; (b) la reforma de la Ley o Estatuto Municipal para asegurar a los municipios autonomía respecto a los Poderes Locales y organización eficaz y responsabilidad en el interior; (c) la reforma de la Ley Electoral”.

A mediados de 1948, ante las dificultades para cumplir con el plazo legal que señaló la Ley Electoral para el registro de firmas de simpatizantes y la realización de las asambleas ante notario, se programó una gira de Salvador Sánchez Septién y Alejandro Avilés para reforzar el trabajo. El primero visitó Hermosillo, Nogales y Magdalena; el segundo, el sur del Estado. El 11 de febrero de 1949, Gómez Morin compartió con el periodista Israel González el papel que habían desempeñado los primeros diputados del PAN en el Congreso, respecto a la reforma electoral:

“Habrá seguido el curso de la tremenda batalla dada en la Cámara en este período extraordinario de sesiones y, muy especialmente, con motivo de la Ley Electoral. La conducta de nuestros diputados ha sido magnífica. En las más adversas condiciones, seguros de tropezar siempre con la muralla del voto indiscrepante y ciego de la mayoría, viendo ante sus argumentos y consideraciones racionales alzarse solamente los ataques y las injurias, han sostenido la discusión en lo general y la discusión en lo particular, artículo por artículo, para demostrar plenamente que el proyecto de reformas es insubstancial y contrario a la ciudadanía. Probablemente hoy terminará el período extraordinario con la discusión de los últimos artículos del proyecto de reformas a la Ley Electoral”.

Y le pidió que se hiciera eco en Sonora de esos planteamientos, a través de la difusión en los comités locales y de la elaboración de cartas ciudadanas de apoyo a la postura de los diputados panistas:

“En su última intervención, nuestros diputados presentaron el texto que en copia le remito, suplicándole se sirva gestionar que el Comité lo envíe a todos los comités locales y que él mismo y los comités locales hagan lo posible porque ese texto sea leído públicamente. Sería muy justo el envío de una carta oficial del Comité a los diputados felicitándolos. Ojalá que hubiera también otras cartas de ciudadanos en

el mismo sentido, así como cartas o telegramas a la prensa haciendo constar la protesta por la absurda reforma a la Ley Electoral”.⁶¹

La disyuntiva de trabajar en la formación de conciencia ciudadana o de orientar los trabajos del Partido hacia las campañas políticas pareció resolverse al integrar ambos esfuerzos en un solo proyecto. En febrero de 1949 Gómez Morin encontró que los caminos podían concurrir en un punto y que las campañas eran “la única forma de ir formando conciencia y organización ciudadanas”.

“Ojalá que sea posible participar en ésta en las campañas próximas. La experiencia nos demuestra que es la única manera de ir formando conciencia y organización ciudadanas. Es, además, cada campaña, oportunidad de difundir principios y programas y de poner de relieve los males y los problemas que pesan sobre México y que el régimen no atiende ni resuelve. ¿Ven ustedes alguna posibilidad de trabajo en el sentido indicado? Haríamos lo posible por ayudarles desde aquí”.⁶²

En marzo 4 de 1949, Gómez Morin y Cossío y Cosío escribieron a Ángel Caballero,⁶³ integrante del Comité Regional de Hermosillo, una carta que sintetiza la estrategia que había desarrollado Acción Nacional para las campañas electorales:

⁶¹ El texto que presentaron los diputados se puede leer completo en la edición de *El Pueblo* correspondiente al 16 de febrero de 1949. La cabeza de la nota: “Hay que luchar por darle autenticidad a nuestras instituciones”. Y enseguida se desarrollan las ideas de los diputados sobre las deficiencias de la Ley Electoral y lo que Acción Nacional ha propuesto: “nos preocupamos por presentar, junto a las críticas fundadas, las proposiciones positivas [...] organizar un registro ciudadano permanente como base del sistema electoral [...] que el servicio electoral se encargue a órganos técnicos, autónomos e imparciales [...] la creación de recursos y garantías procesales que protejan el derecho del ciudadano”. Y después, la constancia de los hechos: En los otros períodos de esta Legislatura, “No se han discutido nuestras iniciativas o la discusión ha seguido el método de eludir el debate”.

⁶² En el mes de abril, González escribe que los “independientes” están decididos a lanzar candidaturas a los diferentes puestos de elección popular, aunque todavía no se han definido nombres; sin embargo, comenta que se ha venido mencionando al Prof. Eduardo W. Villa para la diputación federal, “aunque debemos advertir que éste no ha sido consultado y ni siquiera lo sabe”. *El Pueblo*, 16 de abril de 1949.

“La organización para distribuir la propaganda servirá para las labores de empadronamiento y para las de movilización ciudadana. Al efecto, sugerimos también que cada comité local haga una división por barrios o secciones y por manzanas y organice los sub-comités, los grupos o los encargados de cada una de esas divisiones de manera que, para la distribución de la propaganda, por ejemplo, un militante tenga a su cuidado una calle o una o dos manzanas que le será fácil recorrer sistemáticamente, no sólo distribuyendo la propaganda, sino estableciendo contactos, tomando datos que puedan servir para el censo y vinculando a todos los que deseen ser miembros o adherentes del Partido”.

En esa ocasión se pusieron a disposición del Comité Regional materiales orientados a la capacitación de las personas que participarían en las elecciones: “la Ley Electoral con las últimas reformas; instructivo para el empadronamiento; instructivo para votantes; instructivo para representantes de casillas; plataforma política”.

⁶³ El Ing. Ángel Caballero formaba parte del Comité Municipal del PAN en Hermosillo, con un puesto directivo. Su nombre aparece cuatro veces en el “Libro de Cuotas del Comité Municipal de 1946-1947”.

10. Subsistir en la oposición: 1949 a 1966

¿Cómo pasó el PAN de ser un “Sísifo electoral”, una “oposición leal”⁶⁴ y un partido “de temporal”, a ocupar un lugar central como partido de alternancia?

Reynoso (2015, 127) plantea que, al igual que Sísifo, condenado a subir una enorme piedra a lo alto de una cima, que caía al llegar y tenía que volver a empezar una y otra vez, así subsistió el PAN por varias décadas: “Los panistas preparaban su participación en una campaña electoral, la realizaban, denunciaban que se les había hecho fraude (es aquí donde la roca rueda hacia abajo) y a continuación anunciaban que se preparaban para participar en la próxima contienda electoral (Sísifo se dispone nuevamente a subir el peñasco)”.

Por su parte, Loaeza (2000, 205-210) argumenta que el PAN nunca tuvo intenciones de ser una oposición sistemática sino constructiva. Agrega que a raíz de los magros resultados de la elección en 1943, donde participó con 21 candidatos a diputados federales, aprendió una lección fundamental: sin alianzas que los acerquen al pueblo, los partidos de “minorías excelentes” terminarán en el ostracismo:

“Las minorías excelentes, los grupos que fundan sus aspiraciones de poder en el privilegio del conocimiento, están condenadas, al igual que cualquier otra minoría privilegiada, a la oscuridad, a menos de que actúen en alianza con el estado, con la Iglesia o con algún otro actor que les asegure el acceso a grandes grupos de la sociedad”.

⁶⁴ La situación de la oposición organizada fue la de una “loyal opposition” (oposición leal), que “permitió el mantenimiento de las formas democráticas liberales sin llegar a poner en peligro el monopolio real del poder”, Cosío Villegas (1981, 239).

Guadarrama (2001, 77) encuentra que en el caso de Sonora la situación fue muy parecida, con el agravante de que en esta región Acción Nacional apenas logró subsistir. La investigadora apunta que durante veinte años el PAN fue solamente un partido “temporalero”:

“Aunque no existe una historia que describa esta etapa primigenia del PAN sonorense, que se extiende de su constitución formal en 1946 a 1967, año en el que por primera vez obtuvo un éxito electoral importante, hay algunos datos sueltos que nos indican que fue un partido prácticamente ‘de temporal’, es decir, con vida activa sólo en épocas electorales, pero muy persistente”.

La poca información sobre lo que sucedió con la oposición en Sonora durante ese período, generó opiniones que señalaban que el Partido había iniciado en la entidad hasta 1967, cuando se obtuvieron ocho triunfos municipales y Jorge Valdés Muñoz ganó la primera capital de estado por el PAN; o incluso que la influencia del PAN como oposición empezó en Sonora en 1979, con el triunfo en la alcaldía y en las diputaciones correspondientes al municipio de Cajeme, por parte del grupo de empresarios encabezados por Adalberto “El Pelón” Rosas.

Guadarrama (2001, 77), siguiendo al investigador Víctor Reynoso, afirma que desde los años cincuenta el PAN no dejó de participar en las elecciones municipales cada tres años en Hermosillo y en la de senadores cada seis años:

“Un estudioso de la trayectoria sonorense de este partido (Reynoso, 1989) afirma que desde los años cincuenta no dejó de participar en las elecciones sexenales para senadores y que cada tres años lo hacía, religiosamente, en las municipales de Hermosillo y, con menos asiduidad, en las elecciones presidenciales y para diputados federales... Sin embargo, en términos generales, su presencia en la entidad, entre 1952 y 1976, siempre fue menor a su presencia nacional... Podemos concluir, entonces, que el PAN sonorense fue desde su fundación y hasta mediados de los años setenta una oposición latente”.

La información consultada en los archivos de CEDISPAN y el Archivo Manuel Gómez Morin sobre ese período, muestra que el PAN en Sonora se mantuvo activo de 1949 a 1966, aunque con un perfil que no generaba problemas significativos al régimen. Después de la formación del Comité Regional, en abril de 1945, se tuvo un primer momento de efervescencia en torno a la candidatura de Israel C. González a la alcaldía de Hermosillo en 1946. Después, el Partido subsistió con altibajos, activándose en épocas electorales.

En los tiempos que mediaban entre elección y elección, el Comité Nacional hacía lo posible por mantener en actividad a los cuadros directivos del Comité Regional. En junio de 1952, aprovechando el ánimo que levantó la candidatura presidencial de Efraín González Luna, quien estuvo presente en Hermosillo en un mitin realizado el jueves 24 de abril de 1952,⁶⁵ se lanzó de nuevo una planilla para contender por la alcaldía en Hermosillo:

“La planilla lanzada por el PAN por la que todos sus miembros están obligados a trabajar es la siguiente: Presidente municipal, Roberto Thomson. Regidores propietarios 1,2,3,4,5 y 6, por su orden: Israel C. González, Prof. Enrique Oliver, Jesús Larios, Oscar Burrola, José Partida y Jesús Álvarez. Suplentes 1,2,3,4,5; 6 por su orden: Antonio Coronado, Luis Ortega, Alberto Velasco, Dionisio Herrera, Jesús Duarte, Pablo Ruiz. Diputado local, Lic. Octavio Palafox y suplente Ramón Astorga. Estos últimos son elementos nuevos en la política, jóvenes con ideales de servicio del bien común en quienes su partido tiene muchas esperanzas”.⁶⁶

Un mes antes, en mayo de 1952, se nombraron los candidatos a senadores y se eligió al candidato a diputado por el segundo distrito electoral, correspondiente a Hermosillo:

⁶⁵ *El Pueblo* publicó una nota con el título: “Hermosillo se agrupó espontáneamente en torno del candidato presidencial del Partido Acción Nacional”. Casanova (2007, 34) señala la escasa asistencia que había en estos eventos de la oposición: “En campañas anteriores, yo había visto las pobres recepciones que tuvieron aquí los candidatos panistas, Efraín González Luna y Luis H. Álvarez y, sobre todo, en el caso del primero que era un ideólogo e intelectual de gran categoría, lo había lamentado como un desperdicio”.

⁶⁶ *El Pueblo*, sábado 7 de junio de 1952.

“Resultó electo candidato a senador el señor Roberto Orozco, de Ciudad Obregón, hombre de negocios agrícolas y comerciales de aquel lugar y quedaron empatados los señores Eduardo Celada y Alfonso Meza Gómez... se hizo una nueva votación quedando después de ella como candidato a senador propietario el señor Eduardo Celada y como suplente el señor Meza Gómez. El suplente del señor Roberto Orozco es el ingeniero Vicente Gorozave, de esta capital. En esta capital fue registrada también la candidatura del señor Prof. Eduardo W. Villa a diputado federal por el segundo distrito electoral y como suplente el Ing. José López Moctezuma Jr. Será por lo tanto el contrincante del candidato del PRI, señor Jesús María Suárez”.⁶⁷

La participación del profesor Eduardo W. Villa como candidato a diputado federal en las elecciones de 1952, muestra que Acción Nacional podía atraer liderazgos externos a pesar de las circunstancias. El profesor Villa, originario de Baviácora, Sonora, fue secretario de la Dirección General de Educación Pública del Estado de 1939 a 1949 y director general de Educación Pública de 1941 a 1942. Fue catedrático fundador de la Universidad de Sonora, director del Departamento de Investigaciones Históricas y autor de diversas obras de historia regional, además de colaborar en periódicos y revistas regionales.⁶⁸

El Partido tardó en expandirse hacia otras regiones del estado y mantuvo el eje Nogales-Hermosillo-Ciudad Obregón como prioridad. En mayo de 1955, Juan Gutiérrez Lascuráin, presidente del PAN, escribió a Fernando Salcedo, en Ciudad Obregón, para pedirle apoyo con el fin de “reorganizar el Comité de Ciudad Obregón e influir benéficamente en los de Hermosillo y Nogales”.

Estos tres lugares, añadió, son los únicos “donde tenemos principios de organización”. Y le adjuntó una lista de las personas que integraban el Comité

⁶⁷ Martes 13 de mayo de 1952, *El Pueblo* publica en primera plana: “Lanzó el PAN candidatos a senadores”. “Son los señores Eduardo Celada y Roberto Orozco”. Este último posteriormente se fue al PRI en la campaña a gobernador de Álvaro Obregón Tapia, según consta en un oficio enviado por el CEN a Sonora.

⁶⁸ *El Imparcial*, diario del que era colaborador Eduardo W. Villa, presentó el 30 de octubre de 1960 una reseña de su producción histórica, entre cuyas obras destacan: *Sonora Heroico*, *Tres Pasajes Históricos* (1936), *Educadores Sonorenses*, *Compendio de Historia de Sonora* (1938), *Album de las Bodas de Plata del Excmo. Sr. Obispo de Sonora, doctor don Juan Navarrete y Guerrero* (1944), *Galería de Sonorenses Ilustres* (1938) y la segunda edición de su *Compendio de Historia de Sonora* (1951).

de Hermosillo: “Presidente: Ing. Alfonso Meza Gómez; secretario: Jesús Tena; tesorero: Jesús S. Larios; secretario de propaganda: Prof. Eduardo W. Villa; secretario de prensa: Israel González; secretario de finanzas: Eduardo Celada; secretario de organización: Armando Astorga Coronado; secretario de actas: José Parada Campodónico; vocales: Ing. Vicente Gorozabe y Francisco Salazar Erbe”.

En abril 16 de 1958, el secretario general Enrique Durán Mendoza informó al Lic. Alfonso Ituarte Servín sobre la convención realizada y las cuatro planillas registradas: dos candidatos a senador con su respectivo suplente: Jesús Larios con Enrique Fuentes Martínez y Enrique Durán Mendoza con Eduardo Celada; y dos candidatos a diputados con sus suplentes: José López Moctezuma con Alberto Müller Hagelsied y Ramón Astorga Coronado con José L. Mata. Y agregó que en Hermosillo el candidato había renunciado:

“La renuncia de nuestro candidato a la presidencia municipal de Hermosillo, Sr. Ing. Enrique Ramos Bours, fue fundamentada en razones sin importancia pero muy sensible por su significación, pérdida que se está tratando de solucionar en tiempo breve. Se han formado 4 subcomités municipales en ésta y se tienen programados mítines para el logro de otros más”.

En mayo de 1960, el secretario general Jesús Larios notificó al Lic. José González Torres, jefe nacional, que el partido se había quedado sin oficinas, las cuales estaban en la esquina de Manuel González y Vildósola No. 37:

“Debido a la apremiante situación económica en que se encuentra este Comité Regional tuvimos, muy a nuestro pesar, que clausurar nuestras oficinas las que reabriremos hasta encontrar un local que esté a nuestro alcance. Provisionalmente le suplicamos enviar la correspondencia a la dirección del suscrito”.

En noviembre de 1960, González Torres avisó a Enrique Fuentes Martínez sobre la visita de Abel Vicencio Tovar a Sonora, el día 7 de diciembre, para estar en Obregón, Hermosillo y Magdalena ayudando a organizar las

reuniones distritales que debían realizarse antes de finalizar el año y analizar las posibilidades del Partido en la próxima campaña federal.

En marzo de 1961, Jesús Larios, secretario general, informó sobre los candidatos a diputados federales (propietarios y suplentes) elegidos en la Convención Regional para los distritos electorales de Sonora: Distrito I: Manuel Octavio Palafox y Abelardo Casanova; distrito II: Enrique Fuentes Martínez y Jorge Valdés; distrito III: Fernando de Saracho y Octavio Ballesteros; distrito IV: Francisco Salazar Erbe y Carlos Salas.

El 10 de abril de 1961 envió los nombres de los representantes del Partido ante el Registro Nacional de Electores, con sede en Hermosillo: Humberto Sotomayor Palacios, Emilio Beltrán y Alfonso Meza Gómez. En septiembre de 1961 se notificó que Jorge Madrid Sáinz sería el distribuidor de la revista *La Nación* en Hermosillo y en octubre de ese año se envió telegrama para notificar que los consejeros Israel González y Enrique Fuentes asistirían a un evento nacional.

A principios de los sesenta llegó a la dirigencia del Comité Regional el contador Ignacio Bustillo Núñez, un hombre disciplinado y con buenas relaciones en el círculo religioso y académico local. En ese momento empezó a tomar impulso la organización del Partido. La llegada de Bustillo a la presidencia del PAN en Sonora en 1963, coincidió con el arribo a la dirigencia nacional de Adolfo Christlieb Ibarrola (noviembre 1962-septiembre 1968).

El 6 de febrero de 1963 inició la nueva mesa directiva con Ignacio Bustillo como presidente regional y con Enrique Montijo como secretario general. Pronto notificaron que habían logrado publicar notas en prensa y que seguirían trabajando en ello. La correspondencia se recibía en el Edificio Peralta, Despacho 3, que era la oficina particular de Bustillo.

En octubre de 1964 se envió un directorio completo al Comité Nacional con nombres y direcciones de los integrantes del Comité Regional y se informó la nueva dirección del Partido: Calle Garmendia No. 160 sur, con la siguiente nota: “alquilado por 5 años a partir del 30 de octubre de 1964”.

Según se concluye del oficio enviado por Ignacio Bustillo a Adolfo Christlieb el 18 de agosto de 1964, en las elecciones del 5 de julio el PAN participó con “candidatos por el IV Distrito Local de Hermosillo en la persona de Jorge Valdés Muñoz y para el ayuntamiento de Hermosillo con el señor Enrique Fuentes Martínez”. Tres años después, el primero ganó la alcaldía de Hermosillo y el segundo obtuvo la primera diputación “de partido” para Sonora.



El periodista Israel C. González fue el primer candidato a la alcaldía por el PAN en Hermosillo, Sonora, en el año de 1946.



El Lic. Horacio Sobarzo fue integrante del primer Consejo Nacional del PAN y uno de los sonorenses que participó en la fundación del partido en 1939.



El profesor Eduardo W. Villa, de reconocida trayectoria cultural en Sonora, fue candidato a diputado federal por el PAN en 1952.



El Lic. Enrique E. Michel, reconocido abogado y maestro universitario, fue uno de los primeros simpatizantes del PAN en Hermosillo.



Acompañan a Manuel Gómez Morin (extrema derecha) los sonorenses Edmundo González Escalante, Jesús S. Larios Ibarra, Humberto Sotomayor y Enrique Fuentes Martínez.

CAPÍTULO II

1967: El histórico triunfo del PAN en Hermosillo

1. El movimiento de 1967 sacudió al sistema

Los universitarios aglutinados en la Federación de Estudiantes de la Universidad de Sonora (Feus) fueron la punta de lanza. Durante casi cuatro meses, del 26 de febrero al 17 de mayo de 1967, los “águiluchos” de la Unison pusieron en jaque el ambiente político sonorenses y generaron un movimiento que sumió en crisis al estado Sonora. Tuvo como epicentro Hermosillo, pero alcanzó notable influencia en otros municipios de la entidad.

Envolvió a la Universidad de Sonora y a un amplio sector de la sociedad que se sumó a las iniciativas de los estudiantes con paros en escuelas y cierres de comercios. Involucró a Luis Encinas Johnson, gobernador del estado de 1961 a 1967; a los aspirantes a sucederlo por el PRI, Fausto Acosta Romo y Enrique Cubillas; al “centro” político del país, especialmente al secretario de Gobernación, Luis Echeverría, y de forma tangencial al Presidente de la República, Gustavo Díaz Ordaz, entre otros.

El movimiento estudiantil y popular de 1967 fue de carácter local. Estuvo lejos del alcance nacional y de las consecuencias que para la apertura democrática y la posterior reforma política tuvo el movimiento estudiantil de 1968 en la Ciudad de México. El de Sonora se originó en el interior del mismo sistema pero después tomó vida propia; la coincidencia entre ambos fue el cuestionamiento de “la forma antidemocrática de hacer política en el país”.⁶⁹

Comenzó a partir de pugnas internas del partido oficial por la sucesión a gobernador; creció sorpresivamente en pocos meses y dio cauce momentáneo

⁶⁹ Moreno Soto y otros (1985, 16). Además del libro *Los Águiluchos*, publicado en 1985 en el marco de una elección a gobernador que se anunciaba muy competitiva, Armando Moreno Soto publicó en 2017 un artículo que es referente obligado sobre el tema: “A cincuenta años del movimiento estudiantil y popular de 1967 en Sonora” (Revista *Doxa* digital, Vol. V. No. 11, 2017). El artículo se fundamenta en un capítulo de su tesis doctoral presentada en El Colegio de Sonora.

al malestar popular, que tenía antecedentes y pendientes acumulados.⁷⁰ Al concluir la parte crítica del conflicto con la toma de la universidad por el ejército, la inconformidad encontró cauce en los triunfos de la oposición, representada por el PAN, que por primera vez en su historia ganó ocho municipios en un solo estado, incluida la capital.

Los actores que iniciaron el revuelo en diciembre de 1966 fueron los priístas Fausto Acosta Romo y Enrique Cubillas (el 9 de febrero de 1967 se sumó Leandro Soto Galindo), aspirantes a la candidatura a la gubernatura, que adelantaron su precampaña activando las fuerzas locales sin tener en vista la convocatoria del partido ni el aval del “centro”, que era, este último, como recibir la “bendición papal”; los tres crearon –o permitieron que se crearan– comités de apoyo, entre los que se incluía a periódicos como *El Imparcial*, favorable a Cubillas.⁷¹

Durante mes y medio estuvieron activos, hasta que les cayó un baldazo de agua fría, el sábado 18 de febrero de 1967, cuando se anunció que Faustino Félix Serna, agricultor del Valle del Yaqui, era el aspirante bendecido por el “centro”. Una semana después, al confirmarse la decisión en favor de Félix Serna, se prendió la mecha con la confrontación entre los simpatizantes de los no favorecidos y la “ola verde” de Faustino, un grupo de choque que utilizó (y pagó) el candidato para blindar su designación.⁷²

⁷⁰ Almada (2011, 186) señala que el malestar popular tenía antecedentes recientes en Sonora y había dado señas de su pujanza: “El malestar acumulado se expresó entre clases medias urbanas y grupos campesinos que irrumpieron en la escena política. Los maestros de primaria y secundaria, entre 1955 y 1965, desplegaron diversas medidas de protesta pugnando por mejores condiciones de trabajo y pago, a pesar de que poco más de la mitad del presupuesto público del gobierno de Luis Encinas Johnson (1961-1967) se gastaba en educación y de que en 1962 había fundado el Instituto Tecnológico de Sonora en Ciudad Obregón”.

⁷¹ Moreno Soto (2017, 76) cita la editorial del periódico del 29 de diciembre de 1966: “en esta fecha precisamente queremos dejar bien establecido que de los aspirantes expuestos ante la opinión pública, *El Imparcial*, se inclina por el señor Enrique Cubillas”.

⁷² Moreno Soto (2017, 80) describe el enfrentamiento del domingo 26 de febrero entre los grupos, al realizarse eventos simultáneos a escasos metros entre uno y otro: “La oposición se comenzó a reunir desde las 10 de la mañana. Faustino trajo gente del sur del Estado y de Sinaloa que se identificaban por sombreros y cintas verdes por lo que comenzaron a ser llamados la “ola verde”. Pronto los contingentes de ambos actos comenzaron a enfrentarse, piedras y contingentes iban y venían, varios automóviles fueron incendiados”.

Del 26 de febrero al 17 de mayo el conflicto creció y desbordó cauces institucionales. Los que la querían se disciplinaron,⁷³ pero sus seguidores permanecieron activos, alentados por grupos de poder que no dejaron de moverse tras bambalinas.⁷⁴

Los universitarios del movimiento del 67 no eran de “izquierda” ni tenían ligas con la ola marxista o comunista que había empezado a extenderse en América Latina.⁷⁵ No conformaban un solo bloque ideológico. Una parte de los integrantes de la Feus simpatizaba con el PRI y algunos desarrollaron después su carrera política en el sector oficial.

Otro grupo intentaba mantenerse en campo neutral, como lo evidencia el comunicado publicado por *El Pueblo* el 3 de abril de 1967, en el que la Feus manifestó: “no tenemos absolutamente nada en relación con el candidato del PRI”. Y aprovecharon para deslindarse públicamente de algunos estudiantes “faustinistas” que, según ellos, estaban a sueldo del gobierno y habían “tratado de desvirtuar nuestro justo movimiento”:

“Daniel Hidalgo del Río, Rolando Tavares, Arturo Valenzuela, Jorge Otero Carrillo, Sergio Rincón, Alberto Mendoza, Roberto Rojas Astorga, Genaro Encinas, Martín Galaviz, Francisco López Encinas, Damián Salazar, Manuel M. Esparza, Roberto Donadieu, Jorge Martínez Araiza, Julio César Rodríguez, José Tinajero Meza, Miguel Mejía, Lino Tapia Rivera, Rafael García Maeda, Gabriel Peña, Carlos Moncada, Francisco Galaviz Gómez e Isidoro Guerrero Yépiz”.

⁷³ Oláis (1984, 11) comenta el final abrupto de uno de los casos: “El último mitin que celebró Acosta Romo en Sonora tuvo lugar el 24 de febrero de 1967, en Navojoa. De ahí fue llamado a la Ciudad de México y nunca más volvió”.

⁷⁴ Vázquez (1991, 98) señala que “la iniciativa privada local subsidió, apoyó e impulsó el movimiento, arrastrándolo al juego de las pugnas de aquella por lograr la gubernatura”.

⁷⁵ En el XXII Simposio de Historia de Antropología de la Universidad de Sonora, organizado a 30 años del movimiento del 67, tres de los antiguos estudiantes expusieron su versión de alguna parte de los hechos: Jesús Larios Gaxiola, José Luis Jardines y Jorge Ontiveros. El primero dijo que el movimiento “fue coyuntural, sin un antes organizado ni un después mantenido”. Jardines intentó caracterizar a la generación de la que surgió el movimiento y aportó una clasificación general de los perfiles que integraban la Feus: los cenopistas, la izquierda y los del centro, los puros. Ontiveros narró un breve episodio en el que participó, donde se resaltó el uso de la fuerza pública para intentar controlar el movimiento.

En el comunicado se incluyó una breve ficha de cada uno de ellos, con datos tomados del “Departamento Escolar”. A casi a todos se les añadió la frase: “Recibe sueldo del Gobierno del Estado”. La Feus se había fundado en 1950⁷⁶ y era una organización estudiantil con influencia en la agenda universitaria y apreciada por la sociedad hermosillense.

Después del 17 de mayo de 1967, cuando finalizó el movimiento con la entrada del ejército a la Unison, algunos líderes estudiantiles salieron exiliados hacia Estados Unidos y regresaron hasta el 1 de septiembre de ese año, cuando concluyó la huelga y se normalizaron las clases en la Universidad de Sonora.⁷⁷

Almada (1997, 11) señala que Carlos Argüelles, jefe de prensa del gobierno estatal y director del periódico *El Sonorense*, intentó con cierto éxito que los efectos del conflicto no se filtraran a la prensa nacional; sin embargo, el movimiento generó revuelo a nivel estatal y se coló al exterior a través de reportajes de las revistas *Life en español* y *Gente*.⁷⁸ La demanda de cambio rasgó el “cerco de papel”.⁷⁹

⁷⁶ La Feus se constituyó el 29 de marzo de 1950. Según Castellanos (1991, 43), se convirtió en una escuela de cuadros del partido oficial. Para Verdugo (2004, 44), “los estudiantes, en la década de los cincuenta y principios de los sesenta, son mantenidos obedientes por maestros y autoridades universitarias, señalándoles el camino correcto, que, ciertamente tratándose de participación política, llegaba hasta el Palacio de Gobierno y a las filas del PRI”.

⁷⁷ Almada (2011, 186) señala que el régimen aplicó la lógica del uso de la fuerza para aplacar y poner un alto al movimiento: “El llamado ‘Movimiento del 67’ terminó con la ocupación del campus por el ejército, en la lógica de que había que contrarrestar el potencial del descontento estudiantil con el uso de la fuerza, porque de otra forma no se sabía qué reacción en cadena de desobediencia política y desorden social podía desatarse, dada la capacidad que demostraban los universitarios para orquestar un consenso”. Casanova escribe sobre el regreso de los estudiantes: “Los dirigentes de la Feus que se encuentran en el exilio, llegarán por ferrocarril hoy a las 10 de la noche, procedentes de Nogales y con Hilario Valenzuela a la cabeza”. *El Imparcial*, 1 de septiembre de 1967.

⁷⁸ Almada publica en julio de 1997 un artículo con el título “Treinta años del movimiento del 67 en Sonora”, en el suplemento “Perfiles”, del periódico *El Imparcial*, donde destaca lo siguiente: “Uno de los hechos más sobresalientes del movimiento del 67 fue el cerco de papel que tendió Carlos Argüelles del Razo para que no se supiera qué ocurría en la entidad. Se dice que fue tan sobresaliente su manejo que observado por el entonces secretario de Gobernación, Luis Echeverría, le llamó a la Lotería Nacional cuando recibió la Presidencia, para que prosiguiera su labor de control de los periodistas. Sólo las revistas *Life en Español* y *Gente* escaparon”.

⁷⁹ Vázquez Ruiz (1991, 7) considera que el movimiento político de 1967 “en cierta medida fue preludio de 1968”. Y agrega que “Sonora fue la primera entidad del país que mostró los signos de agotamiento del régimen surgido de la Revolución”.

Luis Encinas, gobernador del estado, fue rebasado por el movimiento antiimposicionista que se unificó con la frase: “Faustino, no”. Cuando visualizaron que no había marcha atrás con la designación del candidato, el gobernador se convirtió en el centro de los ataques de los estudiantes.

Encinas (1969, 13) escribió su versión de los hechos: “El conflicto que tuvimos en Sonora –mejor dicho los dos, el de 1967 y el de 1961– dejaron en los sonorenses (y en toda la gente que los conoció de cerca), la certeza de que nuestro Partido, el Partido Revolucionario Institucional, debe mejorar sus métodos para la selección de sus candidatos, hacerlos más claros, más definidos, más al gusto de sus propios miembros y del pueblo en general”.⁸⁰

El doctor Moisés Canale, rector de la Universidad, expresó que el conflicto era político, no académico: “Era imposible, por otro lado, resolver un conflicto de origen no universitario, de la magnitud y características eminentemente políticas que mostraba en aquellos días el problema, con los medios puramente universitarios que la ley interior de la universidad pone a disposición de sus autoridades”.⁸¹

El 4 de septiembre de 1967, Canale presentó su renuncia tras haber sido víctima de un ominoso atentado: “presento ahora ante esta máxima autoridad mi formal e irrevocable renuncia a la Rectoría de esta Casa, llevándome de su personal y de sus estudiantes la más grata impresión y el mejor recuerdo. El día de ayer por la noche fui víctima de un bajo y violento atentado, en secuestro que se prolongó por varias horas”.

El componente popular del movimiento y la forma en que, en tan poco tiempo, la protesta saltó los muros universitarios y encontró eco en la calle, es una historia que está por contarse. Almada (1997, 11) sintetiza el efecto que tuvo el movimiento en la ciudadanía:

⁸⁰ Seis años antes el PRI había diseñado otro experimento fallido de “apertura democrática” para elegir al candidato a gobernador. En ese entonces el ganador fue Luis Encinas en contra de Fausto Acosta Romo.

⁸¹ Acta No. 211, del 4 de septiembre de 1967; Actas de Sesiones del Consejo Universitario, Archivo Histórico de la Universidad de Sonora.

“Para el 14 de abril, sumaban 131 escuelas de la entidad con 70,000 estudiantes en huelga. El comercio se sumó con cierres parciales. Hubo días que más del 80% del comercio de Hermosillo cerró. En una ciudad de 170,000 habitantes, se observó un mitin de treinta mil personas a favor del movimiento... Para mediados de mayo, en barrios populares de Hermosillo cuajaba una estrecha solidaridad entre estudiantes, maestros, padres de familia y vecinos, que permitió repeler a tiros intentos de desalojo nocturnos de parte de las policías y ‘olas verdes’”.

Otro tema pendiente para la historia es el impacto del movimiento de 1967 en el avance de la oposición política en Sonora. Ha predominado la interpretación que lo califica como el efecto de una inconformidad dentro del PRI que al final benefició al PAN.

Sin embargo es una interpretación insuficiente, porque no alude a lo que hizo el PAN para colocarse en la mira ciudadana. En la correspondencia de los panistas sonorenses con el Comité Nacional y con el dirigente Adolfo Christlieb Ibarrola se alude poco al movimiento, pero en los posicionamientos y en la campaña estuvo de trasfondo.

Así lo demuestran documentos programáticos como la “Resolución” acordada en la convención del Partido del 26 de febrero en Hermosillo, que incluye un diagnóstico sobre la situación política del estado y la postura de Acción Nacional al respecto. El documento se publicó íntegro en *El Pueblo*, el 28 de febrero, con el título “El PAN hace una exhortación a los ciudadanos”.

Igualmente el boletín de prensa publicado en *El Pueblo* el 22 de marzo de 1967; el manifiesto que publicó Gilberto Suárez Arvizu, en su carácter de candidato del PAN a la gubernatura, en el mismo periódico el 29 de mayo y el 1 de junio de 1967, y el artículo de análisis de la revista *La Nación* reproducido el 5 de junio en *El Pueblo* con el título “La bandera del despertar de la conciencia no podrá ser arriada”. Otro documento relacionado con las consecuencias del movimiento estudiantil fue la carta que Suárez Arvizu, ya como candidato a la gubernatura por el PAN, dirigió al gobernador Luis Encinas para pedir la liberación de los presos políticos. La carta se publicó el del 17 de junio de 1967.

Por otra parte, hay tres hechos que confirman que, a raíz del movimiento estudiantil, se dio un giro en Acción Nacional a la toma de decisiones durante la campaña electoral: el cambio del candidato del PAN a la alcaldía de Hermosillo, la decisión de participar con candidato a gobernador (originalmente no considerada) y el lanzamiento de planillas para competir en las elecciones municipales.

El arquitecto Alberto Genda López del Castillo fue elegido en la convención del 26 de febrero como candidato a la alcaldía. Pero renunció tras regresar de una breve estancia en Estados Unidos y se eligió en nueva convención al impresor Jorge Valdés Muñoz, un hombre con carisma popular, forjado en la ACJS, quien en las elecciones constitucionales logró el triunfo sobre el candidato del PRI, Manuel Torres.⁸²

Christlieb Ibarrola presidió la Convención realizada el 26 de febrero donde se elaboró la “Resolución” para unificar el discurso de los candidatos del PAN durante la campaña de 1967. El documento reflejaba el estilo de Christlieb: volcado hacia la acción y el campo electoral, sin descuidar el análisis crítico y la propuesta.

Según informó el dirigente nacional en carta a Jorge Valdés del 9 de marzo de 1967, el CEN imprimió 4 mil ejemplares de este documento para la campaña. Solicitó al Comité Regional que distribuyera 500 en Nogales, 500 en Guaymas y los 3 mil restantes en “Hermosillo, Obregón y demás lugares que estimen convenientes”.

La resolución también asentaba que se había decidido no participar en la elección a gobernador: “Hecho un examen objetivo del comportamiento político de los ciudadanos, de la realidad política del estado y de las consecuencias y de las determinaciones propuestas por el Comité Regional,

⁸² Abelardo Casanova, amigo desde la adolescencia de Jorge Valdés, lo describe como un líder modesto, pero popular. “Valdés era un hombre que, sin arrastrar masas, sabía identificarse con la gente del pueblo, y ciertamente, fue uno de los políticos más completos que haya habido en Sonora, del partido que fuera. Apoyado en el descontento general contra el PRI, ganó con tal contundencia que éste no puso ni siquiera las objeciones que en política se acostumbra como rutina ante el triunfo de los contrarios”. (Casanova, 2007, 120).

la IX Convención de Acción Nacional en Sonora, resuelve: I. Acción Nacional no participará en las próximas elecciones para Gobernador del estado de Sonora”.

Agregaba que participarían en el resto de las elecciones, de acuerdo a lo que decidieran las respectivas convenciones distritales y municipales. Pero las circunstancias cambiaron y en mayo se propuso la candidatura de Gilberto Suárez Arvizu, licenciado con reconocido prestigio, a quien Christlieb Ibarrola agradeció personalmente que hubiera aceptado la invitación.⁹³

La extensión del movimiento antiimposicionista a otras partes del estado, se sumó a la inconformidad de la sociedad con el partido oficial y a la capacidad de la oposición para aglutinar a los ciudadanos. Estas circunstancias, facilitaron que el PAN presentara candidatos en los 9 distritos locales y conformara planillas en 22 municipios, logrando ganar ocho de ellos. Además del triunfo en Hermosillo, capital del estado, se ganaron Santa Ana, Opodepe, Cucurpe, Bacoachi, San Pedro de la Cueva, San Miguel de Horcasitas y Cumpas.

⁹³ En carta del 29 de mayo de 1967, Christlieb le expresa a Suárez Arvizu: “Quiero darle las gracias por haber aceptado la candidatura para el Gobierno de Sonora en las actuales circunstancias... creo que presta usted un servicio inapreciable a su Estado y a sus conciudadanos”.

2. Hermosillo, primera capital de estado que ganó el PAN

“Seguimos la transmisión de los poderes municipales en el radio, y por el entusiasmo y la algarabía del auditorio nos parecía que estábamos escuchando un partido de la Copa del Mundo o una pelea Saldívar-Winstone”. Así describió José Alberto Healy, en su columna “Intrascendencias”, el acontecimiento histórico de la toma de protesta de Jorge Valdés Muñoz, realizada el sábado 17 de septiembre de 1967 en el Congreso del estado.

Y el periodista agregó, para completar su comentario: “Y no era para menos, los espectadores de este acto del sábado en el Congreso eran panistas en su gran mayoría y no pudieron ocultar su gusto y su satisfacción por el hecho histórico de que un miembro del PAN ascendía por primera vez en la historia de México a la presidencia de una capital de estado”.⁹⁴

La elección del 2 de julio de 1967 en Sonora le abrió la oportunidad al PAN de presentar candidaturas a la alcaldía en varios municipios, a las diputaciones locales, a las diputaciones federales y a gobernador. En Hermosillo, Acción Nacional compitió por primera vez en su historia con la fórmula completa.

Para la presidencia municipal contendieron Jorge Valdés Muñoz (PAN) contra Manuel Torres (PRI); en la diputación local, Delia de Sotomayor (PAN) contra Enriqueta de Parodi (PRI); en la diputación federal, Enrique Fuentes Martínez (PAN) contra Guillermo Núñez Keith (PRI), y en la gubernatura, Gilberto Suárez Arvizu (PAN), contra Faustino Félix Serna (PRI).

En la capital del estado la ciudadanía votó mayoritariamente por el PAN, aunque después el gobierno dio vuelta a los números en el conteo de sufragios de las diputaciones. El periódico *El Pueblo* publicó un cuadro de

⁹⁴ *El Imparcial*, 18 de septiembre de 1967.

resultados preliminares con un encabezado histórico: “El PAN destrozó al PRI”.

Según los datos, en Hermosillo el triunfo se vislumbraba contundente: Presidencia municipal: PAN: 11,808; PRI: 8,269. Diputación local: PAN: 13,120; PRI: 6,795. Diputación federal: PAN: 10,563; PRI: 5,664. Gubernatura: PAN: 15,500; PRI: 6,200. La información se tomó de documentación firmada que había recibido el Partido Acción Nacional y se aclaró que “todavía no se habían recibido los documentos correspondientes a 12 casillas locales y 21 federales”.

La única victoria que se reconoció en Hermosillo fue la de Jorge Valdés. Fue un triunfo que el gobierno no pudo revertir, aunque inicialmente lo intentó y quizá pudo haberlo hecho. El amplio margen no permite sostener la tesis de que el PRI “concedió” la victoria a la oposición para evitar que se reactivara el movimiento popular.

No hay duda de que en un escenario de votación más cerrada le hubiera sido fácil al PRI cambiar los números, pues desde el gobierno estatal se controlaba el cómputo final. El secretario de Gobierno presidía la Comisión de Vigilancia Electoral y en el Congreso el PRI no tenía oposición alguna a la cual rendir cuentas.

En su discurso de toma de protesta, Jorge Valdés manifestó que lo sucedido en Hermosillo era un acontecimiento histórico para el PAN: “Veintiocho años ha esperado el Partido Acción Nacional para que una capital importante como lo es Hermosillo, la recibamos para gobernarla, y mayor es la satisfacción cuando sabemos que a esta misma hora en siete municipios más de nuestro estado se está efectuando la misma ceremonia”.

El alcalde consideró que el respeto a las victorias obtenidas era un signo de avance de la democracia: “porque cuando el libre juego de partidos empieza a funcionar, respetando los triunfos electorales a quienes los hayan obtenido, ahí empieza la vida democrática”; pero también denunció que hubo casos donde no se atendió la voluntad popular: “En Sonora no se respetaron todos los triunfos electorales”.

Al PRI, acostumbrado a ganar siempre, le resultó difícil procesar la derrota de 1967. José Abraham Mendívil, priísta de cepa, fundador del periódico *El Imparcial* y uno de los pioneros del partido en Sonora, expresó cómo interpretaron los resultados adversos: las elecciones municipales no las ganó el PAN, las perdió el PRI.

Mendívil escribió: “La membresía de Acción Nacional es minoritaria en todos los lugares donde existe, por lo que con sus votos no puede hasta ahora lograr triunfos... Cuando los ha alcanzado, han sido posibles gracias a grandes porcentajes de priístas, que disgustados por la mala selección de sus candidatos, demuestran su disgusto votando por los del PAN”.⁹⁵

Algunos voceros de la prensa oficialista agregaron que el triunfo del PAN en Hermosillo había sido un hecho “trascendentalmente negativo”. En una columna periodística se publicó lo siguiente:

“Primero: El Partido Acción Nacional no ganó por méritos propios la presidencia municipal. Sucedió simplemente que dejó de ganarla el Partido Revolucionario Institucional y el PAN era el que estaba cerca y la recibió en sus manos. Segundo: El gobierno del estado ha respetado celosamente el voto de los ciudadanos, y a pesar de que al frente del mismo se encuentran distinguidos priístas y no obstante que la conquista de la presidencia municipal por un partido de tan escasa penetración popular como el PAN es trascendentalmente negativa, ha respetado su palabra de que el voto sea efectivo”.

De igual manera le reconocieron al nuevo alcalde la honestidad y la capacidad para llevar en orden su modesta empresa familiar –la imprenta de la que vivió parte de su vida y a la que regresó al concluir su período de gobierno–. Sin embargo, ante la inesperada situación surgió la duda de si Jorge Valdés tendría las aptitudes para gobernar Hermosillo:

“¿Tendrá Jorge Valdés, indudablemente un hombre honorable y bueno en su vida privada, la capacidad suficiente para administrar la Hacienda municipal? ¿Cómo podrá planear grandes obras, gestionar créditos, etcétera, sin experiencia previa

⁹⁵ *¿Pan contra PRI?*, 1976, 23. Edición del autor.

en la materia? ¿Encontrará colaboradores entre los pocos panistas de Hermosillo o tendrá que echar mano de otros elementos, no importa que su militancia política sea diferente? ¿Cómo serán sus relaciones con el futuro gobernador, militante distinguido del PRI? ¿Qué tratos tendrá con la prensa si solamente un periódico (cuando menos abiertamente) es simpatizador del PAN?”

En cuanto a la diputación local y la diputación federal, donde los datos preliminares arrojaban una considerable ventaja para el PAN, concluyeron con el triunfo del PRI. En el primer caso, Norberto Corella, quien apoyó la campaña en Sonora por parte del Comité Ejecutivo Nacional, declaró que la candidata del PAN, Delia de Sotomayor, había ganado la elección “en votos”, pero se había otorgado el triunfo a la candidata del PRI, Enriqueta de Parodi, “falsificando y alterando actas de escrutinio. Duplicando actas, en fraude burdo y corriente”.

Después de un largo litigio que llegó hasta la Cámara de Diputados, convertida en Colegio Electoral, la diputación federal por el segundo distrito terminó en manos del priísta Guillermo Núñez Keith, quien tenía casi 30 años ausente de Hermosillo. Su curul representó una concesión del Partido al sindicato de la radiodifusión.⁹⁶ A Enrique Fuentes Martínez le fue concedida la diputación de partido, convirtiéndose en el primer diputado federal que tuvo el PAN de Sonora en el Congreso.

Los integrantes del cabildo de la primera administración panista en Hermosillo fueron el ingeniero José López Moctezuma, primer síndico (renunció al poco tiempo); Enrique Montijo Salazar, quien pasó a ser segundo síndico al declinar López Moctezuma; Pablo Probert Quiroga, Alberto Mendoza Medina, José J. Benítez Flores, Carlos Durán Romero y Jesús Fuentes Yáñez, quien concluyó como síndico al final del período, al renunciar Montijo Salazar.

Entre los funcionarios municipales destacan Ramón Miranda Romero (quien provenía de las filas del PRI), Secretario del H. Ayuntamiento;

⁹⁶ *Diario de los debates de la Cámara de Diputados del Congreso de los Estados Unidos Mexicanos*, 28 de agosto de 1967.

Ángel B. Encinas, Oficial Mayor; Jesús Larios Ibarra, Tesorero Municipal; Arq. Antonio Puebla, Titular del Departamento de Ingeniería Municipal; J. Trinidad Hoyos, Jefe de Servicios Públicos Municipales; Pedro Díaz Godoy, Administrador de la Clínica de Servicios Médicos Municipales; Luis Ayala Barraán, Jefatura de Transportes del municipio; Dr. Ausencio Munguía, Director del Departamento de Antirrábico; Héctor Sáiz, Departamento de Compras; Nohemí Landaverde Crespo, Administradora de la Bolsa de Trabajo Municipal; Mario Duarte Vásquez, Unión Deportiva Municipal. Mención aparte merece la señora María Ofelia Tapia de Valdez, esposa del Presidente Municipal, quien realizó un trabajo complementario al del ayuntamiento como presidenta de la Fundación del Pueblo en Pro de los Humildes, A.C.

Formó parte del equipo de Jorge Valdés el comandante de la Policía Agustín Haro, un hermosillense muy estimado que fue asesinado en 1968 durante un asalto en su casa y a quien el presidente municipal ofreció un reconocimiento en la parte final de su Segundo Informe de Gobierno.

Igualmente iniciaron y no concluyeron la administración de 1967 dos funcionarios que fueron encarcelados por elementos de seguridad del Gobierno del Estado, por acusaciones infundadas a raíz de la huelga de la policía que inició en octubre de ese año: el jefe de Tránsito, Edmundo González Escalante, hijo de don Israel González, y el teniente Humberto Rodríguez Carrillo, subcomandante de la Policía.

3. La defensa de los triunfos en 1967

Hermosillo fue el centro de la inconformidad de la sociedad en contra del PRI en 1967, pero el rechazo a la imposición tuvo efectos en la mayor parte del estado. La coyuntura resultó favorable a la oposición, que se convirtió en el cauce político institucional de la ciudadanía insatisfecha con el sistema. Además de la gubernatura, el PAN presentó candidatos en los 4 distritos federales, en los 9 distritos locales y en 22 ayuntamientos.

Por primera vez en la historia, Acción Nacional logró el triunfo en ocho municipios, aunque no en todos los casos le fueron reconocidos: en Hermosillo con Jorge Valdés, en Santa Ana con Manuel Ruiz Rivera, en Opodepe con Hernán de la Vara y Robles, en San Miguel de Horecasitas con Gerardo Tapia Limón y en Cucurpe con Héctor Colosio Fernández. También ganó en Cumpas con Francisco Sixto Félix Juvera, en Bacoachi, con Fermín Contreras Ballesteros y en San Pedro de la Cueva con Luciano Quijada Ibarra.

Según *El Pueblo*, los otros 14 candidatos que contendieron para presidencias municipales en esa elección fueron: por Cananea, Antonio Flores Corona; Empalme, Rafael Coronado Ochoa; Granados, Francisco Provencio Durazo; Guaymas, Guillermo Veiro; Huásabas, Julián Barceló Moreno; La Colorada, Juan Borboa Olivarría; Magdalena, Óscar Islava Dojaque; Naco, Belisario Saavedra Peralta; Nácori Chico, José Jesús Fuentes; Nogales, Juan Carranza Cruz; Rayón, Jesús Contreras Carranza; Sahuaripa, Raúl Cornejo; San Luis, Lauro Quiroz Carmelo; Villa Pesqueira (Mátape), Ambrosio García Córdova.

A dos semanas del día de la elección y con el ánimo popular en contra, el PRI empezó a maniobrar para generar desconcierto y bloquear el avance de los candidatos del PAN. En Hermosillo se presentó una denuncia ante la Comisión Estatal de Vigilancia Electoral por los ataques frecuentes contra la propaganda panista, que estaba siendo manchada con pintura verde.

También hubo intentos de intimidación: *El Pueblo* informó que se había presentado un agente de Gobernación en la imprenta propiedad de Jorge Valdés, para hacer un cateo “buscando la prueba de que ahí se hubiera impreso un volante que dice “Faustino NO”. Se puso a registrar las cajas de tipo a ver si hallaba el que tenía el volante”.⁸⁷

En Nogales, Bácum y Ciudad Obregón, hubo resistencia por parte de los Comités Municipales Electorales para sellar los nombramientos de los representantes del PAN. En Ímuris, el presidente municipal intentó impedir la realización del mitin de cierre de campaña del candidato del PAN, debido a que “los que lo celebrarían eran los huelguistas que ahora son panistas”. En Opodepe se denunció que sólo se habían entregado las boletas de votación del PRI, dejando pendientes las del PAN.

El primer reto del PAN consistió en conseguir que el gobierno respetara sus victorias y el segundo, más difícil aún, fue lograr que se mantuvieran firmes los ayuntamientos ganados, sin ceder a la presión del régimen. En el primer caso tuvieron éxito relativo, gracias a la intervención de la dirigencia nacional, que a través de su presidente, Adolfo Christlieb Ibarrola, subrayó ante el secretario de Gobernación el intento del Congreso del estado por dar marcha atrás a algunos de los triunfos.

En oficio enviado el 19 de julio de 1967, se presentó una síntesis de las demandas de Acción Nacional, pidiendo la intervención del secretario Luis Echeverría para “evitar que se siga dañando el régimen republicano y democrático en Sonora”.

En el caso de la elección municipal, Christlieb Ibarrola destacó “que no obstante que Acción Nacional obtuvo claramente mayorías en los municipios de Santa Ana, Cucurpe y San Pedro de la Cueva, se está maquinando una nulidad de las elecciones en dichos municipios en el Congreso local de

⁸⁷ *El Pueblo*, 16 de junio de 1967. El PRI, por su parte, contratataba acusando al PAN de “destruir propaganda faustinista”.

Sonora”. Y dio detalles respecto a cada caso, incluyendo también el de Opodepe, donde “las actas favorecían al PAN, pero se entregó constancia de mayoría al PRI”.

En Santa Ana, el PRI reconoció la mayoría de Acción Nacional, pero “se alteraron actas y el Comité Distrital entregó constancia de mayoría al candidato del PRI... el ayuntamiento no hizo declaratoria y se turnó el expediente al Congreso, en donde está congelado el asunto”.

En Cucurpe, “con documentación favorable al PAN, se dio constancia de mayoría al PRI y en la sesión pública el Ayuntamiento rectificó el cómputo con vista a la documentación y declaró electo al candidato del PAN”.

En San Pedro de la Cueva “se dejó de computar la votación de Acción Nacional en una de las casillas, para entregar la constancia de mayoría al candidato del PRI... intervino la Comisión de Vigilancia y el Ayuntamiento declaró electo al candidato del PAN”.

Respecto a las diputaciones locales, se presentó una situación semejante con el Colegio Electoral, donde el PAN impugnó los distritos de Hermosillo, Moctezuma, Ures, Arizpe y Navojoa. Christlieb acusó que de parte del presidente del Congreso del estado y del gobernador “solamente se reciben evasivas”.

Para la elección de ese año, el PAN registró a tres mujeres como candidatas titulares de los nueve distritos en los que se dividía el estado; es decir, por cada dos hombres hubo una mujer como candidata. Quienes contendieron fueron la señora Delia Richardson de Sotomayor, por Hermosillo; la profesora Altagracia Jiménez Ruiz, por Sahuaripa, y la profesora Dolores Enedina Guiltre, por Navojoa.⁸⁸

En cuanto a la elección a gobernador, la declaratoria del triunfo de Faustino Félix Serna se hizo en “sesión furtiva del Congreso”, aunque se

⁸⁸ La lista completa de los candidatos a diputados por el PAN se publicó en *El Pueblo* el jueves 1 de junio.

había anunciado que se haría una vez que concluyeran las calificaciones de las diputaciones locales: “nos enteramos de la declaratoria, sin tener ningún acceso al Congreso, cuando la sesión de veinte minutos había concluido”.⁸⁹

La intervención de Christlieb Ibarrola ante el secretario de Gobernación muestra que la elección de Sonora en 1967 fue prioridad del Comité Ejecutivo Nacional del PAN. El dirigente nacional estuvo presente tres veces en Hermosillo, entre febrero y agosto de 1967. La última visita tuvo como propósito reunir a los alcaldes electos y preparar la estrategia de gobierno.

Los esfuerzos no rindieron el fruto esperado. El gobierno, primero con el fraude electoral y el apoyo del Congreso, después con cambios en la legislación y posteriormente con la acción directa del PRI que aprovechó recursos del gobierno estatal, como lo reconoció su dirigente Fox Romero,⁹⁰ activó una estrategia para revertir los triunfos del PAN. Y logró el objetivo casi en su totalidad, pues en el transcurso de los tres años recuperó parte del territorio perdido.

En el caso de Cucurpe, en una acción de madrugete que se operó desde el Congreso del estado, se revirtió el triunfo del PAN y se impuso un Concejo Municipal, en contra de las evidencias que presentó el alcalde Adalberto Palomino Molina, emanado del mismo PRI.⁹¹ En este pequeño municipio, ubicado cerca de donde nace el Río San Miguel, ganó por el PAN Héctor Colosio Fernández, tío del futuro candidato a la Presidencia de la República por el PRI, Luis Donaldo Colosio Murrieta.

⁸⁹ Christlieb le recordó al secretario de Gobernación que el estado de cosas en Sonora no admitía “esos procedimientos, dilaciones y demás arbitrios que se están poniendo en juego en estos asuntos”, concluyendo con una petición: “dada la situación peculiar de Sonora en estos momentos, la Federación puede influir para evitar estas arbitrariedades”.

⁹⁰ Oláis (1984, 31).

⁹¹ El 11 de agosto de 1967, *El Imparcial* publicó íntegra una carta del presidente de Cucurpe, donde se distanció de la decisión del Congreso que había negado el triunfo del PAN: “me causa extrañeza cómo el Congreso pudo haber resuelto el caso político de Cucurpe, Sonora, sin haber tenido la documentación correspondiente, puesto que ésta no ha salido de mi poder en la municipalidad que presido”... Y agregó: “no reconozco la determinación del H. Congreso del Estado, en virtud de que la resolución al resolver el problema en la municipalidad de Cucurpe, se hizo conforme a lo dispuesto en el artículo 132 de la Ley Orgánica Electoral al reconocer el triunfo al candidato de Acción Nacional, señor Héctor Colosio Fernández, pues se concretó el H. Ayuntamiento que presido a computar y calificar los votos emitidos... la resolución del Congreso del Estado desconoce la autoridad de que está investido el H. Ayuntamiento que presido además de que pisotea los derechos del pueblo de Cucurpe”.

El 16 de septiembre, Cucurpe amaneció con dos alcaldes: “A las tres de la mañana tomó posesión el candidato panista Héctor Colosio, habiendo hecho el juramento reglamentario ante el alcalde Adalberto Palomino, en tanto que en la mañana se investió como presidente municipal el profesor Joaquín Murrieta, candidato del PRI”.⁹²

Al final el Gobierno del estado impuso un Concejo para “corregir” el Decreto del Congreso que le daba el triunfo al PRI, en lugar de convocar a elecciones extraordinarias, como informa Ignacio Bustillo el 9 de octubre a Ignacio Limón Maurer:

“Como lo presentíamos, el Gobierno del estado, no obstante el decreto del Congreso que le daba el triunfo al candidato del PRI, resolvió imponer un Concejo Municipal... sin obstar en contrario las múltiples gestiones que este Comité Regional realizó ante los gobernadores Encinas, Lafontaine y el mismo Félix Serna. En entrevista que tuvimos con este último el domingo 24 de septiembre, obtuvimos la promesa formal y categórica de que el Concejo Municipal que se había acordado para Cucurpe funcionaría provisionalmente... y que se convocaría a elecciones extraordinarias una vez que las condiciones lo permitieran”.

En el caso de San Pedro de la Cueva, en comunicado de prensa del 29 de noviembre de 1967, el Comité Directivo Regional de Acción Nacional dio a conocer que Luciano Quijada, alcalde electo por el PAN, no resistió las “presiones” del gobierno y regresó al PRI:

“Acción Nacional lamenta profundamente la decisión tomada por el C. Presidente Municipal de San Pedro de la Cueva, Son., señor Luciano Quijada Ibarra, debido a las maquinaciones y fuertes presiones de que ha sido objeto por parte del partido oficial, hondamente resentido por los triunfos del pueblo de Sonora, encabezados por Acción Nacional, dio su adhesión al PRI en un acto dado a conocer por la prensa local... Acción Nacional reprueba en forma enérgica la sucia y artera maniobra del partido-gobierno en contra de los ciudadanos que en este momento histórico decidieron reclamar su libertad política a través del voto que hicieron respetar el pasado 2 de julio”.

⁹² *El Imparcial*, 18 de septiembre de 1967.

En Opodepe, el alcalde Hernán de la Vara dio la “voltereta” en diciembre de 1968, después de la presión a la que fue sometido por parte de los profesores Manuel Manzano, Rafael Santaacruz y Jesús Elías Salazar. Respecto a estos tres personajes, Suárez Arvizu escribió al dirigente nacional Ignacio Limón Maurer: “son de pésimos antecedentes; han sido procesados varias veces, pero el poder público les ha perdonado sus fechorías. Estas son las gentes que está utilizando “el otro que se dice partido”.⁹³

El 12 de julio de 1969 apareció en la prensa que el ayuntamiento de Bacoachi, “que llegó al poder en 1967 apoyado por Acción Nacional, se pasó al PRI”. Suárez Arvizu corroboró la noticia a González Hinojosa el 14 de julio, agregando que habían estado en Hermosillo miembros del cabildo y el presidente municipal Fermín Contreras Ballesteros, “para tratar asuntos relacionados con la Junta Para el Progreso y Bienestar” y no se habían entrevistado ni con él ni con algún otro dirigente de Acción Nacional, “como suelen hacerlo cuando vienen a ésta”.

Como prueba de la deslealtad, Suárez Arvizu envió los recortes de los periódicos *El Sonorense*, “órgano completamente oficial”, y *El Pueblo*, “que dirige nuestro amigo Israel González”, además de “copia fotostática del cheque 2,634 que le dio el presidente estatal del PRI a Francisco Martínez Medina que vino de Bacoachi junto con los municipales y que aparece ocupando una de las secretarías del Comité Municipal del PRI en esa población”.⁹⁴ En su análisis del caso, Gilberto Suárez escribió:

“La autocracia imperante está propiciando la proliferación de una casta de desleales, carentes de convicciones políticas; y procede considerar que la conducta del Ayuntamiento, más que para Acción Nacional, es lamentable para el pueblo de Sonora y de la República, pues demuestra que el PRI no desea la alternación de los partidos políticos en el ejercicio del poder, que es uno de los postulados de la Democracia, sin cuya vigencia es muy difícil obtener un buen gobierno”.

⁹³ Sobre el caso, ver Archivo CEDISPAN, Hermosillo-CDR-Son-1969, 20 de diciembre de 1968. Nota enviada por Suárez Arvizu a Limón Maurer y la correspondiente respuesta del Arq. Limón Maurer donde recomendó “no dejar abandonado a Hernán de la Vara” y “fortalecer al Comité Municipal del PAN en Opodepe... pues será a través de nuestro Comité como se logre influir en la ciudadanía”.

⁹⁴ Archivo CEDISPAN, Hermosillo-CDR-Son-1969. 14 de julio de 1969.

De Cumpas, que fue de los pocos ayuntamientos que resistió, Suárez Arvizu informó, en agosto de 1969:

“Envío cortes de caja de la Tesorería del Ayuntamiento de Cumpas. Acabo de regresar de una visita de dos días a esa población. Tengo la impresión que resistiendo las presiones y el estrangulamiento económico están demostrando lo que puede hacerse manejando honradamente los fondos públicos, aunque sean pocos. Han reparado las escuelas... han construido un kiosco en una comisaría y reparado el de la plaza principal, instalarán alumbrado moderno, están arreglando el archivo del ayuntamiento”.

En San Miguel de Horcasitas, donde obtuvo el triunfo un hermano de la esposa de Jorge Valdés, el joven Gerardo Tapia Limón, se intentó neutralizar al alcalde provocando la división del cabildo.

En cuanto a que algunos de los candidatos ganadores provenían de las filas del PRI, Abelardo Casanova, con un humor cargado de ironía, escribió: “Y no hay que atacar a las minorías resentidas del PRI que se pasaron al PAN: sus precandidatos y su presidente nacional les dieron bastantes penas; y ya se sabe que las penas, con PAN son buenas”.⁹⁵ Lo que no visualizó Abelardo es que algunos alcaldes iban a sentir muy pronto la presión y el desamparo e iban a retornar a la casa paterna.

⁹⁵ *El Imparcial*, viernes 11 de agosto de 1967.

4. Jorge Valdés: pionero del México plural

“Hermosillo está en deuda con él”, escribió el investigador de El Colegio de Sonora Nicolás Pineda, en el suplemento “Perfiles” de *El Imparcial* el 9 de septiembre de 2001. En un artículo previo, Pineda destacó las dificultades que tuvo Jorge Valdés como titular del primer gobierno opositor, no solamente con el Gobierno del estado sino con su propio partido:

“Ser oposición hoy es un pan dulce comparado con la hiel y el vinagre que le tocó a Jorge Valdés Muñoz. Don Jorge tuvo que tragar gordo y cargar sobre sus espaldas no sólo la hostilidad del gobierno estatal, sino también el rechazo de panistas acelerados y la indiferencia de los hermosillenses pudientes. Jorge Valdés Muñoz fue pionero del México plural y competitivo que actualmente tenemos”.⁹⁶

El liderazgo de Jorge Valdés se forjó en la Asociación Católica de la Juventud Sonorense (ACJS). Esta agrupación religiosa concentró a los adolescentes y jóvenes católicos de los 40 y 50, gracias al carisma del fundador, el padre Hermenegildo Rangel Lugo, quien, siguiendo los principios de la Acción Católica, orientaba hacia el compromiso y la acción social. La ACJS publicó durante varios años su propia revista, *Sursum*, que fue escuela de periodismo para algunos jóvenes.⁹⁷

En este grupo se iniciaron Abelardo Casanova Labrada, fundador del periódico *Información* y pionero en la transmisión de noticieros por

⁹⁶ “La dignidad amarga de Jorge Valdés Muñoz”, publicado en el Suplemento Perfiles de *El Imparcial*, el 13 de mayo de 2001. Además de los artículos citados, Nicolás Pineda escribió dos colaboraciones más en el Suplemento “Perfiles” relacionadas con Jorge Valdés: “¿Fue Encinas o Félix Serna?”, *El Imparcial*, 26 de agosto de 2001, y “Aquel PAN y aquellos panistas”, *El Imparcial*, 2 de septiembre de 2001.

⁹⁷ Álvarez (2010) y Reyna (2013).

televisión en Sonora;⁹⁸ José Luis Duarte, director del periódico *El Católico*; Ramón Astorga Coronado, periodista y militante del PAN durante muchos años. También Antonio Óscar Burrola, Alberto Palma Núñez, Rubén Valdés Muñoz, Jesús Armando Partida, Ramón Burrola García, Manuel Muñoz Corral, Manuel Octavio Palafox, entre otros. La huella de la ACJS marcó a Jorge Valdés al grado de integrar su lema a la acción y discurso políticos.⁹⁹

Jorge Valdés nació en abril de 1926 en Hermosillo, Sonora. En sus orígenes, trabajó en “Impresora de Artes Gráficas”, de Juan de Dios Bojórquez y Manuel Puebla. Después logró establecer en el mismo segmento comercial su propio negocio, la “Imprenta Regional”, ubicada por la calle Américas, en la popular colonia San Benito. Aunque no se desempeñó como periodista, aparece como editor de algunos ejemplares del semanario “Prensa libre”, en 1977.

Ingresa al PAN en 1945, a los 19 años. Es posible que debido a su juventud no esté incluido en el libro de cuotas del Comité Municipal de Hermosillo de 1946-47, que registró en ese tiempo a los simpatizantes que aportaban periódicamente cuotas al Partido.

En 1958 aparece por primera vez como integrante del Comité Regional del PAN, en actividades de apoyo al presidente en turno, Enrique Fuentes Martínez. Su nombre y firma como “prosecretario” aparecen en documentos que notifican el nombramiento a los candidatos que habían sido elegidos en la convención regional del 23 de marzo y participarían en la elección del 6 de julio.

En 1960 envió un escrito personal al presidente nacional, José González Torres, para proponerle una estrategia de mejoramiento financiero para la

⁹⁸ Ver la autobiografía *Días de vida*, publicada por Abelardo Casanova Labrada en 2007, y el texto que su hijo, Abelardo Casanova Hernández, escribió en homenaje a su padre: “Abelardo Casanova y el sacrosanto derecho a la libertad de expresión” publicado en *Información* el 1 de junio de 1983, a escasos días de dejar la dirección del periódico en otras manos.

⁹⁹ Jorge Valdés cerró su mensaje en el segundo informe de gobierno con esta expresión: “Deseo repetir a mucho orgullo las palabras que han sido nuestro lema: “Conciudadanos del municipio de Hermosillo, vamos pues, en nombre de Dios y para bien de la patria, a iniciar nuestro tercer año de labores... pensando únicamente en el cumplimiento del deber para beneficio de nuestra comunidad”. *El Imparcial*, 18 de septiembre de 1969.

revista *La Nación*, que incluía la adquisición de un taller propio para imprimir “hasta 30,000 ejemplares semanarios”. Y le describió a detalle, con base en su experiencia como impresor, la maquinaria recomendada para equipar el taller, anexando el precio aproximado de cada parte del equipo. González Torres le agradeció su propuesta y le prometió que se iba a analizar.

En 1961 su nombre apareció por primera vez en la lista de candidatos a un puesto de elección popular. Fue registrado como suplente de Fuentes Martínez, por el distrito II federal,

El año de 1967 no solamente fue crucial para el crecimiento de la oposición en Sonora; también marcó el inicio de la vida política de Jorge Valdés en puestos de toma de decisiones. De esa forma inició su consolidación como uno de los pilares del Partido durante casi veinte años. En pocos meses pasó de ser un reconocido militante a ser nombrado dirigente del Comité Regional y después candidato a la alcaldía. En julio de ese año se convirtió en el primer alcalde de oposición en Hermosillo.

El rápido ascenso de Jorge Valdés parece obra de la casualidad, pero fue resultado de su decisión de actuar en momentos en que parecía que nadie quería hacerse cargo del liderazgo en el PAN.

En enero de 1967, motivos circunstanciales dieron pie a que llegara a la presidencia del Partido, cuando Fernando de Saracho, uno de sus compañeros que había ganado la dirigencia, no aceptó hacerse cargo de ella. Posteriormente, la renuncia del arquitecto Alberto Genda a la candidatura a la alcaldía (había sido nominado en febrero) le abrió la oportunidad de competir y de ganar la candidatura en la convención realizada en marzo. Compitió en la interna contra Ignacio Bustillo.

El acta de la sesión del Comité Regional del 11 de enero de 1967 narra la elección del presidente del PAN.¹⁰⁰ Ese día, en reunión extraordinaria para elegir al jefe regional por un período de dos años, contendieron Fernando de Saracho, Jorge Valdés y Edmundo González.

¹⁰⁰ Archivo CEDISPAN, CDR Son. 1967.

En la primera ronda de votación resultó triunfador De Saracho, quien no aceptó la presidencia; González, por su parte, declinó participar. Se abrió una nueva inscripción de candidatos, en la que se anotaron Jorge Valdés, Enrique Montijo y Alberto Genda. Los dos últimos, no obstante haberse inscrito, rechazaron la postulación, por lo que quedó de nueva cuenta Jorge Valdés como candidato único, siendo nombrado finalmente presidente electo.¹⁰¹

Tras haber ganado la elección contra Manuel Torres Jr., del PRI, con una votación contundente a su favor, el 7 de julio Gilberto Escobosa Gámez, presidente del Comité Municipal Electoral, le entregó la constancia de mayoría. El día 12, el alcalde saliente, Dr. Alfonso Durán Vásquez, le hizo entrega de la credencial que lo acreditó como candidato ganador:

“Certificamos que el ciudadano Jorge Valdés Muñoz resultó electo presidente municipal de Hermosillo para el período 1967-1970 en las elecciones efectuadas el domingo 2 del actual... Y para que así sea reconocido se le extiende la presente credencial en Hermosillo, Sonora, a los doce días del mes de julio de 1967”.

Rodeado del pueblo, Jorge Valdés celebró el triunfo histórico. Fue la primera vez en la historia de México que Acción Nacional ganó una capital de estado. La invitación a la ciudadanía para la toma de protesta, que se realizó el 16 de septiembre en el Congreso del estado, fue abierta al público y apareció en un encuadre en la prensa con esta aclaración: “No se giraron invitaciones personales”.

Jorge Valdés fue un personaje poco común en la política. Tenía fama de ser un hombre honesto y de convicciones políticas firmes. Al concluir su período de gobierno esa percepción se mantuvo inalterada. Se desempeñó como un político incorruptible y un panista de tiempo completo. Su amigo

¹⁰¹ Incluso en la votación final para elegir a Jorge Valdés, el presidente saliente, Alberto Genda, tuvo que hacer valer su voto de calidad para nombrarlo dirigente. Al parecer había indicios de una división soterrada en el panismo. Valdés empezó a ejercer como presidente inmediatamente, aunque hasta el 7 de febrero de 1967 recibió el nombramiento oficial como presidente del Comité Directivo Regional del PAN en Sonora, de parte de Adolfo Christlieb Ibarrola. El nombramiento original lo conserva la familia Valdés Tapia en su archivo.

de la juventud, el periodista Abelardo Casanova, describió su personalidad política:

“Hay pocos militantes políticos en nuestro medio que tengan la firmeza de convicciones, la elevación moral, la capacidad de trabajo y la profundidad de pensamiento que tiene Jorge Valdés. Y una abnegación que lo ha hecho sostener durante lustros el peso de un partido que no tiene para pagar sus boletas electorales, y que le ha permitido conservar un grupo constante, sin ser un líder ‘prefabricado’ y por lo tanto sin prebendas ni igualas que ofrecer a nadie”.¹⁰²

Durante su administración municipal promovió auditorías en las áreas de gobierno y presentó denuncias contra funcionarios (algunos de ellos “de confianza”) que se aprovecharon de sus puestos. En Tesorería Municipal se descubrió un desfaldo en agosto de 1969, perpetrado por dos empleados con más de diez años en la administración: Ernesto Teasisteco y Ernesto Salcido Ruelas. Se les denunció ante la Procuraduría y tuvieron que regresar los cien mil pesos que se habían apropiado. Suárez Arvizu, jefe regional del PAN, celebró la decisión del alcalde y la recuperación del dinero.¹⁰³ De esa auditoría se derivó la denuncia por peculado contra Juan Ángel Cossío Lara, por sustraer 390 mil pesos de las cuotas recaudadas de las etapas de pavimentación.

Una característica que distinguió a Valdés fue su confianza en las personas, que puede incluir el riesgo de equivocarse. De acuerdo con un informe de Eugenio Ortiz Walls,¹⁰⁴ Jorge Valdés y Gilberto Suárez Arvizu avalaron las aspiraciones de Víctor Valencia Núñez como precandidato a la alcaldía en 1970. Valencia, que había sido propuesto por Fernando de Saracho, generó polémica en el Partido por sus supuestas ligas con el PRI y con grupos comunistas. El tiempo confirmó lo primero y el PRI se encargó

¹⁰² Esto lo escribió Casanova en su columna “Hechos y palabras” de *El Imparcial*, el 28 de junio de 1967, a escasos días de la elección.

¹⁰³ Archivo CEDISPAN, Hermosillo-CDR-Son-1969. 22 de agosto de 1969.

¹⁰⁴ En septiembre de 1972, Eugenio Ortiz Walls estuvo cuatro días en Hermosillo para analizar la situación del Comité.

de expandir como rumor lo segundo. El joven Valencia ganó la candidatura a Ignacio Bustillo pero perdió estrepitosamente la elección constitucional frente al priísta Eugenio Hernández.

Esa confianza en las personas le generó a Jorge Valdés otros sinsabores. En 1972, una vez concluido su período como alcalde, le tocó desempeñarse como dirigente del Partido en un momento en que había pugnas e intereses en juego. Quedó en medio de dos aguas al iniciar el conflicto interno entre quienes pedían la expulsión de Francisco Navarro Bracamontes y los que exigían su absolución. Como dirigente optó por no tomar decisiones “fuertes” que hubieran resuelto el problema, pero hubiera sido con cargo a la renuncia de algunos integrantes del Comité Regional.

En 1979, al llegar a la presidencia estatal Prisciliano Meléndrez Barrios (a quien él había recomendado ante Héctor Terán Terán), un grupo de disidentes hicieron escándalo en la prensa y se escudaron en el liderazgo moral de don Jorge para atacar públicamente al Partido. Fueron gajes del oficio y experiencias que no desmerecen ni un ápice su calidad moral.

Por otra parte, le tocó en suerte participar en los cambios que le trajeron gente nueva y aire fresco al Partido desde otras regiones del estado. Él recibió en el Partido Acción Nacional, como dirigente regional, al grupo de empresarios recién llegado de Cajeme que invitó el panista Espiridión Robles Díaz de León. Jorge Valdés celebró con Adalberto Rosas López, Carlos Amaya Rivera, Claudio Dabdoub Siere y José Antonio Gándara Terrazas, entre otros, los triunfos de 1979 que le dieron oxígeno al PAN.

Desde 1967 hasta 1985, año de su muerte, Jorge Valdés fue referente obligado del PAN. Volvió a ser presidente del Comité Directivo Regional de Sonora en los períodos de 1971-1972 y 1978-1979. Fue candidato a diputado federal en 1973, candidato a la alcaldía en 1976, candidato a gobernador del estado en 1979 y candidato a senador en 1982. Su trayectoria política la concluyó como diputado local plurinominal en el Congreso del estado de Sonora, en la legislatura correspondiente al período 1982-1985.

5. Suárez Arvizu, candidato a gobernador y dirigente estatal

El 19 de mayo de 1967, *El Pueblo* se adelantó para dar la exclusiva: “Los panistas al fin decidieron lanzar candidato a la gubernatura del estado y mañana, según acaban de informarlo a este periódico, van a registrar la del Lic. Gilberto Suárez”.

Y a los pocos días, Suárez Arvizu confesó que aceptar la invitación no fue fácil: “Tremendo problema de conciencia nos plantearon las personas que nos propusieron la candidatura para gobernador de Sonora. Aceptamos, en acatamiento de un alto deber moral que nos obliga a buscar soluciones a los problemas del estado, que ahora tienen perturbada el alma del pueblo”.¹⁰⁵

El lunes 29 de mayo y el jueves 1 de junio de 1967 se publicó en el periódico *El Pueblo* un documento titulado “Análisis de la situación política en Sonora”. El escrito se dividió en dos partes y en él Gilberto Suárez Arvizu expuso por qué había aceptado ser candidato a la gubernatura por el Partido Acción Nacional.

En la parte correspondiente al análisis de la situación política y luego de aludir a las consecuencias de la imposición del candidato a gobernador que afectaba no sólo al PRI sino a la ciudadanía en general, el candidato del PAN se refirió al papel de los estudiantes universitarios:

“Pero lo que más ha conmovido al estado y constituye una sorpresa, es la intervención de la Federación de Estudiantes de la Universidad, que invocando atentados a su autonomía y violaciones a la Constitución, iniciaron un movimiento de huelga que recibió apoyo arrollador”.

¹⁰⁵ *El Pueblo*, 29 de mayo de 1967.

Después del análisis, reiteró la intención de que su candidatura se convirtiera en un camino legal para resolver la situación generada por el movimiento estudiantil y para encauzar las inquietudes ciudadanas. Al final presentó los seis puntos que se proponía desarrollar durante su campaña electoral:

“1.- En lo posible atacaremos sólo problemas de índole local; 2.- Gestionaremos se vigile el cumplimiento íntegro de las leyes electorales; 3.- Apoyaremos a los candidatos que reúnan condiciones de rectitud y capacidad, sin distinción de partidos políticos; 4.- Proscribiremos el insulto en nuestras reuniones públicas; 5.- Por la premura de tiempo invitaremos a los ciudadanos a que organicen grupos, estudien la ley electoral y vigilen paso a paso su cumplimiento presentando las quejas respectivas; 6.- Procuraremos la organización de la campaña política”.

Gilberto Suárez Arvizu nació el 4 de febrero de 1905 en Opodepe, Sonora, un pequeño pueblo ubicado en el centro del estado, cerca del Río San Miguel, entre los municipios de Cucurpe y Rayón. Murió el 14 de noviembre de 1982 en Hermosillo, Sonora. Hijo de José María Suárez de la Vara y de Dolores Arvizu Robles. Contrajo matrimonio con la maestra Guadalupe Ortega Díaz, quien fue su compañera de vida y compartió su pasión por la política.

Participó en la campaña presidencial de José Vasconcelos en 1929 y fue allegado a los vasconcelistas sonorenses. Formó parte de la corriente cívico-liberal que llegó al gobierno de Sonora con Román Yocupicio (1937-1939), donde se desempeñó como director general de Educación del Gobierno del estado de Sonora; magistrado y presidente del Tribunal Superior de Justicia de Sonora y Secretario de gobierno.

Fue miembro del Comité Organizador de la Universidad de Sonora, fundador de la misma y corredactor de su Ley Orgánica de Autonomía. Estuvo ligado al campo de la educación como catedrático de la Escuela Normal y Preparatoria de Hermosillo y catedrático de Derecho en la Universidad de Sonora. El rector, Manuel Rivera Zamudio, escribió sobre su aportación a la Universidad lo siguiente: “Suárez Arvizu dio su vida fecunda y plena a esta universidad que defiende el derecho del pueblo a la educación... la

enseñanza y la política fueron sus motivaciones personales que lo impulsaron y movieron a trabajar incansablemente por la transformación del hombre”.¹⁰⁶

Colaboró periódicamente en el diario *Información*, al que apoyó desde sus inicios en agosto de 1972. En sus escritos periodísticos abordó temas relacionados con la política y la historia regional y nacional. Una faceta poco conocida de Suárez Arvizu fue su labor social como integrante del Patronato del Centro Cultural Universitario, un proyecto dirigido por el padre Miguel Ángel Montaña orientado a apoyar a los jóvenes universitarios como estancia estudiantil y con la organización de conferencias y eventos de formación y reflexión.

En 1967, Acción Nacional lo invitó a participar como candidato a gobernador por Sonora. La propuesta se le hizo como “candidato externo”, ya que no militaba en el Partido, aunque simpatizaba por afinidad ideológica y por su cercanía con el vasconcelismo. Ello explica la carta que le envió el 4 de abril de 1940 Ernesto Robles León, a Cananea, Sonora, para invitarlo a presidir el comité del PAN en esa ciudad:¹⁰⁷

“Le suplico se comunique usted a la mayor brevedad posible con el Lic. Sobarzo para ver si se podría aprovechar el viaje de los Lies. Herrera y Lasso y Kuri Breña para que dieran algunas pláticas en Cananea e iniciar los trabajos del Partido constituyendo un comité local en esa ciudad. Sería de mucha importancia para los trabajos de Acción Nacional en el estado de Sonora, que usted pudiera encabezar el Comité Local de Cananea”.

El 19 de mayo de 1967, dos días después de que el ejército tomó la Universidad de Sonora para dar fin al movimiento estudiantil, el periódico *El Pueblo* anunció que el PAN registraría la candidatura a gobernador de Gilberto Suárez Arvizu. El 29 de mayo, el dirigente nacional, Adolfo Christlieb Ibarrola, le agradeció en una carta el haber aceptado la invitación:

¹⁰⁶ Pérez Franco (2007, 322) y *El Imparcial*, 15 de noviembre de 1982.

¹⁰⁷ La carta se encuentra en el archivo de CEDISPAN.

“Quiero, en primer lugar, dar a Usted en nombre del Comité Ejecutivo del PAN y en el mío personal, las gracias por haber aceptado la candidatura para el gobierno de Sonora, en las actuales circunstancias. Independientemente de los resultados finales de la campaña, creo que presta usted un servicio inapreciable a su estado y sus conciudadanos, llamando la atención sobre las posibilidades reales que existen, de canalizar las divergencias de opinión, por un camino legítimo, al margen de violencias y del fomento de discordias estériles”.

Aunque aún no lo conocía personalmente, el presidente del Comité Ejecutivo Nacional citó las referencias que otros personajes del PAN –un exsecretario general y un expresidente nacional– dieron de la trayectoria de Suárez Arvizu:

“De usted, además de la referencia objetiva que significa la aceptación de la candidatura en estos momentos difíciles, tengo las mejores referencias por nuestros amigos comunes el licenciado Roberto Cossío y Cosío y Alfonso Ituarte Servín, quienes han avalado con encomio su honradez, su rectitud y su espíritu de servicio”.

El miércoles 24 de mayo de 1967, en el jardín Juárez, se llevó a cabo el mitin de presentación del candidato a gobernador por el PAN. El 14 de junio, Christlieb Ibarrola le envió una carta a Suárez Arvizu para recordarle la importancia de preparar a los representantes de casilla, además de avisarle de la visita de apoyo por parte de José González Torres, expresidente del PAN y excandidato presidencial. González Torres participó en eventos del candidato en el sur del estado (Guaymas, Bácum y Empalme) y en otros organizados en la capital. En Hermosillo estuvo en el local que ocupaba el Comité Juvenil, en la Sociedad de Artesanos Hidalgo, donde ofreció una conferencia para los integrantes del Partido y los ciudadanos simpatizantes del PAN.¹⁰⁸

Suárez Arvizu pidió al titular del Ejecutivo estatal la libertad de los presos políticos. Dirigió una carta al gobernador Luis Encinas, publicada el sábado 17 de junio de 1967 en *El Pueblo*, en la cual expresó que durante

¹⁰⁸ *El Pueblo* anunció el evento el viernes 16 y publicó una nota alusiva el sábado 17 de junio de 1967.

sus giras de campaña había detectado “un clima social desfavorable para el desenvolvimiento del proceso electoral”. Esta situación se relacionaba con los recientes sucesos de protesta y con las acciones que había tomado el gobierno estatal para reprimir a los inconformes:

“Este clima se debe a que existen ciudadanos privados de su libertad en diversas poblaciones, así como diversos procesados por hechos de origen político. Asimismo, algunos estudiantes están en el extranjero y se abstienen de volver a sus hogares por temor a ser privados de su libertad. Igualmente empleados y maestros son objetos de ceses y amenazas que estiman como represalias políticas”.

Para terminar con el clima de zozobra que podía afectar a las elecciones y la tranquilidad pública, Suárez Arvizu exigió respetuosamente al gobernador:

“a) Que se dicte desistimiento de la acción penal a favor de los procesados y de aquellos que temen ser aprehendidos; b) que se declare que los estudiantes que están exiliados en los Estados Unidos pueden regresar a sus hogares sin ser aprehendidos o perseguidos; y, c) que se declare que ya no habrá nuevas órdenes de aprehensión ni amenazas ni ceses de maestros y empleados”.

Debido a las circunstancias en las que surgió su candidatura, su campaña duró poco más de un mes, pero alcanzó a cubrir gran parte del territorio sonoreense. Estuvo en Agua Prieta, Cananea, Naco, Nogales, Magdalena, Santa Ana, Empalme, San Luis Río Colorado, Caborca, Ures, Carbó, Benjamín Hill, Sahuaripa, Nácori Chico, Navojoa y Ciudad Obregón, además de los mítines de apertura y cierre en la capital del estado.

El mitin de cierre tuvo lugar en el jardín Juárez, en Hermosillo. Ahí desfilaron una gran cantidad de oradores, pero la gente “no se cansó”, resaltó *El Pueblo*: participaron Urbano Limón, Gilberto Moreno, Jorge Valdés, señora Delia R. de Sotomayor, Israel C. González, Enrique Fuentes Martínez, Salvador Rosas Magallón, Guadalupe Ortega de Suárez, Miguel Estrada Iturbide y Gilberto Suárez Arvizu.¹⁰⁹

¹⁰⁹ *El Pueblo*, 29 de junio de 1967.

La formación académica en el campo del Derecho y la trayectoria política de Suárez Arvizu dieron consistencia a las propuestas de reforma electoral que el PAN presentó ante el Congreso del estado a finales de los sesenta y principios de los setenta. Sobresale la relacionada con la necesidad de utilizar la boleta única en las elecciones, en lugar de la boleta múltiple, que facilitaba el fraude electoral y el control del votante por parte del PRI. También se ve su influencia intelectual en la defensa del alcalde Jorge Valdés contra denuncias presentadas por terceros casi al finalizar su gobierno, y en el análisis y elaboración de controversias legales.

Gilberto Suárez Arvizu fue elegido presidente del Comité Regional del PAN en Sonora el 17 de abril de 1969, en sustitución de Ignacio Bustillo Núñez. En el informe que presentó el 21 de marzo de 1970, después de un año de labores, rindió cuentas de las actividades realizadas y los logros obtenidos.

Destaca la organización de la Convención Interregional “que se llevó a cabo en el Auditorio Cívico los días 28 y 29 de junio de 1969, con la participación de los estados de Baja California, Chihuahua y Sinaloa”. A este evento asistieron delegados de diversos comités municipales del estado. La Convención fue inaugurada por el presidente del Comité Ejecutivo Nacional, Sr. Lic. Manuel González Hinojosa. Cada estado trató un tema relacionado con el municipio, habida cuenta de que el tema de la Convención fue: “Reformas de las estructuras políticas; reestructuración del municipio”.

En el período del informe, Suárez Arvizu asistió a 3 eventos organizados por el CEN: la XXI Convención Nacional en noviembre de 1969, la reunión del Consejo que se celebró en diciembre de ese año y la XXII Convención que se efectuó en enero de 1970. A las convenciones mencionadas asistieron delegaciones de los Comités Municipales de Sonora.

A pesar de las limitaciones económicas del Partido, ese año visitó los comités de más de 18 municipios: Santa Ana, Magdalena, Nogales, Santa Cruz, Agua Prieta, Nacozari, Cumpas, Moctezuma, Cananea, San Luis Río

Colorado, Puerto Peñasco, Opodepe, Cucurpe, San Miguel de Horcasitas, Guaymas, Empalme, Ciudad Obregón y Navjoa. También se hizo una gira por Arizpe y demás pueblos del Río Sonora.

Durante su corta presidencia, promovió que se presentaran propuestas de reforma electoral ante el Congreso del estado, a través de los dos ayuntamientos panistas que manifestaron mayor firmeza durante el trienio 1967-1970, Hermosillo y Cumpas:

“Tomando en cuenta que la Ley Orgánica Electoral del estado, por sus defectos, constituye un obstáculo para la pureza del voto, se pidió a los ayuntamientos de Cumpas y de Hermosillo que promovieran reformas a 26 artículos de dicho ordenamiento. El último de los ayuntamientos citados hizo la promoción correspondiente, que hasta la fecha no ha sido atendida”.

También logró que se crearan la Secretaría de Acción Juvenil y la Secretaría de Correspondencia y Trámite (Oficialía Mayor); se nombraron los representantes del PAN ante la Comisión Estatal de Vigilancia Electoral: Jorge Madrid y Onofre Durán Romero, y ante la Comisión Local Electoral: Humberto Sotomayor y Julio Salazar Sánchez.

Y aunque tres años después, en 1973, se ubicó del lado de los “abstencionistas”, es decir de los militantes que defendían que el PAN no debía participar en las elecciones para no seguirle el juego al gobierno, en 1970 Suárez Arvizu se unió con los “participacionistas”: “Finalmente, deseamos recordar que la delegación del estado de Sonora, fue una de las que por unanimidad votó a favor de la participación total en las próximas elecciones”.

6. La boleta electoral múltiple, un instrumento para el fraude

Para la oposición era casi impensable ganar y resultaba toda una odisea defender los triunfos que le “concedía” el sistema. Las reglas del juego estaban hechas para eso.

El 8 de junio de 1967, la oficina de prensa del Partido Acción Nacional emitió un boletín donde dio cuenta de la situación prevaleciente en el estado de Sonora y denunció públicamente las “medidas premeditadamente absurdas” de la Comisión Estatal Electoral respecto a las boletas electorales:

“Hace tres meses, aproximadamente, el gobernador Encinas ofreció solemnemente al licenciado Christlieb Ibarrola, presidente del PAN, que la representación del gobierno en dicha Comisión votaría para que en las elecciones locales hubiera boletas similares a las que se usan en las elecciones federales... No obstante, la Comisión Estatal Electoral, por los votos del representante del Gobierno del estado y del Congreso local y del representante del PRI resolvió que en Sonora no se aprobara la boleta electoral en esos términos, sino que cada candidato tendrá que imprimir sus boletas, a su costa, en la forma que le parezca”.¹¹⁰

Mientras que para las elecciones federales se había establecido la utilización de la “boleta única”, que consistía en incluir en una sola boleta a todos los candidatos a un cargo determinado con sus respectivos distintivos partidistas, en Sonora se mantenía la idea de continuar con la “boleta múltiple”, que le facilitaba al gobierno el fraude y le permitía tener más control sobre el votante.

De acuerdo con el boletín, la razón de la Comisión Electoral para no unificar el tipo de boleta era que “sería una innovación para la cual se

¹¹⁰ *El Pueblo*, lunes 12 de mayo de 1967.

necesita preparar a los funcionarios de casillas y al pueblo de Sonora en general”. Un argumento endeble, pues significaba que los funcionarios de casilla y los ciudadanos, que ya habían aprendido a votar con las boletas federales, tenían que aprender de nuevo el uso de las boletas locales.

La boleta múltiple atentaba contra la secrecía del voto:

“En efecto: el pueblo de Sonora, tendrá que pedir en las mesas una boleta determinada, con la cual no habrá secreto del voto. Es así como se pretende intimidar a los sonorenses, para que no asistan a votar o para que se vean presionados a pedir por temor las boletas de los candidatos del partido oficial”.

La historia inició un poco antes. El PAN había insistido desde el mes de mayo ante la Comisión Estatal para que el Gobierno del estado cumpliera con la ley y mandara hacer la boleta única para las elecciones del 2 de julio. Su propuesta se sustentaba en que con ello se garantizaba el voto efectivo y su secrecía, como lo estipulaba la ley.

El PRI y la Comisión (*El Pueblo* ironizó diciendo “son la misma cosa”) se opusieron bajo el argumento de que no tenían dinero y de que correspondía a cada partido mandar hacer las suyas.

El primero de junio de 1967 se reunió la Comisión Estatal de Vigilancia Electoral para decidir sobre la propuesta de boleta única, la cual impulsaba el PAN, pues consideraba que ésta era “un medio de evitar el fraude y garantizar el secreto del voto contenido en la Ley electoral”.¹¹¹

Sin embargo había una desventaja: la Comisión estaba integrada mayoritariamente por priístas: el Secretario de gobierno (del PRI), dos diputados locales (del PRI), el representante del partido oficial (es decir, el PRI) y un representante de otro partido (el PAN).

¹¹¹ De acuerdo a Infante Bonfiglio (2005, 70), “el 19 de diciembre de ese mismo año [1911] se aprobó una nueva ley electoral que daba personalidad jurídica a los partidos y establecía el voto secreto (Sirvent, 2002). El 20 de septiembre de 1916 una nueva ley marcaba un retroceso: se establecía que la boleta electoral debía ir firmada por el votante y debía expresar su nombre en voz alta a la mesa receptora. La Constitución de 1917 no corrigió esta publicidad y será la ley aprobada el 2 de julio de 1918 la que establecerá el secretismo. Esta ley, además, proclamaba la libertad de participación política para los ciudadanos, aunque las condiciones sociales y culturales limitaran severamente tal posibilidad.”

Cuando se realizó la votación para la selección del tipo de boleta, se intentó hacer creer a la prensa y a la Secretaría de Gobernación que incluso el representante del PAN, Jesús Larios, había votado en contra de la boleta única y aprobado la utilización de la boleta múltiple. Fue una maniobra burda operada por el delegado especial del PRI en Sonora, Lic. Molina Reyes.

Todo lo contrario: Jesús Larios fue el único que exigió y defendió el uso de la boleta única ante la Comisión. *El Pueblo* dejó constancia de que esta propuesta fue “lo que dio lugar a largas discusiones hasta el resultado negativo impuesto por la mayoría oficial”. Larios expuso su versión en un telegrama contundente que envió al Secretario de gobernación, para reiterar su postura y aclarar los rumores:

“El suscrito, representante del PAN ante la Comisión Estatal de Vigilancia Electoral, declara no haber firmado ninguna acta aprobando la boleta múltiple. La información del Lic. Molina Reyes es mentirosa. Igualmente lo son las noticias dadas a los reporteros, pues no estuvieron presentes. Trátase de convencerme de que firme acuerdo, no estando conforme con la boleta múltiple. Jesús S. Larios Ibarra”.

Acción Nacional apoyó totalmente a su representante en la Comisión y aprovechó para exponer las razones por las que se oponía a la utilización de la boleta múltiple en las elecciones locales:

“Acción Nacional desea puntualizar que su representante ante la Comisión Estatal de Vigilancia Electoral, en sesión de antier jueves 1º. de junio se opuso en todo momento a la aprobación del uso de boleta múltiple en las próximas elecciones que tendrán lugar el próximo 2 de julio, aduciendo entre otras razones que la boleta múltiple viola el secreto del voto, produce confusión en los ciudadanos, da lugar a que los votantes por temor a represalias opten por el partido oficial, en vista de que todos los presentes saben por quién vota y también que resulta más oneroso que la boleta única”.

El gobierno hizo caso omiso a la solicitud de introducir la boleta única y no cambió su postura. En un intento por compensar el desequilibrio derivado de la decisión de la Comisión, el periódico *El Pueblo*, el viernes 9 de junio,

a través de un recuadro para destacar la información, recomendó a los ciudadanos cuidar la libertad de su voto en los siguientes términos: “El voto es libre. 1) Si tú tienes credencial del PRI, no estás obligado a votar por ese partido si sus candidatos no son de tu agrado. 2) El voto es libre y tienes derecho a exigir que sea secreto, es decir, que nadie debe decirte por quién votes. Si después de cruzar la papeleta de tus candidatos te llevas las que sobren, así nadie sabrá por quien votaste.”

El 22 de junio de 1970, Manuel González Hinojosa, presidente nacional del PAN, dirigió un oficio al subsecretario de Gobernación para denunciar que en Sonora se seguía utilizando el procedimiento “antiguado” de imprimir boletas múltiples:

“En las elecciones locales y municipales de varios estados de la República, concretamente, en Colima y Sonora, continúa utilizándose el sistema de imprimir boletas electorales distintas con las planillas postuladas por los diversos partidos políticos contendientes. Este procedimiento antiguo, tiene muy graves deficiencias, principalmente, la de hacer prácticamente imposible que el voto sea secreto, pues al tener características distintas las boletas electorales, fácilmente se puede conocer por cuál planilla votó el elector. Por otra parte, los funcionarios de las casillas, actuando en forma parcial, frecuentemente sólo entregan a los electores las boletas del partido con el que simpatizan”.

Al final del comunicado pidió a la Secretaría que, dentro de sus facultades, procurara “la adopción de la boleta electoral única en las elecciones municipales y locales de los dos estados citados y de los demás que se encuentren en el mismo caso”.¹¹²

La boleta múltiple era solamente un botón de muestra. En el informe que ofreció Suárez Arvizu como presidente del Comité Regional, en marzo de 1970, declaró que la Ley Electoral de Sonora era un “obstáculo para la pureza del voto”, expresión que hoy podríamos interpretar como un obstáculo para el avance de la democracia. Por ello, el PAN presentó propuestas para

¹¹² En un comunicado de mayo 27 de 1970, el Comité Regional había hecho la solicitud de la boleta única a la Comisión Estatal de Vigilancia Electoral. Archivo CEDISPAN, Sonora. Expediente Electoral, Parte 1, CDR-1970.

reformular la ley a través del ayuntamiento de Hermosillo, a cargo de Jorge Valdés. Y, de nueva cuenta, nada pasó.

El 4 de enero de 1973, Suárez Arvizu publicó un artículo en el periódico *Información*, del que era asiduo colaborador, con el título “Boleta única en el proceso electoral”:

“Y en cuanto a la reforma electoral la modificación del artículo 29 de la Ley de la materia, incluyó entre los integrantes del Consejo del Padrón Electoral, UN ESTADÍGRAFO (sic) adscrito a la nueva Secretaría de Desarrollo. En consecuencia, ninguna apertura ni ningún adelanto democrático implica; antes al contrario, consolida el carácter de juez y parte al poder público en el proceso electoral, puesto que, sin dar intervención a los partidos políticos para que vigilen un padrón electoral limpio, actualizado y de fácil consulta, refuerza el poder del Ejecutivo agregando un representante más de sus intereses en el Consejo citado. Por lo que toca a la reforma del artículo 75 tenemos el gusto de exponer que sí significa un adelanto, puesto que establece de una manera expresa la boleta única, tal como está adoptada en la Ley Electoral Federal, que es una legislación mejor que la local. Desde hace mucho tiempo que el Partido Acción Nacional pidió esa boleta, en lugar de la múltiple que se venía usando en las elecciones; pero la Comisión Estatal de Vigilancia Electoral, no obstante que desde antes de la reforma tenía facultades para implantar en los comicios la boleta única, sistemáticamente la rechazó”.

La reforma electoral no cedió espacios a la oposición y mucho menos a los ciudadanos; por el contrario, fortaleció la estructura de control y mantuvo al gobierno como “juez y parte” del proceso electoral. Pero significó un adelanto porque estableció el uso de la boleta única.

Almada y Medina (2001, 453), al hacer un recuento de los cambios que se realizaron en la normatividad político electoral en Sonora, entre 1972 y 1976, inician con la reforma que alude al uso, por primera vez, de la boleta única:

“En diciembre de 1972 se aprueba reformar nueve artículos de la Ley Orgánica Electoral del estado de Sonora (LOEES), entre otras cosas para establecer el uso de la boleta electoral única –antes los votantes enteraban involuntariamente a los circundantes su preferencia electoral al seleccionar la boleta del partido por el que votarían, por lo que el voto no era secreto ni libre– y que las boletas estuvieran foliadas (AC, t.826)”.

7. El discurso anquilosado del poder

El *Diario de los debates* del 28 de agosto de 1967, registra que en la sesión especial de la Cámara de Diputados del Congreso de la Unión, convertida en Colegio Electoral, el priísta Leopoldo Hernández Partida finalizó así su discurso a favor del candidato de su partido:¹¹³

“Porque ellos saben que detrás de Núñez Keith, a pesar de la personalidad que nos ha pretendido pintar aquí el candidato del PPS, es candidato del Partido Revolucionario Institucional y por ese solo hecho los campesinos del segundo distrito electoral de Sonora tienen garantizado el acceso a sus conquistas, las conquistas de la Revolución Mexicana (aplausos)”.

La falacia de que la Revolución Mexicana representaba la conquista de los derechos del pueblo y de que el PRI era su único heredero, permeó durante décadas. El PRI buscó legitimarse a sí mismo conceptualizándose como el “albacea” de la Revolución. Y en ello aplica el significado literal del término en el *Diccionario de la Real Academia Española*: “albacea: persona encargada por el testador o por el juez de cumplir la última voluntad del fallecido, custodiando sus bienes y dándoles el destino que corresponde según la herencia”.

Como parte del mismo discurso, la ideología del PAN fue arrinconada en los márgenes de la reacción y el conservadurismo. La mayor parte de los gobernantes y de los candidatos a puestos de elección popular del partido oficial, al referirse al principal partido de oposición lo calificaban como reaccionario y conservador. Ambos calificativos eran opuestos al “progreso” y a la ideología de la revolución que representaba el PRI.

¹¹³ *Diario de los debates de la Cámara de Diputados del Congreso del Congreso de los Estados Unidos Mexicanos*, correspondiente al 28 de agosto de 1967.

Hay un caso que ejemplifica el uso del discurso del poder en México, sus vínculos con la ideología revolucionaria y la percepción de que fuera de esa ideología lo único que puede existir es el error. Es el caso –recuperado del *Diario de los debates* de la Cámara de Diputados– de los candidatos a diputados federales que contendieron por el distrito dos de Sonora en la elección de julio de 1967: el priísta Guillermo Núñez Keith y el panista Enrique Fuentes Martínez.

El dictamen de la Comisión, favorable a Núñez Keith, se sometió a debate en la tribuna del Congreso el lunes 28 de agosto de 1967. El segundo distrito federal incluía doce municipios y tenía como sede distrital la capital de Sonora.

En el orden del día de la sesión correspondiente se enlistaron once dictámenes “relativos a las elecciones para diputados federales, celebradas el 2 de julio de 1967”. Entre ellos estaba el concerniente al distrito segundo de Sonora. En la transcripción del inicio de la sesión se lee: “Hablan: en contra, Enrique Fuentes Martínez; en pro, Guillermo Núñez Keith; en contra, Francisco F. Figueroa Mendoza; en pro, Leopoldo Hernández Partida; y, por la Comisión, Ignacio González Rubio.”

El presidente de la Mesa Directiva, Gustavo Aubanel Vallejo, anotó la “asistencia de 110 ciudadanos presuntos diputados”. La presentación del caso se realizó en estos términos:

“Le fue turnado a la Cuarta Sección de la Primera Comisión Dictaminadora, por acuerdo de vuestra soberanía, el expediente electoral formado con motivo de las elecciones que, para diputados federales, tuvieron lugar el domingo 2 de julio del año en curso, en el segundo distrito electoral del Estado de Sonora. En el distrito electoral de referencia se registraron los siguientes candidatos: Por el Partido Acción Nacional, el C. Enrique Fuentes Martínez, como propietario, y el C. Jesús Larios Ibarra, como suplente. Por el Partido Revolucionario Institucional, el C. Guillermo Núñez Keith, como propietario, y el C. Jesús Reyes Lamas, como suplente. Por el Partido Popular Socialista el C. Francisco F. Figueroa Mendoza, como propietario, y el C. J. Trinidad Salomón Quihuis, como suplente. Por el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana, el C. René Bernal Sarabia, como propietario, y el C. Francisco Garcés Almada, como suplente”.

El planteamiento continuó con la alusión al cómputo de votos realizado por el comité distrital, que favoreció por margen de casi 2 mil votos al candidato del PRI: “PAN: Propietario, 20,042; suplente, 19,469; PRI: propietario, 22,036; suplente: 20,988; PPS: propietario, 2,147; suplente 1,964; PARM: propietario, 201, suplente, 155”.

La Comisión Federal Electoral de Sonora negó el registro de constancia de mayoría al candidato del PRI y envió el expediente a la Cámara de Diputados, para su calificación. La Comisión correspondiente, integrada por el doctor Ignacio González Rubio, el licenciado Ángel Bonifaz Ezeta y el profesor Antonio Guerra Díaz, realizó la revisión y sometió a la Asamblea los siguientes puntos de acuerdo:

“Primero. Son válidas las elecciones para diputados federales, celebradas el día 2 de julio del presente año, en el segundo distrito electoral del Estado de Sonora. Segundo. Son diputados de mayoría, al Congreso de la Unión, propietario y suplente, respectivamente, por el mencionado distrito electoral, los CC. Guillermo Núñez Keith y Jesús Reyes Lamas”.

El dictamen se sometió a discusión. En su participación en contra, el candidato a diputado por el PAN, Enrique Fuentes Martínez, se puso a tono aludiendo que era hijo de un revolucionario, amigo del exgobernador Román Yocupicio. Se refería a Enrique Fuentes Frías, su padre, quien fue presidente de la Junta de Conciliación y Arbitraje durante el período de Yocupicio.¹¹⁴ Fuentes Martínez, quien se había desempeñado como presidente del Comité Regional del PAN en Sonora y tenía fama de ser un orador rijoso, controló su ímpetu y recordó el contexto de la elección:

“Este distrito está compuesto de 12 municipios, con cabecera en la ciudad de Hermosillo. En la ciudad de Hermosillo se instalaron 74 casillas: 49 en la ciudad y 25 en el campo, de las cuales ganó Acción Nacional 72. Perdimos –ya también se ha hablado aquí mucho de la Revolución, de que el pueblo mexicano, agradecido de la Revolución, como en efecto lo está, de la Revolución, no ha tenido más remedio

¹¹⁴ Garibaldi (1939, 43).

que demostrar ese gran agradecimiento a la Revolución votando por el PRI-. De las casillas que ganamos en Hermosillo, las del campo y de la ciudad se ganaron todas cuando menos por una proporción de 2 a 1. Las que perdimos se perdieron con una ventaja mínima y fue en la colonia más aristocrática del Estado de Sonora, que es la colonia Pitic, donde dudo mucho yo que haya revolucionarios y que haya gentes que estén ahí para expresar su gratitud a la Revolución, y se perdió con una votación mínima”.

El candidato del PAN señaló que en el municipio de Hermosillo habían sido sustraídas tres casillas de la diputación federal. Aprovechó para resaltar que en la capital se había ganado con “tan arrolladora votación, que no tuvieron más remedio que aceptar el triunfo del presidente municipal”. Otras tres casillas se sustrajeron en San Miguel de Horcasitas y tres más en Opodepe. Fueron en total nueve casillas no computadas las cuales, según sus cuentas, le daban la vuelta a la votación, pues en los tres municipios había ganado el PAN con cierta holgura.

Sin embargo, Fuentes Martínez no se ajustó solamente a denunciar el conteo parcial de los votos y las casillas que no fueron tomadas en cuenta. En su intervención refirió que la elección de Sonora estuvo plagada de irregularidades. Puso como muestra el caso de San Luis Río Colorado, un municipio de la frontera de Sonora donde la oposición se caracterizaba por ser muy combativa, debido a la influencia del panismo de Baja California.

Denunció asimismo que su jefe de campaña en San Luis, Antonio Limón Hernández, estuvo preso un mes 23 días, “contando doce días que se le trajo en avión de Hermosillo hasta México”. Al no comprobarle nada se le regresó a Sonora, “y al llegar allá se le inventaron otros pocos delitos, y pasó el día de las elecciones, y todavía otros días más, en la cárcel de San Luis. Yo fui a visitarlo dos veces; para entrar a verlo tenían que revisarme toda la ropa, quitárseme los zapatos y calcetines, para ver si no llevaba armas o algún instrumento que sirviera para facilitar su fuga”. Y como ese caso, hubo otros:

“El día de las elecciones, había más de dos mil órdenes de aprehensión pendientes; había muchísimos ciudadanos en la cárcel; había un clima de intranquilidad, de zozobra. Mucha gente se alejó de las casillas porque se habían desparramado versiones de que ese día se iban a asaltar las casillas; que iba a haber balazos; que iba a haber muertos y que iban a suceder muchísimas cosas”.

Respecto a la actividad de su contrincante, quien tenía más de treinta años fuera de Sonora y residía en la Ciudad de México, Fuentes Martínez se mostró irónico por la ausencia de gente en sus eventos y por la protección oficial que se le dio en los actos de campaña a los que pudo asistir:

“Mi contrincante asistió, creo al empezar su campaña, a un mitin en la ciudad de Ures. Para ir a ese mitin se hicieron acompañar en varios camiones llenos de la famosa ‘Ola Verde’ que se hizo famosa hasta en el extranjero. En el lugar donde se iba a efectuar el mitin, en la plaza pública, enfrente de la iglesia... no asistieron más de 8 personas de Ures. El resto fue de la ‘Ola Verde’, y las gentes que acompañaban al candidato del partido oficial”.

En la prensa se comentó que la curul correspondiente al distrito dos de Sonora la había comprometido de antemano el PRI con el sindicato de la radio y la televisión, al que pertenecía Guillermo Núñez Keith.

En su intervención en tribuna, el priísta recordó el conflicto provocado en Sonora por el movimiento estudiantil de 1967 (“una situación anormal, conocida por todos”), pero inmediatamente se ubicó en los parámetros del discurso del Poder. Mencionó que su padre también era un “veterano de la Revolución”, como el padre de Fuentes Martínez, y agregó que en su distrito el PRI había ganado la elección, al igual que en los otros distritos federales de Sonora:

“Y no podía ser de otra manera, señoras y señores, supuesto que un reducido grupo de resentidos, amargados o inconformes, no podían cambiar la recia fisonomía de un pueblo que dio a la Revolución, a Calles, ‘el Estadista, a Obregón, ‘el Estratega’, a Abelardo L. Rodríguez, ‘motor de bienes y servicios’, a Adolfo de la Huerta, ‘el Hombre Blanco de la Revolución’ y, además la sangre de miles y miles de sus

hombres para estructurar el México actual, que es un orgullo por su estabilidad política y económica: productos de nuestro movimiento armado y base de nuestro gran movimiento social”.

El *Diario de los debates* registra que Núñez Keith acusó al PAN de oportunista y de tratar “de capitalizar, en su propio provecho, una situación que sólo es demostrativa de la democracia y el libre juego político que existe dentro de nuestro partido, el Partido Revolucionario Institucional (aplausos).”

Leopoldo Hernández Partida, del PRI, dijo a favor del dictamen, amparado en el mismo discurso revolucionario:

“¡Qué bueno que tanto el candidato de Acción Nacional como el candidato de nuestro partido sean hijos de revolucionarios de Sonora! En realidad, tratándose de Sonora, no se puede hablar de aquellos hombres sino refiriéndose a los que como padres fueron a la Revolución con las armas en la mano y a los que como hijos de ellos recibieron esa herencia luminosa”.

Añadió que el pueblo de Sonora estaba tan bien educado en la política, que era “capaz de definir, en un momento dado, cómo debe votar en el caso de un ayuntamiento y cuál debe ser el sentido profundo de su voto en el caso de un diputado federal”.

Muestras del discurso sofisticado, con los componentes del binomio PRI=Revolución versus el binomio PAN=reacción, aparecen con sólo hojear la prensa de la época durante cualquier período de elecciones. En 1982, quince años después del caso Núñez Keith-Fuentes Martínez, algunos candidatos del partido oficial seguían atrapados en el anquilosamiento.

Florentino López Tapia, líder pesquero cooperativista de Guaymas, en la elección de 1982 fue candidato del PRI a diputado por el tercer distrito federal. En un discurso en San José de Bácum, el 1 de junio de 1982, expresó: “la oposición sin función histórica pretende enturbiar las límpidas aguas de la revolución; después de que los reaccionarios se opusieron al reparto de

tierras en el Valle del Yaqui ahora aspiran al voto de los campesinos para ocupar cargos de elección popular”.¹¹⁵

Jorge Díaz Serrano, candidato a senador por Sonora, declaró días después en Ciudad Obregón: “Sólo los cansados y los escépticos, los dueños del pesimismo, piensan que la revolución ha concluido... No existe un anquilosamiento del PRI, lo que existe es una trayectoria ascendente renovadora de la corriente política en la que militamos”.

El 1 de julio de 1982, Enrique Flores López, candidato del PRI a la alcaldía de Hermosillo, en el cierre de campaña repitió el mismo argumento: “Al ser el último orador en el acto de cierre de campaña de la fórmula priísta, el aspirante exhortó a la ciudadanía a no dejarse sorprender “con las maniobras de los reaccionarios agrupados bajo los colores azules y los farsantes de la izquierda delirante” que solamente aparecen en épocas de elecciones.¹¹⁶

A manera de contraste de esta postura discursiva, Castillo Peraza, en un artículo publicado en la revista Nexos en enero de 1997, recordó que Gómez Morín le había heredado al PAN un concepto diferente de la Revolución Mexicana:

“Los panistas recibimos como herencia no una actitud crítica, insensata y reaccionaria hacia la Revolución Mexicana, sino una misión: la de articular un instrumento apto para ayudar a concretarla con la decencia y la eficiencia perdidas al pasar del tiempo y al prevalecer de los peores apetitos de quienes la convirtieron en justificación de hurtos, despojos, arbitrariedades, tropelías y prepotencia antidemocrática”.

¹¹⁵ *El Imparcial*, 2 de junio de 1982.

¹¹⁶ *Información*, 1 de julio de 1982.

8. Las juntas públicas municipales y otros logros de Jorge Valdés

Las juntas públicas municipales fueron una innovación para su época en Sonora. Fue la forma en que el gobierno de Jorge Valdés Muñoz promovió la participación ciudadana. Esta estructura se convirtió en un eje central de apoyo con el que contaba el ayuntamiento en los barrios populares de Hermosillo.

Su estructura se asemeja a lo que treinta años después serían los Comités de Desarrollo Comunitario (Cdc) creados durante el trienio de Jorge Valencia Juillerat (1997-2000), el tercer alcalde panista de la capital.

Después del trienio de Valencia, los Cdc se convirtieron en las Asociaciones de Vecinos (Aves), que crecieron y se fortalecieron hasta convertirse en la principal red de gestión y de participación política en los gobiernos panistas de Francisco Búrquez Valenzuela (2000-2003) y María Dolores del Río Sánchez (2003-2006).

Las juntas públicas municipales se anunciaron desde la llegada de Jorge Valdés al ayuntamiento y se rindió cuenta de sus principales logros en cada uno de los tres informes de gobierno. El proyecto se dio a conocer en septiembre de 1967 en estos términos:

“Con fundamento en el Artículo 30 de la Ley Orgánica Municipal actualmente en vigor, que determina que en el Ayuntamiento las sesiones serán privadas en el Cuerpo de Regidores y públicas con el pueblo para buscar colectivamente la solución de los problemas, estructuraremos las juntas vecinales, llamándolas desde hoy juntas públicas municipales, las que instalaremos en un total de 15 alrededor del municipio”.

El coordinador de las juntas públicas fue Manuel Ordaz García, funcionario que al final del trienio aspiró a la precandidatura a la alcaldía pero renunció

poco antes de la contienda. La actividad que realizaban las Juntas incluía un programa de reuniones en las que se les daba seguimiento desde la presidencia municipal: “se ha establecido desde el mes de agosto pasado, una sesión mensual el último jueves de cada mes, con los dirigentes de las juntas públicas municipales, las cuales se celebran en la Presidencia Municipal, para conocer de los proyectos que se irán poniendo en ejecución, en cada uno de los sectores de la población”.

En el informe correspondiente al segundo año como alcalde de Jorge Valdés, publicado por *El Imparcial* el 18 de septiembre de 1969, se justificó nuevamente el motivo de creación de las Juntas, se aludió a los avances conseguidos hasta el momento y se comentó la decisión que se había tomado en casos donde no estaban funcionando:

“Fue idea nuestra crear las Juntas Públicas Municipales, para agrupar a los ciudadanos de los diferentes barrios de la ciudad, para que unidos fuertemente, se preocuparan en dar solución a los problemas que padecen nuestras comunidades. Nuestra meta era integrar un número de 15 y logramos constituir veintitrés. Muchas de ellas han actuado a la perfección, en otras se ha tenido que cambiar a sus directivos, pues se les vio poca preocupación por los problemas de su sector. A todos se les ha exhortado para que en este mes de septiembre hagan sus informes y los den a conocer a los vecinos de sus barrios, para que estén informados de la labor que han logrado hacer, pasando una copia de ese informe a la Presidencia Municipal”.

El proyecto se mantuvo durante los tres años. Destacó la labor hecha por la Junta Pública No. 1, del Barrio El Choyal; la No. 2, de Olivares y Leopoldo Ramos; la No. 9, Barrio El Ranchito; No. 16, Barrio Las Amapolas; No. 18, Barrio El Coloso; No. 20, Juárez final, atrás del Bordo; y No. 23, Barrio del Tiro al Blanco, de Villa de Seris.

Las juntas públicas llamaron la atención de funcionarios y organismos que trabajaban en favor de la asistencia social, como fue el caso de Alejandro Fuentes Zorrilla, integrante de la ONU en México, quien manifestó interés por conocer de cerca el proyecto para ver la posibilidad de ofrecer asistencia técnica:

“Con el objeto de estudiar sobre el terreno de los hechos las necesidades de cada comunidad o barrio donde se asistan esos núcleos, vendrá en el curso de este mes un experto en desarrollo, adscrito al programa que para ese objeto tiene el organismo internacional. El señor Alejandro Flores Zorrilla, residente en México, se puso en contacto ya con las autoridades del municipio y señaló que es factible que durante el presente mes venga el experto a Hermosillo y estudie la forma en que las diferentes secciones de la ONU pueden colaborar con las juntas en los programas generales de mejoramiento social”.

Otra iniciativa que el ayuntamiento de Jorge Valdés promovió para ofrecer apoyo a las personas de escasos recursos económicos fue la “Fundación del Pueblo en Pro de los Humildes, A.C.”, que presidía su esposa María Ofelia Tapia. Para crear la fundación se realizó previamente un estudio focalizado en los barrios “donde habitan personas de escasos recursos económicos, que son trabajadores y que por carecer de conocimientos especializados, se ven en la necesidad de convertirse en obreros eventuales”.

La Fundación no fue propiamente un organismo del ayuntamiento, pero como asociación de asistencia social trabajó en paralelo con sus objetivos, ayudando a las familias pobres de los barrios. Se integró en 1968 como asociación civil y logró buenos avances en menos de un año:

“Hasta el 31 de agosto, habían recibido en lo que llevan de organizados, por cuotas, donativos y por diversas actividades la suma de \$189,749.62, habiendo erogado en medicina, sangre, médicos, hospitalizaciones, lentes, análisis clínicos, radiografías, ayuda en ropa, calzado, ayuda en útiles escolares, ayuda en pasajes, ayuda en funerales, ayuda en construcción de vivienda, pago renta local, luz y agua, la cantidad de 178,036.08. Es meritoria la labor de algunos médicos de la localidad, que han regalado medicamentos con valor de \$74,553.30, creándose una pequeña farmacia, donde se han surtido 1,148 recetas con un valor aproximado de \$57,700.00 quedando medicamentos en existencia con un valor aproximado de \$16,853.00”.

A pesar de las expectativas que anunciaron el posible fracaso de la administración de Jorge Valdés, por ser un gobierno de oposición, el alcalde mostró habilidad de organización incluso en asuntos cotidianos, como

en el caso de los expendios de carne que dependían del ayuntamiento. La reorganización de los expendios municipales de carne de res permitió que por primera vez arrojaran números negros. Y esto no fue en las mejores condiciones económicas: “Se temía lo contrario máxime que había sido retirado el subsidio de mil pesos diarios de parte del gobierno del estado”.

Asimismo demostró capacidad de gestión para intentar resolver problemas de fondo. En el segundo año de gobierno obtuvo inversiones por 30 millones de pesos para ampliar y mejorar las redes y el equipo de agua potable en Hermosillo. Una actividad de impacto en la zona rural del municipio fue la construcción de los Centros Asistenciales Rurales.¹¹⁷ Se construyeron nueve centros, “equipados con sala para el delegado de policía, consultorio médico, sala de curaciones, aula para centro de alfabetización, cancha deportiva y sanitarios. Todo en un área de mil metros cuadrados”.

Valdés exigió a sus colaboradores tres cualidades: lealtad, honorabilidad y eficacia. Sin embargo, hubo empleados que no correspondieron a su confianza, por lo cual tuvo que encauzar los asuntos a través de denuncias ante la Procuraduría General del estado. También se vio obligado a solicitar auditorías externas: “ordené que todas las dependencias del ayuntamiento serían objeto de serias auditorías, pues estamos obligados a demostrar que los dineros del pueblo deben manejarse con absoluta honradez administrativa”.

En el segundo Informe de Gobierno subrayó los logros en la recaudación del departamento de Tesorería, el área donde se habían presentado algunos desfalcos, originados por el exceso de confianza en empleados que venían de anteriores administraciones:

“Yo en lo personal tampoco ignoro que muchos comentaron que la tercera cualidad que exijo, la eficacia, había fallado en el departamento de Auditorías y Tesorería de este municipio y que debía operarse un cambio radical. Pero al llegar a los resultados, al constatar que en ningún año anterior, ni en ninguna administración municipal de las que ha habido en el municipio, se había registrado una recaudación tan elevada, tanto dentro del presupuesto como lo que se recauda fuera del presupuesto, que

¹¹⁷ *El Imparcial*, 2 de septiembre de 1969.

entre los dos rubros ascienden a la suma de \$38,085,005.40, comprobamos que no hubo ineficacia”.

El licenciado Ramón Miranda Romero, quien fue secretario de gobierno municipal en la primera administración panista –no obstante su simpatía y militancia en el PRI–, reconoció la apertura y la capacidad de servicio de Jorge Valdés. Cuarenta años después de los sucesos, en entrevista concedida en el año 2007 al periodista Manuel Larios, de *Dossier Político*, el licenciado Miranda Romero declaró:

“Hubo un gran acercamiento entre la ciudadanía y el presidente municipal. Jorge Valdés recibía a todo mundo, tenía las puertas abiertas de la presidencia, todo mundo entraba con él y despachaba, se podía decir, las 24 horas, porque terminaban los horarios normales, y él se quedaba ahí en la oficina de la presidencia, a veces hasta las once o doce de la noche; luego en su casa, la gente iba y lo veía ahí también, para esto, para aquello y él siempre les daba ayuda. Creo que esto fue una de las cosas, que más influyó para que fuera un presidente municipal tan querido por el pueblo”.

Como parte de un ejercicio de transparencia que se empezaba a practicar ya en algunos municipios del país, el nuevo gobierno municipal dio a conocer públicamente sus estados financieros. Hermosillo fue “el primer ayuntamiento de Sonora y el tercero del país que somete la contabilidad de su tesorería a un dictamen contable... Los otros municipios que han hecho lo mismo, para testificar el buen manejo de los fondos públicos, han sido los de Garza García y Monterrey, ambos en el estado de Nuevo León”.

El gobierno de Jorge Valdés se caracterizó por sus finanzas sanas, a pesar de que le limitaron los apoyos económicos y le engrosaron de la noche a la mañana la nómina de trabajadores. A principios de septiembre de 1967, el Gobierno del estado, con la aprobación del Congreso, “heredó” al nuevo ayuntamiento de Hermosillo 137 trabajadores de Parques y Jardines, sin aumentarle el respectivo presupuesto. Ni siquiera por eso Jorge Valdés se enfrentó con el nuevo gobernador, Faustino Félix Serna, quien al final del trienio lo felicitó por llevar una relación armoniosa con el gobierno estatal, evitando el conflicto y la confrontación.

9. La sucesión municipal del PAN en 1970 ¿Quién se apunta?

La sucesión presidencial de 1970 en Hermosillo se le fue al PAN de las manos posiblemente desde septiembre de 1967, cuando Jorge Valdés anunció, en su toma de posesión, que tanto él como su equipo de trabajo se “alejarían” por tres años del Partido para dedicarse a gobernar para todos.

Esa declaración, acorde a la formación y la personalidad del nuevo alcalde, dejó en cierta manera desamparado al PAN, que se estrenaba por primera vez en el gobierno, sin haberse fortalecido todavía como institución política en Sonora.

La postura neutral del ayuntamiento de Hermosillo, el más importante de todos los que ganó Acción Nacional ese año, les vino como anillo al dedo al gobierno y a los dirigentes del partido oficial, que habían quedado sorprendidos después de la derrota en la capital. No tardaron mucho tiempo en visualizar un área de oportunidad en la debilidad de los otros municipios que había ganado la oposición, con candidatos cuya trayectoria estaba ligada al PRI.

Inmediatamente forjaron un plan para recuperar el terreno perdido. Actuaron en consecuencia y utilizaron sin recato los recursos económicos y técnicos del Gobierno del estado para alcanzar su objetivo. Y lo consiguieron. Enrique Fox Romero, presidente estatal del PRI, comentó que se dio a la tarea de conocer, personalmente, “en el terreno de los hechos, el problema de cada municipio que había ganado el PAN”. Y él mismo describió el *modus operandi*:

“Me hacía acompañar con un equipo técnico de las distintas dependencias para ir al encuentro de los problemas. Había una gran coordinación entre la labor de

gestión del PRI y la acción resolutive del gobierno. Porque no es vergonzante que el gobierno apoye a su partido o viceversa”.¹¹⁸

En el caso de Hermosillo, donde la estrategia del PRI-gobierno tenía mayores dificultades de éxito, tanto por la inconformidad de la gente como por el carácter incorruptible del alcalde (su honestidad era reconocida por propios y extraños), se dedicaron a desprestigiar y a desgastar al ayuntamiento. Lo hicieron durante los tres años a través de la restricción de apoyos económicos, la huelga de policía, las críticas pagadas en los medios, la creación de las juntas para el progreso y bienestar o actuando a través de terceros, como en el caso del apoyo que dieron al grupo de “micos” que casi al final del trienio demandó al alcalde y lo acusó de “comunista”, publicando costosos desplegados a plana completa en periódicos nacionales.

En esos años, el PAN aún no había logrado consolidar una estructura fuerte. Después de transitar por casi tres décadas de altibajos en Sonora, estaba apenas en proceso de convertirse en una organización política con una estructura firme y permanente en Hermosillo. Jorge Valdés, el líder más visible del PAN en ese momento, había manifestado varias veces su postura de mantener una sana distancia entre el gobierno y el Partido. Y lo cumplió.

El Comité Ejecutivo Nacional, todavía bajo el mando de Christlieb Ibarrola, intentó fortalecer a la organización. En julio de 1967, a pocos días del triunfo electoral, Eugenio Ortiz Walls, secretario adjunto del CEN, hizo una visita a Sonora con el propósito de elaborar un diagnóstico para reorganizar al Partido. Aunque leves, ya se visualizaban signos de división que podían poner en riesgo la unidad. En un “memorándum” con fecha 21 de julio de ese año, Ortiz Walls sugirió a la dirigencia nacional integrar el Comité Regional lo más pronto posible:

“En virtud de que la mayoría de antiguos miembros desempeñarán cargos de elección popular o tienen serios inconvenientes para lograr la unidad que se requiere en los actuales momentos, es aconsejable que el Comité Regional se

¹¹⁸ Oláis (1984, 31).

intégre con un número reducido de personas que destacaron en la campaña pasada. Nuestro amigo Ignacio Bustillo Núñez en principio aceptó la jefatura regional y recomendó para el Comité Regional a las siguientes personas: Hilario García Galindo, Urbano Limón Tapia, Prisciliano Meléndrez García y Horacio López Díaz. A esta lista se podrían añadir a dos señoras (la esposa del Lic. Suárez Arvizu y Delia de Sotomayor) y también a dos jóvenes, preferentemente universitarios... En el caso especial del Lic. Suárez Arvizu, creo que se le debe nombrar miembro del Consejo Regional y si es posible miembro del Consejo Nacional, para vincularlo definitivamente al Partido”.

Las propuestas de Ortiz Walls se concretaron y Bustillo Núñez regresó a la dirigencia estatal en julio de 1967, donde permaneció hasta enero de 1969; con mano de administrador mantuvo el barco a flote, aunque Abelardo Casanova y el mismo Ortiz Walls señalan que no todo fue miel sobre hojuelas.

En el Partido se habían formado dos corrientes con marcadas diferencias respecto al gobierno de Jorge Valdés: una lo apoyaba en su idea de llevar buenas relaciones con el Gobierno del estado y la otra estaba en desacuerdo, pues lo consideraban un entreguista. Casanova cuenta que él estuvo presente en una reunión, a puerta cerrada, donde José González Torres, representante del CEN, vino exclusivamente a intentar poner orden entre las corrientes, reiterando el aval de la dirigencia nacional al gobierno municipal.

Para el Comité Municipal del PAN en Hermosillo, que había surgido como una sombra del Comité Regional, el trienio de Jorge Valdés fue el tiempo del crecimiento y de la cosecha. A la dirigencia municipal llegó en 1967 Prisciliano Meléndrez García y poco después Carlos Ibarra Uruchurtu, un personaje con una habilidad poco común para organizar rifas y recaudar fondos. Eran los tiempos en que el Partido se valía de sus propios recursos para solventar sus actividades y no siempre lograba los mejores resultados financieros.

La estrategia de recaudación de fondos del Comité Municipal de Hermosillo, considerada caso de éxito a nivel regional, fue a dar a oídos del dirigente del PAN, Ignacio Limón Maurer, quien envió un oficio personal a

Carlos Ibarra para invitarlo a la Ciudad de México a exponer el proyecto a los comités de otros estados.¹¹⁹ Con el dinero obtenido por las actividades que realizaba Carlos Ibarra, se adquirió el local de Ángel Flores No. 8, en la colonia Centro, a finales de noviembre de 1969. Al poco tiempo, las rifas y el jaloneo por los recursos fueron el pretexto para malentendidos entre el Comité Municipal y el Estatal, generando un conflicto que no concluyó en buenos términos.

En abril de 1969 llegó a la dirigencia estatal Gilberto Suárez Arvizu. Durante su presidencia, el Partido avanzó cuantitativa y cualitativamente. Se organizó una exitosa convención regional, se visitaron más de 20 comités municipales y se mantuvo buena relación con el CEN, con el Comité Municipal y con el gobierno de Hermosillo.

Al iniciar el año de 1970 y acercarse el momento de tomar decisiones para preparar la sucesión, afloraron las divisiones y sucedió algo increíble: nadie quería ser candidato. Sonaban como posibles sucesores de Valdés la maestra Guadalupe Ortega de Suárez, el doctor Ignacio Mendivil Tirado, Ricardo Loustaunau, Ignacio Bustillo, Fortunato Ibarra y Abelardo Casanova (si acaso este dato llegó a oídos del periodista ha de haber dicho: “y a mí cuándo me avisaron”). De Saracho manifestó que se hizo una consulta con cada uno, “habiendo obtenido, en todos los casos, resultados negativos”.

Y casi de la nada, surgió la oferta de la precandidatura a un joven de 27 años, Víctor Valencia Núñez, originario de Bacadéhuachi, que había sido integrante de la Feus, había firmado un desplegado en apoyo a Fausto Acosta Romo,¹²⁰ no había concluido su carrera y tenía una trayectoria laboral

¹¹⁹ Archivo CEDISPAN, Hermosillo CDR-Son-1969. Oficio del 21 de enero de 1969, donde Limón Maurer le comenta a Ignacio Bustillo: “Me estoy dirigiendo a él [Carlos Ibarra] por separado para invitarlo personalmente a la Convención y decirle que cuenta con el tiempo conveniente en la reunión de jefes regionales, el domingo 9 en la tarde.

¹²⁰ Según Moreno Soto (2017, 6), el 20 de febrero de 1967, junto con otros estudiantes y profesionistas, Víctor Valencia firmó un desplegado de apoyo a Fausto Acosta Romo, después del “sabadazo”, cuando Faustino Félix Serna fue destapado. También lo firmaron, entre otros, Roberto Sánchez Cerezo, Miguel Ángel Bustamante, Jesús Torres Gallegos, Alan Sotelo Cruz, Jorge Amaya Acedo. A los días Acosta Romo realizó algunos eventos masivos en Hermosillo, Guaymas, Cajeme y Navojoa; estando en un evento en esta ciudad, recibió una llamada y se esfumó a la Ciudad de México para ya no volver.

desconocida; tampoco había militado en el PAN. Su virtud, no incluida en el currículum que presentó para registrarse como precandidato, era haber destacado por sus dotes de orador en un mitin de los opositores durante el movimiento estudiantil de 1967 en el jardín Juárez, donde lanzó una crítica al régimen. Después de ese mitin se perdió (o lo escondieron) por un tiempo y apareció como fantasma a los pocos meses, en otro evento público. Parecía parte de un montaje.

El CEN solicitó información sobre el controvertido personaje. En oficio de 26 de marzo de 1970, Gilberto Suárez Arvizu envió una síntesis del perfil de Víctor Valencia y aclaró el estatus de sus aspiraciones:

“No es candidato de Acción Nacional a la presidencia municipal de Hermosillo; se acaba de registrar como precandidato... Es de reciente ingreso al partido; en su solicitud, de la que remito copia fotostática, protesta cumplir con los Estatutos y la Plataforma Política del Partido... Sí tomó parte en el movimiento estudiantil de 1967; fue perseguido; huyó a Estados Unidos y a San Luis Río Colorado. Probablemente el gobierno tenga cintas grabadas de sus discursos... En artículos firmados por él y publicados en los periódicos El Noroeste y Acción de Nogales, Son., en 1968, no se advierte tesis marxileninista. Por separado remito copia de dichos artículos, o recortes de los periódicos citados... Existe opinión unánime en el sentido de que las noticias aparecidas el día de ayer en los diarios de esa capital, fueron dadas directamente por el Gobierno del Estado... Víctor y sus amigos (algunos) acaban de ser amenazados por elementos de la Policía Judicial del estado”.

Israel González, con su colmillo de periodista, desde 1967 le encontró simpatías y vínculos con el PRI, situación que era normal en muchos de los integrantes de la Feus de aquel tiempo. Otros panistas perspicaces lo vieron como un infiltrado del gobierno. Algunos más le siguieron la huella y le hallaron (o le inventaron) ligas con el comunismo, que en aquel tiempo era como asegurar que tenía nexos con el demonio. Seguía pareciendo un montaje.

Después se conoció que a Víctor Valencia lo había propuesto Fernando de Saracho, secretario general del Comité Regional, ante la indiferencia

mostrada por algunos para participar como precandidatos. Incluso, De Saracho le comentó a Israel González que no veía como un problema que el muchacho hubiera militado en otro partido anteriormente.¹²¹

Se realizó la convención municipal y Víctor Valencia le ganó de forma holgada la candidatura a Ignacio Bustillo, a quien apoyaba Israel González. El 16 de abril de 1970, en oficio dirigido a Juan Manuel Gómez Morin, secretario general de Acción Nacional, el Lic. Gilberto Suárez Arvizu, jefe regional del PAN en Sonora, le notificó los resultados de la convención:

“Con una asistencia de 415 personas compuesta de militantes del partido y un buen número de observadores visitantes... el señor Manuel Ordaz García renunció a su postulación, quedando solamente los señores Víctor Valencia Núñez e Ignacio Bustillo Núñez como únicos contendientes... se llevó a cabo la votación que dio el resultado siguiente: 219 votos en favor del Sr. Víctor Valencia Núñez y 91 votos a favor del Sr. Ignacio Bustillo Núñez... (éste fue el primero que felicitó con un abrazo a su oponente y le ofreció su colaboración... Ya se está estudiando la planilla de regidores, la que se procurará sea equilibrada... Asimismo y para su estudio, le estamos enviando un ejemplar de la Plataforma Política que fue presentada en la convención”.

Don Israel, a quien ya agobiaban problemas de salud, estuvo en desacuerdo con el procedimiento para elegir a Valencia Núñez y se retiró del Partido. Un mes después, el sábado 23 de mayo de 1970, *El Imparcial* informó en primera plana que se había conformado la lista de “precandidatos a regidores locales del PAN”:

“Acción Nacional anunció ayer la lista de precandidatos a ocupar puestos de regidores en la planilla que encabeza el candidato panista a la presidencia municipal, señor Víctor Valencia Núñez. Los precandidatos de referenci son las siguientes personas: Guadalupe Ortega de Suárez, arquitecto Alberto Genda, Jorge Santos, Casimiro Navarro Miranda, Humberto Sotomayor, María Luna de Anzúa, Rodolfo Rascón Valencia, Francisco Suárez Díaz, José María Valdez, Francisco Villegas Sámano, químico Cayetano López Murillo, Alfonso Cota Gallardo y Manuel Montaña

¹²¹ Archivo CEDISPAN, carta de Fernando de Saracho a Israel González, Mayo 6 de 1970. Esta carta la cita Suárez Arvizu posteriormente. CEDISPAN 8, 1298.

Rodríguez. Asimismo el comité de prensa del PAN anunció que el candidato a alcalde dará hoy una conferencia de prensa en la que hará ‘importantes declaraciones’”.

En entrevista con el periodista Alejandro Oláis (1984, 33), el dirigente del PRI en esa época, Enrique Fox Romero, recordó cómo idearon la estrategia para recuperar los municipios perdidos y las consultas que realizaron para el caso de Hermosillo con el fin de unificar sus filas y lanzar a Eugenio “Queno” Hernández. Y agregó: “el candidato del PAN a presidente municipal fue entonces el hoy subsecretario de gobierno, Víctor Valencia”.

En la elección de 1970 el candidato del PAN a la alcaldía recibió 4,839 votos; el del PRI, 15,805.

10. Historia de una ruptura innecesaria

Las faltas que le atribuyeron a Francisco Navarro Bracamontes fueron intrascendentes. Supuestos problemas derivados de una rifa que organizaron los jóvenes simpatizantes del PAN en julio de 1971, autorizada por Enrique Montijo, jefe del Comité Regional; supuesto manejo “sin autorización” de la cuenta en la que se resguardaba el dinero obtenido; supuestos “desvíos” hacia actividades relacionadas con el grupo juvenil, Horizonte Azul; supuesta agresión verbal a un reconocido liderazgo nacional... Nada grave, nada comprobable en contra del “acusado”. Ni siquiera el monto del reclamo económico era para quitar el sueño: poco más de ocho mil pesos.

Francisco Navarro fue un joven con un liderazgo diferente y polémico en el PAN. Buen argumentador, activo y con ideas a veces radicales, encabezó a la nueva generación de jóvenes que pugnaba por hacerse de un lugar en el Partido. Eran los primeros años de la década de los setenta, cuando el PAN recién dejaba el ayuntamiento de Hermosillo, que había gobernado de 1967 a 1970, e intentaba reagruparse para superar la reciente pérdida de la capital. Navarro había sido director del periódico *La Antorcha*, que por un tiempo fue el “órgano oficial del Comité Regional del Partido Acción Nacional”.¹²²

Debido a la derrota, las insidias y las pugnas internas entre los grupos de panistas se magnificaron, como sucede cuando se pierde el gobierno y lo único que queda por repartir son los espacios del Partido. Y, como también es común en esas circunstancias, los conflictos internos se ventilaron a la luz pública, haciendo más difícil su solución. Aunque pudo haberse resuelto casi

¹²² En escrito del 12 de julio de 1969, el nuevo jefe regional, Gilberto Suárez Arvizu, pidió a Francisco Navarro que el periódico *La Antorcha* “que acertadamente dirige, no se siga publicando como órgano oficial del Partido Acción Nacional”. Archivo CEDISPAN, CDR-Son-1969. Navarro atendió inmediatamente la indicación del dirigente regional y en el ejemplar de agosto ya no apareció la leyenda.

inmediatamente, el caso de Navarro quedó atrapado entre las intrigas, con el agravante de que intervinieron instancias del Partido que le dieron largas y actuaron como “teléfono descompuesto”.

Al revisar los pormenores del caso en los documentos que resguarda el Archivo de CEDISPAN, se puede concluir que los antecedentes, las causales y el proceso que se siguió a Francisco Navarro se enredaron en el ir y venir de procedimientos de la burocracia interna partidista y derivaron en una decisión injusta. El punto de partida, que fue una equivocación menor atribuida al afectado, creció como bola de nieve y ya no hubo quien lo detuviera.

Desde el mes de mayo de 1971, cuando el grupo de jóvenes que lideraba Navarro solicitó autorización para realizar la rifa que originó el malentendido, hasta el 11 de enero de 1973, cuando la Comisión de Orden del CEN, a través del secretario general del Partido Bernardo Bátiz, notificó al Comité Regional la suspensión formal del joven militante, transcurrieron casi dos años de ajetreo. En respuesta aclaratoria a los argumentos esgrimidos por la Comisión, los integrantes del Comité Municipal de Hermosillo recordaron el origen del conflicto:

“El comité juvenil del PAN en Sonora, presidido por el señor Francisco Navarro, en el mes de mayo de 1971 en junta de directivos del Comité Regional, sometió a consideración del mismo, el celebrar una rifa de dos carros para el 16 de julio de ese mismo año. En esa junta se aceptó que el comité juvenil ayudara tanto moral como económicamente a un grupo de jóvenes encabezados por Rodolfo Rascón Valencia, denominado Club Horizonte Azul, dedicado a las actividades sociales, culturales y deportivas”.

El supuesto “fracaso” de la rifa, por no haberse vendido los boletos ganadores, dio pie a una larga intriga que inició con una solicitud de auditoría (que al final no se realizó); siguió con una reunión del Comité Directivo Regional para tratar el asunto, en la cual estuvo presente el delegado del CEN, Norberto Corella, de acuerdo con la minuta que se conserva del 4 de enero

de 1972; y concluyó en su primera fase con un oficio de Jorge Valdés, a nombre del Comité Regional, enviado al CEN el 15 de enero de ese año para solicitar la intervención de la Comisión de Orden para que “rehabilite o suspenda al joven Navarro”.

Francisco Navarro no se quedó con las manos cruzadas. En compañía de Raúl Rascón Valencia, visitó en marzo de 1972 al dirigente José Ángel Conchello en la Ciudad de México, para hablarle personalmente de su caso. Conchello envió un escrito a Jorge Valdés, dirigente estatal, en el que hizo un llamado a la reconciliación de los grupos y propuso que “en un acto de fraternidad volvieran a trabajar juntos todos los miembros del partido”.

“Informo a usted que después de conocer el problema por su conducto; por el señor Norberto Corella Delegado del CEN y por el propio Francisco Navarro que estuvo a visitarnos ayer tarde, creo que el Comité Regional a su cargo debe rectificar sobre la suspensión decretada en contra del señor Navarro, pues ha pasado algún tiempo y se puede ver con claridad que las circunstancias que rodearon esa decisión han cambiado al grado de que por conveniencia para el Partido y para México, hoy más que nunca debemos marchar unidos y trabajar lo más orgánicamente posible”.¹²³

Navarro pudo haber sido “perdonado” desde ese momento por los integrantes del Comité Directivo Regional, como lo sugería el dirigente nacional. Pero no fue así. Cuando Jorge Valdés le planteó al Comité Directivo Regional la indicación del presidente nacional, cinco de sus integrantes se resistieron a seguir las instrucciones y amenazaron con renunciar públicamente al Partido. Se convirtieron en un émulo del Sanedrín bíblico, exigiendo castigo. ¿Tanto así pesaba el naciente liderazgo de Francisco Navarro? ¿O tenían temor a ser desplazados? Navarro lideraba una parte importante del grupo de Hermosillo, conformado en su mayoría por jóvenes, y había mostrado interés por competir por la dirigencia estatal.

Jorge Valdés quedó en medio de la pugna y no quiso poner en riesgo a la institución. Optó por evitar el conflicto con sus compañeros del Comité. Si

¹²³ Archivo CEDISPAN, Hermosillo-CDR-Son-1972. Oficio de José Ángel Conchello a Jorge Valdés.

Navarro se iba perdería a uno, pero conservaría a cinco. Después estos cinco se crecieron y ya no quisieron dar marcha atrás. Convencieron a Valdés y a los otros integrantes del Comité Regional de pedir la intervención de la Comisión de Orden del Comité Ejecutivo Nacional para que analizara el caso y emitiera un veredicto. El análisis del caso se extendió un mes, tres meses, un año.

En el intermedio se programó la visita relámpago de un miembro de la Comisión de Orden con reconocida autoridad moral, don Luis Calderón Vega, quien, sin pretenderlo, polarizó más las posiciones al expresar, en una candente asamblea donde se iban a elegir consejeros estatales, que en el Partido las puertas estaban abiertas para el que quisiera entrar y para el que quisiera salir. Si lo hubiera dicho en otras circunstancias, hasta se hubiera celebrado; pero en Hermosillo el horno no estaba para bollos.

Se encendieron los ánimos de los integrantes del Comité Municipal de Hermosillo, que ya habían mostrado su desacuerdo por el intento de la mayor parte de la asamblea de bloquear cualquier posibilidad de Francisco Navarro para aspirar a ser consejero estatal. Hubo señalamientos y ofensas entre los grupos. Alguien, incluso, le habló fuerte a Calderón. Éste pensó que había sido Navarro y así lo anotó en su informe, incluyéndolo como una muestra de indisciplina del “acusado”. Ofendidos, entre gritos anónimos que los acusaban de “comunistas” y otras lindezas, la mayor parte de los integrantes del Comité Municipal de Hermosillo abandonaron la asamblea. La nota estaba lista para la prensa.

Jesús Larios heredó el caso al llegar a la dirigencia estatal en mayo de 1972. Intentó retomar el espíritu original de la carta de Conchello y buscó conciliar con las partes. En una reunión del Comité Regional se decidió perdonar a Navarro e invitarlo a sumarse de nuevo al proyecto. En ese tiempo, Navarro fue electo presidente del Comité Municipal. Sus seguidores lo celebraron con júbilo. El intento de reconciliación llegó demasiado tarde. La Comisión de Orden del CEN había iniciado ya el proceso y se mantenía latente la posibilidad de expulsión.

En septiembre 14, al enterarse que estaba expulsado, Francisco Navarro le envió una misiva a Conchello, notificándole lo que había sucedido desde mayo a la fecha:¹²⁴

“En sesión celebrada a principios de mayo atendiendo la sugerencia que usted le había hecho al Comité Regional éste se reunió y por mayoría se me reconoció como miembro del PAN con todos mis derechos quedando de comunicarles por teléfono y por escrito de esa decisión. Posteriormente el 28 de mayo fui electo en forma unánime, Presidente del Comité Municipal por el período 1972-1975, a ustedes les toca explicarles a los miembros de este Comité que siempre no gozo de mis derechos dentro de las filas de Acción Nacional, que no quieren rebeldes, que quieren sumisos como me lo propuso en la sesión del sábado el Comité Regional a cambio de interceder por mí ante el Comité Nacional”.

Al final de su carta, pidió “el último favor como panista, que vengán a Sonora, para que de viva voz se enteren quién es Francisco Navarro y quiénes son las personas que están en mi contra”.

En respuesta a esa solicitud, a finales de septiembre llegó a Hermosillo Eugenio Ortiz Walls, quien le dedicó cuatro al análisis del caso Navarro. Habló con integrantes de todos los grupos, con los anteriores jefes estatales y municipales, con las personas que habían organizado las rifas y administrado el dinero obtenido; tuvo varios encuentros con el mismo Navarro. Todo ello en buenos términos.

Ortiz Walls presentó a la dirigencia nacional un informe completo y detallado sobre el tema en cuestión y sobre la situación del Partido en aquellos momentos. Entre otros datos, confirmó que no había sido Navarro sino el exdiputado federal Enrique Fuentes Martínez quien había ofendido a Calderón Vega. Fuentes Martínez tenía fama de utilizar un lenguaje áspero y directo cuando no estaba de acuerdo con alguien.

Por el impacto que había tenido el caso hacia el interior del Partido y en la opinión pública, y con el fin de no dejar mal parado a nadie, ni siquiera

¹²⁴ Archivo CEDISPAN, CDR-Son-1972. Carta de Francisco Navarro a José Ángel Conchello, 14 de septiembre de 1972.

a la Comisión de Orden, las recomendaciones de Ortiz Walls siguieron la orientación salomónica de la primera sugerencia de Conchello. El informe sacó a relucir la “crisis de autoridad” que había prevalecido en el Comité Regional y las pugnas entre los dirigentes locales del Partido. La crisis de autoridad había propiciado “la indisciplina entre los miembros de la base del partido”:

“Un hecho que dividió profundamente al Partido en Sonora fue la actuación del Ayuntamiento presidido por Jorge Valdez. Los dirigentes regionales auspiciaron dos corrientes: la que apoyaba incondicionalmente al Ayuntamiento y la que lo acusaba de debilidad frente al Gobernador y de proteger a personas que se beneficiaban con los cargos públicos. En esto, las dos corrientes exageraron la defensa y la crítica, planteando situaciones graves y propiciando la desorientación entre la militancia”.

Tras concluir que los errores cometidos por Francisco Navarro realmente no eran graves y que en parte éstos habían sido originados por la falta de autoridad y las pugnas entre los grupos, las indicaciones sustanciales de Ortiz Walls fueron dos:

“Que el Comité Nacional recomiende a la H. Comisión de Orden la suspensión en sus derechos como miembro activo de Acción Nacional al Sr. Francisco Navarro Bracamontes por el término de un año. Esto no iría en detrimento del principio de autoridad y sentaría un precedente saludable”.

“Designar a la brevedad posible un delegado especial que permanezca una o dos semanas en Hermosillo a fin de que sean objeto de inventario los bienes inmuebles y muebles del partido, se escrituren y facturen a nombre del Partido Acción Nacional y depositen bajo la custodia de personas responsables, y establezca normas mínimas para la restructuración del actual Comité Regional, elaborando un programa de trabajo a realizar de inmediato”.

Transcurrieron casi cuatro meses. Llegó el año 1973. El jueves 18 de enero, el periódico *Información* publicó en primera plana: “Expulsan del PAN al que fuera líder juvenil de Sonora, Francisco Navarro”. La decisión había sido consumada, y al parecer no se tomaron en cuenta las sugerencias de

Ortiz Walls. Bernardo Bátiz envió al Comité Regional la resolución, pidiendo se actuara en consecuencia. El oficio agregó argumentos acusatorios que no correspondían con la realidad. Era obvio que se quería dar carpetazo al asunto.

A los dos años, en 1975, se le dio “sobreseimiento” al caso y quedaron dadas las condiciones para el reintegro de Francisco Navarro Bracamontes al PAN. De nuevo, el procedimiento de cierre y las notificaciones oficiales quedaron en el limbo burocrático.

A distancia de los hechos, se puede concluir que la aportación a la sociedad que le correspondía por misión a Francisco Navarro estaba afuera del Partido, no adentro. El papel que ha cumplido su liderazgo formal y moral en la Federación de Uniones de Usuarios así lo prueba. Sin embargo, para la justicia siempre debe haber tiempo.




“Faustino NO”, fue la consigna que unió en 1967 a los ciudadanos inconformes con la imposición en muchos municipios del estado de Sonora.




En 1967, la sede del PAN se ubicaba en la calle Garmendia, casi esquina con Serdán, en el centro de Hermosillo.

EL 2 DE JULIO, VOTE → *Así*



Por la Planilla que ha presentado el Partido Acción Nacional al Ayuntamiento de Hermosillo.




VOTE PARA PRESIDENTE MUNICIPAL AL:

C. JORGE VALDES MUÑOZ

REGIDORES PROPIETARIOS:

- 1o. Enrique Montijo Salazar
- 2o. Ing. José López Montezuma
- 3o. Pablo C. Probert Quiroga
- 4o. Alberto Mendoza Medina
- 5o. José Juan Benítez Flores
- 6o. Jesús Fuentes Valdez



REGIDORES SUPLENTEs

- 1o. Quintana Meléndez García
- 2o. Carlos Durán Romero
- 3o. Leonides Chávez Caltz
- 4o. Biliaco Astorga Coronado
- 5o. Bartolo Paz Valenzuela
- 6o. Luis Antonio Ramírez Domínguez

VIVA SUAREZ!

Volante promocional de la campaña de Jorge Valdés Muñoz a la alcaldía de Hermosillo en 1967. Aparecen los nombres de los integrantes de su planilla.

El PAN Destrozó al PRI

Hasta hoy al medio día, en el Partido Acción Nacional, se había recibido la documentación electoral, firmada debidamente que arroja los siguientes datos numéricos sobre los resultados de la elección hermosillense:

Gilberto Suárez	(PAN)	15,500
Faustino Félix	(PRI)	6,300
Delia de Sotomayor	(PAN)	13,120
Enriqueta de Parodi	(PRI)	6,795
Jorge Valdés	(PAN)	11,808
Manuel Torres	(PRI)	8,269
Enrique Fuentes	(PAN)	10,563
Guillermo Núñez K.	(PRI)	5,664

Todavía no se han recibido los documentos correspondientes a 12 casillas locales y 21 federales.

En 1967 el PAN arrasó al PRI en Hermosillo. Los datos preliminares, con base en las actas recabadas por Acción Nacional, mostraban una contundente ventaja. Sólo se le reconoció al PAN el triunfo en la alcaldía.



Jorge Valdés recibe la constancia del triunfo en la elección de 1967. Fue la primera vez en la historia de México que Acción Nacional ganó una capital de estado.



Rodeado del pueblo, Jorge Valdés, del PAN, celebró el triunfo histórico sobre Manuel Torres, del PRI.



Jorge Valdés Muñoz, acompañado por Norberto Corella Gil Samaniego (al centro) y Gerardo Tapia Limón (primer alcalde del PAN en San Miguel de Horcasitas).



El Comité Ejecutivo Nacional apoyó de manera destacada a Sonora en la elección de 1967. Aquí (de izquierda a derecha) Norberto Corella, Ignacio Bustillo Núñez, Jorge Valdés, Adolfo Christlieb Ibarrola (presidente nacional del PAN) y Enrique Fuentes Martínez.

CAPÍTULO III

1982: El regreso del PAN al gobierno municipal con Casimiro Navarro

1. El dilema de participar o abstenerse

El lunes 29 de enero de 1973, en primera plana del diario *Información* se publicó la noticia: “El PAN no irá a las elecciones federales”. Fue la declaración del delegado del Comité Ejecutivo Nacional, diputado Jorge Garavito Martínez. “Para el PAN no ha habido apertura democrática y no participará en elecciones federales; para las locales, decidirán en nueva Convención”, agregó.

La crónica del reportero sobre el ambiente de esa Convención celebrada en la sede del PAN en Hermosillo, Sonora, habla por sí misma:

“‘Abstención, Abstención’, y al oír esta palabra llovían los aplausos en Ángel Flores número 8. Eso fue ayer cuando por la mañana se reunió el PAN regional para que en Congreso y con delegados de varios municipios y distritos determinara si piensa participar o no en las elecciones federales y locales. 29 votos por la abstención y 18 en que sí participe, fue el recuento para las elecciones federales. La delegación panista irá al Congreso Nacional dentro de 8 días y esa será su opinión”.

Posteriormente, el 8 de abril de 1973, el PAN acordó en convención estatal no participar tampoco con candidato a gobernador ni con candidatos a diputados locales en Sonora. Con ello le allanaron el camino a Carlos Armando Biebrich, el sahuaripense que había sido designado candidato del PRI por el presidente Luis Echeverría. Quién podía ignorar un guiño del presidente.

Con diligencia, los diputados del Congreso de Sonora realizaron cambios en la Constitución local para que el joven candidato no tuviera ningún impedimento legal en sus aspiraciones.¹²⁵ Con Biebrich como candidato de

¹²⁵ Jorge Piña Castro cuenta los antecedentes: “En vísperas del destape de Carlos Armando Biebrich, en diciembre de 1972, fui llamado a Gobernación y luego por Echeverría, quien me ordenó que, como presidente del Congreso del estado, reformara la Constitución para que el joven subsecretario fuera el candidato”. Oláis (1984, 144).

unidad, los priistas superaron el temor de que se repitieran las experiencias negativas de 1961 y 1967. Sin la presencia del PAN en la contienda, la elección a gobernador sería un mero trámite: “Ansiaba el PRI-gobierno que hubiera rejuego electoral... y los panistas no quisieron hacerle el jueguito al tan criticado PRI”, escribió el periodista Ismael Mercado Andrews.

En el caso de los candidatos a diputados locales, que también correrían solos en la elección constitucional, el PRI sufrió para contener las pasiones desbordadas de sus propios grupos. El jaloneo creció al punto de la ruptura con la CTM, la central que mostró mayor beligerancia al ser desplazada del reparto de espacios. Fue memorable el desfile del primero de mayo de 1973, donde las dos ramas de la Confederación tuvieron su propio escenario.

Para la alcaldía de Hermosillo, el PAN, que había pasado sin pena ni gloria la elección de 1970 con un candidato anodino, estuvo a punto de quedarse fuera de la jugada tres años después. Toda una odisea resultó conseguir que la profesora Guadalupe Ortega de Suárez aceptara ser candidata a la presidencia municipal. La maestra se oponía a seguirle el juego al gobierno y no estaba de acuerdo en ilusionar a la gente con la posibilidad de un cambio que no tenía viabilidad.

“Definitivamente no creo en la llamada apertura democrática; si no van a respetar el voto, no tiene caso ser candidata a presidente municipal por Hermosillo, pues mucha gente entra en la campaña y puede ser un trabajo estéril”, declaró a la prensa dos días antes de la convención que la eligió como candidata el 20 de mayo de 1973. Junto con ella, contendió como aspirante en la interna Jesús Larios.

¿A qué se debía la resistencia de los panistas a participar en las elecciones? El origen estaba vinculado a una discusión ideológica que nació casi junto con el Partido y tardó décadas en superarse. Esa discusión en muchos casos fue sana deliberación y en otros pugna abierta. Cada tres años, el PAN sometía a consideración de los delegados en las convenciones nacionales, estatales, distritales y municipales si debía participar o no en la elección en turno. Los discusiones eran frontales, apasionadas.

En las circunstancias actuales el terreno de la competencia electoral está más parejo y puede parecer absurdo que el PAN haya mantenido esa cláusula estatutaria. Cualquier partido que se niegue a participar deja el campo libre al adversario y ese es un escenario de sueño para el que se queda. Pero aquellos eran otros tiempos y las posibilidades de ganar que tenía la oposición eran mínimas o nulas. Los debates entre “participacionistas” y “abstencionistas” fueron parte de la lucha en la sombra que sostuvo el PAN durante años contra el sistema de partido hegemónico.

A nivel nacional, en el marco de la reforma de 1973 que dio paso a la nueva Ley Federal Electoral, Reynoso (2016, 231-232) sigue a Juan Molinar Horcasitas y plantea que uno de los componentes de la “crisis sistémica” que enfrentó el sistema electoral entre 1964 y 1976 fue el de “la falta de credibilidad de los procesos electorales”. Este tema “era una constante en la historia electoral” y se encontraba “en el corazón mismo de la vida panista”:

“Como en los primeros treinta años del Partido, esta constante seguiría presente en los años setenta. Las novedades de la Ley Federal Electoral de 1973, que podían considerarse un avance en la imparcialidad de los procesos electorales, fueron mínimas e intrascendentes. Por un lado el otorgar voto a todos los partidos políticos en todos los niveles del organismo electoral fue, sin duda, un avance positivo. Pero no alteró el control que el partido hegemónico tenía en esos organismos”.

El investigador afirma que la estrategia de “acercamiento al gobierno” que siguió Christlieb Ibarrola en la década de los sesenta, obtuvo logros “como los diputados de partido y el reconocimiento de triunfos electorales en el ámbito municipal”. Sin embargo, al final fracasó, pues el Presidente Gustavo Díaz Ordaz cerró los espacios electorales en los últimos años de su gobierno. Manuel González Hinojosa, el nuevo presidente del PAN, presentó un informe el 12 febrero de 1972 ante el Consejo Nacional, y al hablar de la actividad correspondiente a los años de 1969 a 1972, reconoció que “el partido estaba en crisis”.

En contraste con la crisis interna que sufría el partido, Reynoso (2016, 235) destaca que en las elecciones federales el PAN seguía creciendo de manera paulatina:

“En 1970 el PAN obtuvo los mejores resultados de su historia, tanto en términos absolutos, como relativos. En elecciones de diputados tuvo el 14.2% de la votación, casi un millón novecientos mil de un total de 14 millones de votos, contra 12.3% en 1967 y 11.5% en 1964. Un avance lento pero constante desde 1961... que llevaría a un deterioro muy paulatino del PRI y a un avance igualmente gradual de la oposición, del panismo en particular”.

No sucedía lo mismo con las elecciones municipales. Después de los logros obtenidos por Christlieb, que ganó 17 municipios en su período, entre ellos algunos de importancia simbólica como Garza García en la zona conurbada de Monterrey (con victorias consecutivas en 1963 y 1966), y los que alcanzó en 1967 en las capitales de Hermosillo y Mérida, se presentó un claro retroceso:

“Después de eso el panismo no tendría triunfos significativos en las elecciones de ayuntamientos. Los tres años de presidencia de González Hinojosa (1969-1972) vieron solo tres triunfos municipales panistas, dos de ellos en municipios con una población menor a los mil habitantes... y otro que no llegaba a los diez mil... Estos años son de un retroceso notable en cuanto a uno de los objetivos centrales del panismo: participar en elecciones y ganarlas”.¹²⁶

En Sonora, uno de los estados donde la política “de acercamiento al gobierno” de Christlieb Ibarrola dejó buenos dividendos, la crisis interna del Partido también tocó la puerta y provocó escepticismo en algunos actores respecto a cómo actuar frente a un gobierno que no estaba dispuesto a ceder espacios.

Gilberto Suárez Arvizu, quien había sido candidato a gobernador por el PAN en 1967 y estuvo del lado de la corriente participacionista en 1970, se

¹²⁶ Reynoso (2016, 237). El autor apunta (Ibid, pág. 239) que en el transcurso de un año, el PAN sufrió dolorosas derrotas “en los municantepios de San Pedro Garza García (diciembre 1969), Hermosillo (julio 1970) y Mérida (diciembre 1970)”.

mostró contrario a lanzar candidaturas en 1973: “Es al gobierno al que le interesa que el PAN participe”, dijo en entrevista con la prensa en el mes de enero. En la misma sintonía se expresó su esposa, Guadalupe Ortega de Suárez, quien rechazó en un primer momento la invitación que se le hizo para ser la candidata a la presidencia municipal. “No hay municipio libre”, argumentó en el mes de abril.

Por su parte, el exalcalde de Hermosillo Jorge Valdés encabezó en 1973 la corriente del PAN que pugró por la participación, la cual se impuso sobre la corriente abstencionista:

“Jorge Valdés encabezó virtualmente la corriente del PAN que finalmente obtuvo que ese partido aceptara tomar parte en las elecciones, contra una poderosa tendencia de jefes y militantes panistas por la abstención, que triunfó en varios estados de la República. En su tarea como candidato, Valdés Muñoz ha estado promoviendo en los municipios que componen el II Distrito, el lanzamiento por parte del PAN de candidatos a las presidencias municipales”.¹²⁷

Sin embargo, la realidad parecía darle la razón al grupo que sostenía la postura de no participar. Cuando faltaba poco más de un mes para la elección, el PAN declaró que no había apertura y que se habían topado con pared cuando intentaron registrar a sus funcionarios de casilla ante la Comisión Electoral:

“Mostrando el articulado de la Ley Orgánica Electoral, Arturo Vidal Noriega explicó que los funcionarios de casillas se nombran de acuerdo con las propuestas que los partidos hacen a la Comisión de Vigilancia Electoral, y ‘encontraron puros priístas aptos para estos puestos’”.¹²⁸

El 31 de mayo, Norberto Corella, uno de los representantes más duros de la línea abstencionista, propuso que el PAN debía retirarse de la contienda electoral en Sonora, pues era evidente que el PRI nombraría a los funcionarios de casilla. Su opinión no logró imponerse y finalmente se registró la planilla

¹²⁷ *Información*, 23 de abril de 1973.

¹²⁸ *Información*, 28 de mayo de 1973.

de la profesora Ortega de Suárez ante el presidente de la Comisión Estatal de Vigilancia Electoral, Ángel López Gutiérrez.

Quedaron anotados como regidores propietarios Jesús Larios Ibarra, Jorge Santos Flores, doctora Esperanza Alonso Valenciano, arquitecto Alberto Genda López del Castillo, María Ofelia Tapia de Valdés, Javier López Luna, Ignacio Bustillo Núñez y Jorge Madrid Sáinz. Y como suplentes Salvador Soto Estrada, profesor Eliseo Ramírez Álvarez, Guadalupe Preciado de Vidal, Casimiro Navarro Miranda, Armando Estrada Corrales, Fernando Sonoqui Maycoba, Agustín Huerta Armenta y Manuela Moreno de Cervantes.

Tres años después, a nivel nacional, la confrontación entre las dos corrientes del Partido lo orilló a la peor crisis en su historia. En 1976 el PAN no presentó candidato a la Presidencia de la República por una decisión unilateral del CEN, influenciada por el grupo de abstencionistas. Loaeza (2000, 308) señala que el viejo dilema abstención/participación apareció poco antes de la contienda presidencial, con diferencias irreconciliables entre los grupos representados por José Ángel Conchello y Efraín González Morfín:

“En el primer episodio de esta nueva puesta en escena, las elecciones presidenciales de 1976, triunfaron los efrainistas –que eran también abstencionistas– a un costo muy elevado para el partido, cuya participación en el voto cayó 36% en relación con 1973. Pero la victoria final fue para los participacionistas, cuya propuesta y visión del partido y de su papel en el sistema político se convirtieron en el sustento del avance panista de los años ochenta”.

En un acontecimiento inédito, nueve comités regionales se opusieron a la decisión del Comité Ejecutivo Nacional de no participar en la elección presidencial y plantearon la posibilidad de dar marcha atrás a la resolución tomada. El 12 de febrero de 1976, el Comité Regional de Sonora se unió a la demanda de reconsideración:¹²⁹

¹²⁹ *Información*, 13 de febrero de 1976. La nota de ocho columnas dice: “Panistas de Sonora insisten en que su partido lance candidato presidencial”. Un mes antes, el 11 de enero, había estado de visita en Hermosillo el precandidato presidencial Pablo Emilio Madero, acompañado de José Ángel Conchello. Se ganaron las simpatías de los panistas sonorenses.

“Los directivos del PAN en Sonora acordaron unirse a los de otros nueve estados de la República en la petición al Comité Ejecutivo Nacional de su Partido de que se reúna nuevamente y convoque a nueva convención para lanzar candidato a Presidente de la República de las próximas elecciones. En reunión verificada anoche en las oficinas del PAN en Hermosillo, quince de los veinte miembros del Comité Directivo Regional del PAN en Sonora, acordaron lo anterior y dijeron que harían la solicitud de inmediato a su Comité Nacional”.

Loeza concluye que la decisión de no participar en la elección presidencial de 1976 tuvo un costo muy alto para el Partido. El PAN aumentó el porcentaje de votos sólo en Nuevo León y en Baja California; en el resto de las entidades perdió presencia, incluyendo Coahuila, Chiapas, Guanajuato, Guerrero, Oaxaca y Tlaxcala, donde no logró ni el uno por ciento de la votación. En Sonora se desplomó hasta el 2.66 por ciento de los votos municipales. En esa ocasión los otros partidos de “oposición”, el PPS y el PARM, consiguieron juntos mayor porcentaje de votos, con 6.54.¹³⁰ La ruptura del PAN nacional provocó la estrepitosa caída del Partido al tercer lugar en la votación municipal en Sonora.

¹³⁰ Guadarrama (2001, 189).

2. 1979: nuevos triunfos y nuevos grupos políticos

Después de los triunfos municipales en 1967, doce años transcurrieron para que el PAN tuviera otra victoria significativa en Sonora.

Aunque Acción Nacional aumentó su votación en las elecciones federales, en el nivel municipal fueron años de sequía. En 1970 se perdieron los ocho municipios que se habían ganado en el estado; la mayoría se sintieron presionados, perseguidos o desprotegidos, y regresaron al PRI antes de los tres años.

Además del movimiento estudiantil y popular, otro factor que favoreció el éxito del PAN en 1967 fue la campaña a gobernador del licenciado Gilberto Suárez Arvizu, pues en mes y medio generó simpatías en municipios que después se convirtieron en puntos de crecimiento de la oposición, como San Luis Río Colorado (influenciado por el panismo de Baja California), Empalme (donde existía una tradición de lucha ligada al sindicalismo ferrocarrilero), Nogales (una de las cunas del PAN en el estado), Magdalena y algunos puntos de la sierra.

Sin embargo, la campaña de Suárez Arvizu no logró permear en los municipios del Valle del Yaqui y del Valle del Mayo, donde la presencia del Partido fue débil y, por ende, no consiguió ningún triunfo. El PRI aprovechó la falta de representantes del PAN en las casillas de esos municipios para darse vuelo inflando de forma desproporcionada la votación. El Imparcial publicó un boletín de Acción Nacional el 6 de junio de 1967, con los sorprendentes datos de votación en el sur del estado:

“En Etchojoa hay 13,876 empadronados; votaron por el PRI 11,840. En Navojoa hay 27,560 empadronados; votaron por el PRI aproximadamente 25,000. En Huatabampo hay 15,117 empadronados; votaron por el PRI más de 14,000. O sea

que en esos lugares ‘votaron’, y a favor todos del PRI, más del 90 por ciento de los empadronados. Como dato comparativo, en Hermosillo sólo votó aproximadamente el 35 por ciento de los empadronados”.

Esto significa, pues, que lo que los priístas perdieron en votos en el centro y norte del estado, lo recuperaron en el sur, y con creces. Los alquimistas que desarrollaron la transmutación maravillosa e increíble tenían nombre y apellido: “En Navojoa en la casa del profesor Magaña, los priístas Gustavo Tena, un señor Galindo, Guillermo Navarro y otros dos, se dedicaron por horas a ‘votar’ ellos solitos cruzando los círculos del partido oficial en cientos, miles de boletas”.

Doce años después, en 1979, las circunstancias cambiaron radicalmente. El PAN salió victorioso con Luis Córdova Corrales en Agua Prieta, municipio de la frontera; con Marcial Bazúa Vizcarra en Empalme, ubicado en el valle de Guaymas-Empalme, y con Cándido Padilla en Huépac, un pequeño pueblo del Río Sonora. Pero sin duda el triunfo más sorprendente fue el que se adjudicó en Cajeme, en el corazón del Valle del Yaqui, donde ganó la alcaldía, dos diputaciones locales, y una diputación federal por mayoría. Abelardo Casanova comenta que la conquista de Cajeme (cuya cabecera municipal es Ciudad Obregón) anunció el cambio de territorio en el liderazgo del Partido:¹³¹

Cuando el PAN, en 1979, volvió a cobrar bríos, ya el foco de fuerza para la campaña no estaba en Hermosillo, sino en Ciudad Obregón, que estrenaba panismo en personas tan especialmente significativas en lo empresarial como Adalberto Rosas, Claudio Dabdoub y Carlos Amaya Rivera. Y así como cambió de territorio, la gravitación del PAN cambió de esfera socio-económica: los fundadores en Hermosillo y sostenedores del panismo, habían sido gente de la clase media económica: profesionistas, pequeños industriales, es decir, Larios, Bustillo, Valdés, el Lic. Gilberto Suárez, la Profra. Guadalupe Ortega (posteriores, pero de la misma línea)... En Cajeme, el sostén del PAN había sido el abogado Espiridión Robles Díaz de León.

¹³¹ *Información*, 15 de julio de 1982.

El año de 1976 antecede a los triunfos del PAN en el Valle del Yaqui. En ese año, el gobierno de Luis Echeverría realizó expropiaciones de tierras que lesionaron intereses económicos de una parte de la clase empresarial de la región. El gobierno, al cerrarles las puertas, los afectados buscaron opciones de participación por otras vías y las encontraron en el Partido Acción Nacional. Uno de los personajes que fomentó la llegada de los nuevos panistas fue Espiridión Robles Díaz de León, fundador del Centro Patronal del Valle del Yaqui. Y recibió el total apoyo del dirigente estatal, Jorge Valdés Muñoz.

El PAN se llevó en 1979 el paquete electoral completo en el municipio más importante del sur de la entidad. Otro logro histórico.

La juventud y el empuje de Adalberto Rosas López contrastó con el perfil del representante de la vieja guardia del PRI, Francisco Obregón, “hijo del General”. Junto con “El Pelón” Rosas, salieron a la luz pública y empezaron a sonar los nombres de Carlos Amaya Rivera (diputado federal), José Antonio Gándara Terrazas y Claudio Dabdoub Sire (diputados locales), entre otros.

El arribo del núcleo empresarial de Ciudad Obregón inició una nueva etapa en la historia del PAN en Sonora, que Rocío Guadarrama estudia en un libro que es referencia obligada sobre el tema.¹³² Después, la oleada de empresarios hacia el PAN se extendió a otros estados del norte del país, donde ocuparon puestos en las dirigencias estatales y compitieron en candidaturas a gobernador. A este grupo se le conoció con el nombre de “neopanistas” o “bárbaros del norte”.

De acuerdo con Guadarrama (2001, 186), la elección de 1979, con los triunfos en Cajeme y Agua Prieta, y la de 1982, con los triunfos en San Luis Río Colorado, Hermosillo y de nuevo Agua Prieta, le abrieron la oportunidad en el PAN a personas de clase media y político-empresariales, no ligadas al panismo tradicional que había predominado en el centro del estado. Así llegaron al Partido, además del grupo de Cajeme, Luis Córdova Corrales

¹³² *Los empresarios norteños en la sociedad y la política del México moderno. Sonora (1929-1988)*. 2001. UAM Iztapalapa, El Colegio de México, El Colegio de Sonora.

y Leonardo Yáñez Vargas, de Agua Prieta; Fausto Ochoa Medina, de San Luis Río Colorado; Casimiro Navarro Valenzuela, representante de la nueva camada en Hermosillo.

Estos grupos traían consigo la experiencia adquirida en el gobierno municipal y en el Congreso local y federal. En poco tiempo tomaron las riendas del Partido. Estaban por cerrar su ciclo los llamados panistas “tradicionales” (algunos de ellos con militancia activa por más de treinta años): Valdés, Larios, Bustillo, Suárez Arvizu, Fuentes Martínez, entre otros.

A Jorge Valdés le tocó abrir las puertas del Partido y dar la bienvenida como presidente del Comité Directivo Estatal a algunos de los integrantes de la nueva ola de panistas. En declaración a la prensa del mes de febrero de 1979, despejó dudas sobre lo que podría significar la innovadora presencia de empresarios en el PAN sonoreense:¹³³

“El dirigente estatal del Partido Acción Nacional, Jorge Valdés, dijo ayer a *Información*, al regresar de la Ciudad de México, que es falso que la Iniciativa Privada vaya a utilizar a este partido en las próximas elecciones, al lanzar candidatos de ella por el distrito de Cajeme. El PAN, precisó, va a llevar adelante su plataforma política durante la contienda electoral, ‘por eso no pueden aprovecharnos’, dijo, agregando que se trata de ‘gente que a través de la lucha que han desarrollado, han palpado las injusticias que hay en nuestro país, por eso se han decidido a participar en un partido, y qué bueno que se decidieron ingresar al PAN’”.

En entrevista concedida al periodista Alejandro Oláis, Jorge Valdés manifestó respeto por el discurso “radical” que caracterizaba a este nuevo grupo y calificó como un hecho positivo el que arribara sangre fresca al Partido: “el PAN se ha fortalecido con las gentes, sobre todo profesionistas, que en gran número han llegado a nuestras filas en los últimos años”. Y mantuvo la cortesía cuando el periodista le preguntó, incisivo: “esta gente ¿no ha rebasado al panismo serio, tradicional que representan los Bustillo, Larios, usted”?¹³⁴

¹³³ *Información*, martes 20 de febrero de 1979.

¹³⁴ Oláis (1984, 36).

“No puedo decirlo. A mí me tocó incorporarlos durante una junta de información a que en Ciudad Obregón convocó en 1978, el líder nuestro local, Espiridión Robles Díaz de León. En esa fecha, Amaya, Rosas, Gándara, se integraron al comité regional que formamos en noviembre del mismo año”.

El 26 de julio de 1979, Jorge Valdés recibió la felicitación de Abel Vicencio Tovar por los triunfos conseguidos en Sonora: “Reitero con ésta mi felicitación tanto por los esfuerzos, como por los resultados obtenidos en las pasadas campañas federal y local y le pido haga extensiva esta felicitación a todos los compañeros de los comités regional y municipales que participaron.” Y le pidió aprovechar “el entusiasmo y actividad de la campaña para reorganizar y fortalecer nuestros cuadros a todos los niveles”.

Ese mismo día, 26 de julio, Héctor Terán Terán, quien se había desempeñado como delegado en Sonora del CEN del PAN en la elección de 1979, escribió desde Mexicali, Baja California, a Jorge Valdés para compartirle algunas ideas sobre cómo mantener la unidad del Partido y atraer a los nuevos panistas:

“Sin ésta [la unidad], no es posible que los presidentes municipales de Agua Prieta, Obregón, Empalme y Huépac, puedan desarrollar sus administraciones con éxito. Hasta donde yo sé, son gentes casi todos nuevos en el Partido. Para conservar su lealtad, hay que estimular su amistad. La prudencia política jugará un papel muy importante. Creo que debemos asesorarlos, darles sugerencias; pero que no sientan éstas como imposiciones”.

En esa elección compitió por la presidencia municipal de Hermosillo el contador público Ignacio Bustillo Núñez, a quien acompañaron en la planilla como regidores propietarios Guadalupe Ortega de Suárez, Onofre Durán Romero, María Ofelia Tapia de Valdés, Pablo Probert Quiroga, María Dolores Gaxiola de Larios, María Luna de Anzúa, Casimiro Navarro Valenzuela y Fernando Sonoqui Mayboca.¹³⁵ Por su parte, Jesús Larios Ibarra obtuvo una diputación federal de representación proporcional, al igual que Ramón Astorga y Rafael Ávalos Marrón lograron la diputación local por la misma vía.

¹³⁵ *El Imparcial*, 20 de mayo de 1979.

3. Los empresarios están en el PAN o en el PRI

Lujambio (1998, 76) subraya que los empresarios tuvieron vida efímera en la coalición de corrientes que conformó al PAN en 1939. Cuando la política del presidente Adolfo López Mateos giró hacia la derecha, estos empresarios se retiraron inmediatamente de Acción Nacional y regresaron al partido oficial.

En Sonora, hasta finales de la década de los setenta, tampoco era común hablar de empresarios panistas. De acuerdo con Casanova (2007, 33), “los empresarios se proclamaban priístas y hacían fastuosas recepciones a los candidatos de su partido. Se autocensuraban por temor a represalias y se dieron casos de no tratar con otro negocio –siempre más chicos–, cuyo propietario se supiera panista”.

En el ejemplar del 8 de junio de 1969 del periódico *La Antorcha*, órgano oficial del Comité Regional del Partido Acción Nacional en Sonora, se dio respuesta a una declaración del dirigente cenecista (CNC, Confederación Nacional Campesina) Arispuru, publicada en la prensa del Distrito Federal. El dirigente campesino afirmó que “en Sonora el 90 por ciento de la tierra está en manos de latifundistas y millonarios por consecuencia... presuntos panistas”.

El director de *La Antorcha* era entonces Francisco Navarro Bracamontes y el subdirector Rodolfo Rascón Valencia. Ambos eran los líderes de las juventudes panistas y se caracterizaban por utilizar un lenguaje directo y combativo, que no se andaba con rodeos. Así respondieron a Arispuru:

“Todos los sonorenses sabemos que los latifundistas más sobresalientes en Sonora han mamado siempre en las ubres del PRI. Citando a unos cuantos, tenemos a Álvaro

Obregón Tapia, Faustino Félix Serna, Luis Encinas (de nueva cuña), los Luders, Robinson Bours, los Mazón, los Gutiérrez, los Torres, etc.”¹³⁶

En Sonora, antes de Norberto Corella Gil Samaniego, un panista con vínculos familiares y empresariales en el estado, no se puede hablar de una militancia empresarial activa en el PAN. Corella desarrolló la mayor parte de su carrera empresarial y política en Baja California, pero como emprendedor nato se dio tiempo para sembrar ideas empresariales en otros municipios de la región.¹³⁷

Según Pérez Franco (2007, 88), Corella creó los Centros Empresariales de Mexicali, Tijuana, Tecate, San Luis Río Colorado, Hermosillo, Ciudad Obregón, Navojoa y Los Mochis. Había sido el fundador del Centro Empresarial de Baja California, organismo que presidió de 1958 a 1963. Tuvo relación muy cercana con el panismo de Sonora porque se desempeñó varias veces como delegado del Comité Ejecutivo Nacional, además de ser presidente del Comité Directivo Estatal de 1986 a 1987 y candidato a senador de la República por Sonora en 1994.¹³⁸

Un caso diferente es el de Espiridión Robles Díaz de León, cuyo círculo de influencia se ciñó a la región del Valle del Yaqui. Sin ser propiamente un empresario de raigambre, actuó como promotor de organismos empresariales y sociales. Por su reconocida trayectoria se le incluyó a mediados de los setenta en el Consejo Estatal del PAN y su nombre, junto con el de César

¹³⁶ *La Antorcha*, No. 14, Hermosillo, Sonora, domingo 8 de junio de 1969.

¹³⁷ Guadarrama señala que el 26 de septiembre de 1961, en la sala de juntas de la Unión Ganadera Regional de Sonora, se creó el Centro Patronal del Norte de Sonora (Cpns). Entre los inspiradores para la creación del Cpns estuvieron “el representante de la Coparmex en el estado, Marcelo Meouchi, quien a la postre sería el primer gerente del Cpns. Otros inspiradores del proyecto fueron los presidentes de los centros del noroeste ya existentes en Mexicali y el Valle del Yaqui, Norberto Corella y Espiridión Robles Díaz de León, respectivamente” (Guadarrama, 2001, 99).

¹³⁸ En abril de 1986, siendo jefe regional del PAN en Sonora, Norberto Corella participó en la Primera Semana de Mercadotecnia del ITESM, Campus Sonora Norte, con el tema “Ideales del profesionista”. En ese evento participó también Gustavo de Unanue Galla con el tema “El entorno socioeconómico y político de la empresa privada en México”. De Unanue era director de relaciones industriales de Noroteles Valle Grande y después llegaría a ser secretario del ayuntamiento de Hermosillo con Jorge Valencia y presidente del PAN estatal. *El Imparcial*, 21 de abril de 1986.

Camou Gándara, fueron referencia obligada de militancia panista en Ciudad Obregón. El 27 de junio de 1979, en el periódico *Tribuna del Yaqui*, se publicó una síntesis de su trayectoria al ser incluido como candidato a diputado suplente por el XII distrito. Acompañó en la fórmula a José Antonio Gándara Terrazas. Así se describía a Robles Díaz de León:

“Abogado. Fundador del Centro Patronal del Valle del Yaqui y de la Unión Social de Empresarios Mexicanos en Ciudad Obregón; fundador del Comité de Promoción Social del Valle del Yaqui, A.C.; fundador de Arte y Cultura de Ciudad Obregón, A.C.; fundador de la Asociación de Cajas Populares de Ahorro; miembro fundador de diversas asociaciones para fomento de la cultura y para la ayuda a estudiantes de escasos recursos; presidente del Colegio de Abogados del Sur de Sonora; 20 años sirviendo a la comunidad del Valle del Yaqui”.

Es muy diferente el caso de estos dos pioneros de organismos empresariales, con reconocida militancia panista, al de los poderosos grupos de empresarios que, convertidos en clanes, crecieron al amparo de la política regional. Guadarrama (2001, 87-94) describe el desarrollo de los clanes Mazón y Valenzuela y explica que “la distribución estratégica de los miembros del clan en el entramado político-empresarial explica su predominio por más de treinta años en la estructura de dominación regional”.

Así aparecen, por ejemplo, en el caso del clan Mazón: Enrique Mazón López, Gustavo Mazón, Enrique Mazón Rubio, Gustavo Mazón Jr., Héctor Rubén Mazón, Roberto Mazón Rubio y Ramón Mazón Guízar, como vocales presidentes, vicepresidentes, consejeros, tesoreros o socios de la Canaco, Canacindra, Banpaís, Banco Internacional del Noroeste, Asociación Agrícola de Hermosillo, Asociación de Organismos de Agricultores del Norte de Sonora, entre otros, desde 1958 hasta 1982. El clan Mazón ha extendido su predominio hasta nuestros días.

En cuanto al clan Valenzuela (Guadarrama, 2001, 89), se citan los nombres de Arcadio Valenzuela, Federico Valenzuela, Roberto Valenzuela, Horacio Valenzuela, Ricardo Valenzuela y Roberto Valenzuela Trujillo con

cargos semejantes en la Unión de Crédito Ganadero y Agrícola, el CENS, la Canaco, el Centro Bancario de Hermosillo, desde 1959 hasta 1974.

Guadarrama enfatiza que estos clanes no han dejado de participar en política, ya sea a través de patronatos de beneficencia privada o abiertamente ligados a los políticos y a los grupos de poder en turno. En ello destaca el clan Mazón, que dio un fugaz apoyo a la candidatura de Rosas López a la gubernatura por el PAN en 1985, pero después fortaleció sus nexos con el PRI:

“Después del rompimiento político entre los agricultores sonorenses y el estado, en 1976, la participación política del clan fue cada vez más abierta, aunque no siempre a favor de los gobiernos priístas. Al respecto, es *vox populi* que una parte del clan financió la campaña electoral de su pariente político, Adalberto Rosas López, candidato del PAN a la gubernatura del estado en 1985; aunque, si hubo tal deslealtad, fue provisional, pues justamente a partir de ese año los grandes grupos empresariales regionales establecerían sus nexos con el gobierno estatal”.

En una nota periodística titulada “Qué buen negocio es la política”, Sallard (1995, 265) expone el crecimiento que había logrado el clan Mazón a principios de los 90 y puntualiza que algunos miembros buscaban desarrollar su propio grupo, ligados a la política:

“El caso más notable es el de Ricardo Mazón Lizárraga, ex jefe de asesores del gobernador Manlio Fabio Beltrones, vicepresidente ejecutivo del Fideicomiso Progreso (responsable de diversas obras de desarrollo urbano en las principales ciudades del estado) y actual coordinador del Comité de Financiamiento (el que pasa la charola) de Luis Donald Colosio en Sonora: quiere volar solo y ya está formando su propio grupo, al margen de la familia”.

Vázquez (1991, 48) señala que la burguesía sonorenses y el poder político han ido de la mano en el estado de Sonora, sin distinguos partidistas, aunque los miembros más destacados suelen militar en el partido oficial y sólo ciertos grupos se afilian a Acción Nacional. Y si no es a través de un partido, canalizan su influencia política por medio de las agrupaciones empresariales:

“Los medios que la clase dominante utiliza para darle direccionalidad a sus deseos e intereses son: la participación militante en el Partido Revolucionario Institucional, de los miembros más conocidos y de más prestigio de la clase; la participación en los puestos de dirección del gobierno, desde donde tienen ‘la sartén por el mango’ para favorecer sus proyectos; la militancia de ciertas facciones de la clase militante dentro del Partido Acción Nacional, la cual utilizan para disputar y darle su sentido al poder institucionalizado; y el uso de las agrupaciones empresariales como el Centro Empresarial del Norte de Sonora, la Canacinttra, la Canaco, la Unión Ganadera Regional de Sonora, la Asociación de Organismos de Agricultores del Norte de Sonora, entre otras, desde donde es posible presionar sin dar la cara personalmente”.

A Abelardo Casanova le tocó conocer y cultivar amistad con algunos panistas de la vieja guardia. En la elección de 1997 reconoció que la camada de panistas de tradición había prácticamente desaparecido o estaba en franca retirada. Habían llegado al PAN las nuevas generaciones de empresarios y dirigentes de organismos patronales:¹³⁹

“Me llama la atención el detalle de que el PAN –eliminadas casi totalmente sus Viejas Guardias– ha derivado a un organismo de empresarios: sus actuales dirigentes hacen valer títulos de miembros o exdirigentes de los organismos patronales. Los candidatos que ahora están lanzando, ostentan como característica básica ser empresarios, y se llega al grado, al anunciar a su candidato a alcalde de Hermosillo, de enfatizar que tiene ‘un criterio definitivamente empresarial’, como si ello fuera una virtud social”.

Rafael Vidales Tamayo, en su columna “Aquí y ahora”, publicada en *Información* el 17 de junio de 1983, aceptó que muchos de los pronunciamientos que se hacían en contra del PAN eran parte de un discurso prefabricado. “Los ricos no están dentro del PAN”, afirmó, aunque a los panistas se les califique con “epítetos, tales como reaccionarios, ricachones traidores a México, emisarios del pasado, etc.”. Y concluyó: “no es así, cuando en cuanto a los ricos se refiere. Tal parece que éstos, los ricos, no pertenecen a ningún partido político y, aquí en Sonora, son del PRI”.

¹³⁹ Casanova, “Prólogo”, en Moncada, L.C. (1997,6)

4. Ganar la interna: Casimiro y los subcomités

Casimiro Navarro Valenzuela se forjó políticamente en el seno del Partido. Inició su trayectoria panista acompañando a su padre, Casimiro Navarro Miranda, un activo militante del PAN en Hermosillo que en la elección de 1970 y en la de 1973 figuró, respectivamente, en la lista de aspirantes a regidores en la planilla de los candidatos a la alcaldía Víctor Valencia Núñez y Profa. Guadalupe Ortega de Suárez.

En 1979, año que marcó el regreso del PAN con nueva fuerza a la competencia electoral, después del declive en la votación federal de 1976, Navarro Valenzuela siguió los pasos de su padre y quedó inscrito en la lista de regidores de Hermosillo. Ignacio Bustillo Núñez se enfrentó a la doctora Alicia Arellano Tapia, quien finalmente logró el triunfo en la alcaldía por el PRI.

En esa elección el PAN presentó candidatos a 20 presidencias municipales y a 15 diputaciones locales.

En septiembre de 1980, Casimiro Navarro contendió por la dirigencia municipal del Partido en Hermosillo contra Edmundo Sánchez Bárcenas. Ganó por un voto, en una controvertida elección que recrudeció la pugna interna que había empezado al llegar Prisciliano Meléndrez a la dirigencia estatal en 1979. El trasfondo de las diferencias internas era la lucha por las posiciones políticas en la alcaldía (que en esa ocasión se perdió) y por el acomodo en la lista de las diputaciones plurinominales.

La designación de Navarro fue impugnada por varios subcomités municipales y provocó la renuncia de algunos militantes, entre ellos Jacinto Salazar, consejero nacional del PAN, quien posteriormente se pasó al Partido Demócrata Mexicano y logró ser diputado local por representación

proporcional. A Sánchez Bárcenas le otorgaron la firma Jorge Valdés y Constancio González; este último había sido un año antes dirigente municipal. Los quejosos acusaron al dirigente regional Prisciliano Meléndrez de actuar parcialmente.

Para la selección interna del candidato a la presidencia municipal de Hermosillo en 1982, el Partido estableció nuevas reglas del juego. La característica más destacada de estas reglas fue la propuesta de que los aspirantes a la candidatura formaran subcomités. La idea no era descabellada. Se trataba de demostrar que había capacidad de liderazgo hacia el interior y sumar adhesiones con la militancia antes de salir a la sociedad.

Competieron tres aspirantes: Sergio Araiza Ibarra, quien había sido uno de los organizadores de las rifas del Partido; Melchor Meza, reconocido militante y fundador de la Unión de Usuarios, y Casimiro Navarro, exdirigente juvenil. Araiza y Meza representaban al pan tradicional; Navarro, a una nueva generación de panistas.

El 4 de enero quedó integrado el comité de apoyo de Sergio Araiza. Pero a los pocos días mostró desacuerdo con los nuevos preceptos y anunció que se retiraría de la contienda. Su salida no pasó desapercibida: la convirtió en denuncia pública en contra de la supuesta parcialidad mostrada por la delegación municipal, agregando que en el Partido no había organización y campeaba la división entre los grupos:

“El PAN llega a las elecciones sin organización por lo que cada precandidato tiene que formar subcomités lo cual no es nada fácil, ya que no se puede organizar en 15 días lo que se debió haber hecho en 3 años. Dentro del PAN existen divisiones creadas por grupos y uno de ellos es el de Casimiro Navarro, apoyado por el delegado del Comité Municipal en Hermosillo, Raúl Rascón, ya que fueron los únicos que formularon los requisitos de tener que formar subcomités, lo cual es imposible. E incluso, Sánchez Meza quiere retirarse pero lo están deteniendo”.

El periodista Abelardo Casanova, agudo observador de la política local, interpretó la salida de Araiza como un jaloneo interno sin mayores

consecuencias, y al quedar solamente dos aspirantes apostó por la experiencia y la trayectoria de Melchor Sánchez Meza. Respecto a Navarro, simplemente lo identificó como parte de “las nuevas horneadas panistas”:

“Y bueno, Sergio Araiza renunció a su intención de pelear la candidatura del PAN para la presidencia municipal en los próximos comicios... el caso de Sergio muestra que también en el PAN hay patadas en la espinilla por debajo de la mesa entre los mismos compañeros... Ahora los panistas, para su convención en febrero, tienen por lo pronto dos precandidatos que se mantienen firmes: Melchor Sánchez Meza, casi creador de la Unión de Usuarios, y Casimiro Navarro, de las nuevas horneadas panistas (ya pasados los tiempos en que el PAN en Sonora estaba constituido por Jorge Valdés)... No sé qué dirán los panistas en su asamblea, pero Melchor tiene en su favor –aparte la lucha ya de lustros en los Usuarios– que es un viejo hermosillense, de estimación justificada y con muchas más conexiones en la ciudad que el ingeniero Navarro... Y no sé cómo sería Melchor Sánchez Meza como alcalde, pero es evidente que sería un buen candidato; digo, si hay la intención de dar una buena pelea por la presidencia municipal”.

Por otra parte, la estrategia de formar subcomités le quedó como anillo al dedo a Casimiro Navarro, un hombre joven al que le sobraba energía y que empezó a conectar rápidamente con la gente. “Me están respondiendo satisfactoriamente”, expresó en entrevista el 8 de febrero, a los pocos días de iniciar la precampaña. Su intención, agregó, era que la gente se sintiera en confianza para participar: “Buscaré con la gente, a nivel de ciudadanía, la motivación a participar en las elecciones, después será la formación de grupos por sectores de población para solucionar los problemas con la participación directa de los afectados”.

En torno a la figura de Sánchez Meza se aglutinaron los panistas tradicionales. Ignacio Bustillo, quien coordinaba la precampaña de don Melchor, no descartó la posibilidad de que surgiera un candidato emergente, con el fin de unir a las dos corrientes: “el Consejo Regional podría reconsiderar la situación y permitir un nuevo registro”. Su declaración hizo ver que las condiciones eran poco favorables para su precandidato y que Navarro llevaba ventaja y podía dar la sorpresa.

Y así fue. En la convención municipal realizada en el mes de abril, Sánchez Meza no se presentó y fue eliminado de la competencia. Casimiro Navarro fue nombrado candidato del PAN a la presidencia municipal de Hermosillo. El perdedor mostró su inconformidad y presentó una denuncia ante el Comité Regional, a la cual se le dio curso el martes 5 de abril, enviándola al Comité Ejecutivo Nacional para su revisión y posterior resolución.

Francisco Bustamante Córdova, secretario de Acción Política Electoral del Comité Municipal, adelantó que la denuncia seguramente sería denegada, debido a la actitud de manifiesta rebeldía mostrada por Sánchez Meza al no presentarse en la convención. Y aclaró que, a pesar de no haber estado presente, se había votado su precandidatura y había obtenido solamente seis votos: “El verdadero candidato a la presidencia, Casimiro Navarro, obtuvo 353 votos, por lo que las declaraciones que hizo Sánchez sobre que el comité directivo nacional le resolverá el problema que según él existe en contra de su candidatura, son totalmente falsas”.

Melchor Sánchez Meza no quedó en la orfandad política y cambió rápidamente de camiseta. El 15 de junio de 1982, Abelardo Casanova, en su columna “Hechos y palabras” del periódico *Información*, dio cuenta de que aquél había hecho pública “su nueva afiliación política en el PDM como candidato a primer regidor en la planilla que encabeza Rogelio Arrieta, y dice que precisamente por razones relacionadas con la idea política que sustenta su ideología”.

A contracorriente y a pesar de las pugnas internas, el camino quedó barrido para Casimiro Navarro. Las “nuevas horneadas panistas” dijeron “¡presente!”.

Casanova escribió que la llegada de Casimiro fue el triunfo de la nueva generación panista: “De hecho, la fuerte campaña que en Hermosillo llevó a la Presidencia Municipal a Casimiro Navarro, fue un triunfo de panistas jóvenes que forcejearon fuerte con los panistas de la vieja guardia... con Prisciliano Meléndrez atrapado en el centro de la lucha generacional”.¹⁴⁰

¹⁴⁰ *Información*, 14 de julio de 1982.

5. Un candidato popular a la alcaldía

El candidato del PAN a la alcaldía saltó al ruedo político y se convirtió en figura pública de la noche a la mañana.

Era tan poco conocido en la ciudad capital y tan mínimas sus posibilidades de triunfo en la contienda por la alcaldía, que la alusión a sus antecedentes familiares y profesionales brillaron por su ausencia en la prensa durante la campaña. La atención mediática la atrajo el candidato del PRI, el arquitecto Enrique Flores López, quien contaba con una reconocida carrera en el servicio público y en la política.

Casimiro Navarro Valenzuela nació en el poblado El Saúz, municipio de Ures, una localidad rural localizada a 60 kilómetros de la capital. Vivió su juventud en Hermosillo, en los barrios El Ranchito y Los Naranjos, conocidos ambos por estar ubicados cerca de la Central Camionera; después, su vida familiar transcurrió en colonias populares, hacia donde apuntaba el crecimiento de la ciudad: al poniente en el Fraccionamiento Sahuaro y al norte en la colonia Francisco Villa, detrás del “primer bordo”. En esta colonia vivía cuando ganó la elección para presidente municipal en julio de 1982.

Incluso Abelardo Casanova, que no se caracterizó por tener afinidad ideológica con el PRI, mostró simpatía por la trayectoria de Flores López. Desde antes de que iniciaran las campañas, expresó en su columna “Hechos y palabras” que la ciudad requería un alcalde con experiencia y con visión de desarrollo; Casimiro le parecía “demasiado joven”.¹⁴¹ En esa perspectiva

¹⁴¹ El 15 de septiembre de 1982 anotó en su columna en el periódico *Información*: “No conozco a Casimiro Navarro en cuanto a política ni en cuanto a administrador público. Es más: consecuente con mi reconocida ‘visión’ política es el único aspirante a la alcaldía al que le he dicho que no me gustaba para presidente municipal”.

consideró que el perfil del arquitecto garantizaba un mejor futuro para Hermosillo.

El diario *Información* apenas dio cobertura a la campaña de Navarro. Tampoco lo hizo ningún otro medio de comunicación.

La estrategia que definió la campaña de Casimiro Navarro fueron las visitas domiciliarias en las colonias populares. Ahí buscaba el trato y el diálogo directo con los vecinos para recoger las peticiones de los habitantes del sector y plantear su posible solución, apoyado en la participación ciudadana. En abril de 1982, durante sus visitas a las colonias Hacienda de la Flor, San Juan y Casa Blanca, declaró optimista a la prensa: “los problemas se pueden solucionar con escasa inversión y con una amplia colaboración de los vecinos”.¹⁴²

Al principio evitó la organización de mítines y la realización de concentraciones masivas. Se concentró en hacer propaganda “hormiga” y en el trabajo de visitas puerta por puerta. Por ello, no daba nota. A diferencia de Flores López, cuya fotografía aparecía en la prensa cotidianamente. Esta situación explica el apoyo de la mayor parte de los periodistas al arquitecto, quien, como buen jinete, parecía que iba en caballo de hacienda:

“Si acaso estoy capacitado para dar un veredicto público, así como atestiguo con conocimiento de causa, que el Arq. Flores López debe y merece ganar, así como es mi creencia, de que el próximo presidente después de Enrique, lo será el panista Casimiro Navarro. A este valioso profesionista, no le falta más que perder esta vez las elecciones, para aprender lo que le falta y prepararse 3 años más, para asegurar el triunfo más grande que pueda ofrecer la oposición en el futuro”.¹⁴³

Y en calidad de casi desconocido consiguió una victoria contundente. El 12 de julio de 1982, el periódico *El Sonorense*, del Gobierno del estado, anunció en la nota de ocho columnas: “Amplia victoria de Casimiro Navarro”. Y agregó

¹⁴² *Información*, 20 de abril de 1982.

¹⁴³ Son palabras del columnista Horacio Arriola Camou en *Información*, 24 de junio de 1982.

que el panista había obtenido 34,882 votos contra 19,842 de Enrique Flores López. Más de quince mil votos de ventaja.

El PAN implementó una estrategia muy efectiva para defender su triunfo. El día de la elección logró procesar rápidamente la información de la mayor parte de las casillas. A las 12 de la noche había recibido 27 actas y en 24 de ellas la victoria era para su candidato. Solamente había perdido en tres casillas, ubicadas en la Costa de Hermosillo.

Para afianzar el triunfo y evitar un madrugúete, a los pocos días publicó en la prensa un desplegado con la información a detalle de cada una de las casillas. Era difícil contrarrestar la evidencia. El PRI intentó hacerlo con un desplegado semejante, pero se concentró en los datos correspondientes a las diputaciones locales de Hermosillo. Resultaba más que obvio que, respecto de la alcaldía, nada tenía para argumentar.

Posiblemente debido a que el resultado oficial se dio hasta el 12 de julio, pero sobre todo porque la sorpresa generaba dudas, no fue sino hasta el martes 13 de julio cuando *Información* presentó, por primera vez, una extensa nota con “el currículum de Casimiro”:

“Casimiro Navarro, quien resultara electo presidente municipal de Hermosillo de las pasadas elecciones del 4 de julio, nació en el poblado El Saúz, municipio de Ures, el 6 de abril de 1951. Casado con Magdalena Figueroa de Navarro ha procreado cuatro hijos: María del Carmen (9 años), Juan Francisco (8), Luis Ignacio (5) y Casimiro III (3)... Es egresado de la facultad de Ingeniería Industrial del ITSON, en Ciudad Obregón, recibió su título profesional en 1976”.

Habló de la trayectoria profesional y partidista del candidato ganador desconocido (“colaborador de proyectos industriales de la Canacindra en el sur del estado... integrante de la Secretaría de Acción Juvenil... presidente del Comité Municipal del PAN en Hermosillo). Al final, concluyó con otros detalles políticos y familiares:

“En marzo de este año fue postulado por su partido como candidato a la presidencia municipal de Hermosillo. Nunca ha ejercido algún puesto público. El hoy presidente

municipal electo de Hermosillo es hijo de Casimiro Navarro Miranda (finado) y de doña Salustiana Valenzuela viuda de Navarro, tiene tres hermanos”.

El entorno familiar del futuro alcalde llamó la atención inmediatamente. No era un político de alcurnia. Su genealogía remitía al pueblo.

El reportero Francisco Rodríguez buscó la nota y se apersonó en la calle Ocho número 352 de la colonia Francisco Villa, donde entrevistó a Magdalena, la esposa. El 17 de julio de 1982, *Información* publicó la entrevista con el título: “Magda, la mujer de Casimiro”. Rodríguez destacó que la esposa del próximo alcalde lo recibió amablemente, rodeada de sus cuatro hijos. Navarro estuvo presente durante la entrevista, pero intervino sólo cuando el reportero le requirió alguna información específica.

Quien fuera tesorero municipal durante la administración 1982-1985, José Pedro Sierra Leyva, lo definió como un personaje popular:¹⁴⁴

“Recuerdo que desde la campaña Casimiro tuvo mucho jalón con la gente... Ese jalón lo aprovechó para realizar obras comunitarias en donde la gente le entraba a excavar zanjas para hacer guarniciones y banquetas o pavimentar. El ayuntamiento proporcionaba el material y los ciudadanos ponían la herramienta o el trabajo”.

Respecto a los logros de esa administración, Sierra Leyva consideró que “el acierto de Casimiro fue haber sumado a la comunidad en los quehaceres típicos del ayuntamiento y encabezar las campañas de barrio, en las que participaban los funcionarios del municipio”. Añadió que “la participación comunitaria quizá fue el programa de mayor éxito en nuestra administración”.

Los integrantes del cabildo por parte del PAN que entraron en funciones el 16 de septiembre de 1982 junto con el ingeniero Casimiro Navarro Valenzuela fueron: como primer regidor el licenciado Ignacio Bustillo Núñez; segundo, Lauro Norzagaray; tercero, Susana Eduwíges Gámez; cuarto, Francisca María Elena Meza; quinto, Quinaro Meléndrez; sexto, Genoveva Ríos Icedo; séptimo, Bibiano Astorga Coronado, octavo, Ana Lidia Mejía Barba.

¹⁴⁴ *Expreso*, 29 de junio de 2006. Entrevista concedida a la reportera Marta Obeso.

6. ¿Por qué ganó Casimiro? y ¿por qué perdió Flores López?

Los del PRI, aunque estaban seguros de la victoria, no se confiaron.

Durante la campaña hicieron una demostración de fuerza excesiva: programaron un arranque espectacular en uno de las zonas más populosas de la capital, la colonia Palo Verde; gestionaron apoyos para la gente con cargo al presupuesto; enlistaron e ilustraron el “resumen de una campaña en cifras” por medio de un desplegado a plana completa en la prensa; pagaron, día tras día, la publicación de fotos y notas “favorables” de los encuentros de su candidato con todos los sectores y las cámaras. Incluyeron también imágenes de Enrique Flores López dándose “baños de pueblo”.

Para el cierre, se adueñaron de una de las arterias principales de la ciudad durante tres días, con el fin de instalar un “magno” templete. El cruce de las calles Rosales y Serdán, en el transitado centro de Hermosillo, quedó clausurado. El hecho molestó a los ciudadanos y fue muy criticado por los medios de comunicación, lo cual no les preocupó mucho.

Anteriormente habían instalado una estructura semejante en dos ocasiones: en una visita de Luis Echeverría y al recibir al candidato a gobernador Carlos Armando Biebrich. Se comentó en los medios escritos que quien había sugerido la idea del templete en ambos eventos fue la misma persona: el candidato a presidente municipal por el PRI, arquitecto Enrique Flores López. ¿Era él quien lo sugería ahora?

Su estrategia de campaña resultó equivocada. Desde el principio. Quien vislumbró el fracaso de la campaña municipal del PRI a la presidencia de Hermosillo fue César Briseño Jaramillo, columnista del periódico *Información*. En “Crónica de un mitin político”, publicado el viernes 23 de abril de 1982, describió la parafernalia del arranque de campaña. Y comprobó que era de oropel.

En la prensa se había publicado que “una multitud calculada en 2,500 personas había estado en el arranque de campaña”. Briseño narró a detalle lo que realmente sucedió en el primer mitin de Flores López en la colonia Palo Verde, una de las colonias en aquel tiempo más olvidadas por la administración municipal. La crónica es punzante:

“Día: miércoles 21 de abril de 1982. Lugar: Barrio El Palo Verde. Hora: 7:00 PM, que fue la hora fijada para iniciar el acto con el cual el arquitecto Enrique Flores López iba a dar inicio a su campaña. La calle bloqueada de lado a lado por un templete y bien regada (fue la única que regaron)... 7:25 y el arquitecto no llega. Algunos organizadores lamentándose de la escasa respuesta de la gente... De mil sillas disponibles, alrededor de 500 ocupadas. Gran cantidad de niños entre el público reunido, mientras los mariachis, los cantantes y la banda sinaloense actúan sin cesar. La concurrencia feliz... 7:35 y no llega... A esa hora nos enteramos de que en la escuela nocturna de trabajadores suspendieron las clases para que los alumnos ‘tuvieran la oportunidad de escuchar al arquitecto...’ 7:45 y la banda empieza a tocar ‘El Sinaloense’. El pueblo feliz... 7:55 ‘El Sauce y la Palma’ y el arquitecto no llega... 8:15 nada. 8:20 anuncian que llega la comitiva. A esa hora hay aproximadamente mil personas... Los candidatos llegan en un camión de pasajeros foráneos y penetran al lugar casi corriendo... El millón de sonrisas y don Ramón Sabag robando cancha (le aplauden más a él que al candidato)... Empiezan las presentaciones de los Aponte, Díaz Serrano y Mendoza Contreras... Y por fin a las 9:10 de la noche empieza su discurso Enrique Flores López. El candidato se pone ‘campechano’ y empieza a darle ‘piña’ a la gente. Dice que va a olvidar la demagogia y que si no cumple ‘que los cuelguen del palo fierro que está en la esquina’ (aplausos)... Anuncia que consiguió 100 títulos de propiedad... Reta a que lo llamen traidor y mentiroso si no cumple y termina a las 9:30 con vivas al gobernador Ocaña, a Miguel de la Madrid y a la Colonia Palo Verde. (A esa hora ya se había retirado bastante gente)...”

Dos meses después, la evidencia de “la mejor campaña que se había hecho en Hermosillo” siguió acumulándose. El periodista Casanova ironizó sobre el uso parcial (partidista) de recursos públicos para apuntalar a Flores López:¹⁴⁵

“Muchos vecinos de la ciudad están muy contentos porque el arquitecto Flores López va y les inaugura algún pozo para el agua que les hacía falta, o una línea

¹⁴⁵ *Información*, columna “Hechos y palabras”, domingo 27 de junio de 1982.

eléctrica por la que también se desvivían... Otros ciudadanos –claro, miembros o simpatizantes de partidos distintos– están haciendo críticas con observaciones que me parece deben tomar en cuenta los directores de la campaña del arquitecto; porque si bien es cierto que él no está disponiendo, sino gestionando esos beneficios, también lo es que los gestiona ante dependencias del gobierno en uno u otro nivel y siendo el candidato del PRI, se da lugar a que se piense en un creíble influyentismo de partido”.

En contraste, Casimiro Navarro logró “conectar” con la ciudadanía. Sin inserciones pagadas, eventos ostentosos o publicidad diaria en la prensa; con muchos menos recursos y sin ningún apoyo oficial. Su estrategia fue trabajar por tierra, en las colonias, en visitas casa por casa. Ahí detectó, desde la precampaña, que “la gente está hambrienta de participar”.¹⁴⁶ Su triunfo fue el triunfo de la clase media popular urbana sobre la clase política tradicional, que detentaba el poder. Fue un cobro de factura.

Flores López, hombre de carácter recio y disciplina partidista, no se contuvo al expresar su disgusto y acusó a fuerzas contrarias a su campaña de haberlo traicionado. “Los que patrocinaron al PAN, que ahora ayuden a Casimiro”, dijo.¹⁴⁷ En la memoria de la prensa escrita quedó guardado el “resumen de una campaña en cifras”:¹⁴⁸

“Tres mítines, veinticuatro mini-mitines, diez consultas populares, ciento cincuenta y tres visitas domiciliarias, cincuenta y un visitas formales, cuarenta y nueve desayunos, cincuenta y tres comidas, un festival del niño, desfile el primero de mayo, un concurso literario, una cena en el casino, un homenaje a las madres, quince mil claveles, siete visitas a centros educativos, una charreada, una reunión con los representantes de los seccionales, setenta y nueve mil pesos en donaciones, ciento cincuenta y ocho casos resueltos de doscientos veintisiete planteados y un autobús para la estudiantina infantil. Se estima que en esta campaña el candidato estableció contacto personal con ciento veintiocho mil personas”.

¹⁴⁶ *Información*, 10 de febrero de 1982.

¹⁴⁷ *Información*, 13 de julio de 1982.

¹⁴⁸ *Información*, 30 de junio de 1982.

César Briseño Jaramillo, quien dio cobertura al primer mitin del priísta, concluyó que, en la derrota de éste, influyó su agresivo estilo personal, la incapacidad del equipo que lo asesoró y la inadecuada planeación de la campaña.¹⁴⁹

“No hubo al parecer nadie en el mediocre equipo que lo acompañó durante estos meses, que le advirtiera que para un mejor desempeño durante la campaña por fuerza debía atemperar su comportamiento hostil y frecuentemente calificado por incontables personas de despótico; y ya nos puede perdonar don Enrique, pero a la población nunca le ha gustado que la traten con la punta del pie... El equipo que rodeo al arquitecto se dedicó a manejar el asunto de la manera tradicional... alegremente se avocaron a una campaña de demagogía, derroche y apantallamiento generalizado... Repitieron los mismos métodos, las mismas frases y, por supuesto, los mismos errores”.

El día de la elección, Abelardo Casanova intuyó que las cosas no andaban bien para Flores López, a pesar de todo el esfuerzo invertido:

“Aquí hay un fenómeno realmente intrigante: Flores López hizo una de las campañas más esforzadas, más ágiles y más difundidas que haya hecho candidato alguno a la alcaldía de esta ciudad y sin embargo, llega al final con bastante menos de lo que tenía en materia de imagen cuando la empezó”.

Y visualizó que otros candidatos considerados “menores” y que no habían mostrado tanto lustre, podrían dar la sorpresa.¹⁵⁰

El caso es que a los que en un principio calculábamos que el arquitecto no tendría prácticamente enemigo al frente, nos encontramos con que con igual esfuerzo y laboriosidad pero con menos recursos, Casimiro Navarro y

¹⁴⁹ *Información*, viernes 16 de julio de 1982.

¹⁵⁰ En un escrito publicado varios años después, Casanova (2007, 127) recordó su vaticinio: “El resultado de las elecciones me dio la razón: Flores López, que era un buen director de la Junta de Agua, fue un pésimo candidato y Casimiro, que casi desconocido y con poco o nulo respaldo económico, había hecho una efectiva campaña casa por casa, se alzó como segundo alcalde que el PAN le daba a Hermosillo”.

Rogelio Arrieta estaban siendo mencionados estos días, como muy serios y peligrosos adversarios del exdirector del Sistema de Agua Potable de Hermosillo.

José Pedro Sierra Leyva, tesorero en la administración municipal de Navarro, consideró que en el triunfo también les favoreció la pugna que existía entre el gobierno municipal de Hermosillo y el Gobierno del estado, ambos del PRI: “el pleito público que mantuvo en constante enfrentamiento a Alicia Arellano con el entonces gobernador del estado, Samuel Ocaña García, fue decisivo para que Casimiro Navarro Valenzuela venciera en la contienda electoral al priísta Enrique Flores López”.¹⁵¹

¹⁵¹ *Expreso*, 29 de junio de 2006.

7. Gobernar atado de manos

No todo era armonía y belleza en Hermosillo. Desde antes del arribo de la segunda administración panista, Hermosillo ya tenía espacios urbanos que la hacían parecer una “ciudad greñuda”.

El periódico *Información* incluía en portada o en interiores, un aporte gráfico del “otro rostro” de la capital. Publicaba constantemente fotografías que mostraban deficiencias en servicios públicos e infraestructura urbana: baches, fugas de agua, basura, charcos de aguas negras, falta de pavimentación. Las fotos no se publicaban con afán de criticar al gobierno y ni siquiera se comentaban; simplemente se mostraba y se describía la escena.¹⁵² Ante la evidencia de la foto, las palabras salían sobrando.

A pesar de esos detalles, la impresión que dejó Alicia Arellano Tapia de su trabajo en la alcaldía fue positiva. Los hermosillenses en general le reconocieron su esfuerzo: “la estimación de los hermosillenses por la actual alcaldesa doña Alicia, más que en la impresionante e ilimitada ayuda federal y estatal que ha conseguido para el municipio, se basa en el señorío, en la laboriosidad y en la ostensible y esforzada preocupación con que ella ha desempeñado su cargo”.¹⁵³ Casimiro Navarro llegó al gobierno municipal con el peso de esa sombra. Pero quizá fue el menor de sus problemas.

Cuando Casimiro ganó la alcaldía, el crecimiento desordenado de la ciudad capital sobrepasaba los recursos disponibles. Hermosillo estaba a punto de recibir a una empresa mundial como la armadora de autos Ford, y a esas alturas era difícil mantener el optimismo que el candidato panista había mostrado en campaña a través de una frase: “los problemas de Hermosillo

¹⁵² En conjunto son un valioso e involuntario aporte de lo que hoy se podría llamar “Reportaje gráfico y denuncia social”. Ejemplos hay varios: 31 de enero (falta de pavimentación y baches por la calle General Piña), 21 de julio (depósitos de basura abandonados en el Bulevard Transversal), 5 de agosto (baches que abarcan toda la calle en la colonia Las Granjas), 11 de agosto (un canal al norte de la ciudad utilizado como basurero), 19 de agosto (charcos con aguas negras en la colonia Francisco Villa)

¹⁵³ *Información*, 27 de junio de 1982.

se pueden resolver con poca inversión y con participación ciudadana”. Casanova anotó que Casimiro tenía frente a sí un reto de romanos:

“Da la impresión de ser un hombre que cuando adopta una posición, la adopta firmemente. Lo que le espera es una tarea de romanos, si es que los romanos se enfrentaron con cuestiones como el crecimiento ciudadano anárquico, la escasez de recursos para los servicios, la creciente expansión del narcotráfico y la delincuencia y la complejidad de las corrientes de influencia social”.

Desde su toma de protesta, el nuevo alcalde recibió el mensaje de que no sería un vecino grato para el Gobierno del estado. El gobernador Samuel Ocaña García no asistió al evento y en su lugar envió a Arnoldo Soto Soto. En los tres años de la administración de Casimiro, las puertas de palacio se cerraron para el alcalde y el gobernador nunca lo recibió su oficina. Incluso el senador electo Jorge Díaz Serrano, en una actitud carente de oficio político, manifestó que había asistido a la toma de protesta, sólo para despedir a la alcaldesa saliente. Después se retiró inmediatamente, para evitar dar la mano a Casimiro.

Casimiro expuso en su mensaje de toma de protesta algunos rasgos de lo que sería su administración municipal.¹⁵⁴ Recordó que su triunfo había despertado buenas expectativas en la ciudadanía y que en el contexto nacional predominaba la crisis económica: “la población depositó la confianza en nosotros; sabemos que esperan una labor entusiasta y fuerte, que tienda a superar la crisis que actualmente vivimos los mexicanos”.

Reiteró la necesidad de trabajar unidos, sin distingos partidistas, y manifestó que se enfocaría a atender las necesidades de educación, vivienda digna, fomento al deporte, apoyo a la corporación policiaca, mejoramiento de servicios públicos y cuidado de los recursos económicos. Adelantó que intentaría ser un buen administrador y que saldría con las manos limpias: “La Hacienda pública será nuestra mejor carta de salida en 1985, pues

¹⁵⁴ *Información*, 17 de septiembre de 1982.

nuestra honradez ahí estará demostrada. Pretendemos dar una real imagen de su cuidado y aplicación”.

Al final de su discurso expresó su confianza de trabajar en armonía con el gobernador, esperando su apoyo con el aumento en los recursos asignados al municipio:

“Yo confío totalmente en nuestro gobernador, Dr. Samuel Ocaña García, quien, apoyado en tan alto cargo, nos apoyará con el respeto de la autonomía y hasta lo hará de una manera ejemplar. Además, nos fortalecerá en el patrimonio municipal. Estoy seguro de que las diferencias de afiliación política, no será de ningún significado”.

La realidad fue otra. Soto Munguía¹⁵⁵ señala que Casimiro “protagonizó serios enfrentamientos con el gobernador priista Samuel Ocaña García”. Y añade que años después, en un evento público, “el médico de Arivechi ofreció una disculpa pública a Navarro Valenzuela, “por lo mal que lo trató” durante aquellos años. Casimiro dice que cuando lo escuchó, se le enchinó el cuero, pero reconoció al ex gobernador el gesto”.

En entrevista que ofreció a Ortiz Pinchetti¹⁵⁶ a tres meses de haber llegado a la presidencia municipal, Navarro Valenzuela le manifestó que había tenido ya varias embestidas del Gobierno del estado con la intención de desestabilizarlo: el intento de un paro de policías a un nombramiento provisional que sugirió el alcalde, la amenaza de un paro del transporte público por parte de los concesionarios priistas en demanda de un aumento a la tarifa y el movimiento de empleados sindicalizados del ayuntamiento, para que les resolviera un pliego petitorio “que tenía un año y medio guardadito”.

Además, la interferencia de las Juntas para el Progreso y Bienestar, organismos del gobierno que realizaban obras municipales. Estos problemas, aclaró Casimiro, son promovidos “por la gente del PRI”:

¹⁵⁵ “Casimiro: regresa la leyenda”, publicado en *La Phuma*, 12 de febrero de 2012.

¹⁵⁶ Revista *Proceso*, 1 de enero de 1983.

“Tenemos que demostrar que el PAN no es sólo capaz de ganar las elecciones, sino también de gobernar con honestidad y eficiencia. Contamos con el apoyo y la predisposición favorables de los ciudadanos; pero tenemos enfrente enemigos poderosos. No es nada fácil nuestra tarea”.

Ortiz Pinchetti, en el artículo de la revista *Proceso* titulado “Tres vencedores del invencible; uno sin desearlo”, dio cuenta de las dificultades que enfrentaron en los primeros meses los tres candidatos de oposición que triunfaron en una capital de estado en 1982. El mismo año que el ingeniero Casimiro Navarro ganó la alcaldía por el PAN en Hermosillo, la oposición triunfó también en las ciudades de San Luis Potosí (alianza PAN-PDM) y Guanajuato (PDM), con el médico oculista Salvador Nava Martínez y el arquitecto Rafael Villagómez Mapez, respectivamente. “Entrevistados en sus respectivas ciudades, los tres ganadores del tigre electoral se confiesan temerosos ante el revanchismo priísta y la incertidumbre económica en la que inician sus mandatos”, escribió el periodista.

Aunque la confrontación del alcalde Casimiro Navarro con el gobernador del estado y con los policías adquirió carácter épico,¹⁵⁷ el principal problema que enfrentó fue la escasez de recursos. Guadarrama (2001, 210) considera que el presupuesto municipal, la disponibilidad de los funcionarios públicos, los servicios y la seguridad pública se convirtieron en campos de disputa entre los ayuntamientos de oposición y el Gobierno del estado:

“El principal problema, y el más permanente y fundamental entre el gobierno municipal panista de Hermosillo, representado por Casimiro Navarro, y el gobierno del estado, encabezado por Samuel Ocaña García, tuvo que ver con el presupuesto público otorgado al municipio”.

¹⁵⁷ Su extesorero comenta que a Casimiro “se le recuerda como un alcalde enfrentado con el cuerpo policiaco del municipio. “Quizá ese fue su error”... Los enfrentamientos entre el alcalde y la Policía Municipal fueron subiendo de tono, al grado de llegar a los golpes y la huelga. Finalmente el alcalde tuvo que acceder a las exigencias de los responsables de la seguridad de los hermosillenses, dotándolos de uniformes y un incremento en el sueldo.” *Expreso*, 29 de junio de 2006.

Esta disputa se dio en el marco de la reforma al artículo 115 constitucional, realizada en 1983. Guadarrama cita en primer término el estudio del investigador Jorge Luis Ibarra,¹⁵⁸ donde establece que entre 1983 y 1985, los ingresos municipales en el estado de Sonora crecieron de 3,283 a 14,552 millones de pesos. Y se respalda también en Loaeza (1999, 348), que coincide en advertir la tendencia de crecimiento a nivel nacional: “los municipios adquirieron recursos que incrementaron considerablemente su patrimonio; se convirtieron en un instrumento de poder y por lo tanto en objeto de lucha política”.

Sin embargo, en Hermosillo no sucedió así. El presupuesto de la capital del estado, en lugar de aumentar de acuerdo a la tendencia, decreció y tuvo que transformar su estructura en esos años:

“Entre 1983 y 1985, el presupuesto de la capital, en lugar de aumentar, decreció en números absolutos de 1,213.9 a 925.1 millones, y sufrió serias alteraciones en su estructura. Hasta 1982 los gastos de inversión representaban 68% del total; un año después, un porcentaje similar correspondería al gasto corriente (Ibarra, 1987: 45)”.

Las consecuencias que ese “ajuste presupuestal obligado”, disfrazado de redistribución equitativa que pretendía quitarle a los municipios grandes para darle más a los chicos, fue catastrófica para el desarrollo de Hermosillo. Los municipios “grandes” no eran todos los grandes; el ajuste presupuestal tuvo dedicatoria especial para la capital del estado y para San Luis Río Colorado, ambos gobernados por el PAN:

“Aparentemente, esta situación obedecía a la decisión del ejecutivo estatal de reducir sus aportaciones a los municipios grandes, aunque en el caso particular de Hermosillo esta decisión tenía un indiscutible tinte político. Para enfrentarla, el ayuntamiento panista se amparó ante las instancias correspondientes sin ningún éxito, como lo hizo evidente el presidente municipal Casimiro Navarro en su tercer y último informe de gobierno. El resultado de estos tres años de ‘castigo’ presupuestal

¹⁵⁸ Ibarra, J. L. (1987, 45) “Centralismo y reforma municipal en Sonora”, *Cuadernos el Viejo Pitic*, núm. 2, Hermosillo, Sonora, El Colegio de Sonora.

se manifestaría inevitablemente en el constreñimiento de la obra social y de la imagen pública de los gobiernos panistas... en la misma situación se encontraba San Luis Río Colorado”.¹⁵⁹

Al alcalde de Hermosillo le quedó como única opción intentar solucionar los problemas lo mejor que pudo, con los pocos recursos que le asignaron. Sin pretensión de hacerlo ver como un mártir –pues su administración tuvo tropiezos derivados de la inexperiencia–, la disculpa pública que el gobernador Ocaña le ofreció años después a Navarro se quedó corta.

Y el mismo Casimiro lo dijo en una ocasión y lo repitió recientemente.¹⁶⁰ La disculpa del gobernador fue aceptada y hasta lo conmovió, pero no le borró la idea de que, en casos como éste, el PRI se convirtió en uno de los principales obstáculos para el desarrollo del país.

¹⁵⁹ Guadarrama (2001, 211).

¹⁶⁰ Mensaje de Casimiro Navarro en su participación en el panel “Los primeros gobiernos del PAN en Hermosillo”, Hermosillo, Sonora, 6 de septiembre de 2017.

8. La marcha por la democracia de “el pelón” Rosas

“Cometen fraude electoral contra Rosas López en 1985”. Así tituló el periodista Juan Carlos Zúñiga el reportaje que publicó en *El Imparcial* de Hermosillo y que lo hizo acreedor al Premio Nacional de Periodismo en el año 2002.

Su afirmación la sustenta en datos tomados de los archivos de la Secretaría de Gobernación, donde se alude a la única manera de detener la carrera de Adalberto Rosas López hacia la gubernatura de Sonora en 1985 por el PAN.¹⁶¹

El reportero encontró información valiosa en “los archivos de la Dirección Federal de Seguridad (DFS), del Centro de Investigación y Seguridad Nacional (Cisen)”, los cuales pudo consultar debido a que, por la Ley de Acceso a la Información, se acababan de poner a disposición del público. Zúñiga actuó con olfato y oportunidad de periodista y sacó varios expedientes a la luz pública:

“El expediente 026-037-001 de la Dirección Federal de Seguridad fechado el 13 de septiembre de 1984 insiste, de manera reiterada, en la destitución de Ocaña García por considerarlo peligroso para el ‘sistema’ y la ejecución de un fraude electoral para hacer ganar a Rodolfo Félix Valdés, titular de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes”.

En un intento por evitar el rumor y la interpretación subjetiva de la información, el reportaje cita constantemente fragmentos del documento “La sucesión electoral en Sonora” de la DFS:

¹⁶¹ El reportaje completo de Zúñiga se consultó en: http://www.periodismo.org.mx/assets/reportaje_2002.pdf

“La experiencia electoral de 1982 fue fatal. La de 1985 será desastrosa [...] A fin de salvar las elecciones de 1985 en Sonora y recuperar la entidad para el sistema, son necesarias y urgentes estas medidas: Destitución del Gobernador (Samuel Ocaña García), mediante licencia; y designación del Ingeniero Rodolfo Félix Valdés como candidato del PRI al Gobierno del estado [...] habrá que imponerlo porque democráticamente no ganará, del mismo modo que ningún otro del PRI, quien fuere”.

La ficha política que la Dirección Federal de Seguridad elaboró sobre Félix Valdés, uno de los 17 aspirantes a la gubernatura por el PRI, consideró que no había posibilidades de que ganara la elección:

- “1.- Rodolfo Félix Valdés, titular de la SCT
-Carrera profesional y administrativa ejemplar.
-Es el ciudadano que necesita Sonora.
-No ganará la elección, pues el PAN tiene la mayoría.
-Sólo con fraude electoral llegaría a la gubernatura, pues es desconocido en la entidad”.

El hecho es que Félix Valdés ganó la elección, y aunque se tuvo la sospecha del fraude, fue imposible para la oposición presentar pruebas contundentes de ello. En diciembre de 1985, a cierta distancia de los hechos y con la seguridad de que no habría ya ninguna objeción a su triunfo, el gobernador electo emitió su opinión sobre las elecciones: “al Partido Acción Nacional le faltó la estrategia para aprovechar una coyuntura histórica favorable a las fuerzas políticas de derecha, situación que nunca más volverá a presentarse en el país”.¹⁶²

El reportaje premiado incluye una entrevista de Juan Carlos Zúñiga con el exgobernador, en el que éste negó los hechos de manera contundente y se limitó a comentar, luego de leer los expedientes: “lo del fraude es sólo uno más de los rumores con que se manejaba la DFS”. Y aprovechó la entrevista

¹⁶² *El Imparcial*, 17 de diciembre de 1985. La nota se titula “Desaprovechó el PAN su oportunidad: Félix Valdés”.

para justificar su designación en aras de la unidad del partido y la seguridad del triunfo:

Sonora vivía una crisis política y decidieron enviarme a mí como candidato, porque el PRI necesitaba a alguien que garantizara la unidad. Me escogieron como candidato por mi experiencia y porque era garantía de triunfo; tenía cierto prestigio.

Adalberto Rosas López pintaba para ser el primer gobernador de oposición en la historia de México. Era el líder más destacado del grupo de “empresarios radicales del sur” de Sonora que optaron por la actividad política militante a raíz de las expropiaciones de tierras en el Valle del Yaqui en 1976.¹⁶³ Aunque Graciela Guadarrama (1987, 159) aclara que “el pelón” Rosas se veía a sí mismo como un trabajador de la tierra, no como un empresario:

“Adalberto Rosas se negó específicamente a identificarse como empresario aludiendo a que este malentendido se debía a los nexos con su familia política (la familia Mazón, propietaria de uno de los principales grupos económicos de la región). Él se definió como trabajador de la tierra que operaba por medio de las cooperativas y argüía que ésa no era la imagen del empresario”.

La vía de acceso de Rosas López a la acción política fue el Partido Acción Nacional, donde empezó su trayectoria de manera exitosa como alcalde de Cajeme en 1979-1982. Y se quedó en el PAN por casi veinte años.

Desde su combativa militancia contribuyó a la lucha por la democracia y al crecimiento del Partido en el estado, principalmente a través de su campaña como candidato a gobernador, la cual arrancó inmediatamente después de concluir su responsabilidad municipal. Sallard (1995, 253) sintetiza la experiencia de Rosas López en la aventura que inició en enero de 1983. Una larga travesía a pie, de sur a norte del estado, llamada la “marcha de la democracia”. La ocurrencia fue novedosa y llamó la atención de la prensa:

¹⁶³ Guadarrama (2001, 123) identifica como “empresarios radicales del sur” a tres líderes del Valle del Yaqui que se afiliaron al PAN a finales de los setenta: Adalberto Rosas López, Carlos Amaya Rivera y Claudio Dabdoub Sire.

“Recorrió todo el estado a pie, desde Estación Don, límite de Sonora con Sinaloa, hasta San Luis Río Colorado, en la frontera con Baja California. Con tres años de ventaja sobre su contrincante priísta, Adalberto Rosas se perfilaba como seguro ganador de los comicios estatales de 1985. Se pensaba que sería el primer gobernador de oposición, en la historia posrevolucionaria de México, lo cual despertó un enorme interés en la prensa estadounidense”.

El juicio que le fabricó el Congreso del estado –con el aval del gobierno– por no entregar la documentación correspondiente a la elección municipal de Cajeme de 1982, se convirtió en la bandera de lucha de “el pelón”. La marcha de la democracia dio respuesta al intento de desprestigio moral y a la confabulación por parte del gobierno y el Congreso. Rocío Guadarrama (2001, 208) considera que la estrategia del juicio fue equivocada y produjo resultados inesperados:

“Contra lo que se esperaba, la indefinición jurídica de Rosas no lo desacreditó frente a la ciudadanía, que, muy por el contrario, lo apoyó con más convicción y, llegado el momento, forzó al gobierno a una solución jurídica favorable al panista en los primeros meses de 1985”.

Sin embargo, los números finales no reflejaron el apoyo popular que Rosas López alcanzó durante la campaña. Por el contrario, comprobaron que se mantuvo el control priísta sobre el electorado, facilitado por la baja participación ciudadana, el afianzamiento de la relación empresa-estado, la inclusión de demandas del PAN en proyectos del PRI y otros factores que señala Covarrubias (1989, 102), quien concluye lo siguiente:

“El triunfo del PRI en Sonora en 1985 inauguró nuevas fórmulas para garantizar la victoria de los candidatos a puestos de elección del partido oficial: establecer políticas de alianzas (en especial con el empresariado disidente); dividir posiciones (fracturar el apoyo social al principal partido opositor); neutralizar fuerzas (de ser necesario propiciar por vías indirectas un gran abstencionismo); viciar el padrón electoral así como el cómputo de votos, y recurrir al apoyo de la fuerza pública en caso de considerarlo necesario”.

En la elección municipal de 1985, el PAN tuvo un retroceso de 9 por ciento respecto a la elección de 1982, pasando de 34 a 23 por ciento. En cuanto a la gubernatura, el PRI obtuvo el doble de votos que el PAN: 280,963 contra 110,718, que representaron el 69.80 y el 27,61 por ciento, respectivamente. Participó apenas el 45 por ciento de los ciudadanos inscritos en el padrón electoral.



Casimiro Navarro fue un joven candidato que surgió del pueblo. Aquí rodeado de la gente en un evento popular.



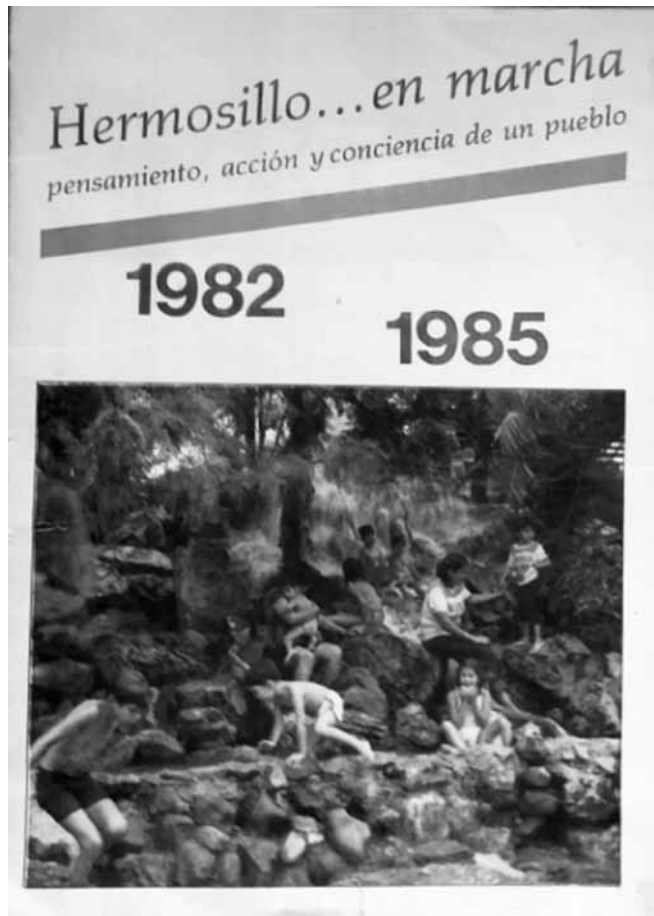
Una victoria sorprendente. El periódico *Información* dio a conocer el resultado oficial del triunfo de Casimiro Navarro sobre Enrique Flores López.



Casimiro Navarro fue el segundo alcalde del PAN en la capital y recibió la estafeta de parte de la alcaldesa saliente, Alicia Arellano de Pavlovich.



El alcalde electo para el periodo 1982-1985, con sus compañeros integrantes del Cabildo por parte del Partido Acción Nacional.



En su último informe, el alcalde dio cuenta de los avances y de los retos pendientes de su administración. Destacó la presión económica y política a la que se vio sometido por el gobierno del estado.



Adalberto “El pelón” Rosas, candidato por el PAN a la gubernatura de Sonora en 1985, se distinguió por su extraordinario arraigo popular.

CAPÍTULO IV

**1997: Inicia la consolidación
del PAN en Hermosillo
con Jorge Valencia Juillerat**

1. El efecto “Maquío” en Sonora

El anuncio de que “Maquío” ingresaba al PAN causó expectación y revuelo. Era un hombre con una trayectoria empresarial reconocida no solamente en su estado natal, Sinaloa, sino en todo el país:

“Presidente del Consejo Coordinador Empresarial (CCE) 1981-1983; asesor técnico de la Unión Social de Empresarios Mexicanos (Usem); consejero de la Confederación Patronal de la República Mexicana por más de 10 años y presidente de Coparmex 1978-1980; presidente fundador del Comité Coordinador Empresarial de Sinaloa 1974-1978, [...] presidente de la Unión Nacional de Productores de Hortalizas, 1971-1973”.¹⁶⁴

Manuel “Maquío” Clouthier comunicó su incorporación al Partido Acción Nacional el 16 de noviembre de 1984, en una plaza pública de Mérida, Yucatán, a donde había asistido para acompañar en un mitin a Carlos Castillo Peraza, candidato a la alcaldía.

Las experiencias iniciales de Clouthier en la política fueron de derrota, pero le dejaron la enseñanza de cómo funcionaba el régimen.

La primera la vivió en el partido oficial, en 1971, en un intento por trabajar a favor del país desde dentro del sistema. A pesar de ser un empresario exitoso y de contar con el respaldo popular, no consiguió la nominación como candidato a la alcaldía de Culiacán por el PRI, pues el tradicional “dedazo” llegó desde el centro del país.

La segunda experiencia fue cercana al PAN, en 1983, cuando se aventuró a apoyar la candidatura de su tío Jorge del Rincón a la presidencia municipal de Culiacán. El desencanto fue semejante al de 1971, pero ahora se manifestó

¹⁶⁴ Pérez Franco (2007, 82)

a través del fraude: Descubrieron un edificio del SNTE donde los maestros de la sección 53 se dedicaban a alterar el resultado de los paquetes electorales y después los llevaban a las autoridades electorales. Al día siguiente, el PRI anunciaba el triunfo en la capital a pesar de que los votos no habían favorecido a sus candidatos.

Ambos sucesos afianzaron su decisión de participar en la arena política. Había sido formado en los principios de la Doctrina Social de la Iglesia, por lo que encontró rápidamente afinidad con los principios y la doctrina panista.

Su trayectoria en el PAN fue ascendente. En cinco años transitó desde el espacio estatal (candidato a gobernador en 1986) hasta el nacional (candidato a la Presidencia de la República en 1988). Pérez Franco (2007, 82) sintetiza su meteórica carrera política:

“Miembro activo del PAN desde 1984; candidato de Acción Nacional a la Presidencia de la República en 1988; se le reconocieron [poco más de 3 millones 200 mil votos] que equivalían el 16.81 por ciento de la votación, sin embargo, tras las irregularidades generalizadas registradas en la jornada electoral, la caída del sistema de información de resultados preliminares y los conflictos postelectorales, llevaron a Clouthier a señalar que ante las graves fallas no podía saberse quién ganó en realidad esas elecciones; candidato a gobernador de Sinaloa en 1986; consejero nacional 1988-1989; coordinador general del gabinete alternativo de Acción Nacional desde su creación y hasta su muerte en 1989”.

Galarza (2014) comenta que el “Maquío” Clouthier, en cinco años, “ayudó al mayor crecimiento del PAN en su historia y también a concretar el inicio real de la transición de México hacia la democracia”.

Su campaña presidencial en 1988 tuvo gran eco en Sonora, donde encontró simpatías y afinidades con Adalberto “el pelón” Rosas, otro integrante del grupo de los “bárbaros del norte”. En ese tiempo Clouthier invitó a ingresar al PAN a dos liderazgos que después fungieron como candidatos a la gubernatura en Sonora: el doctor Moisés Canale y el empresario Ramón Corral Ávila, quien fue su coordinador de campaña en la entidad.

Su primer mitin, efectuado en la Plaza Emiliana de Zubeldía, en el centro de Hermosillo, resultó impactante. *El Imparcial* lo describió como un hecho histórico para el PAN, por la cantidad de gente que logró reunir:¹⁶⁵

“Por primera vez en la historia se logró reunir a más de ocho mil gentes –en un acto de este tipo– frente a la plaza Emiliana de Zubeldía, en donde ovacionaron al popular “Maquío” Clouthier así como a los candidatos a la senaduría de la República por el estado de Sonora, Fausto Ochoa Medina y Adalberto Rosas, y a los candidatos a la presidencia de Hermosillo y diputación federal, René Pavlovich Camou y Francisco Pavlovich Robles, respectivamente”.

En esa ocasión, aprovecharon el evento para invitar a la multitud a tomar de manera simbólica el Palacio de Gobierno, el cual fue rodeado en su totalidad por la gente, agarrada de las manos, después de una marcha silenciosa y organizada desde la plaza. Durante la toma entonaron el Himno Nacional. Una acción de resistencia civil, pacífica, semejante a la que había realizado anteriormente en Yucatán y Puebla.

La agenda de su primera visita de campaña fue variada: se reunió con estudiantes universitarios en el auditorio “Emiliana de Zubeldía”, ofreció entrevistas de radio y televisión, platicó con empresarios en el hotel “Valle Grande” y se reunió con los integrantes de la “Columna Huésped” del periódico *El Imparcial*.

Dos meses después fue recibido por centenares de automóviles que formaron una caravana desde el aeropuerto hasta el centro de la ciudad, cerca de donde se celebraría el mitin de cierre de campaña en Hermosillo. Era el viernes 24 de junio, era la misma plaza frente al Museo y Biblioteca de la Universidad de Sonora. Las frases populares y punzantes de Clouthier resonaron ante miles de simpatizantes:

“No se debe dejar a México a quienes lo han convertido en pobre y ajeno’, ‘ya se acabó la sociedad paternalista porque ya nos hartamos de que nos quieran comprar con sobornos’, ‘es decisión del pueblo no someterse a los gobernantes que quieren

¹⁶⁵ *El Imparcial*, 18 de abril de 1988.

hacer de México una mansión para ellos y una choza o una cárcel para la mayoría’... ‘el país somos nosotros, no el gobierno...’ ‘La transformación de México no es obra de días o de meses ni fruto de milagros o de catástrofes. México no necesita una guerra civil sino valor civil’”.¹⁶⁶

Lo acompañaron como oradores Luis H. Álvarez, presidente nacional del PAN, y Adalberto Rosas López, candidato a senador de la República. El periodista Rodolfo Barraza describió la algarabía del evento:

“Había fervor panista, motivación popular anoche en el mitin de cierre de campaña de Manuel J. Clouthier en Hermosillo... La explanada frente al Museo y Biblioteca llena a reventar y desbordándose la gente sobre la plaza ‘Emiliana de Zubeldía’... Predominó ahí la juventud, mucha juventud y las más numerosas y también las más entusiastas, las mujeres, muchas mujeres en el mitin partidista donde brotaban ininterrumpidas las porras de ‘Barbas sí, Orejas no’ y el ‘Se ve, se siente, ‘Maquío’ presidente’... un templete improvisado con remolques y sobre éste la plana mayor del PAN en Sonora con Fausto Ochoa Medina, Ramón Corral Ávila, Carlos Amaya, Adalberto Rosas, Prisciliano Meléndrez, Francisco Pavlovich, René Pavlovich, Hilario García y los directores de las porristas incansables, electrizantes, y de fondo la alegre ‘tambora sinaloense’. El discurso de Clouthier, entusiasta, agresivo y populista hablando a los hermosillenses en su idioma, con citas directas y marcando rumbos para reforzar la acción para el cambio, ‘jalar’ a los indecisos y asegurar el triunfo de los colores blanco y azul”.

En la elección presidencial participaron también Cuauhtémoc Cárdenas por el Frente Democrático Nacional y Carlos Salinas de Gortari por el PRI.

Clouthier no ganó la elección. Le reconocieron más de 3 millones de votos, correspondientes al 16.81 por ciento del total. Manuel Bartlett Díaz, secretario de Gobernación y presidente de la Comisión Federal Electoral, avisó que el sistema se había caído. El ganador oficial fue Carlos Salinas de Gortari.

La de 1988 fue la elección presidencial más impugnada de la historia política de México. Después se abrió el camino para la realización de reformas electorales que garantizarían el equilibrio político.

¹⁶⁶ *El Imparcial*, 25 de junio de 1988.

2. Luchas internas y nuevas rupturas

Desde 1967 asomaron las primeras luchas internas en el PAN de Sonora. Hubo panistas que apoyaron al ayuntamiento de Jorge Valdés y otros lo acusaron de entreguista y de traidor. Entonces el Comité Nacional del PAN tuvo que enviar a un intermediario de calidad, José González Torres, para calmar los ánimos.

Según Casanova (2007, 122), perspicaz observador de la realidad política del estado y conocedor de Acción Nacional, el triunfo del PAN en 1967 marcó el principio de las dificultades internas del Partido en la entidad:

“En más de un sentido, los triunfos del 67 y en especial el de Hermosillo que, junto con Mérida fue la primera Capital estatal ganada por la oposición, marcaron el principio de las dificultades internas en el PAN de Sonora. Adolfo Christlieb Ibarrola –en mi opinión el último presidente del PAN con la línea de Gómez Morin–, me había comentado poco antes, entre serio y en broma, que la creación de los diputados de partido había sido una trampa de López Mateos para introducir la discordia en el PAN”.

Jorge Valdés fue muy atrevido políticamente para su tiempo, respecto a la posibilidad de separar la ideología partidista y el compromiso de trabajo. Tal vez apegado a este propósito, nombró al licenciado Ramón Miranda Romero (un joven eficaz, organizado, con conocimiento jurídico y lealtad a su jefe) como secretario de Gobierno. Y formaron una eficiente mancuerna: un alcalde del PAN reconocido por su honestidad y un secretario de Gobierno priísta con fama de bien organizado.

Ramón Miranda no negó su simpatía partidista,¹⁶⁷ pero se mantuvo leal al presidente.

¹⁶⁷ Después de haber sido secretario de gobierno en la administración panista 1967-1970 en Hermosillo, Ramón Miranda Romero fue diputado local por el PRI en la XLVII Legislatura, 1973-1976. Representó al distrito de Sahuaripa.

A algunos panistas esa mancuerna simplemente no les gustó. Tampoco les pareció bien que el alcalde llevara una buena relación con el gobernador Faustino Félix Serna, en vez de reclamarle por las constantes provocaciones a sus empleados, como fue el caso de la huelga de policía, auspiciada desde el palacio de gobierno en octubre de 1967. La forma como Valdés resolvió este asunto no agradó al diputado federal panista Enrique Fuentes Martínez, quien era de mecha corta y lo expresó públicamente:

“El diputado federal de partido Enrique Fuentes Martínez perdió los estribos y dio al alcalde Jorge Valdés la regañada de su vida. El legislador se encolerizó porque el alcalde firmó el convenio que no permite el ingreso o reingreso a la corporación policial a los esquiroleros o rompe-huelgas. Fuentes señaló al presidente municipal como responsable de lo que ha sucedido y lo acusó de ‘malagradecido con gentes que han sido leales al PAN’. Fuentes Martínez hizo su berrinche sin importar que personas ajenas al panismo estuvieran presentes, como Mario Aínza y Antonio Sánchez Rodarte. También estaban los medio panistas licenciado Ramón Miranda Romero y licenciado Enrique Michel. Dirigiéndose a Aínza y Sánchez Rodarte, el diputado de partido, después de ‘enjabonar’ al alcalde dijo que ‘les pesaría lo que habían hecho’, además de que los amenazó con mandarlos a la cárcel por ‘agitadores contra el gobierno del municipio’”.

A principios de los setenta afloró un nuevo conflicto interno en el PAN, que terminó con una ruptura innecesaria. Surgieron diferencias de forma, no de fondo, entre el Comité Municipal de Hermosillo, que lideraba el joven Francisco Navarro Bracamontes, y algunos integrantes del Comité Regional, que veían en el empuje de Navarro no solamente muestras de indisciplina, sino aspiraciones y posibilidades reales de crecimiento.

Entre faltas de comunicación, malentendidos y trámites burocráticos internos, terminaron acusándolo, sin el debido sustento, del manejo inadecuado de los recursos obtenidos en una rifa organizada por el grupo juvenil al que Navarro apoyaba. La pugna mostró también signos de una lucha generacional. El proceso se enredó y duró más de un año, y concluyó con la injusta expulsión de Francisco Navarro del Partido. La ruptura tuvo eco en la opinión pública.

En 1979, a pesar de haber triunfado en cuatro municipios del estado, se suscitó de nueva cuenta en la capital del estado un ambiente favorable para las luchas de poder. Después de la derrota en la campaña municipal de Hermosillo y de la pérdida de un espacio en la lista de diputados plurinominales, un grupo de panistas acusó a Prisciliano Meléndrez García, jefe regional, de ser la causa de las derrotas.

Se lanzaron abiertamente contra él. Lo acusaron de favorecer a Casimiro Navarro para que llegara a la presidencia del Comité Municipal, que ganó con la diferencia de un voto. Fue la gota que derramó el vaso. Los inconformes sacaron los trapitos al sol y publicaron sus desacuerdos en la prensa. Algunos abandonaron definitivamente al Partido, otros regresaron al poco tiempo.

Y en 1982, otro conflicto en Hermosillo, a raíz de la elección del candidato a la alcaldía. En la contienda interna, Sergio Araiza se retiró a las primeras de cambio, por considerar que las reglas estaban hechas a modo de uno de los aspirantes; otro de ellos, Melchor Sánchez Meza, no asistió a la convención donde se elegiría al candidato por suponer que la competencia era inequitativa. En menos de un mes buscó y encontró cobijo en otro partido. Al final quedó solo Casimiro Navarro. Y se puede decir que salió bien librado, pues el conflicto no tuvo mayor consecuencia y a los pocos meses ganó con holgura la presidencia municipal.

Luego vinieron luchas más encarnizadas, originadas por las mismas causas: jaloneos por los espacios de dirección en el Partido, control del padrón de militantes, nominación de candidaturas, espacios de poder en el gobierno... Así fue como se generó la diferencia entre Ramón Corral Ávila y Casimiro Navarro, a principios de los noventa, que terminó con la expulsión de este último: “Casimiro Navarro fue defenestrado de las filas del PAN cuando el neopanismo, encabezado en los años 90 por Ramón Corral Ávila, le fincó un juicio partidario para separarlo del partido, ‘castigo’ que recientemente fue levantado”.¹⁶⁸

¹⁶⁸ *Dossier político*, 27 de agosto de 2007.

Al poco tiempo las rupturas y las divisiones llegaron al Congreso del estado, que se convirtió en tierra fértil para la intriga, la traición y la compraventa de intereses políticos. Sallard (1995, 201) analiza el caso correspondiente a la legislatura panista que compartió el primer trienio de Beltrones (1991-1994), actor externo considerado por el PAN como un factor constante de división. El periodista deduce que en la crisis que se presentó entonces algo tuvo que ver la mano del Gobierno del estado, pero que la principal causa fue la lucha entre las corrientes internas:

“El gobierno del estado no es ajeno a la crisis del panismo en la entidad. Coptó líderes y alentó y propició la división. Sin embargo, este no es el único motivo de las contradicciones internas en ese partido. Concursan en su interior, distintas visiones y formas de hacer política: están los pragmáticos, los tradicionalistas, y los que pugnan por una radicalización del PAN”.

Años después, en un reportaje bien documentado, *Dossier Político* sintetizó la historia de las rupturas panistas en el Congreso en pocas palabras: “La últimas cuatro legislaturas han terminado con una bancada del PAN dividida y enfrentada”:¹⁶⁹

“La LIV Legislatura, por ejemplo, comprendida en el periodo 1994-1997, resintió aquellos cruentos estertores del parto que arrojó a los nuevos mandos en el PAN estatal. El asunto tronó en el Congreso, entre otras cosas, porque Óscar Héctor Paco Barrera, en ese entonces coordinador de la bancada blanquiazul, era a la vez, cabeza del grupo que entonces mandaba en la cúpula panista. El segundo tercio de ese periodo, coincidió con la fecha en que Manuel Espino llegó a Sonora tumbando caña, despanzurrando la candidatura de Adalberto Rosas López, e imponiendo por la poco ortodoxa vía del dedazo, a Enrique Salgado Bojórquez como un candidato de repuesto, que permitiera ‘perder el gobierno, pero salvar al partido’. La bancada comenzó con siete y acabó con tres”.

En 1996, poco antes de la llegada de Manuel Espino Barrientos como delegado estatal del PAN en Sonora, en sustitución de Roderico Tapia

¹⁶⁹ *Dossier político*, 15 de septiembre de 2015.

Ruiz, se destapó otro desacuerdo entre la fracción panista del Congreso, al someterse a votación el nuevo Código Electoral para el estado de Sonora. El código establecía las reglas para la elección de 1997 e incluía aspectos que no favorecían una competencia equitativa. Desde el CEN se les sugirió a los diputados panistas votar en contra de la propuesta. Tres votaron a favor, cuatro en contra.

Era, de nueva cuenta, la señal de una ruptura anunciada.

3. Las elecciones de 1985 a 1994 en Hermosillo

Después del triunfo de Casimiro Navarro en 1982, siguió un lapso de sequía para Acción Nacional en Hermosillo. Fueron quince años y cuatro períodos de gobierno (el mismo ciclo que transeurrió de 1967 a 1982), hasta que regresó a la presidencia municipal en 1997 con Jorge Valencia Juillerat. A partir de entonces el PAN le arrebató por un tiempo la plaza al PRI y se quedó durante tres períodos consecutivos, hasta 2006. La alternancia se convirtió en realidad.

Tras perder sorpresivamente en 1982, en 1985 el PRI recuperó la capital con relativa facilidad con Héctor Guillermo “Temo” Balderrama, quien venció a Prisciliano Meléndrez García.

Meléndrez se desempeñaba como secretario del gobierno municipal y no era el candidato del alcalde panista, quien en la contienda interna mostró preferencias por su director jurídico; Casimiro Navarro no se opuso a la candidatura de Meléndrez, pero tampoco le ofreció su apoyo. No fueron las mejores condiciones para refrendar el triunfo.

Además, y esto fue un factor que impactó duramente el desempeño del gobierno, el alcalde panista sufrió un duro castigo a través de los recortes presupuestales, como lo expuso en el informe final de avances y logros, que presentó en junio de 1985. Le redujeron, dijo, “por 3 ocasiones el porcentaje de participaciones federales en una agresión clara a la economía del Ayuntamiento”.

Aunado a ello, la imagen de la segunda administración panista terminó muy golpeada por los ataques y desplantes de que fue objeto: “imposición de condiciones fuera de la ley en la prestación de servicios públicos de transporte... prostitución de jefes policíacos... manipulación a los líderes

de los trabajadores municipales... constante no invitación a la celebración de actos públicos, negación de locales para la realización de programas municipales” y otros más que fueron muy publicitados en la prensa. “Todas estas acciones y muchas otras se implementaron en contra no de una persona sino de todos nosotros”, señaló Casimiro Navarro en su informe.¹⁷⁰

Después siguieron tres elecciones municipales que dieron mucho de qué hablar. El PRI empezó a perder presencia en el país, en el estado y en las zonas urbanas de Sonora e hizo gala, una vez más, de sus mañas y costumbres. En 1988 salió a la luz una muestra de cómo funcionaba la maquinaria priísta del fraude: la famosa “Operación manitas”, que se activó para asegurar el triunfo de Carlos “El Calolo” Robles Loustaunau contra René Pavlovich Camou.

Norman Navarro, reportero de *El Imparcial* de Hermosillo, en un artículo titulado “Otra vez el 6 de julio”, recordó lo sucedido:

“El 6 de julio de 1988 no se nos olvidará. Mientras en la ciudad de México el secretario de Gobernación, Manuel Bartlett, declaraba que se había caído el sistema de cómputo electoral (y con él el sistema político), en Hermosillo, Sonora, el candidato a alcalde por el PRI, Carlos Robles Loustaunau, mandaba robar las urnas en la colonia Los Naranjos”.

Agregó que, excepto en un periódico (*El Imparcial*), la prensa no hizo alusión al hecho. El PRI, dirigido entonces por Bulmaro Pacheco, se aprovechó de la supuesta falta de información e inventó otra historia en la que los panistas eran los culpables del desorden y el reportero un mentiroso. El periodista Navarro escribió:

“*El Imparcial* fue el único periódico que ofreció la información, a pesar de que a dos cuadras de ahí estaba *El Sonorense*, hoy *El Independiente*, un diario relacionado con el gobierno del estado. Por eso fue fácil para el PRI armar una campaña de desprestigio y asegurar que todo era una mentira del reportero y que los golpeadores eran jóvenes panistas”.

¹⁷⁰ “Hermosillo... en marcha. Pensamiento, acción y conciencia de un pueblo. 1982-1985”. En este documento se sintetizan los avances y los logros de la administración de Casimiro Navarro.

La “Operación manitas” desató el escándalo en la prensa nacional. La revista *Proceso* publicó por lo menos tres reportajes sobre el caso. En uno de ellos describió el hecho: “el entonces aspirante a la alcaldía Carlos Robles Loustaunau, y el director del Instituto de Policía del estado, Guillermo Sotelo Cruz, emplearon más de 4,000 credenciales de elector falsas y habilitaron a más de 300 elementos de ese instituto para que votaran varias veces”.

En otro reportaje, *Proceso* aludió al intento del alcalde de no darle importancia al asunto y al intento del PRI de protegerlo, organizando un evento expofeso para demostrar que todo estaba bien:

“La única licencia que voy a pedir es la de conducir, porque la que tengo ya está vencida –dijo Carlos Robles Loustaunau el miércoles 19 de abril, a los periodistas locales que lo interrogaban sobre el presunto fraude electoral mediante el cual –denunció el PAN– llegó a la presidencia municipal de Hermosillo, Sonora. Se mostraba ufano, bromista, seguro de sí... Para el miércoles 19, ya con más temores y diluida su tranquilidad, el todavía alcalde y los dirigentes priístas en la entidad orquestaron una serie de movilizaciones y actos políticos para ‘demostrar’ que Robles Loustaunau estaba firme en su puesto y que la comunidad hermosillense, toda, lo respalda... En el acto, el senador Bulmaro Pacheco Moreno, presidente del Comité Directivo del PRI en Sonora, hizo el panegírico de la labor del alcalde”.¹⁷¹

El “Calolo” fue obligado a renunciar, pidió licencia para separarse del cargo, se amparó y después se dio a la fuga por un buen tiempo, “huyendo” –o siendo protegido– de la justicia. El Congreso rechazó la petición del PAN de convocar a nuevas elecciones y terminó el período de gobierno otro priísta, Edmundo Astiazarán Estrella.

En la elección municipal de 1991, “el último año del carro completo en el estado”, el PRI, con Guatimoc Yberri, obtuvo más del doble de votos

¹⁷¹ Acosta, Carlos, Revista *Proceso*, 29 de abril de 1989, “Robles Loustaunau, responsable de la “Operación Manitas”, dimitió y huyó”.

¹⁷² Sallard (*Proceso*, 1 de enero de 2000) señala que en 1994, Pavlovich “decidió renunciar a su militancia, decepcionado de los partidos políticos. Desde entonces, y como dirigente de Alianza Cívica, ha encabezado las ONG de Sonora en diversos problemas comunitarios, y frecuentemente se ha visto enfrentado al gobierno estatal priísta, al municipal panista, y aun a los partidos políticos de oposición, todo al mismo tiempo.

que el candidato del PAN, Francisco Pavlovich Robles.¹⁷² Reynoso describió a grandes rasgos el proceso para que este último lograra la candidatura por el PAN:¹⁷³

“Pavlovich Robles, ganó la candidatura panista. En las elecciones internas de su partido dejó atrás a quien según los observadores locales era la carta fuerte del panismo sonoreense, Ramón Corral Avila (ex vicepresidente de la Coparmex y bisnieto del vicepresidente homónimo). Con la eliminación de Corral, Pavlovich y José Luis Estrada, representante del casimirismo, pasaron a una segunda vuelta. Pavlovich ganó con 381 votos contra 380 de Estrada”.

El periodista Arturo Soto Munguía, en una crónica que da cuenta de los resultados en las elecciones de Hermosillo de 1991 a 2003, apuntó que “El Guaty” arrasó con “El Chico” Pavlovich en la votación a la alcaldía. El PRI ganó también los tres distritos locales, en dos de ellos con amplia ventaja:

“El Guaty rebasó los 80 mil votos, mientras que El Chico panista obtuvo 33 mil; en los tres distritos se captó una votación menor, cercana a los 100 mil votos y con ventaja para los candidatos tricolores: XII, 24 mil a 14 mil; XIII, 20 mil a 11 mil y el XIV fue el más peleado: 13 mil a 11 mil votos”.

En 1994 se llevó a cabo otra elección muy cuestionada. Gastón González Guerra, del PRI, le ganó con apenas 2 mil votos al doctor Gilberto López Madrid. Con la candidatura del doctor Madrid, una persona con prestigio profesional reconocido en Hermosillo, el PAN recuperó la presencia en la capital, consiguiendo más de 80 mil votos.

En la crónica citada, Soto Munguía comentó: “esa elección de ayuntamiento se disputó en los tribunales y en las calles: el odontólogo mantuvo una huelga de hambre que duró 19 días”. Y amplió: “en esa elección, el PRI arañó la alcaldía, pero perdió los distritos XII y XIII, conservando el XIV con una diferencia de apenas mil votos”.

¹⁷³ Nexos, 1 de julio de 1991, “Tan lejos del Congreso y tan cerca del municipio”.

Gastón González Guerra se quedó en la memoria de los hermosillenses por consumir una iniciativa descabellada en los últimos dos meses de su administración. Construyó, de manera apresurada y sin clara justificación presupuestal, un reloj monumental, de cuatro carátulas, mal ubicado, sostenido por una estructura en forma de “H”, que marcaría la hora perfecta para Hermosillo. “El reloj de Gastón” se descompuso al poco tiempo y quedó como muestra de su errática administración.

Enrique Zavala escribió que el reloj de dos millones de pesos se convirtió en una falta pequeña (“peccata minuta”), comparado con el “atracó en plena vía pública” que fue el trienio de González Guerra.¹⁷⁴

¹⁷⁴ *Proyecto Puente*, septiembre 18 y septiembre 25 de 2017. “El reloj de Gastón”, parte I y II.

4. La llegada de Espino: ganar el gobierno sin perder el Partido

A los pocos días de que se diera el golpe de timón, el periodista Martín Holguín, quien siguió de cerca lo que estaba aconteciendo en el PAN, adelantó la exclusiva en la columna editorial “Cuestiones y Enfoques”, de *El Imparcial*. Era el 10 de agosto de 1996:¹⁷⁵

“Hacia el interior del PAN ya es oficial la renuncia de Roderico Tapia Ruiz a la dirección estatal del blanquiazul, firmada el pasado jueves en el Distrito Federal ante el mismo Felipe Calderón Hinojosa. Roderico confesó que el motivo de su salida del directivo estatal se debe en mucho a la manera en que se adelantaron las precampañas. La ‘limpia’ viene en serio al panismo, pues desaparece todo lo que había raro en el blanquiazul, para dejar a Manuel Espino, diputado federal por Chihuahua, quien luego hará las invitaciones necesarias para reestructurar todo el partido. Un duro golpe al ala ‘oficial’ del blanquiazul que encabeza ‘el diputado 22’. Y más vale que más de dos diputados pongán ‘sus barbas a remojar’”.

Las razones del cambio se publicaron y comentaron en la prensa: pugnas internas, precampaña adelantada, pérdida de control del Partido por parte del presidente del Comité Directivo Estatal y la sospecha de que el Gobierno del estado había metido las manos en el proceso interno a la gubernatura.

En poco tiempo, Manuel Espino retomó el control del Partido. Su llegada a la delegación del PAN en Sonora provocó la desbandada de algunos panistas que se sintieron afectados. Por otra parte, el gobierno de Manlio Fabio Beltrones se encontró de pronto con un hábil interlocutor que lo encaró de frente.

Una de las primeras declaraciones que hizo Espino lo colocó en el centro de la agenda. Beltrones había armado un buen tinglado en torno al tema de la reforma electoral, sumando algunos votos de los diputados de oposición.

¹⁷⁵ *El Imparcial*, 10 de agosto de 1996.

El nuevo dirigente panista detectó en el tema un área de oportunidad y propuso modificar el Código Electoral que había aprobado meses antes el Congreso del estado de Sonora y que en algunos aspectos estaba atrasado respecto al Código Federal (Cofipe). Los diputados priístas salieron en defensa de la propuesta del gobernador:

“El Código Electoral de Sonora no amerita otra modificación y no se va a reabrir para su discusión, afirmó ayer el diputado Wenceslao Cota Montoya, coordinador de la fracción parlamentaria del PRI en el Congreso del estado. Cota Montoya opinó en relación a que el delegado especial del CEN del PAN en Sonora, Manuel Espino Barrientos, anunció ayer que Acción Nacional pugnará para que se abra a la discusión en el Congreso el Código Electoral local, para realizarle las modificaciones que sean necesarias”.¹⁷⁶

A los pocos días Espino volvió al ataque. Notificó que el PAN estaba elaborando una propuesta para reformar el Código Electoral y que la presentaría en el Congreso del estado al inicio del siguiente período de sesiones. El resto de las fracciones parlamentarias manifestaron que no estaban dispuestas a moverle ni una coma al Código:¹⁷⁷

“El presidente de la delegación del CEN del PAN en Sonora indicó que la iniciativa de ley la presentarán por conducto de su grupo parlamentario una vez que inicie el periodo ordinario de sesiones el 15 de septiembre. Por su parte, el presidente en funciones del PVEM, Sergio Beltrán Moreno, se sumó al PRI, PRD y PT que expresaron su rechazo a abrir una nueva revisión de la legislación electoral, por considerar que es la más avanzada del país y que quedó bien como está”.

Por otra parte, Espino empezó a acomodar las piezas para la reorganización del Partido. Con la integración plural de la nueva delegación estatal, envió el mensaje hacia el interior de que tenía la intención de buscar la unidad y de sumar a las diversas corrientes. Aunque no a todas. En la lista que se dio a

¹⁷⁶ El título de la nota daba cuenta de la postura oficial: “Rechaza PRI requiera revisar Código Electoral”. *El Imparcial*, sábado 24 de agosto de 1996.

¹⁷⁷ *El Imparcial*, miércoles 28 de agosto de 1996.

conocer fue notoria la ausencia de personas ligadas a la anterior dirigencia, específicamente al grupo de Leonardo Yáñez Vargas:

“El PAN en Sonora cuenta desde ayer con una delegación estatal encabezada por el diputado federal Manuel Espino Barrientos, que sustituye el Comité Directivo Estatal que encabezaba Roderico Tapia. En conferencia de prensa, el legislador informó que decidió otorgar la Secretaría General del partido al diputado Héctor Larios Córdova, y que por lo tanto, éste no es el nuevo coordinador parlamentario en el Congreso del estado. Esta designación se hará en los próximos días, dijo, ya que lo más urgente era la elección de la nueva delegación. Otras secretarías que se asignaron son: Acción Electoral, Javier Castelo Parada; Organización, Isidro Díaz Limón; Capacitación, Prisciliano Meléndrez Barrios; Finanzas, Enrique Salgado Bojórquez. En Gestoría y Apoyo Social se nombró a Ana Lilia Gutiérrez; en Proyección Política a Carlos Amaya Rivera; en Tesorería, a Francisco Velazco Núñez; y en Oficialía Mayor a René Casas Villa. Como integrantes de la delegación también quedaron los presidentes de los comités municipales de Hermosillo, Jorge Santos Flores, y en Ciudad Obregón, Graciela de la Torre, así como la regidora Rosa Isela Flores y el capitán Armando Quiroz Ramos”.¹⁷⁸

La principal encomienda del nuevo equipo, puntualizó el delegado estatal, es “trabajar para que el PAN se consolide como la mejor opción política para los sonorenses”.

En poco tiempo, Espino mostró habilidad para acomodar temas mediáticos y para sortear preguntas difíciles de los periodistas. También envió señales de liderazgo incluyente, integrando a la nueva delegación a algunos jóvenes que prometían futuro.

Parecía que todo marchaba viento en popa. Sin embargo, aún quedaba por resolver el problema de los aspirantes a la gubernatura, que habían sido la causa principal del conflicto.

Los que la querían eran cinco: Homero Salgado, Leonardo Yáñez, Emilio Cuéllar, Adalberto Rosas López y Ramón Corral Ávila. Aunque los que tenían mayores posibilidades de triunfo eran los dos últimos.

¹⁷⁸ *El Imparcial*, 30 de agosto de 1996.

El “Pelón” Rosas había sido alcalde de Cajeme en 1979, candidato a gobernador en 1985 y diputado local en 1988, y personificaba la fuerza de la lucha cívica del Valle del Yaqui. Era un personaje carismático y aún mantenía arrastre popular. Ramón Corral era un empresario con reconocida trayectoria en organismos empresariales que había llegado al PAN en 1988 invitado por el “Maquío” Clouthier; se había desempeñado como presidente del Comité Directivo Estatal y representaba el empuje empresarial neopanista de la capital.

Los acuerdos de Manuel Espino con los aspirantes (Leonardo Yáñez estuvo ausente de algunas reuniones) se sostuvieron mientras existió la promesa de realizar la convención en la que se elegiría al candidato a gobernador por el PAN. Conforme esta posibilidad se fue diluyendo y sobre todo cuando se anunció, en enero de 1997, que la convención se cancelaría definitivamente, se hicieron realidad las fracturas latentes.

De los cinco aspirantes, quien resintió más las decisiones tomadas por el CEN a través de Espino fue “El Pelón” Rosas. Era uno de los punteros en la carrera interna, aunque existía el antecedente de que no contaba con las simpatías del Presidente Nacional del Partido, Felipe Calderón, por diferencias anteriores relacionadas con el reconocimiento anticipado del triunfo de Beltrones que Rosas hizo en 1991 cuando fue diputado local, y por supuestos “signos de rebeldía” cuando intentó ser candidato a la Presidencia de la República en la elección de 1994.¹⁷⁹

Por otra parte (y eso confirma que era un aspirante que también provocaba reacciones alérgicas en el PRI), se armó un lío mediático cuando se filtró a la prensa que el equipo de campaña de “el pelón” Rosas supuestamente recibía “apoyo” del Gobierno del estado. Se dijo entonces, con factura en mano,

¹⁷⁹ Sallard (1995, 255) recuerda detalles de esas diferencias: “Calderón Hinojosa, discípulo y hombre de confianza del líder nacional panista, Carlos Castillo Peraza, quien en un principio alentó la precandidatura de Rosas López, pidió a éste “evitar interpretaciones a la ligera sobre la política de la dirigencia, así como nosotros hemos evitado tales interpretaciones sobre otros hechos”. Y citó un ejemplo: “siendo diputado local y jefe de la diputación del blanquiazul en Sonora en 1991, Adalberto Rosas votó en favor del dictamen que daba a Manlio Fabio Beltrones su constancia de mayoría como gobernador electo. Y yo nunca he juzgado las intenciones de Rosas para dar ese voto razonado”.

que en su oficina de campaña se utilizaba una copiadora cuya renta pagó un funcionario estatal que trabajaba en la Secretaría de Gobierno del estado, cuyo titular era Roberto Sánchez Cerezo. Fue una buena treta; carambola de dos bandas.

Espino exigió que se investigara el caso y presentó una denuncia contra Sánchez Cerezo.¹⁸⁰ Rosas López declaró a la prensa que el asunto no le mortificaba y que claramente era un intento de desprestigiarlo: “Afortunadamente el electorado conoce que Adalberto Rosas López no se vende por una copiadora ni por nada; no se vendió con Ocaña cuando quería que no calificáramos las elecciones de Cajeme y me daba dos diputaciones locales, y no acepté”, agregó.¹⁸¹

El domingo 26 de enero de 1997 se filtró el rumor de que el CEN del PAN cancelaría la convención del Partido programada para el 23 de febrero y que buscaría otra opción para elegir al candidato a la gubernatura. Las razones que se esgrimieron fueron las pugnas internas y la infiltración del Gobierno del estado.

Dicho rumor surgió a partir de una reunión que tuvo lugar en la Ciudad de México con el secretario general del PAN, Juan Antonio García Villa, donde al parecer se acordó que ninguno de los cinco participaría y que se buscaría a otra persona:

“En la reunión, a la que asistieron Ramón Corral, Homero Salgado, Adalberto Rosas y Emilio Cuéllar, no estuvo presente el senador Leonardo Yáñez, quien se disculpó... El planteamiento es que se unan los cinco precandidatos, elijan a una persona con la que estén de acuerdo para que encabece la candidatura y realicen una campaña conjunta”.¹⁸²

¹⁸⁰ Espino declaró que el propósito político del asunto era “afectar electoralmente al PAN” y que el gobierno se había hecho el desentendido respecto a la denuncia presentada cincuenta días antes: “ha sido evidente la poca disponibilidad del Gobierno del estado para esclarecer este asunto, máxime con las declaraciones que la semana pasada hizo el procurador Rolando Tavares Ibarra”. Ver *El Imparcial*, viernes 24 de enero de 1997. Al siguiente día, sábado 25 de enero, el diario publicó la respuesta del procurador: “Está cerrado el caso de la copiadora: Tavares”.

¹⁸¹ *El Imparcial*, 21 de enero de 1997.

¹⁸² *El Imparcial*, 26 de enero de 1997.

El rumor de la posible cancelación de la convención y de la petición de que renunciaran los aspirantes generó suspicacias: Bettina Mazón de Rosas, esposa de Adalberto, en una carta dirigida a Felipe Calderón le argumentó que una convención estatal redundaría en el fortalecimiento del Partido, pues mostraría que “los panistas sonorenses tenemos la capacidad para elegir a nuestros representantes”. Y añadió, respecto a la posibilidad de que le solicitaran a su esposo la renuncia a la candidatura: “con todo respeto me permito sugerirle que no le pida a mi esposo que haga algo que vaya en contra de su propia dignidad, porque tengo la certeza como familia de que jamás lo aceptará”.¹⁸³

En cuanto a la posibilidad de una candidatura de unidad, Hilario García Galindo, hombre polémico que había sido diputado local por el PAN y laboraba en esos momentos en la dirección de alcoholes del Gobierno del estado, con su habitual agudeza manifestó: “Es imposible sacar un candidato que apoyen todos, esa palabra de candidato de unidad no es más que un eufemismo; imposible que exista un líder extraordinario, pues de hecho ahorita no lo hay”.¹⁸⁴

En un último intento por llegar a un acuerdo, los cinco aspirantes fueron convocados a una reunión urgente el martes 28 de enero con la comisión especial del CEN que se había formado para dar seguimiento al caso. Espino declaró que él había sugerido que la reunión fuera en la Ciudad de México, “porque allá (en Hermosillo) el gobierno nos tiene sumamente vigilados y acosados”. El viernes 31 de enero *El Imparcial* divulgó, a ocho columnas: “Cancela PAN convención. Puede designar candidato a Gobernador la dirigencia nacional”.

Las reacciones mostraron evidente contraste: Yáñez Vargas expresó que no había estado de acuerdo con la decisión del CEN y que los problemas provocados por Espino ameritaban su remoción; Homero Salgado consideró que era necesario “entender que el instituto político tiene normas y

¹⁸³ *El Imparcial*, 28 de enero de 1997.

¹⁸⁴ *El Imparcial*, 27 de enero de 1997.

procedimientos y hay que ser institucionales”; Rosas López comentó que consultaría con su familia para decidir, y después anunció que se retiraría de la vida política por un tiempo; Corral Ávila aseguró que el PAN tendría candidato a gobernador y que él no se descartaba para otro cargo de elección popular.

Al cuarto para las doce, Acción Nacional inició la búsqueda de su “candidato de unidad”. Días antes de la cancelación formal de la convención, se habían empezado a filtrar nombres. El 29 de enero, José Santiago Healy en su columna “Actitudes sonorenses”, de *El Imparcial*, publicó una lista de los posibles: “Entre los nombres que se manejan para ofrecerles la candidatura del PAN son los siguientes: Carlos Amaya, Enrique Salgado, José Antonio Gándara, Javier Castelo, Gerardo Aranda, Fausto Ochoa, Jorge Valencia, Carlos Tapia, entre otros”.

El sábado 22 de febrero el Comité Ejecutivo Nacional designó al empresario Enrique Salgado Bojórquez como candidato a gobernador. Durante varios días esta noticia compitió, con cierta desventaja, con el revuelo que causó el reportaje reproducido por *El Imparcial* en dos entregas, el domingo 23 y el lunes 24 de febrero de 1997, del trabajo de Sam Dillon y Craig Pyes en *The New York Times*, donde relacionaban a Beltrones con el narcotráfico. El artículo apareció en el diario estadounidense con el título: “Drug Ties Taint 2 Mexican Governors”. El gobernador se defendió inmediatamente y acusó que el reportaje se basaba en “la ligereza, los rumores y chismes sin fundamento”.

El martes 25 de febrero, en un recuadro de un cuarto de plana publicado en las páginas interiores de *El Imparcial*, el Comité Ejecutivo Nacional dio a conocer “a los sonorenses” un comunicado en el cual explicó que se había visto obligado “a la adopción de diversas medidas de verdadera excepción, que prevén nuestros estatutos, entre las que se hallan las siguientes”:

“1). Cancelar la celebración de la Convención Estatal que elegiría candidato a Gobernador; y

“2). Ofrecer a los sonorenses, como candidato a Gobernador, a un ciudadano cuyo prestigio constituye una garantía para el Partido y una opción válida para los electores: el Lic. Enrique Salgado Bojórquez, también sonorense, panista distinguido y honesto a carta cabal”.

El CEN pidió a los panistas sonorenses, “particularmente a quienes fueron precandidatos al Gobierno del estado”, generosidad y altura de miras. Y dejó para la historia una frase que sintetizaba lo sucedido: “Ganemos el Gobierno sin perder el Partido”. El comunicado lo firmaron Felipe Calderón, presidente del CEN; Juan Antonio García Villa, secretario general, y Manuel Espino Barrientos, presidente de la Delegación Estatal.

El 9 de marzo se efectuó el registro de Enrique Salgado en las oficinas del Consejo Estatal Electoral, en medio de una trifulca provocada por algunos panistas inconformes. Le acompañaron personalidades como Carlos Castillo Peraza y Felipe Calderón Hinojosa, entre otros destacados panistas.

A pesar de la situación y de la crisis que había vivido el Partido, el candidato del PAN inició y concluyó su campaña sin graves contratiempos.

Al final de la jornada, pues, Espino logró sortear el vendaval interno.

Los investigadores Poom y Reynoso (2003) publicaron en la revista *Región y Sociedad*, de El Colegio de Sonora, un estudio que es referencia obligada para entender el contexto en el que se desarrollaron las elecciones de gobernador en Sonora en 1997. Una de sus conclusiones fue la siguiente:¹⁸⁵

“Los resultados de la elección de gobernador en Sonora en 1997 son congruentes, en parte, con las tendencias de la estructura electoral en el estado: se mantiene un partido predominante, con tendencia a disminuir su votación, y una segunda fuerza con tendencia al alza. La novedad, lo que no concuerda con las tendencias mencionadas, es el notable incremento del PRD, que multiplicó por más de siete su porcentaje de votos”.

El PAN quedó entre el PRI y el PRD. Aunque el PRI ganó la gubernatura, no se llevó el paquete completo. En los municipios y en el Congreso quedó la muestra de que los sonorenses votaron por un gobierno dividido.

¹⁸⁵ Poom, J. y Reynoso, V. (2003), “Las elecciones de gobernador en Sonora, 1997”. *Región y sociedad* vol.15 no.27 Hermosillo may./ago. 2003

5. La reforma a la ley electoral de 1996 en Sonora

“Uno de los daños más severos que ha dejado el régimen autoritario de partido hegemónico ha sido la sistemática violación de la ley en nombre de la Revolución”, afirman los investigadores de El Colegio de Sonora Ignacio Almada y José Marcos Medina (2001, 453), al hacer un somero repaso de las reformas electorales que realizó el Congreso del estado de Sonora entre 1972 y 1996.

En su estudio sobre *Historia Panorámica del Congreso en el Estado de Sonora, 1825-2000*, incluyen una hojeada “a los cambios registrados en la normatividad político-electoral de la entidad”, entendida (la normatividad) como aspecto secundario derivado de la Constitución. Encuentran que los cambios de mayor impacto empezaron con la “reforma política de 1977-1979”, promovida por Jesús Reyes Heróles, secretario de Gobernación.

En su discurso del 4 de agosto de 1977, al concluir las audiencias públicas para la Reforma Electoral, Reyes Heróles declaró que la intención primordial fue buscar consensos y evitar conflictos:¹⁸⁶

“Creemos que la reforma política, con los fines que le ha asignado el Presidente López Portillo, puede contribuir a que nuestra sociedad sea cada vez más de consenso y cada vez menos de conflicto. Creemos que las tensiones pueden resolverse por el ancho camino del entendimiento, de la negociación”.

Y agregó que las audiencias públicas fueron incluyentes e integraron las voces de los partidos políticos, organizaciones y ciudadanos. Hubo apertura a todas las ideas:

¹⁸⁶ Memoria política de México. 1977. Discurso de Jesús Reyes Heróles al concluir las Audiencias Públicas para la Reforma Electoral. Fuente: Reforma Política, núm. I, *Gaceta Informativa* de la Comisión Federal Electoral, México, 1977.

“En la disyuntiva de restringir mínimamente la manifestación de las ideas o de correr los riesgos del exceso y abuso de la libertad, la Comisión Federal Electoral escogió el segundo camino. No todo lo que escuchamos en el curso de estas semanas ha sido cuerdo; pero bastaba con que así lo creyeran quienes lo expusieron para que se justificara plenamente su intervención en esta Comisión”.

La reforma provocó una reacción ambigua en el PAN: hubo quienes la apoyaron y otros que la rechazaron abiertamente. El grupo que tenía el control del Partido en ese momento se manifestó en contra. Eran los momentos en que Acción Nacional sufría las consecuencias de su peor ruptura interna, y el peso de la fractura entre los “doctrinarios” y los “pragmáticos” se hacía sentir en todas las actividades del Partido.¹⁸⁷

Y también en todas las regiones del país. El PAN, que en sus orígenes fue adalid de la reforma electoral y sugirió cambios de vanguardia en la legislación, en 1977 se vio rebasado por la historia. Dividido en su interior, tenía más desconfianza que en otras ocasiones de todo lo que viniera del gobierno.

En una reunión inter-regional que se realizó en Sonora en 1978, una fracción del panismo de la región noroeste dio muestra de esa desconfianza. Al evento asistieron delegaciones de Baja California Sur, Baja California, Chihuahua, Sinaloa y algunos municipios de Sonora. La delegación de Chihuahua presentó por escrito la ponencia “La actitud de Acción Nacional ante las elecciones federales de 1979”. El documento describió la LOPPE como una amenaza.¹⁸⁸

“La próxima Convención Nacional del Partido enfrentará, junto a los problemas normales de toda convención, el reto y la amenaza que el gobierno ha lanzado por medio de la Ley de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales (LOPPE). Reto, porque desafía abiertamente a nuestra integridad política; amenaza, porque junto al soborno y la tentación del poder, existe en la Ley citada un catálogo de sanciones susceptibles de aplicar a quienes no acepten las consecuencias de su contenido”.

¹⁸⁷ Respecto a las dificultades que el PAN tuvo para aceptar la Ley Federal de Organizaciones Políticas y Proceso Electorales (LFOPE o, más popularmente conocida como LOPPE), ver Loeza (2001, 313-328).

¹⁸⁸ Archivo CEDISPAN, Hermosillo-CDR-Son-1979-4-3.

Se pensó que la legislación había sido elaborada “con criterio revanchista” contra Acción Nacional, ya que:

“...refuerza el totalitarismo, fomenta el aventurismo político, establece inaceptables situaciones de dependencia económica y política de los partidos respecto al gobierno, legaliza la intervención de éste en las funciones internas de aquéllos y deja, de hecho y de derecho, las comisiones en manos de la Comisión Federal Electoral, vale decir, del Secretario de gobernación”.

Y se obviaron detalles, pues se consideró que, “en términos generales, en el partido existe conformidad de criterios sobre el juicio emitido que analiza y rechaza la legislación electoral vigente”.

En el caso de Sonora, la desconfianza del PAN respecto al gobierno tenía antecedentes justificados: todas las reformas electorales que impulsó se estrellaron contra la pared. Así fue en 1967, cuando Acción Nacional propuso utilizar la boleta única para proteger la secrecía del voto y evitar el fraude. El gobierno y el Congreso del estado ignoraron la petición. Cinco años después, en diciembre de 1972, siendo todavía gobernador Faustino Félix Serna, se promovieron los cambios. En ese año:

“Se reformaron nueve artículos de la Ley Orgánica Electoral del estado de Sonora (LOEES), entre otras cosas para establecer el uso de la boleta electoral única – antes los votantes enteraban involuntariamente a los circundantes su preferencia electoral al seleccionar la boleta del partido por el que votarían, por lo que el voto no era secreto ni libre– y que las boletas estuvieran foliadas”.¹⁸⁹

Almada y Medina (2001, 454) registran otro caso, durante el período del gobernador Samuel Ocaña García, en el que la reforma propuesta se hizo como remedo de la reforma nacional y con dedicatoria para el segundo partido en importancia del estado:

“En junio de 1981, el Ejecutivo local envía al Congreso una iniciativa de ley que se conocerá como la Ley 53, del 18 de junio de 1981, de Organizaciones Políticas y

¹⁸⁹ Almada y Medina (2001, 453).

Procesos Electorales del estado de Sonora (LOPPEES). Semejante a la nacional en la forma, en el fondo perjudicaba al PAN, la segunda fuerza electoral de la entidad, y daba un trato favorable a los partidos de oposición distintos a Acción Nacional”.

En un estudio sobre las reformas electorales de 1990, 1993 y 1996 en Sonora, Poom (2000, 85-99) señala que, a pesar de los desacuerdos y la falta de credibilidad (o en algunos casos a causa de ellos), hubo algunos avances:

“Cambios ligados a un gradual desplazamiento del poder ejecutivo en la organización de los comicios, a un Congreso plural, a un avance importante de la oposición, a una geografía electoral pintada de cuatro colores, a mejores reglas del juego para los partidos políticos y una mayor participación ciudadana en los procesos electorales locales”.

Sin embargo, en el caso de la reforma de 1990, no se lograron consensos ni se hizo frente a los desafíos locales, al grado de que hubo limitaciones y retrocesos al ponerla a prueba en la elección de 1991:

“La tardanza en la publicación de los resultados electorales, la presencia de un solo representante (sin suplente) por partido en las casillas, el nombramiento de los funcionarios de casillas por las comisiones municipales (órganos dominados por los funcionarios de gobierno) y una ciudadanización incompleta de los órganos electorales, donde la injerencia del gobierno del estado era evidente”.¹⁹⁰

En cuanto a la siguiente reforma, la de 1993, admite que aportó modificaciones que ayudaron a legitimar el proceso de 1994. En este caso, la característica distintiva fue la apertura a la ciudadanía a través de una consulta pública. Se recibieron 520 propuestas, incluidas diez del gobernador del estado. Poom (2000, 92) interpreta esta apertura como un intento de buscar “legitimidad ante el debilitamiento que resentía el PRI en Sonora”.

Poom (2000, 94) recuerda que la reforma de 1996 estuvo rodeada de sospechas por la forma en que se aprobó: “no se olvidan los pormenores que

¹⁹⁰ Poom (2000, 88) destaca los conflictos postelectorales en Guaymas y Puerto Peñasco.

generó la controvertida revisión nocturna y aprobación casi subrepticia del código electoral el 20 de junio de 1996”. Y destaca varios de sus avances:

“La inelegibilidad de consejeros estatales y de Magistrados para puestos de elección popular... un procedimiento diferente para la selección de consejeros ciudadanos del CEE, la doble insaculación para la integración de mesas directivas de casilla, que ninguna planilla para la elección de ayuntamiento contenga una proporción mayor al 80% de candidatos del mismo sexo, la fijación de topes de gastos de campaña... y la aprobación de candidaturas comunes”.

Al final de su artículo, sugiere aspectos pendientes de mejorar: profesionalización del CEE, eliminación total del Poder Ejecutivo del órgano electoral, revisión de la distritación, entre otros.

El Código Electoral para el estado de Sonora (Ley 170) aprobado en 1996 permaneció petrificado durante varios años, por la falta de acuerdos. No se incluyeron las modificaciones del Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales (Cofipe) ni las de la Ley General del Sistema de Medios de Impugnación en Materia Electoral.

Almada y Medina (2001, 455) reconocen que se han descrito los beneficios pero no los “costos” de la dilatada transición en Sonora. Es un tema pendiente:

“Si bien se han venido ponderando los beneficios de este proceso, todavía no se han hecho estudios que precisen los costos, sobre todo de las etapas en cuentagotas o erráticas, de esta dilatada transición. Las oportunidades perdidas y lo que se dejó de hacer para construir una normatividad laberíntica y cara debieran contabilizarse algún día. La desconfianza es la fuente principal de los costos de este proceso”.

6. Jorge Valencia, alcalde de la alternancia

En abril de 1997, casi ocho meses después de la llegada de Manuel Espino a Sonora y del cambio abrupto de dirigencia estatal en el Partido, había concluido la desbandada masiva de militantes. El saldo, aparentemente, no era tan negativo para el PAN.

Se lograron realizar, con incidentes menores, las convenciones distritales para elegir a los candidatos a las diputaciones federales y locales. En el caso de las federales hubo un relevo de último momento: Edmundo González Contreras fue sustituido por Héctor Larios, en el distrito V federal. Iban contra el exalcalde “Temo” Balderrama (PRI) y querían asegurar una buena contienda.

El PAN se encontraba en proceso de definir a los candidatos a la alcaldía en los municipios. Hermosillo era estratégico. Uno de los nombres que empezó a sonar con más fuerza fue el del ingeniero Jorge Valencia Juillerat, originario de Magdalena de Kino,¹⁹¹ quien había llegado al Partido recientemente –como algunos otros–, después de su participación en organismos empresariales como el Cens:

“En el ámbito político, la trayectoria de Valencia Juillerat ha sido escasa, incipiente, pues apenas el 16 de enero de 1996 ingresó al Partido Acción Nacional (PAN). Con Valencia Juillerat ya son cuatro expresidentes del Centro Empresarial del Norte de Sonora (Cens) los que se lanzan a hacer política desde el Partido Acción Nacional en calidad de militantes. Los otros tres son Ramón Corral Ávila, Enrique Salgado Bojórquez (actual candidato a gobernador) y Francisco Búrquez Valenzuela, quien dejó la presidencia del CENS en febrero para integrarse a la campaña de Enrique Salgado”.

¹⁹¹ Los datos biográficos de Jorge Valencia están tomados principalmente de *El Imparcial*, 1 de abril de 1997. Los periodistas Cornelio Montaña y Reyna Ramírez, en su nota “¿Quién sustituirá a Gastón?”, hicieron el ejercicio de describir a los posibles candidatos a la alcaldía de los tres principales partidos. Mostraron tener buen olfato político: le atinaron a los tres.

A sus 65 años, don Jorge había dejado huella en el ámbito de la construcción y como dirigente empresarial:

“Es ingeniero civil egresado en 1955 del Instituto de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM). Fue maestro de cátedra suelta y de tiempo completo en la Universidad de Sonora y en el ITESM, campus Sonora Norte. Fue consejero nacional y presidente de la Delegación Sonora, de la Cámara Mexicana de la Industria de la Construcción (Cmic); consejero empresarial y presidente del Centro Empresarial del Norte de Sonora (Coparmex); consejero nacional y presidente de la Unión de Empresarios Mexicanos en Hermosillo, Sonora (Usem)”.

Participaba en la empresa Pyessa, constructora fundada en 1965, cuyo fuerte en sus orígenes fueron los programas de vivienda de “interés social” e “interés nacional”. Entre las obras recientes de la empresa estaba su participación en la construcción del Parque Ecológico y Recreativo “La Saucedá”, el edificio de Nacional Financiera y algunos edificios del Centro de Competitividad Internacional del ITESM, entre otros.

Además tenía presencia en la opinión pública, a través de sus colaboraciones periódicas en la “Columna Huésped” de *El Imparcial*. Sus artículos lo muestran como un hombre de perfil humanista y con valores cercanos a los principios de Acción Nacional.

En agosto 16 de 1996 escribió el artículo “Todos somos culpables”, donde analizó la situación social que privaba en el país, especialmente la pobreza imperante, y pidió al lector actuar de alguna forma para cambiar las cosas:

“Abramos los ojos, querido lector, no podemos progresar en medio de un gentío desfalleciendo y aun muriendo de hambre por culpa de los ineptos de saco y corbata que nos gobiernan, sin percatarse siquiera del grave mal que ocasionan. Entreguemos parte de nuestro esfuerzo por el bien común si realmente queremos proteger a los nuestros. Si el país se sigue acabando no sólo los voraces políticos serán culpables, seremos culpables todos”.

En su colaboración de enero de 1997, titulada “Democracia”, resaltó que existía “un deseo compulsivo de cambiar el país, democratizándolo”. Dijo

que no le gustaba mucho el concepto “avance democrático”, porque la democracia no era de medias tintas: “la democracia es o no es”, afirmó.

En febrero publicó “Estertores de agonía”, en el que lanzó una dura crítica contra el desmedido afán del PRI por el poder y el dinero (“partido enfermo”, lo llamó). Ese afán lo ha llevado, “desesperado, a tumbar todo lo que lo rodea, propio y extraño: asesina a Colosio, a Ruiz Massieu... y culpa de sus propias fallas a sus opositores políticos”. Al final sugirió a sus lectores votar en contra de ese sistema el próximo 6 de julio.

Era el 17 de febrero de 1997. Faltaban cuatro meses y medio para la elección constitucional, y Valencia no se imaginaba que él mismo sería un actor del cambio, primero como candidato del PAN y después como alcalde de Hermosillo. La decisión que tomó el PAN por Valencia Juillerat y que dio a conocer el domingo 13 de abril a la prensa, generó comentarios positivos: se le avalaba como hombre de empresa y de trabajo.¹⁹²

Fue 1997 un año simbólico para el PAN. Cincuenta años antes había ganado el primer gobierno municipal en Quiroga, Michoacán, y en ese ínter logró avances significativos, sobre todo después de 1982. La revista *Proceso* publicó un breve recuento de la historia, destacando que a principios de 1997 Acción Nacional gobernaba más del 38 por ciento de los mexicanos:¹⁹³

“En números redondos 345 millones de mexicanos viven bajo un gobierno panista, es decir más de 38% de la población nacional. Los panistas ocupan cuatro gubernaturas y 255 ayuntamientos, entre ellos los de las seis ciudades más grandes del país, después del Distrito Federal: Guadalajara, Monterrey, Puebla, Tijuana, León y Ciudad Juárez, las tres primeras también capitales de sus estados”.

En la década de los ochenta, según Loaeza (2001, 329), dio inicio un período de crecimiento importante para el PAN (se convirtió en un “partido de

¹⁹² La noticia la dio el secretario general del Partido, Héctor Larios Córdova, quien sintetizó la trayectoria de Valencia en pocas palabras: “Fue presidente del patronato del internado Cruz del Norte, presidente de la Canacinttra Sonora, presidente del Cens, miembro de la Cámara de Comercio y directivo del Colegio de Ingenieros Civiles del Estado”. *El Imparcial*, domingo 13 de abril de 1997.

¹⁹³ Revista *Proceso*, 18 de enero de 1997.

oposición relevante”, anota), ambientado por la crisis económica y política que fue el signo más evidente del agotamiento del régimen. En Sonora, el PAN mostró consistencia en la votación municipal a partir de 1982, cuando obtuvo un histórico 34.4 por ciento; en las siguientes cuatro elecciones el porcentaje de votación se mantuvo entre el 20 y el 30 por ciento.

Resulta significativo que en la elección municipal de 1994 en Sonora, el PRI por primera vez bajó del 50 por ciento de los votos (48.8), el PAN logró el 30 por ciento y el PRD dio señales de vida con un 13.6 por ciento. En esa ocasión, en Hermosillo el PAN, con el doctor Gilberto López Madrid, superó los 80 mil votos y perdió por apenas 2 mil contra Gastón González Guerra. Fue una elección muy cuestionada que pasó a los tribunales electorales.

En el estado de Sonora, la votación municipal en la elección de 1997 marcó un porcentaje de 38.4 por ciento para el PRI, un 31.2 por ciento para el PAN y un 26.5 por ciento para el PRD. Un claro escenario de tripartidismo.¹⁹⁴

En el caso de Hermosillo, después de 15 años, el PAN recuperó la capital del estado con Jorge Valencia Juillerat, quien contendió contra un buen candidato del PRI, Arnoldo Soto Soto. La diferencia superó los diez mil votos.

Además de Hermosillo, el PAN ganó en 1997 otros 16 municipios, la mayor parte de ellos en el norte del estado. El PRD triunfó en 9 municipios, casi todos en el sur del estado, y el PRI se quedó con los pequeños.

Valencia Juillerat presidió un gobierno municipal que concluyó bien evaluado y le abrió la puerta a la continuidad del PAN por dos períodos más en la alcaldía de Hermosillo,¹⁹⁵ con Francisco Búrquez Valenzuela (2000-2003) y María Dolores del Río Sánchez (2003-2006).

¹⁹⁴ Almada (2011, 204) comenta que 1997 fue una elección en la que el bipartidismo cedió terreno al tripartidismo: “La política en los años 1983-1997 se caracterizó por un crecimiento de la entonces llamada “oposición” (que trajo asimismo un aumento de los municipios gobernados por partidos distintos al PRI) y por un bipartidismo PRI-PAN hasta 1997, cuando la elevación del voto a favor del PRD en el sur de la entidad genera un tripartidismo”.

¹⁹⁵ Robles Encinas (2002, 60-118), aborda cómo construyó la gobernabilidad el gobierno de Valencia en un contexto de oposición y qué políticas innovadoras implementó en su periodo de gobierno.

7. Gobierno plural y con participación ciudadana

“La clave del gobierno panista será un cabildo plural, como el que ya se integró”, declaró el candidato del PAN a la alcaldía de Hermosillo, Jorge Valencia Juillerat.

Faltaban dos meses para las elecciones y envió el mensaje a los hermosillenses de que no era su objetivo presidir un gobierno conformado únicamente por cuadros panistas. Y se mantuvo en lo dicho.

En la columna “Actitudes sonorenses”, José Santiago Healy dio su opinión sobre el candidato y filtró algunos nombres de la planilla: “Hermosillo tiene una inclinación panista cada vez más notoria; Valencia es un profesionista honesto y capaz; además cuenta con una buena planilla en donde destacan como síndico Luis Cázares y como regidores Fernando Astiazarán, Enrique Tapia Camou y el doctor Bernardo Campillo, entre otros”.¹⁹⁶

En contraste, el candidato del PRI, Arnoldo Soto Soto se vio forzado a negociar al integrar su planilla. Su intención original era formar también un cabildo plural, pero los sectores y organizaciones del partido exigieron su cuota y amenazaron con impedir su registro si no los tomaba en cuenta.

El sábado 26 de abril, su registro se pospuso más de tres horas debido a las negociaciones. Soto Soto cedió y los sectores quedaron incluidos.¹⁹⁷ Con ello perdió el primer round. “Lo golpearon desde su propia esquina”, escribió el periodista Martín Holguín.

Durante la campaña, Valencia Juillerat intentó diferenciarse de sus contendientes. Fue uno de los candidatos que presentó un informe de gastos de campaña (el otro fue Rogelio Arrieta, del PPS). Por otro lado, aclaró que

¹⁹⁶ *El Imparcial*, 16 de mayo de 1997.

¹⁹⁷ *El Imparcial*, sábado 26 de abril de 1997: “Se rebelan contra Arnoldo”; y domingo 27 de abril de 1997: “Quedan todos incluidos”.

no “recibiría línea de ningún tipo” por parte del gobierno estatal (en alusión a Arnoldo Soto) y anunció que en su gobierno impulsaría la creación de consejos municipales “integrados por personas expertas en los temas que se traten”.

Mantuvo la sana distancia con el Partido y ganó simpatías externas cuando manifestó que, además del cabildo, el gabinete también sería plural y se conformaría con perfiles técnicos:

“Respecto a la lista de colaboradores que tendrá en la nueva administración indicé que se formará una comisión dentro del PAN para analizar nombres de personas profesionales y capaces sin importar preferencia partidista. Agregó que sus funcionarios serán revisados con lupa en su trayectoria personal y familiar que garantice esa transparencia y honradez que promete ejercer”.

Aunque tuvo la intención de incluir a Manuel Espino, delegado estatal del PAN, como director de Seguridad Pública Municipal (fue debut y despedida, porque Espino renunció al día siguiente de su nombramiento),¹⁹⁸ don Jorge actuó acorde con su discurso de pluralidad. Una vez en el gobierno, invitó a Mónica Soto Elízaga, exregidora y reconocida militante del PRD, a hacerse cargo de la Dirección de Inspección y Vigilancia. Ella aceptó y se unió al equipo.

A escasos días de tomar posesión, el presidente municipal dio a conocer la lista de sus principales colaboradores. Calificó a su equipo como un “gabinete de lujo, para el bien de la comunidad”,¹⁹⁹ y al final de su trienio lo consideró “la parte más exitosa de su trabajo”.²⁰⁰

¹⁹⁸ La decisión de renunciar no fue por razones técnicas, sino políticas. Espino tenía experiencia probada en temas de seguridad pública, pero al momento de su nombramiento tenía fuertes discrepancias con Beltrones. El Gobierno del estado había cooptado una parte del Congreso local, provocando que tres diputados de oposición (dos de ellos del PAN), votaran en el mismo sentido que el PRI la integración de la mesa directiva. Ver *El Imparcial*, 17 y 18 de septiembre.

¹⁹⁹ *El Imparcial*, 12 de septiembre de 1997.

²⁰⁰ Tercer Informe de la Administración Municipal 97-2000, Ayuntamiento de Hermosillo, p. 5.

“Secretario, Gustavo de Unanue Galla; Tesorero, Antonio Muñoz Cáñez; Secretario Particular, Enrique Ruiz Sánchez; Directora de Comunicación Social, María Dolores del Río Sánchez; Director de Asuntos Jurídicos, Alejandro Urbina; Oficial Mayor, Alma Rosa Platt Torres; Contralor Municipal, Francisco Velasco Núñez; Director de Programación y Presupuesto, Tomás Gómez Montalvo; Director de Servicios Públicos, Norberto Barraza A.; Director de Desarrollo Urbano y Obras Públicas, Fernando Landgrave Gándara; Director de Mantenimiento y Forestación, Hugo Reynoso; Directora de Desarrollo Social, Edelmira Santacruz; Director de Promotora Inmobiliaria, Enrique Zavala Urquidez; DIF Municipal, Rebeca Josefina Molina Freaner”.

Complementaron el “gabinete de lujo” Gabriela González, en Acción Social; Norma Alicia Pimienta, en Cultura; Daniel Rivera Paredes, en Salud; Luis Alberto García, en Deportes, y Gerardo Aguirre, en la Dirección de la Juventud. Valencia logró un gabinete plural.

El alcalde saliente, Gastón González Guerra, le dejó la mesa servida al PAN pues concluyó su trienio con calificación reprobatoria y con severas críticas relacionadas con el famoso reloj que se le ocurrió construir de último momento.

Además de esta herencia, en el diagnóstico incluido en el Plan Municipal de Desarrollo 1998-2000 se anotaron otros problemas que enfrentaría la nueva administración:²⁰¹

“Desordenada expansión de la mancha urbana... asentamientos irregulares que complican la ampliación de los servicios básicos y de infraestructura urbana... Inseguridad pública... La cobertura de los servicios públicos en Hermosillo hasta 1997 mostraba déficit en la recolección de basura en la zona urbana que afectaba a 24 mil hermosillenses; en agua potable a 23 mil; en drenaje y alcantarillado a unos 100 mil; en energía eléctrica a 27 mil, en alumbrado público a 120 mil, mientras que en pavimentación solamente se cubre el 65 por ciento de las calles de esta ciudad”.

El gobierno implementó algunas acciones para afrontar los problemas. Respecto a la falta de regularización de suelos urbanos, se otorgaron más de

²⁰¹ Lagarda (2002, 61).

6 mil títulos de propiedad, se inició un programa de regularización de lotes con vivienda, se fundaron dos nuevas colonias, se otorgaron créditos para construcción y rehabilitación de viviendas y se amplió la reserva territorial del municipio.

En cuanto al combate a la inseguridad, se ofreció mejor capacitación y mejor sueldo a los oficiales de policía. Se activó un programa de prevención del delito por parte del departamento de educación vial, se contrataron nuevos elementos y se sectorizó la ciudad para reducir los tiempos de respuesta, dando mayor apoyo con vehículos, equipo y uniformes.

Para mejorar los servicios públicos se emprendió un programa de pavimentación de colonias, en el que los vecinos participaron eligiendo las calles por donde se debía canalizar el tráfico; se adquirieron más barredoras, se puso en marcha el programa “día del tilichero”, se realizaron jornadas de limpieza de calles junto con los vecinos, se logró la cobertura al cien por ciento del servicio de recolección de basura y de un 97 por ciento de equipamiento de alumbrado público.

Todo esto se difundió a través de una estrategia de comunicación que incluyó la publicación de un periódico tipo tabloide de nombre *Contacto*, un programa de radio del mismo nombre, y espacios pagados en el Canal 12 y en el periódico *El Imparcial*.

Para materializar algunas ideas nuevas, Valencia Juillerat se asesoró con los gobiernos panistas de Ensenada, Culiacán y León, de los que retomó programas de éxito. Uno de ellos fue el “Miércoles Ciudadano”,²⁰² que se efectuó por primera vez el miércoles 15 de octubre en la “Sala de la Comunidad” del Ayuntamiento de Hermosillo. Se atendieron 235 personas.²⁰³

Según Gómez y Neyoy (2016, 45), un proyecto de participación ciudadana que desarrolló la Dirección de Desarrollo Social del Ayuntamiento, tomando

²⁰² El programa consistía en que los funcionarios se sentaran en mesa pública para atender directamente a los ciudadanos. Fue implementado por primera vez en 1994 por Luis Quiroz Echegaray en León, Guanajuato, y se convirtió en programa insignia de los gobiernos municipales panistas en Sonora y en otras partes del país.

²⁰³ *El Imparcial*, 16 de octubre de 1997.

un modelo del estado de Guanajuato, fue la formación de Comités de Desarrollo Comunitario, conocidos como CDC. A través de la Dirección de Acción Social, integrada por cinco personas que coordinaba la socióloga Gabriela González Barragán, se trabajó en la constitución de esos comités.

Durante el trienio de Valencia Juillerat se formaron alrededor de 172 CDC, incluyendo el área urbana y rural del municipio. Los comités estaban compuestos por “un presidente, un secretario, un tesorero, sus suplentes, cuatro vocales, miembros del consejo vecinal y seis comisionados: salud, deporte y juventud, cultura, familia, seguridad pública y obra pública. En total 16 ciudadanos”. Otros programas exitosos de atención directa a la ciudadanía fueron las “Jornadas Comunitarias”, para colonias populares, y “El alcalde toca tu puerta”, para colonias de nivel medio.

Los CDC se consolidaron en las siguientes administraciones no sólo como eje de acción ciudadana, sino como estructura político-electoral. En el período de Francisco Búrquez (2000-2003) los CDC cambiaron su nombre al de Asociaciones de Vecinos (Aves), aumentaron a 315, con un total de casi 3 mil participantes; además se creó un manual de capacitación, se dividió la ciudad en zonas y se nombraron 12 enlaces institucionales. En el período de María Dolores del Río se conformaron 388 Aves con más de 5 mil integrantes.²⁰⁴

Valencia inició con una calificación de 7 puntos y concluyó con 8 puntos. Su trabajo, aunado a la “ola de Fox”, facilitó el refrendo del PAN en Hermosillo en el año 2000.

²⁰⁴ Gómez y Neyoy (2016, 41-80) analizan el contexto histórico y la evolución de la estructura de las “Aves” durante seis administraciones municipales, desde su creación en el período 1997-2000 hasta la administración 2012-2015.

8. La continuidad del PAN en Hermosillo con Búrquez y Del Río

En la capital del estado se vive desde 1997 la alternancia política bipartidista. Los hermosillenses votan mayoritariamente por el PRI o por el PAN. No han mostrado interés significativo, hasta el momento, por otras opciones.

Desde la elección de 1994 hasta la de 2015, ambos partidos se reparten entre el 87 y el 96 por ciento de los votos válidos. Sólo en tres ocasiones la suma de votos en los partidos pequeños ha superado los dos dígitos: 1994 (23%), 1997 (14%) y 2015 (12%).

El gobierno de Jorge Valencia (1997-2000) marcó el inicio de la alternancia política para el PAN en Hermosillo. Antes de él, casi todos los gobiernos municipales fueron priístas, excepto, los triunfos que obtuvo el PAN en 1967 con Jorge Valdés, y en 1982 con Casimiro Navarro, que dieron la sorpresa pero no lograron tener continuidad.

En el contexto de la historia, estas primeras victorias de la oposición en la capital del estado le generaron la confianza a Acción Nacional de que podía llegar al gobierno; también fueron la evidencia (sobre todo la de 1982) de que la fuerza del partido hegemónico había empezado a declinar.

El perfil de los alcaldes panistas cambió, desde los primeros triunfos hasta las victorias continuas que cosechó el Partido en 1997, 2000 y 2003. Jorge Valdés, el primer presidente municipal del PAN en Hermosillo, se formó en la Acción Católica de la Juventud Sonorense (ACJS), se acercó desde muy joven al PAN y, aunque no estudió una carrera profesional, adquirió experiencia administrativa en el manejo de su propia imprenta, antes de ser alcalde en 1967.

Casimiro Navarro, personaje con carisma popular, estudió ingeniería industrial en el Instituto Tecnológico de Sonora (ITSON), forjó su liderazgo en el PAN y trabajó en algunas empresas del ramo de la ingeniería antes de ganar por segunda ocasión la presidencia municipal para Acción Nacional en 1982. La experiencia en la administración pública la fue consiguiendo en el transcurso de su mandato.

Los siguientes tres triunfos corresponden a una generación que se interesó por la acción política después de participar en organismos empresariales.

Jorge Valencia Juillerat es ingeniero civil egresado del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM) y tuvo cargos en la Delegación Sonora de la Cámara Mexicana de la Industria de la Construcción (Cmic), en el Centro Empresarial del Norte de Sonora (Cens) y en la Unión Social de Empresarios Mexicanos en Hermosillo (Usem), antes de llegar a la presidencia municipal. Valencia logró el 47% de los votos válidos en la elección de 1997, contra 40% del candidato del PRI, Arnoldo Soto Soto.

Francisco Búrquez Valenzuela, quien fue presidente municipal Hermosillo de 2000 a 2003, es ingeniero industrial egresado del ITESM y se desempeñó como presidente del Cens (1994-1996) y de la Confederación Patronal de la República Mexicana (Coparmex), delegación Sonora (1996-1997). Apalancado en la “ola de Fox” y en el trabajo de Valencia, Búrquez obtuvo el 55% de los votos en la elección del 2000, contra el 39% del candidato del PRI, Javier Gándara Magaña.

María Dolores del Río Sánchez, alcaldesa de Hermosillo de 2003 a 2006, estudió la Licenciatura en Comunicación en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) y fundó, junto con un grupo de mujeres, la Comisión de Mujeres Empresarias del Cens. Fue directora general de Comunicación Social del ayuntamiento durante el período de Jorge Valencia y diputada local de representación proporcional en 2003-2006. Del Río alcanzó el 53% de los votos válidos en la elección de 2003, contra el 40% de Angelina Muñoz Fernández, del PRI.

La cercanía en la trayectoria empresarial de los tres alcaldes (Valencia, Búrquez y Del Río) y la continuidad en algunos de los proyectos de gobierno permiten hablar de un período completo de nueve años con rasgos que caracterizan a un tipo de gobierno panista cercano a la corriente de políticas conocida como Nueva Gerencia Pública (NGP).

Así lo ven López y Soria (2013, 161-202) en su estudio *Alternancia política y nueva gestión pública: un análisis comparativo, 1998-2008*, donde comparan los gobiernos de Hermosillo, Culiacán y Zacatecas para intentar descubrir qué tanto los gobiernos panistas (Hermosillo), priístas (Culiacán) y perredistas (Zacatecas) han emprendido acciones “para cambiar la lógica funcional de la democracia... [y] han adoptado de manera práctica las propuestas de la NGP y la participación ciudadana”.

Aunque no hay diferencia abismal entre los tipos de administración respecto a la NGP, sí existen matices. Una de las conclusiones a la que llegan López y Soria en su estudio es la siguiente:

“Las administraciones municipales del PAN, en Hermosillo, reflejan una mayor intensidad de las recomendaciones de la NGP, al enfocarse más en los resultados, en términos de eficiencia, efectividad y calidad del servicio. Se utilizan manuales de procedimientos, sistema de indicadores de desempeño, certificación de procesos y cursos de capacitación. Por otra parte, se han diseñado estructuras más horizontales, con una mayor descentralización en su toma de decisiones, y las actividades son guiadas por proyectos matriciales. Lo anterior se explica por el origen empresarial de la mayoría de los miembros de los gabinetes panistas, lo que facilita la incorporación de técnicas de gestión empresarial, por encima del modelo administrativo tradicional”.²⁰⁵

Y agregan que el perfil de las administraciones panistas orientadas a la participación ciudadana se expresó en la creación y continuidad de programas que fueron considerados distintivos de los gobiernos de Acción Nacional estudiados:

²⁰⁵ López y Soria (2013, 181).

“Las autoridades de Hermosillo han formalizado sus mecanismos de participación ciudadana institucionalizada, principalmente a través de programas ‘sello’ como el de ‘miércoles ciudadano’, audiencias públicas y la creación de figuras como el Coplam, consejos de desarrollo social y comités de desarrollo comunitario, así como las asociaciones de vecinos, creadas desde el gobierno, lo que implica control social y político de las autoridades, a través de los programas ‘colonia segura’, ‘contigo en tu colonia’ y ‘contigo en tu comunidad’, de carácter asistencial”.²⁰⁶

Los autores también reconocen que ni los gobiernos panistas (incluido el municipio prototipo de buena administración panista que fue León, Guanajuato), ni las administraciones priístas y perredistas habían logrado concretar dos de las “recomendaciones vitales de la NGP: la reducción de su aparato administrativo y la implementación de un servicio profesional de carrera”.

Los informes que presentaron al concluir sus tres años de gobierno Valencia,²⁰⁷ Búrquez²⁰⁸ y Del Río,²⁰⁹ muestran la continuidad del modelo y los matices. Valencia destacó la reducción de la deuda municipal, el orden en la administración pública a través de una nueva red informática, transparencia en la administración, el inicio del “miércoles ciudadano”, la formación de 173 Cdc y la creación de la Dirección de Cultura. Subrayó el rescate de lo que llamaron los “símbolos patrios” de la capital: el Cerro de la Campana, la Plaza Zaragoza y el Parque Madero.

Búrquez resaltó la municipalización del agua, que fue un sello de su administración; la creación del Implan con visión de largo plazo, el programa “Red de pavimento”, las certificaciones “ISO9001”, la sistematización del “Miércoles Ciudadano”, la transformación de los Cdc en Aves, la creación de las Fiestas del Pitic y los premios nacionales de Gobierno y Gestión Local: uno relacionado con el combate a la corrupción en cuerpos de seguridad pública y otro con el tema de transparencia.

²⁰⁶ Ibid, 192.

²⁰⁷ H. Ayuntamiento de Hermosillo, Tercer Informe de la Administración Municipal 97-2000.

²⁰⁸ H. Ayuntamiento de Hermosillo, Tercer Informe de gobierno 2000-2003.

²⁰⁹ H. Ayuntamiento de Hermosillo, III Informe de gobierno 2003-2006.

Del Río hizo énfasis en la creación de cuatro centros “Hábitat” en colonias populares (Solidaridad, Combate, Olivos y Las Minitas), las certificaciones “ISO9001:2000” para algunas áreas, la creación de la obra de conducción de agua “Los Bagotes”, el fortalecimiento de las AVES y varios premios nacionales como los que obtuvieron los programas “e-compras” (Premio Nacional de Transparencia 2004), “Yo le voy a Hermosillo”²¹⁰ (Premio CIDE Gobierno y Gestión Local 2005) y “Recolección de Basura” (Premio CIDE 2003), entre otros.

En las elecciones posteriores al 2006 se ha mantenido el bipartidismo en la capital del estado, formando en algunos casos coaliciones (sobre todo el PRI) con partidos menores, para garantizar más votos en el caso de una contienda cerrada.

En 2006 el PAN tuvo problemas a causa de las divisiones internas y bajó a un 44% contra un 49% del PRI.

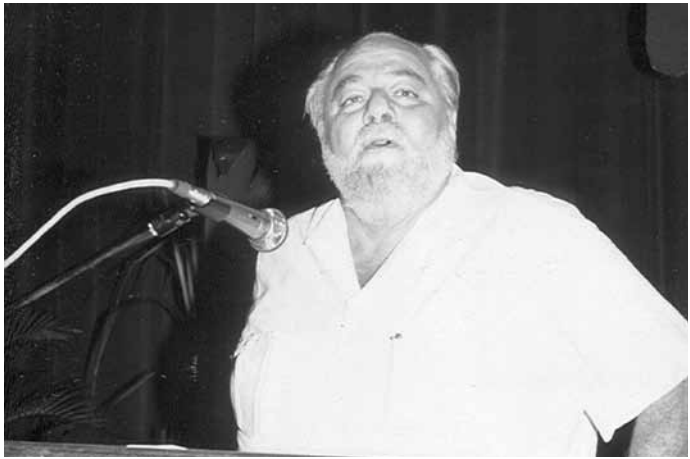
Tres años después recuperó la capital, logrando el porcentaje más alto de votos válidos (56%) contra un 41% del PRI. En esa ocasión el PAN consiguió por primera vez la gubernatura del estado, con Guillermo Padrés Elías.

En 2012 Acción Nacional refrendó el triunfo en Hermosillo con un 52%, contra un 43% del PRI.

En la elección de 2015, en la que el PAN perdió la gubernatura a causa de la incapacidad para administrar la confianza que le había otorgado la ciudadanía, en Hermosillo también se le cobró la factura: el Partido bajó su porcentaje de votación al 37%, mientras el PRI obtuvo el 51%.

Cuando está en puerta la elección de 2018, se vislumbra la posibilidad de una nueva contienda cerrada entre el PRI y el PAN, marcada ahora por el deficiente desempeño de la administración municipal priísta y por el riesgo del impacto que tendrá en la capital de Sonora, la ruptura que de nuevo ha caído sobre el PAN nacional.

²¹⁰ Para un análisis de las características y los logros de este programa, ver Esquer Vizcarra (2008, 67-145).



Manuel "Maquío" Clouthier durante su campaña presidencial en 1988 atrajo a muchos simpatizantes en Sonora, entre ellos varios empresarios.



El ingeniero Jorge Valencia Juillerat logró el tercer triunfo del PAN en la alcaldía de Hermosillo en 1997.



Algunos de los participantes de la elección de 1997 en Sonora. Arriba: Francisco Búrquez Valenzuela, Mario González Valenzuela, Carlos Tapia Astiazarán. Al frente: Florencio Díaz Armenta, Gustavo de Unanue Galla, Jorge Valencia Juillerat, Roberto Saavedra Navarro, Felipe Calderón Hinojosa, Gustavo de Unanue Aguirre y Manuel Espino Barrientos.



El “Miércoles Ciudadano” fue uno de los programas insignia del ayuntamiento de Jorge Valencia Juillerat (1997-2000).



La efervescencia de la campaña presidencial de Vicente Fox, en un evento realizado frente al Teatro Emiliana de Zubeldía, en Hermosillo, Sonora.



Preparando la plataforma política del cambio, en apoyo al primer gobierno de alternancia en la Presidencia de la República, en el año 2000.

Bibliografía

- Archivo CEDISPAN, Fundación Rafael Preciado Hernández, especialmente Caja 598 (Comité Directivo Regional Sonora 1939-1952), Caja 599 (Comité Directivo Regional Sonora 1954-1968), Caja 600 (Comité Directivo Regional Sonora 1969-1975), Caja 601 (Comité Directivo Regional Sonora 1976-1984), Caja 602 (Comité Directivo Regional Sonora 1984-1986).
- Archivo Manuel Gómez Morin (AMGM), Volumen 178, Exp. 519.
- AMGM, Personal, Correspondencia Particular, Efraín González Luna.
- AMGM, Partido Acción Nacional, Organización, Comités Regionales, Sonora.
- Archivo Familia Valdés Tapia, Hermosillo, Sonora.
- *Así nació Acción Nacional* (1990), Comisión Editorial PAN, México.
- *Boletín de Acción Nacional, 1919-1943* (2003), 4 Tomos, Adalberto Arturo Madero Quiroga, compilador y presentador, Fracción Parlamentaria del PAN, LVIII y LIX Legislaturas, México.
- Boletín *La Antorcha*, No. 14, Hermosillo, Sonora, domingo 8 de junio de 1969.
- Cámara de Diputados, *Diario de los debates de la Cámara de Diputados del Congreso de los Estados Unidos Mexicanos*, 28 de agosto de 1967.
- *Guía general del archivo Manuel Gómez Morin* (2007), México, Centro Cultural Manuel Gómez Morin, A.C.
- H. Ayuntamiento de Hermosillo, Tercer Informe de la Administración Municipal 97-2000.
- ----- H. Ayuntamiento de Hermosillo, Tercer Informe de gobierno 2000-2003.

- ----- H. Ayuntamiento de Hermosillo, III Informe de gobierno 2003-2006.
- *Historia de América Latina* (1998), Bethell, Leslie Ed., T. 13, México y el Caribe desde 1930, Barcelona, Crítica, Grijalbo Mondadori, pp. 32-103.
- *Historia General de México* (1981), Tomo IV, Daniel Cosío Villegas, Coord., El Colegio de México.
- *Historia General de Sonora* (1985), Gerardo Cornejo, Coord., Tomo V, *Historia Contemporánea de Sonora, 1929-1984*, Hermosillo, Gobierno del Estado de Sonora, pp. 38-191.
- Instituto Estatal Electoral y de Participación Ciudadana del estado de Sonora (2015), *Resultados y Memoria de los Procesos Electorales desde el año 1991 hasta el año 2015*. Material disponible para consulta en http://www.ieesonora.org.mx/elecciones/procesos_electorales.
- Periódico *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, 1967, 1982, 1997.
- Periódico *El Pueblo*, periódico vespertino, Hermosillo, Sonora, 1939-1949.
- Periódico *Información*, Hermosillo, Sonora, 1972-1984.
- Periódico *Tribuna del Yaqui*, Ciudad Obregón, Sonora, 27 de junio de 1979.
- Portal *Dossier político*, 27 de agosto de 2007, “Casimiro Navarro... ¿reingreso al PAN por la puerta grande?”.
- Portal *Proyecto Puente*, septiembre 18 y septiembre 25 de 2017. “El reloj de Gastón”, parte I y II.
- Revista *Proceso* (1983), “Tres vencedores del “invencible”; uno sin desearlo”, Francisco Ortiz Pinchetti, 1 de enero de 1983, <http://www.proceso.com.mx/135090/tres-vencedores-del-invencible-uno-sin-desearlo>.
- ----- (1989), “Un alcalde soltó a un capo: exfuncionario judicial, preso”, 8 de abril de 1989, <http://www.proceso.com.mx/152592/un-alcalde-solto-a-un-capo-exfuncionario-policial-pres>

- ----- (1989), “Robles Loustaunau, responsable de la “Operación Manitas”, dimitió y huyó”, 29 de abril de 1989, <http://www.proceso.com.mx/152718/robles-loustaunau-responsable-de-la-operacion-manitas-dimitio-y-huyo>.
- ----- (1997), “Hace 50 años, el PAN obtuvo su primer triunfo electoral; hoy gobierna a más del 38% de los mexicanos”, 18 de enero de 1997, <http://www.proceso.com.mx/174662/hace-50-anos-el-pan-obtuvo-su-primer-triunfo-electoral-hoy-gobierna-a-mas-de-38-de-los-mexicanos>.
- Alarcón Menchaca, Laura (2004), *José María Maytorena: una biografía política*, tesis doctoral, Universidad Iberoamericana.
- Almada Bay, Ignacio (1993), “*a conexión Yocupicio. Soberanía estatal, tradición cívico-liberal y resistencia al reemplazo de las lealtades en Sonora, 1913-1939*”, Tesis Doctoral, El Colegio de México, pp. 467-473.
- ----- (1997), “Treinta años del movimiento del 67 en Sonora”, Suplemento “Perfiles”, *El Imparcial*, 6 de julio de 1997, pp. 10 y 11.
- ----- (2000), *Breve historia de Sonora*, El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas, Fondo de Cultura Económica, México.
- ----- (compilador) (2000), *Sonora 2000 a debate. Problemas y soluciones, riesgos y oportunidades*, Ediciones Cal y Arena, México.
- ----- y José Marcos Medina Bustos (2001), *Historia panorámica del Congreso del Estado de Sonora*, Ediciones Cal y Arena, México.
- ----- (2009), *La conexión Yocupicio. Soberanía estatal y tradición cívico-liberal en Sonora, 1913-1939*, El Colegio de México A.C., México.
- ----- (2011), *Sonora: historia breve*. Hernández Chávez, Alicia, editor; Celaya Nández, Yovana, editor. Fideicomiso Historia de las Américas El Colegio de México Fondo de Cultura Económica.
- Álvarez, Jorge Mario (2010), *Sursum. La voz de una juventud católica. Análisis de los contenidos publicados en un periódico laico de Hermosillo, 1942-1946*, El Colegio de Sonora.

- Bañuelos Rentería, Javier (2002), *Maquío. La fuerza de un ideal*, Partido Acción Nacional, México.
- Brown, Javier (2015), “La agenda municipalista del PAN: el modelo original de gobierno en los ayuntamientos”, Documentos de trabajo 599, Fundación Rafael Preciado Hernández, A.C.
- Calderón Vega, Luis (1992) *Memorias del PAN*, Tomo II, Comité Ejecutivo Nacional del PAN, México, D.F.
- Casanova, Abelardo (2007), *Días de vida*, Editorial High Tech, México, Distrito Federal.
- Castellanos Moreno, Miguel (1991) *Historia de la Universidad de Sonora (1938-1953)*, Edición del autor, Hermosillo, Sonora.
- Castillo, Carlos y Garulo, Jesús (Compiladores), (2016), *Acción Nacional. Reflexiones en torno al municipio 1939-1965*, Fundación Rafael Preciado Hernández, A.C., Ciudad de México.
- Castillo Peraza, Carlos (1997), “Gómez Morin: Cien años y seis lecciones”, *Revista Nexos*, 1 de enero de 1997.
- Covarrubias, Francisco Javier (1989), *La pugna por el poder en Sonora y las elecciones de 1985*, Tesis de Licenciatura presentada en la UAM-Iztapalapa, México, D.F.
- Encinas Johnson, Luis (1969), *La alternativa de México: conflictos, causas, caminos*, Ediciones Sonot, México, D.F.
- Esquer Vizcarra, Dulce María (2008), *Programas innovadores municipales. La construcción de capital social para promover una cultura ciudadana participativa. El caso del programa “Yo le voy a Hermosillo” 2004-2006*, Tesis de Maestría de El Colegio de Sonora.
- Flores Fontes, Luis Ernesto (2008), *Sin prisa y sin pausa. Correspondencia de Manuel Gómez Morin con sonorenses, 1939-1949*, Fundación Rafael Preciado Hernández y CDE del PAN en Sonora.
- Galarza, Gerardo (2014), “Tuvo Maquío meteórica y brillante carrera política”, *Excélsior*, 1 de octubre de 2014.

- Galaz, Fernando A. (1996), *Dejaron huella en el Hermosillo de ayer y hoy*, Gobierno del Estado de Sonora, Hermosillo.
- Garibaldi, Lorenzo (1939), *Memoria de la gestión gubernamental del C. Gral. Román Yocupicio*, Imp. J.C. Gálvez, Hermosillo.
- Gómez Mont, María Teresa (2008), *Manuel Gómez Morin, 1915-1939*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Gómez Morin, Manuel (1999), *Diez años de México 1939-1949*, Partido Acción Nacional, México.
- Gómez, Oscar Jonatán y Neyoy, Mónica Sol (2016), *Estrategias que promueven la participación social en los Comités Ciudadanos de Participación Social: el caso de la colonia Combate, de Hermosillo, Sonora, durante las administraciones municipales 2003-2006 y 2012-2015*, Tesis de Maestría en Políticas Públicas y Gestión Social, Universidad de Sonora.
- Guadarrama, Graciela (1987), "Empresarios y política: Sonora y Nuevo León, 1985", *Estudios Sociológicos*, V: 3, pp. 139-168.
- Guadarrama Olivera, Rocío (2001), *Los empresarios norteros en la sociedad y la política del México moderno. Sonora (1929-1988)*, UAM unidad Iztapalapa, El Colegio de México y El Colegio de Sonora, México.
- Ibarra, Jorge Luis (1987) "Centralismo y reforma municipal en Sonora", *Cuadernos el Viejo Pitic*, núm. 2, Hermosillo, Sonora, El Colegio de Sonora.
- Infante, José María (2005), "Elecciones en México: restricciones, fraudes y conflictos", *Revista CONfinés*, vol.1 no.2 Monterrey ago./dic. 2005
- Jardines, José Luis (1998), "¿Rabia incontinida o candor desbordado?", en XXII Simposio de Historia y Antropología de Sonora. Memoria, Instituto de Investigaciones Históricas, pp 17-37, Hermosillo
- Karp Siordia, Lian (1987), *Cultura popular/cultura urbana*, El Colegio de Sonora, Hermosillo.
- Krauze, Enrique (2000), *Caudillos culturales de la Revolución Mexicana*, Siglo XXI, México.

- Lagarda, Tadeo (2002), *La relación de los medios de comunicación de Hermosillo en la formación de la opinión pública: caso de la administración municipal 1977-2000 a dos años de gobierno*. pp. 57-79. Universidad de Sonora, Tesis digitales Unison, <http://www.bidi.uson.mx/TesisIndice.aspx?tesis=10717>.
- Larios Gaxiola, Jesús Alberto (1998), “El movimiento estudiantil del 67, ¿mito o verdadero movimiento social?”, en XXII Simposio de Historia y Antropología de Sonora. Memoria, Instituto de Investigaciones Históricas, pp 1-16, Hermosillo.
- Loaeza, Soledad (2000), *El Partido Acción Nacional: la larga marcha, 1939-1994. Oposición leal y partido de protesta*, FCE, México.
- López Portillo, Carlos y Soria Romo, Rigoberto (2013), “Alternancia política y nueva gestión pública: un análisis comparativo, 1998-2008”, *Región y Sociedad*, vol. XXV, núm. 56, enero-abril, 2013, pp. 161-202, El Colegio de Sonora, Hermosillo, México
- Lujambio, Alonso (1998), “Dos padres fundadores y una idea. Los Orígenes de la Estrategia Municipal-Federalista del Partido Acción Nacional”, *Espiral*, vol. IV, núm. 11, enero-abril, 1998, pp. 75-92, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, México.
- Marván Laborde, María (1988), “La concepción del municipio en el Partido Acción Nacional”, *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 50, No. 2 (Abril-Junio 1988), UNAM, pp. 161-178
- Matute, Álvaro (1997), “Crónica: historia o literatura”, *Historia Mexicana*, Vol. 46, Núm. 4, abril-junio 1997, pp.711-722, El Colegio de México.
- Méndez Sáinz, Eloy (2000), *Hermosillo en el siglo XX. Urbanismos incompletos y arquitecturas emblemáticas*, El Colegio de Sonora, Hermosillo.
- Mendívil, José Abraham (1976), *Pan contra PRI*, Imprenta Noroeste, Hermosillo, Sonora.
- ----- (1980), *La democracia en Sonora*, Publicidad Mendívil, Hermosillo.
- Moncada Ochoa, Carlos (1988), *La sucesión política en Sonora (1917-1985)*, Editorial Latinoamericana, Hermosillo.
- ----- (2000), *Dos siglos de periodismo en Sonora*, Ediciones EM, Hermosillo.

- ----- (2005), *Historia General de la Universidad de Sonora*, Tomo I, “El principio del principio, 1938-1953”, Universidad de Sonora, Hermosillo.
- Moncada, Luis Carlos (1997), *Historia de una infamia*, edición del autor, Hermosillo, Sonora.
- Moreno Soto, Armando, Fernando Ochoa Valenzuela, Miguel Darío Miranda, Álvaro Bracamonte Sierra (1985), *Los aguiluchos. El movimiento popular y estudiantil de 1967 en Sonora*, Universidad de Sonora, Hermosillo.
- ----- (2017), “A cincuenta años del movimiento estudiantil y popular de 1967 en Sonora”, *Revista DOXA digital*, Vol. 5, Núm. 11, 2017, pp. 74-102.
- Navarro, Casimiro (1982), “Hermosillo... en marcha. Pensamiento, acción y conciencia de un pueblo. 1982-1985”. Informe de avances y los logros de la administración de Casimiro Navarro.
- Navarro, Norman (1997), “Otra vez el 6 de julio”, *El Imparcial de Hermosillo*, <http://investigacion.org.mx/lared/junjul97/textos/articulo1.html>.
- Obeso, Marta (2006), “Casimiro: el alcalde más joven y atrevido”, *Expreso*, 26 de junio de 2006.
- Oláis Olivas, Alejandro (1984), *Sonora reta al sistema*, edición del autor, México.
- Ontiveros Almada, Jorge (1998), “Crónica de un domingo”, en XXII Simposio de Historia y Antropología de Sonora. Memoria, Instituto de Investigaciones Históricas, pp 39-44, Hermosillo.
- Pérez Franco, Aminadab R. (2007), *Quiénes son el PAN*, Partido Acción Nacional, Fundación Rafael Preciado Hernández, A.C. y Miguel Ángel Porrúa, México.
- Pineda, Nicolás (2001), “La dignidad amarga de Jorge Valdés”, Suplemento “Perfiles”, *El Imparcial*, 13 de mayo de 2001.
- ----- (2001), “¿Fue Encinas o Félix Serna?”, Suplemento “Perfiles”, *El Imparcial*, 26 de agosto de 2001.
- ----- (2001), “Aquel PAN y aquellos panistas”, Suplemento “Perfiles”, *El Imparcial*, 2 de septiembre de 2001.

- ----- (2001), “De tripas, corazón”, Suplemento “Perfiles”, *El Imparcial*, 9 de septiembre de 2001.
- Poom, Juan (2000), “La competencia electoral”, en Almada, I., *Sonora 2000 a debate*, Ediciones Cal y Arena y El Colegio de Sonora, pag. 85-99.
- ----- y Grijalva, Olga Armida (2001), *Sonora: elecciones 2000 a debate. Balance y perspectivas*, El Colegio de Sonora y Consejo Estatal Electoral, Hermosillo, Sonora.
- ----- y Reynoso, Víctor (2003), “Las elecciones de gobernador en Sonora, 1997”, *Región y Sociedad*, Vol. XV, Núm. 27, mayo-agosto 2003, El Colegio de Sonora.
- ----- (2007), “Las elecciones locales en Sonora, 1997-2006. Los alcances de la competitividad electoral”. *Región y Sociedad*, Vol. XIX, número especial, El Colegio de Sonora.
- Reyes Heróles, Jesús (1977), “Memoria política de México. 1977. Discurso de Jesús Reyes Heróles al concluir las Audiencias Públicas para la Reforma Electoral”. Reforma Política, núm. I, *Gaceta Informativa de la Comisión Federal Electoral*, México, 1977.
- Reyna, Víctor Hugo (2013), “Sursum. La voz de una juventud católica. Análisis de los contenidos publicados en un periódico laico de Hermosillo, 1942-1946. Jorge Mario Álvarez”, *Portales 498*, El Colegio de Sonora.
- Reynoso, Víctor (1991), “Tan lejos del Congreso, tan cerca del Municipio”, *Revista Nexos*, 1 de julio de 1991, <http://www.nexos.com.mx/?p=6253>
- ----- (2007), *Rupturas en el vértice*, Centro de Estudios en Política Comparada, A.C., Educación y Cultura, Asesoría y Promoción A.C., México.
- ----- (2016) *Rupturas en el vértice*, Fundación Universidad de las Américas Puebla, México.
- Robles Encinas, José Ezequiel (2002), *La gobernabilidad en el municipio de Hermosillo, Sonora, durante el periodo 1997-2000*, Tesis de Maestría presentada en El Colegio de Sonora.
- Sallard, Ramón Alfonso (1995), *Historias del poder*, edición del autor, México.

- Sobarzo, Horacio (1991), *Vocabulario sonorenses*, Gobierno del Estado de Sonora. Secretaría de Fomento Educativo y Cultura Instituto Sonorense de Cultura.
- Soto Munguía, Arturo (2006), *Voto por voto. Crónica de la transición sonorenses 1991-2003*, Universidad de Sonora, Hermosillo, México.
- ----- (2012), “Casimiro: regresa la leyenda”, Portal *La Pluma*, 12 de febrero de 2012, <http://www.lapluma.com.mx/portal/plumas/3399.html>
- Suárez Arvizu, Gilberto (1982), “Fundación de la Universidad de Sonora”, en VII Simposio de Historia de Sonora, Memoria, Instituto de Investigaciones Históricas, pp 424-435, Hermosillo.
- Vasconcelos, José (1998), *El Proconsulado*, Editorial Trillas, México.
- Vázquez Ruiz, Miguel Ángel (1991), *Sonora: economía, política y cultura*, UNAM, México.
- Verdugo Córdova, Joel (2004), *El movimiento estudiantil en la Universidad de Sonora de 1970 a 1974*, El Colegio de Sonora, Hermosillo.
- Zamarripa, Roberto (1993), *Sonora 91. Historia de políticos y policías*, La Jornada Ediciones, México.
- Zúñiga, Juan Carlos (2002), “Fraude electoral en Sonora en 1985”, publicado en *El Imparcial de Hermosillo*, Sonora, Premio Nacional de Periodismo. Disponible en: http://www.periodismo.org.mx/assets/reportaje_2002.pdf

*De la oposición a la alternancia.
Crónicas de los primeros triunfos del PAN
en Hermosillo: 1967, 1982 y 1997*

se terminó de imprimir en el mes de septiembre de 2018

en los talleres de

Editores e Impresores FOC, SA de CV.

Calle Los Reyes No. 26, Col. Jardines de Churubusco,

09410 Ciudad de México.

Tel. 5633-28-72 Fax: 5633-53-32

e-mail: luzfoc@prodigy.net.mx

La edición consta de un mil ejemplares

Diseño y formación:

Rosalía Muñoz Ledo Oliveros

Cuidado editorial:

Carlos Castillo

‘Lo que Vale son los Hechos’: Alicia, al Dejar la Alcaldía

Navarro:
Confío en
Samuel Ocaña

de Fernando RODRÍGUEZ R.

Columnista de la revista *El Financiero* y periodista especializado en el mundo del deporte y la política.



‘Nunca me sentí sola,
el Pueblo, a mi lado’

El día que me despedí de la Alcaldía me sentí triste, pero me acordé de lo que me dijo el pueblo: ‘Nunca me sentí sola, el Pueblo, a mi lado’.

En ese momento me acordé de lo que me dijo el pueblo: ‘Nunca me sentí sola, el Pueblo, a mi lado’.

Hermosillo... en marcha
pensamiento, acción y conciencia de un pueblo

1982

1985

